



11/392

V I D A,

VIRTUDES Y FAVORES CELESTIALES

DE LA V. SIERVA DE DIOS

MARIA JACINTA ENGUIDANOS Y CUESTA

NATURAL DE LA VILLA DE CASASIMARRO,

EN EL OBISPADO DE CUENCA,

Con algunas notas ó disertaciones:

COMPUESTA POR SU DIRECTOR

EL DOCTOR D. JOSEPH CLEMOT Y LARA
*Catedrático de Filosofía y Sagrada Teología en el
Seminario de San Julian de la expresada Ciu-
dad, y al presente Cura Párroco de
dicho Pueblo.*

QUIEN LA DA A LUZ Y LA DEDICA

AL GLORIOSO PATRIARCA S. JOSEPH,

Por manos del Ilmo. Señor D. Felipe Antonio Solano,
del Consejo de S. M. y Obispo de Cuenca.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE JOSEPH HERRERA.

MDCCLXXIX.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



Sobre la J. g.
un espíritu
Medicina
de la edad
de los millos del
Bautismo Cometic

Santísimo Patriarca.

Sale á la luz pública, dulcísimo Josef, sellada con vuestro santo y respetable nombre, la historia de la vida, virtudes y favores celestiales de la Sierva de Dios Maria Jacinta Enguidanos, tan devota y enamorada vuestra, como lo manifiestan los frecuentes y quotidianos obséquios con que procuró acreditarlo.

Ella os escogió desde luego por su especial Abogado y Protector, librando en vuestro gran poder y valimiento para con Dios, no una ú otra gracia particular (que es á lo que comunmente se estiende el Patrocinio de los demas Santos), sino la consecucion de todas, que es la dilatada esfera, que convencida de propias y agenas experiencias, señaló al vuestro la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus. (1)

No la salieron vanas sus esperanzas, pues entre otras singulares y extraordinarias mise-

(1) En su vida cap. 6.

ricordias, logró especialmente por vuestra mediacion, luz para andar sin el menor tropiezo las obscuras y dificultosas sendas de la oracion y perfeccion christiana y fortaleza, con la vista y manifestacion de vuestra gloria (1), para no desmayar con tantas y tan penosas enfermedades con que á imitacion vuestra fue probada y exercitada.

No es mucho menos lo que yo he merecido á vuestra singular y amorosa dignacion en tantos y tan repetidos favores como he recibido de Dios nuestro Señor por el conducto de vuestras dichosas y sagradas manos; pues sin hablar de aquellos con que me previno vuestra piedad, apenas fui reengendrado en las saludables aguas del santo Bautismo; han sido tantos y tan señalados los que despues me habeis dispensado, que no es posible numerarlos; y aun aquellos que conozco, tengo por impropio de este lugar el referirlos. Basta haberlos insinuado, y
el

(1) En esta vida cap. 17.

el confesar para gloria vuestra, que así como la vía que llaman lactéa, no es otra cosa que un trecho continuado de estrella, que forman en el cielo aquella como senda tan luminosa; así mi vida no ha sido otra cosa que un continuo tejido de vuestras liberalidades y gracias, sin que sea necesaria otra experiencia que la mía, para asegurar que no hay alguna por mas dificultosa que parezca, que no se facilite y logre por vuestra mediacion, segun que en honor vuestro lo pública y canta la Santa Iglesia. (1)

Así no puede dudarse del afectuoso reconocimiento de esta sierva de Dios, y de las freqüentes demostraciones, con que durante su vida, procuró corresponder á vuestros beneficios, que ahora despues de su muerte sea de su gusto y singular agrado, que para el mismo fin se os presente y consagre la historia de su vida, como lo hago yo en su nombre, deseando tambien por mi parte dar
con

(1) En en su oracion propia.

con este don, aunque tan pequeño y desigual á vuestra grandeza, un ligero testimonio del amor que por tantos títulos os debo y profeso.

Non quantum dederis, sed quanta mente dedisti

Pensandum est. Placat victima parva Deum.

Quisiera ciertamente que esta produccion, que es la primera de mi corto talento é ingenio en esta clase, estuviera sin los defectos á que por lo comun están sujetos los primeros frutos, para que asi fuera mas digna de vuestros respetos. Pero esto mismo, que pudiera intimidarme y detenerme, es lo que mas me anima y empeña á presentarla en vuestras aras; para que mirandola por este nuevo título por cosa propia, tomeis por vuestra cuenta conseguir de aquellos que tengan la bondad de leerla, un prudente y caritativo disimulo; no sea que por mis defectos dexen de aprovecharse de los ad-
mi-

mirables exemplos que en ella se manifiestan.

Los deseos de que estos no se malogren, y que con ellos se animen á servir á Dios nuestro Señor los demas fieles de esta Diócesis, los ha manifestado bastantemente el Ilustrísimo Prelado, que actualmente la gobierna, así en el gusto que tuvo con la breve y sucinta relacion, que para su inteligencia é instruccion me pareció remitirle de las virtudes de la sierva de Dios, como en las demostraciones y diligencia á que posteriormente le inclinaban su piedad y zelo, y hubiera executado en la santa visita de este Pueblo; si no fuera por el justo reparo que le dictó su acreditada prudencia.

Por esto, y porque esta hermosa fragrante flor nació y se crió en suelo y heredad, fiada principalmente á su cultivo y cuidado, me ha parecido ponerla inmediatamente en sus manos, mas dignas que las mias; para que corregida y enmendada de las faltas y

No le será dificultoso executarlo en todas sus partes ; pero especialmente en aquellos puntos mas dificultosos , propios de la Teología mística , por la conexión y maravilloso enlace con los principios de la escolástica ; pues estos los tiene S. S. Ilustrísima tan sabidos y penetrados , como vocean y publican los que tuvieron la dicha y honor de conocerle en la célebre Universidad de Alcalá , teatro de los mas sabios ingenios: fecundada tambien en aquel tiempo con la excelente doctrina de tan consumado Maestro.

Pero aun es mas digno de admiracion y aplauso que ahora mismo tenga su Ilustrísima presentes unas ideas tan altas , sin que ni el discurso de los muchos años , ni los diferentes cuidados y ocupaciones de la mitra (que maneja comunmente por sí mismo) las hayan podido borrar ni obscurecer , como lo ha manifestado diferentes veces , así en las oposiciones á Curatos , como en los actos y conclusiones públicas de esta y otras facultades á que se ha dignado asistir ; condecoran-

rando estas funciones y asambleas literarias, con su autorizada y respetable persona, para inspirar ó promover en los concurrentes el amor y gusto de las letras, y animar con este exemplo á sus seminaristas; todo en conformidad y puntual cumplimiento de lo que para este fin previene y encarga á los Ilustrísimos Arzobispos y Obispos el célebre y docto Papa Benedicto XIV. (1)

Prevenido pues su Ilustrísima con tan superiores y ventajosas luces, se mantiene muy distante de aquellos dos extremos igualmente perjudiciales, en que por falta de ellas suelen incurrir muchos, pues ni por una especie de fanatismo ó levedad de animo se dexará deslumbrar con los falsos resplandores de una virtud aparente y fingida; ni con pretexto de fortaleza de espíritu (de que hoy se jactan muchos que no lo tienen) se atreverá á negar con temeridad las verdaderas ope-

(1) En su encíclica ubi primum §. 2. del año de 1740.

operaciones del Divino. Tiene muy presente aquel indefectible documento: probadlo todo, y adoptad solamente lo que sea bueno (1): y arreglando con él sus discursos y juiciosa crítica, no le permite que salga de los terminos de piadosa.

Espero, dichosísimo Patriarca, que recibais y mireis esta obrilla con benigno y amoroso semblante, y á mí me alcanceis la dicha de morir en amistad y gracia de Dios, para tener la de poder verlo, y cantar sus misericordias y las vuestras eternamente en la Gloria. Amen, Casasimarro y Agosto 9 de 1786.

SANTISIMO JOSEPH.

Es indigno siervo y Capellan vuestro,

Josef Clemoz

y Lara.

PRO-

(1) Paul. ad Thesal. 5. v. 21.

PROLOGO.

§. I.

Dios nuestro Señor, cuya naturaleza es bondad, se ha manifestado siempre tan deseoso de comunicarla á sus criaturas, que asegura por boca de Salomon en los Proverbios, (1) *tiene en estar y tratar con ellas sus delicias.* A consecuencia de esta inclinacion propia é inseparable de su ser, como dice San Dionisio, (2) (ó qualquiera otro que sea el verdadero autor de las obras que se le atribuyen) no se ha desdeñado desde el origen de los tiempos, de instruir á los hombres por sí mismo, ó por ministerio de los Angeles, de su voluntad, y anunciarles sus ordenes é intimarles sus preceptos, (3) como á nuestros primeros Padres el de no comer del árbol de la Ciencia: á Noe, trazandole la construccion y fabrica de la arca: á Abraham, mandandole sacrificar á su hijo, y pre-
di-

(1) Cap. 8. v. 31. (2) De divin. nominib. cap. 10. (3) Padre Chapelain en su elogio panegirico de Santa Teresa.

diciendole las bendiciones que de generacion en generacion habian de recaer en premio de su fé sobre su numerosa posteridad : á Moysés , Aaron y Samuel , dictandoles los mandamientos , cuya práctica habia de santificar al Pueblo : á David , Salomon y demas Reyes , segun su corazon , llenandolos de la sabiduría necesaria para el gobierno de Israel y Judá ; y finalmente á todos los Profetas , revelandoles los secretos mas sublimes , y haciendoles ver las cosas mas distantes.

Esta fue la amable conducta de su Magestad en tiempo de las dos Leyes natural y escrita , como lo manifiestan bastantemente los insinuados exemplares del antiguo Testamento ; antes que el Verbo Divino se vistiese de carne para hacerse visible á nuestros ojos. ¿Quién creerá que haya mudado de condicion , despues que vino á ser nuestro hermano , nuestro amigo y nuestro Salvador , haciendose hombre ? ¿cómo negará á los hijos , lo que se dignó comunicar á los que vivian en la humilde condicion y estado de esclavos ? ¿no es cierto que

en el discurso de su vida mortal no tuvo á menos comunicar con Publicanos y pecadores , y que su amor hácia nosotros le inspiró el medio admirable de estar en nuestra compañía , hasta el fin y consumacion de los siglos? ¿pues por qué me pasmaré yo que aquel que se abatió á conversar con los Zaqueós , con las Magdalenas y Samaritanas , y que penetra por medio del augusto y adorable Sacramento de la Eucaristía los corazones mas profanos; admita con igual y mayor amor á aquellas almas puras que se elevan hácia él , por medio de la oracion , y á quienes el unico cuidado de servirle las hace dignas , en quanto es posible , de que derrame sobre ellas las riquezas inestimables de su gracia? No , no es capaz de admirarse de esto , sino el que no sepa ni esté bastantemente instruido sobre el fondo y espíritu de nuestra Sagrada Religion , ni tenga bien conocida la naturaleza y atributos del Dios que adora.

Sin embargo de esto , son muchos los que en los siglos pasados , y en este nuestro , preocupados injustamente con-

tra las gracias extraordinarias con que previene y favorece el Señor aun en esta vida á aquellos que se esmeran en su servicio, desechan como cosa indigna de su creencia quanto nos representa la historia de los Santos, baxo el nombre de extasis, raptos y apariciones; temerosos de que si no lo hacen, han de ser tenidos no solamente por espíritus débiles y flacos; sino supersticiosos tambien en materia de religion; y mostrandose zelosos observadores de aquella sentencia: (1) *no queráis creer á todo espíritu;* se mantienen tenaces en no querer admitir aquella otra igualmente divina que dice (2): *no despreciéis las profecías.* De aqui nace el disgusto con que leen, y sobrecejo con que oyen estas historias; no como falsamente pretextan por el engaño que puede haber en ellas (3), sino por el que ellos tienen en sí, el qual no les dexa creer que se humane Dios tanto con nadie, lo que no pensarían si consideráran eso mismo que creen.

(1) 1. Joan. 4. v. 1. (2) Ad Thesal. 5. v. 20. (3) Maestro Leon en su carta sobre las obras de Santa Teresa.

creen. Porque si confiesan que se hizo Dios hombre; ¿qué dudan que hable con el hombre? Si creen que fue azotado y crucificado por ellos; ¿qué se espanta que se regale con ellos?

De esta clase son aquellos *medio letrados espantadizos*, como los llama Santa Teresa (1), asegurando que le costaron muy caro; y para los cuales nada les contenta que no sea tan comun y ordinario, como sus talentos é ingenio. Todo les ofende y escandaliza; y siendo algo extraordinario, no quieren que se diga y describa por conceptuarlo peligroso. Pero primeramente no serán estos favores tan raros como imaginan; (2) porque ¿quién sin luz muy particular puede llegar á entender el comercio del cielo con la tierra, y lo que pasa en el universo entre Dios y el alma verdaderamente cristiana? ¿quántos de estos dones no serán jamas conocidos, sino de aquel espíritu de donde proceden; y permanecerán aun para la Iglesia misma en un eterno ol-

¶

vi-

(1) Moradas quintas cap. 1. (2) Padre Chapelain en el lugar citado.

vido por que no habrá querido revelarlos? Mas yo vivo en que sean tan raros como dan; mas no es por otra razon, sino es porque entre tantas almas á quienes desea el Señor comunicarse, no encuentra muchas tan recogidas, tan elevadas en sus sentimientos y tan desprendidas como era menester; pues de otra suerte á todas las inundaria su Magestad con la sobreabundancia de sus gracias. *Y por lo que toca al peligro; ¿quál es (1) el que puede haber en saber lo maravilloso que se muestra Dios con los hombres? los regalos que hace á las almas, la diferencia de gustos que les dá, la manera con que trabaja y apura? De todo esto están llenas las vidas de las Santas Gertrudis, Brigida, Maria Magdalena de Pazzis, y otras muchas; y sin embargo está tan lejos su lectura de inspirarnos algun error, ó de poder precipitarnos á algun grave peligro; que antes no pueden leerse, sin sentirnos tocados y movidos á devocion, imitacion de sus virtudes, y á alabar la bondad, omnipotencia y misericordia de Dios*

(1) El Maestro Leon en el lugar citado.

Dios que tanto campean en estas criaturas á pesar de la flaqueza propia de su sexô.

Es cierto que no pocas veces se transforma el demonio en angel de luz para engañar y perder las almas; pero tambien lo es que el Espíritu Santo habla con los suyos, revelando sus secretos á los humildes y pequenuelos, como dice el Evangelio. (1) De donde solamente puede concluirse, que así como las primeras revelaciones no deben escribirse por ser ilusiones; así las segundas deben ser sabidas y escritas, porque *bueno es*, dixo el Angel á Tobias, (2) *ocultar el Sacramento del Rey, mas las obras de Dios deben ser sabidas y escritas*: pues por no hacerlo así, se quexa su Magestad de sus Ministros, por boca de la Venerable Doña Mariana de Escobar, asegurando, (3) “le disgustan y ofenden mucho aquellos que hablan con encogimiento, timidez ó frialdad de las misericordias especiales que hace á las almas que tra-

tan

(1) Math. ii. v. 25. (2) Tob. 16. v. 7.
(3) En su vida lib. 5. cap. 26.

tan y comunican; “ sin que sea bastante para retraerlos el engaño que de aqui pueden sacar algunos; pues ademas de que no hay cosa, por buena que sea, de que no pueda abusar nuestra malicia; menos se pierde, decia Santa Teresa, hablando á este proposito, (1) *en que algunos se engañen ó no las crean, que no en que dexen de aprovecharse aquellos á quienes Dios las hace.* Lo mismo dexó escrito el Padre San Agustin con otro motivo. (2)

Otros no menos temerarios que arrogantes y presumidos, rehusan admitir y creer todo lo que excede la corta capacidad de su comprehension; y confiando poder abrazar con ella las operaciones mas sublimes y secretas de la gracia, no se reducen á creerlas, sin citarlas antes para el exámen, al tribunal incompetente de su flaca razon; por no considerar que no está, sino la consonancia con la Sagrada Escritura, tradicion y Padres de la Iglesia, es la prueba con que uni-
ca-

(1) Morad. primer. cap. 1. num. 5. (2) De dono persever. cap. 14.

camente deben acreditarse las mercedes y favores extraordinarios del Señor, y que por lo mismo es tan grande ignorancia querer arguir de imposibles ó falsas las finezas de su Magestad para con los hombres, porque no se alcanzan y experimentan, como sería la de un idiota, dice el Angelico Doctor Santo Tomás, (1) empeñado en contradecir á un filosofo sus máximas, porque no llega á penetrar la verdad de sus doctrinas.

No es capáz el hombre animal, dice el Apostol, (2) acostumbrado á gobernarse por los sentidos y por las luces solas de la razon, de llegar á percibir, y mucho menos de juzgar y sentenciar sobre aquellas cosas que son propias del espíritu de Dios. *Pero ved aqui, (3) que si los dones, que son gracias de Dios, pudieran caer en desgracia de los hombres; este de exâminar y calificar espíritus, sería entre todos el mas desgraciado; porque siendo así que á profetizar*

(1) Lib. 1. cont. Gent. cap. 3. (2) 1. ad Corint. 2. (3) Manrique en la Apolog. de la muger fuerte.

aspiran pocos, á hablar lenguas no estudiadas casi ninguno, en discernir y calificar espíritus, ya no hay hombre que no presume ser maestro.

Pero aun debe estrañarse mas, que al mismo tiempo que estas personas se manifiestan tan prudentes y contenidas en no querer exponer su credito á las gracias y favores que se publican de las personas virtuosas, mientras no se hallan aprobados por la Iglesia, no tienen reparo ni se forman el menor escrupulo, en prevenir ellos su infalible juicio, teniendo y haciendo con sus palabras y persuasiones que otros tengan por ilusiones, ó á lo menos por sueños y flaqueza de cabeza, las misericordias y favores de Dios, llevando así mas allá de la muerte la cruda y continúa guerra, que hicieron á los profesores de la virtud todo el tiempo que les duró la vida.

No se reducía facilmente el Padre San Juan Crisostomo á persuadirse (1) que hubiese llegado la impiedad de los christia-

(1) En su Apolog. contra los que impugnaban el estado Monacal.

tianos de su tiempo á tan alto punto; y por esto quando se lo oyó decir á un su buen amigo, le preguntó, ¿si se bur-laba ó lo decia de veras? Pero respondiendole que nunca se atreveria él á fingir, ni aun por diversion y chiste, semejantes excesos, casi llegó el Santo á desfallecer con la mucha pena que explicó con gemidos y abundantes lágrimas. ¿Qué haria quando continuando en su conversacion le oyese decir que los que así se declaraban contra la virtud, eran hombres de una buena opinion entre las gentes, y algunos de ellos Sacerdotes? Entonces fue quando fastidiandose de vivir, empezó á pedir á su Magestad lo sacase quanto antes de esta vida; pues le parecian menos sensibles que estas blasfemias en personas de tan elevado y distinguido caracter los alaridos y gritos del infierno.

No se ha olvidado aun en el mundo tan detestable y pernicioso language; pues hay muchos que hallandose empeñados por su ministerio á presentar estas luces á los ojos de los demas fieles, para enseñarles con ellas el camino de la

la christiana perfeccion y el Maná de consuelos celestiales que llueve su Magestad, aun en el desierto de esta vida, sobre aquellos pocos que se esfuerzan á caminar por él, hasta llegar á la verdadera tierra de promision; son por el contrario los primeros que pretenden apagarlas ó obscurecerlas con sus pestilenciales alientos; no por alguna oposicion que hallen en los insinuados favores con la doctrina y reglas de la Santa Iglesia (que tal vez no llegaron á saludar y mucho menos á entender) ni tampoco por algun conocimiento práctico y experimental que tengan de los hechos; pues es cierto que muchos no trataron ni examinaron á las personas de quienes se refieren, y aun algunos no llegaron á conocerlas de vista, sino por el honor que parece resultarles de seguir, aunque tan á ciegas, el partido superior de tan temeraria incredulidad.

Pueden, es verdad, así las personas virtuosas, como sus Maestros y espirituales Directores, padecer algunos engaños; y con efecto es cierto, que mas de una vez los han padecido; pero mucho

cho mas facil es que ellos sean los en-
gañados, pues se arrojan con temeridad
á juzgar y censurar sin el trato, prue-
bas y diligencias que deben suponerse
en aquellos, no constando de lo con-
trario.

Los que son verdaderamente espiritua-
les, y aunque no lo sean, siendo doctos y
letrados, no se admiran y mucho me-
nos se escandalizan de estos favores; pues
quando no los hayan hallado identi-
cos en los libros que manejan, habrán
leído otros que les parezcan, como ad-
virtió la experimentada Santa Teresa.

(1) Estos son los ensayadores y contras-
tes espirituales, que tiene Dios en su
Iglesia, para distinguir lo vil de lo pre-
cioso; la zizaña del trigo y las verda-
deras mercedes, de las que solamente
son, ó diabolicas ilusiones ó antojos de
la fantasia; ó ya sea, porque preveni-
dos é ilustrados sobrenaturalmente con el
don de discrecion de espíritus, llegan con
él, como zahories místicos, á ver las vé-
nas de agua del cielo, baxo la tierra al
pa-

(1) Morad. quintas cap. 1.

parecer seca; ó porque con su experiencia y doctrina naturalmente adquiridas, han llegado á conocer lo mismo.

Para esto recurren en primer lugar á la virtud y santidad de la persona favorecida; pero considerando que no basta esto solo para calificar de verdaderas y sobrenaturales las mercedes y gracias que manifiesta, ya porque muchos de conocida bondad, y sin perjuicio de ella, han tenido algunas manifiestamente falsas; y ya tambien porque el demonio por su virtud puede muy bien apartarlas y fingirlas, se valen tambien de los efectos que estas comuniones dexan en las almas; y si hallan que de estos favores resulta en los que los reciben, desprecio de sí mismos con humildad de corazon, negacion de su propia voluntad con sujecion á la de sus Maestros y espirituales Directores, mortificacion de apetitos y pasiones, con resistencia á los movimientos desordenados, que tal qual vez experimentan: quietud y tranquilidad de ánimo en medio de las tribulaciones que padecen, y sobre todo deseos de padecer otras mayores: entonces to-

tomando por principio aquella regla del Evangelio: (1) *á fructibus eorum cognoscetis eos*; no dudan ni puede prudentemente dudarse, que los favores y mercedes vienen de Dios; pues es cierto, que ni las fantasías de la imaginacion humana, ni el espíritu del error y de la mentira pueden elevar al alma á unas virtudes tan sublimes.

En la vida de la sierva de Dios Maria Jacinta Enguidanos, que para gloria de su Magestad he pensado, no hallareis favor alguno que no tenga innumerables exemplares, en las que corren impresas de otras personas: y aunque los diferentes sugetos doctos y experimentados, con los quales se consultaron, se persuadieron era el espíritu de Dios el que la conducia por su camino extraordinario; sin embargo, no me prometo tengan las gracias y favores del cielo, que en ella se refieren mayor fortuna, ni que se les guarde otro respeto que el que merecieron á muchos, los que se leen en las vidas de los Santos; pues no fal-

(1) Math. cap. 7.

faltarán personas, que dexándose llevar de las injustas preocupaciones que habrán causado en sus ánimos la ignorancia ó la malicia, y tal vez algunos fines particulares; las mirarán con desafecto, cerrando con él la puerta á aquel asenso puramente humano y piadoso á que unicamente son acreedores, y las darán sin duda otras mas piadosas. Si así fuese, no me empeñaré yo en contradecir, y mucho menos en rebatir disputando, lo que ignoro puede servirles de apoyo en su incredulidad; pero sí les suplicaré no precipiten su juicio y censura sobre los insinuados favores, sin que antes lean y reflexionen, como se practica en la Curia Romana, las virtudes que se les presentarán en este resumen de su vida, en donde verán la aspereza y rigor de su penitencia, sin que su larga y penosa enfermedad con los otros achaques que ocultó y sufrió con indecible paciencia, hayan sido capaces de intimidarla ó entiviarla en sus rigores. La prontitud y docilidad de su obediencia, aun quando para guardarla era preciso avasallar sus repugnancias, y negar sus

sus mas tiernas é inocentes inclinaciones. Su fervorosa oracion y santo tesón en permanecer en este santo ejercicio, sin quejarse de la aparente insensibilidad de su esposo, á quien en tiempo de sequedad buscaba, sin encontrarlo y sin desear favor alguno, teniendose por demasiadamente honrada con que la dexase aparecer en su presencia. La cautela con que ocultaba los favores del cielo, y el rubor con que siendo preciso los manifestaba. La renuncia generosa y heroica que hizo, y repetia muchas veces de ellos, y de los otros consuelos del cielo, no deseando otro sobre la tierra, que el de transformarse por amor en Jesu Christo crucificado. Tan desprehendida de sí misma y de todo lo que mira á la vida del cuerpo, que la necesidad de acudir aun á las mas precisas necesidades, la arrancó tal vez, como á San Bernardo, lágrimas y suspiros. Tan sensible á las injurias y ofensas del Señor, que no podian llegar á sus oídos sin que la mucha pena que la hacian concebir en lo interior, se derivase tambien al cuerpo con cierto genero de agonía y des-

desaliento; y sobre todo tan deseosa de padecer, que no trocaria las penas que padecia y las otras que su Magestad la diese, por todos los gustos y regalos del mundo. Esta fue la señal que su Magestad la dió á la Beata Angela de Fulgino, como la mas segura para conocer que no habia engaño en los favores que recibia; y esta con las demas cosas que acabamos de decir, aunque muy en general, son las que á mí me hicieron creer, que no lo habia en los de Maria Jacinta. A lo que puede añadirse, que algunos de ellos fueron de tal naturaleza, que ni ella, aunque quisiera, hubiera podido fingirlos; ni daban lugar á la duda las circunstancias con que se manifestaban, especialmente quando por lo tardo de su imaginacion, pudiera decirse de ella lo que de sí misma dexó escrito con humildad la Serafica Madre Santa Teresa: (1) *que era al pie de la letra, como los páxaros que enseñan á hablar, los quáles no saben mas que lo que les muestran y oyen.* Lo que en compro-
ba-

(1) En el Prólogo de las Morad.

bacion de ser de Dios, le quedaba tan esculpido é impreso, que despues de algunos años lo repetia con las mismas circunstancias, y casi con las mismas palabras, quando yo con ánimo de probarla, la mandaba repentinamente, y sin prevencion alguna que lo refiriese.

Si despues de todo lo dicho aun se hallasen algunos incredulos, yo no tengo ni descubro otro medio para convencerlos, y así los dexaré en su impiedad, aunque con el sentimiento de ver que así se indisponen y hacen indignos de experimentar en sí lo que no quieren creer en los demas; que es la pena que justamente merecen, los que ponen tasa á los favores y misericordias del Señor, y les anuncia la Serafica Madre Santa Teresa. (1)

Por lo que hace á las otras personas mas piadosas, sé que con este escrito se han de mover á alabar á Dios é imitar las virtudes que se refieren en él; que es el principal fin que yo me he propuesto en este trabajo, y el de que quede en

(1) Morad. primeras cap. 1. num. 5.

en el mundo alguna memoria, de la que tanto me ayudó quando viva con sus buenos exemplos, y ahora despues de su muerte lo hará con sus oraciones en la gloria y presencia de Dios, en donde piadosamente espero que está.

§. II.

No se halla sustancia alguna que no esté acompañada de sus naturales propiedades y accidentes; y por lo mismo ni la naturaleza produce sus frutos sin vestirlos antes de hojas, telas ó cascaras que les sirvan de hermosura y defensa; y aun en el orden de la gracia es cierto, como dice San Dionisio, (1) que no comunica Dios sus gracias y favores á los hombres, sin que por lo comun vengan envueltos con el misterioso velo de sagrados enigmas y semejanzas, para acomodarlos de esta suerte, como explica Santo Tomás, (2) al modo natural que guarda el entendimiento en

es-

(1) Cap. 1. caelest. hierarch. (2) 1. p. q. 1. art. 9.

este estado, en sus inteligencias y percepciones.

A consecuencia de esto me ha parecido seguir en la vida que escribo el mismo metodo, y por lo mismo no me he contentado con referir los desnudos hechos, sin exórnarlos antes con algunas breves doctrinas que les sirvan de introduccion, ó puedan conducir para su mejor inteligencia; conformandome en quanto á esto con el modo de pensar de algunos que así juzgaron debia practicarse, y lo practicaron ellos mismos en las historias que escribieron. (1) Y aunque sé que otros muchos piensan y hacen lo contrario, he querido mas exponer este escrito á su censura, que no privar á los que lo lean del fruto y provecho espiritual (qualquiera que sea) el que de aqui pueda resultarles.

Para que no se embarace el Lector con los reparos que se le presenten, y puedan objetarse contra algunos de los favores que refiero, me ha parecido preocuparlos, ó con alguna breve explicacion

(1) Orsi en su hist.

cion en seguida de ellos mismos, ó con alguna nota mas larga en capítulo separado; para no hacer sobradamente largos y fastidiosos aquellos á donde tocan y cortan el hilo de la historia con digresiones.

Comunmente cito á los AA. de que me he valido. De algunos no solamente copio, sino señalo sus palabras, y solamente dexo de hacerlo con las del Padre Chapelain en su elogio panegírico de Santa Teresa, por ser mas largas. Talvez será todo lo mejor que se halle en este prólogo; y por lo mismo no quiero alzarme con sus trabajos ni hurtarle la gloria que se merezca con ellos; antes deseo que toda sea para Dios nuestro Señor Autor y primer principio de todo lo bueno, abrazandome yo gustoso con la confusion debida á mis defectos, en los que nadie tiene parte, sino mi descuido é ignorancia. Este Señor te dé su bendicion, piadoso Lector, y te guarde muchos años. Casasimarro y Agosto 9 de 1786.

T A B L A

de los capítulos contenidos en
esta vida.

Capítulo I. <i>De su patria, padres y nacimiento.</i>	Pag. 1
Capítulo II. <i>De su crianza y educacion.</i>	3
Capítulo III. <i>De cómo fue llamada á la perfeccion y por qué medio.</i>	9
Capítulo IV. <i>De su viva Fe.</i>	12
Capítulo V. <i>De su firme Esperanza.</i>	30
Capítulo VI. <i>De su fervorosa caridad.</i>	35
Capítulo VII. <i>De su amor al próximo.</i>	61
Capítulo VIII. <i>De su mortificacion y penitencia.</i>	69
Capítulo IX. <i>De su virginidad y pureza.</i>	77
Capítulo X. <i>De su paciencia.</i>	88
Capítulo XI. <i>De su humildad, pobreza y obediencia.</i>	98
Capítulo XII. <i>De su amor al Santísimo Sacramento, y favores que recibió.</i>	109
Capítulo XIII. <i>De sus Comuniones espirituales y visitas á Jesus Sacramentado.</i>	154
Capítulo XIV. <i>De sus lágrimas, así naturales, como sobrenaturales.</i>	169
Capítulo XV. <i>De su ardiente amor á Jesus crucificado y devocion á su Pasion.</i>	176
Capítulo XVI. <i>Cómo le comunicó sus dolores y sentimientos de su Pasion.</i>	192
	Ca.

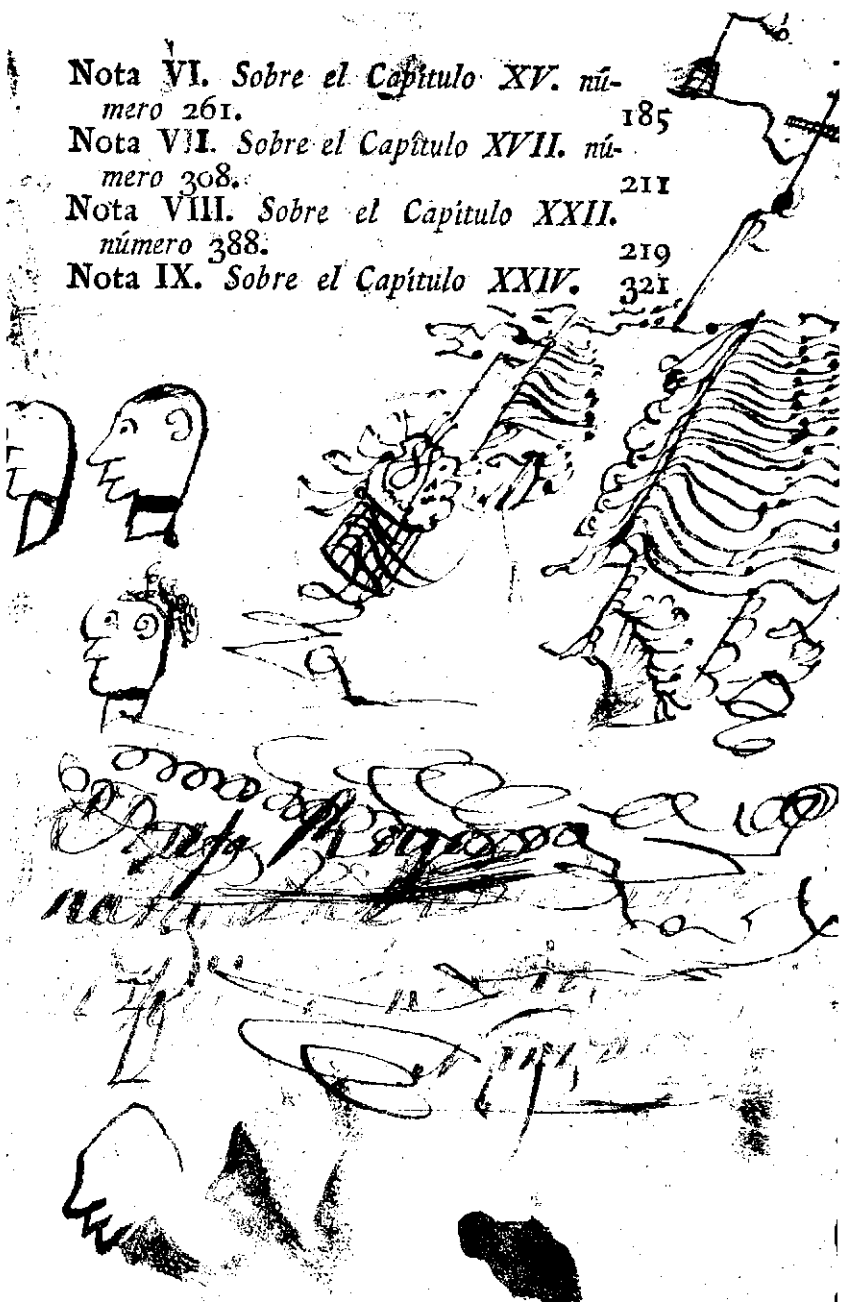
Capítulo XVII. De su devoción á la Santísima Virgen, santos angeles y otros.	198
Capítulo XVIII. De su oracion y primeramente de su meditacion.	216
Capítulo XIX. De su contemplacion adquirida.	224
Capítulo XX. De la purgacion pasiva del sentido y del espíritu, y cómo las padeció.	231
Capítulo XXI. Preguntas, que comprehenden las señales de estas purgaciones.	246
Capítulo XXII. De su contemplacion infusa y sus grados. Comprehende la oracion de recogimiento y quietud. Embriaguez espiritual. Sopor místico. Contemplacion de Dios in caligine y union.	255
Capítulo XXIII. Cómo se agravaron sus achaques y de su muerte.	291
Capítulo XXIV. De su entierro y cosas sucedidas en él y despues.	309

Tabla de las notas.

Nota I. Sobre lo contenido en el capítulo IV. número 22 que puede servir tambien para el IX. número 115.	18
Nota II. Sobre el Capítulo VI. número 54.	52
Nota III. Sobre el Capítulo XII. número 172.	123
Nota IV. Sobre el mismo número 150.	129
Nota V. Sobre el Capítulo XIII.	163
No-	

Nota VI. Sobre el Capitulo XV. número 261.
 Nota VII. Sobre el Capitulo XVII. número 308.
 Nota VIII. Sobre el Capitulo XXII. número 388.
 Nota IX. Sobre el Capitulo XXIV.

185
 211
 219
 321



Es del uso de *Miguel Sabalón*
en Ynista a 7 de Setiembre del año
de 1811. A. B. C. D. E. F. G.

En la casa de...
...
...

...
...
...

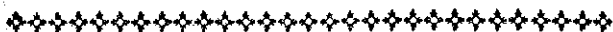
Protesta.

En cumplimiento de los Decretos de los sumos Pontifices, señaladamente de la Santidad de Urbano VIII., protesto que ninguna de las cosas que se refieren en esta vida, tienen otra autoridad, ni merecen otra fé que la que es puramente humana y falible; ni con ella es mi intencion de calificar de Santa ó Bienaventurada á esta persona, como tampoco que esto sirva de disposicion para su Canonizacion ó Beatificacion; antes quiero que todo quede y permanezca en el mismo estado que tenia antes de escribirse; y que los títulos de *Venerable*, *sierva de Dios* ó qualquiera otro que aqui se halle, recaigan solamente sobre sus virtudes y alabanza de santidad, con que murió; y de ninguna manera sobre su persona; sujetando tambien quanto dixese, no solamente á la correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia, sino á la de qualquiera otro de mas sano y mejor sentir. Casasimarro y Agosto 9 de 1786.

*Doctor Don Josef Clemon
y Lara.*

Si quis horum, quæ leguntur, cupit adipisci notitiam, amet; alioquin frustra ad audiendum, legendum ve amoris carmen, qui non amat accedit, quoniam omnino non potest capere ignitum eloquium frigidum pectus; quomodo enim græce loquentem, non intelligit, qui græcus non est :: sic lingua amoris ei qui non amat, barbara erit. Sanctus Bernard. serm. 79 in Cantic.

Testor Jesum, cui illa servivit, et ego servire cupio, me nihil fingere; sed quasi christianum de christiana; quæ sunt vera proferre, id est, historiam scribere, non Panegyricum. D. Hieron. in epist. Paulæ, sub litt. G. et H.



V I D A

DE LA SIERVA DE DIOS,

MARIA JACINTA ENGUIDANOS

Y C U E S T A.

C A P I T U L O I.

De su patria, padres y nacimiento.

1 Aunque los justos no reconocen otra patria, que el Cielo, en donde tienen puesto su corazon; ni se glorian de tener otro padre, que á Dios nuestro Señor; todavia se suele en la historia de sus vidas dar razon de uno y otro, siguiendo el estilo, que en quanto á esto observaron los historiadores, no solamente los profanos, como Plutarco en las que escribio de los varones ilustres; Suetonio y Amiano en las que dieron á luz de los Cesares; sino tambien los sãgrados en los libros de el antiguo y nuevo Testamento.

2 La de esta Sierva de Dios fue la Villa de Casasimarro del partido de San Clemente, en el Obispado de Cuenea, dicha ciertamente, por haber encerrado en su

A

sue-

(2)

suelo, aunque poco conocido, un Jacinto de tanto valor y precio, y producido una flor, que despues de haber llenado de el buen olor de sus virtudes á sus compatricios, creemos piadosamente, que fue y se halla trasplantada al ameno y delicioso jardin de la gloria, para bien de todos.

3 Fueron sus padres Juan Enguidanos Ballesteros, y Lucia Lopez Cuesta, ambos naturales y vecinos de el mismo pueblo, de mas que medianas conveniencias, y de las familias mas distinguidas y autorizadas en su clase de labradores, principalmente la de su padre, por el enlace, que tuvo con otras bien conocidas por su nobleza, en los pueblos inmediatos y circunvecinos. (1)

4 El dia de su nacimiento fue el quince de Agosto de el año de mil setecientos y cinquenta y dos, en el que se celebra la gloriosa Asuncion de la Santísima Virgen Maria, á la que siempre miró esta sierva de Dios, como á estrella y norte para navegar segura entre los peligros y borrascas de el mar tempestuoso de este mundo, vencer los piratas del infierno y persecuciones de el siglo; como iremos viendo en el discurso de su vida.

5 Se le pusieron en el sagrado Bautismo, que recibió con solemnidad en su Iglesia

(1) Con los Villanuevas, Alarcones y Peraltas.

(3)

sia Parroquial de San Juan Evangelista el dia veinte y tres del mismo mes, los dos nombres de *Maria Jacinta*; y aunque ella justamente se honraba con el primero; pero recelosa de no deslustrarlo ó profanarlo con sus costumbres, se alegraba de que las gentes la nombrasen (como comunmente lo hacian) con el ultimo. Y con efecto, asi se observa por este justo temor entre los Polacos (1) pues no se permite, que se le ponga á niña alguna este dulce y respectable nombre; ni se tolera, que bautizada en otra parte, lo retenga. Dé donde habiendo Ladislao-IV. de tomar por muger á la hija de el Duque de Nivers, llamada *Maria Luisa*, no se contraxo el matrimonio sin la condicion precisa, de que la Reyna en adelante se habia de llamar solamente *Luisa*. (2)

CAPITULO II.

Su crianza y educacion, hasta que se consagró con particularidad al servicio de nuestro Señor.

6 **S**on los padres naturales, principios segundos de nuestro sér por medio de la carnal generacion; pero como este, por mas

(1) Serarius. in Josué modo 7. (2) Apud Serrieri, en el christian. instruid. tomo. I.

(4)

mas perfecto, que sea en lo natural, nos lo deriben, y comuniquen, no solamente informe; sino descompuesto y viciado en el órden de la gracia, no deben persuadirse haber llenado las obligaciones, á que los empeña un titulo tan glorioso; mientras no llevan esta obra á su ultima y debida perfeccion; procurando con sus instrucciones y buenos exemplos, que de entre las ruinas de el hombre viejo se levante el nuevo, formado sobre el exemplar y modelo de Jesu Christo; de manera, que puedan decir con el Apostol (1) *hijuelos míos, á quienes vuelvo á parir, hasta que se forme Christo en vosotros.* Son participantes de la fecundidad de el eterno Padre; pero igualmente deben ser cooperadores de el hijo en la salud espiritual de los suyos, y conductos por donde pasen á sus almas las inspiraciones y gracias de el Espíritu Santo; pues de otra suerte *no deben llamarse padres, dice San Bernardo, (2) sino matadores, y homicidas de sus propios hijos.*

7 Penetrados de tan christianos sentimientos los piadosos padres de Maria Jacinta; y persuadidos de que no se apartan los hombres, aun quando viejos, de aquel camino que anduvieron quando mozos, como dice el Espíritu Santo; (3) se apli-

(1) Ad Galat. 4. v. 19. (2) Epist. 3. (3) Prov. 22. v. 6.

aplicaron desde luego, á instilar en el corazón de todos, la leche de el santo temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, y el primer paso para la perfección christiana, conduciendolos á ella, no tanto con sus repetidas y frecuentes persuasiones, quanto con sus buenos exemplos. Son muy notorios en este pueblo, los que dió su virtuosa madre de honestidad, conformidad y paciencia en sus trabajos, y mas principalmente de compasion y beneficencia para con los pobres; y aunque sus demas hijos supieron, como tierra agradecida, corresponder á tan continua y cuidadosa cultura; pero como la de esta sierva de Dios, se hallase prevenida con especiales y mas abundantes bendiciones de el Cielo; no se contentó con rendir el fruto infimo ó medio, de que habla el Evangelio; (1) sino que llegó al de ciento, apropiado por algunos Padres y sagrados Expositores á la Virginidad, que ella guardó siempre hasta la muerte, como se dirá despues.

8 No sabemos con la individualidad, que era menester, todas las virtudes que practicó en su menor edad; pues ella las ocultaba todas con el velo de la humildad, quando no se veía precisada á manifestarlas por obediencia; y yo por otra par-

(1) Math. cap. 13.

parte no quise con demasiadas preguntas dar á entender algun misterio; esperando para tomar informes mas exáctos y prolixos, alguna coyuntura mas favorable, que no se verificó á causa de sus continuas enfermedades y temprana muerte. Sin embargo no omitiré decir, que aun en aquella edad rezaba todos los dias el Rosario á nuestra Señora, asistia al santo Sacrificio de la Misa, que oía con devocion, y con las rodillas desnudas sobre la tierra. Ayunaba en la semana algunas veces; confesaba todos los meses; y quando tuvo competente edad y licencia, recibia con la misma frecuencia al Santísimo Sacramento de la Eucaristia.

o Deseaba aprender á leer, y no habiendolo conseguido despues de algunas diligencias, á causa de su rudeza, (segun ella se explicaba con humildad) acudió á la Santísima Virgen, suplicandola fuese su maestra, y parece quiso serlo, y hacer con ella este oficio; pues luego al punto lo logró, y ella manifestó su agradecimiento, aprovechandose y practicando lo bueno que leía, por mas contrario que fuese á la naturaleza. Asi lo es el disciplinarse; pero leyendo (no se en que libro) que Santa Teresa lo habia hecho algunas veces con hortigas; luego en la primera ocasion la imitó, haciendo lo mismo.

No

10 No estaba aun instruida en el modo de tener oracion; pero la divina saviduria, que nos previene y se adelanta á nuestras diligencias, como dice el Espíritu Santo, (1) la comunicaba ya algunos muy suaves y gustosos recogimientos. Asi la sucedió, con especialidad en una ocasion, saliendo al campo en compañía de su padre y otra persona; pues considerando entonces, que asi iria el Señor quando niño, en la de su Santísima Madre y su dulcísimo Esposo San Josef, se sintió tirada dulcemente á su interior y lo estuvo por largo rato, saboreandose con los afectos amorosos, que le comunicó su Magestad. Y quando los otros niños y aun los grandes, suelen escoger en los caminos lo mas suave y llano; ella por lo contrario andaba de industria por las partes mas asperas y pedragosas, juntando ya desde aquella edad con la oracion la mortificacion y penitencia.

11 La viveza y prontitud natural de su genio, la precipitaron en algunas travesuras propias de aquella corta edad sin otra malicia, ni trascendencia que la de hacer lo que veía hacer á otros. Usó por algun tiempo de vestidos sobradamente curiosos; asistió á algunos concursos y diversiones profanas; y aunque este fue des-

(1) Sap. 6. v. 14.

después uno de los motivos de su dolor y continuas lágrimas; pero examinadas estas cosas muy por menor en distintas confesiones que hizo en vida y en el artículo de la muerte, con respeto á todas las circunstancias, especialmente de su edad y corta advertencia, no me atreveria á asegurar que con ellas ofendiese gravemente á su Magestad, por mas que ella les diese mayor cuerpo con sus penitentes y humildes exâgeraciones, que tal vez pudieran sorprehender y deslumbrar á quien no tuviera bien conocidas las cosas de su espíritu, y muy presente lo que enseña el Angélico Doctor Santo Tomas (1): *Que quando se trata de pecado mortal es muy peligrosa la determinacion*, especialmente en personas de pocos años, que siempre conservaron sus buenas y virtuosas inclinaciones.

12 Siendo ya mayor, fue muy combatida por espacio de dos ó tres meses con tentaciones de impureza, las quales se curaban con mucha pena y sentimiento suyo en las mas santas ocupaciones; pero á todas resistió varonilmente ayudada con la divina gracia, venciendo con ella *en una guerra tan continúa*, en la que, como dice el Padre San Agustin (2), *es muy*

(1) Quodlib. 9 artic. 15. (2) Serm. 150 de temp.

rara la victoria. Pero no es extraño que no se dexase arrastrar de los deleites ilícitos de la carne, la que en aquel mismo tiempo renunció los lícitos y castos de de un matrimonio que se le propuso con una persona de igual condicion y calidad, á la que haciendola presente para poder mejor persurdira: *Que no siempre la viviria su padre,* respondió llena de confianza: *Que quando le faltase el natural, nunca se la moriria el del cielo.*

CAPITULO III.

Se halla llamada á la perfeccion, y porque medio.

U no de los conocimientos que quiso reservarse la divina sabiduría, fue el de conocer los caminos y medios de que se vale, ó para convertir á los pecadores, ó para llamar á los justos á mayor perfeccion. Por esto preguntó su Magestad al Santo Job (1) *¿Por qué camino parece que se esparce la luz, y se divide el estío sobre la tierra?* Y fue lo mismo que decirle, segun la exposicion de San Gregorio (2): que solamente su Magestad, y no los Angeles, y mucho menos los hombres; pueden conocer los diferentes medios de que

(1) Cap. 38 v. 24. (2) Lib. 29 moral. cap. 12.

se vale para comunicar la luz de sus celestiales ilustraciones al entendimiento, y el ardor de sus inspiraciones á la voluntad. Algunos hay sobrenaturales y extraordinarios, y otros, aunque regulares y comunes, vienen acompañados con tales circunstancias que no pueden atribuirse á casualidad sino por aquellos que no saben, ó consideran que no puede haberlas para Dios, que con sabia y acertada, aunque oculta providencia, conduce las cosas á á sus debidos fines, como lo hizo en las que intervinieron en las mejoras del espíritu de Maria Jacinta.

13 Habia oido esta que el nuevo Cura exáminaba en la doctrina christiana á los que se llegaban á sus pies con animo de recibir el Sacramento de la Penitencia; y recelando con este motivo que fuese de alguna condicion áspera y desabrida que la hiciese declinar al *Rigorismo*; determinó confesarse con otro al siguiente dia, en el que se veneraban ó recordaban en la universal Iglesia los dolores de la Santísima Virgen Maria. Y con efecto habiendo concurrido al templo con este animo; á poco rato de estar en él, se halló con otra resolucion sin saber como; pues casi sin tener eleccion para otra cosa se llegó á confesar conmigo, sintiendo al tiempo de executararlo tan grande novedad, que no habiendo jamas derramado
una

una lágrima , las empezó á derramar tan copiosas , y con tanta continuacion , que volviendo á su casa , y llamandola para comer , no lo hizo ; pues aseguraba *no estaba para ello* ; quedando tambien determinada desde entonces á servir á nuestro Señor con especialidad , y con deseos muy vivos de emprender y seguir el camino de la perfeccion , como lo hizo con tan grande fervor y perseverancia , que sus pasos fueron desde aquel punto como los de la aurora ; *que desde que se dexa ver en el Oriente , vá siempre creciendo en resplandores hasta llegar á la perfeccion del Mediodía.* (1)

14 Considerando ella despues esta especial misericordia del Señor (de que se reconocia indigna) y la circunstancia del dia en quanto la habia recibido , no pudo menos de atribuirle á la intercesion y ruegos de la Santísima Virgen , *por cuyas manos , como dice San Bernardo (2,) se derivan á nosotros todas las gracias ó bendiciones del cielo* ; creciendo con la leña de este nuevo beneficio la devocion que siempre le tuvo , y celebrando despues todo lo restante de su vida aquel dia con mayor solemnidad , que los Israelitas el de la Pasqua , por haber salido en él , de el Egipto de sus culpas y encontrado un

(1) Prov. 4 v. 18. (2) Serm. de Nativit.

un Moyses en el oficio que pudiera conducirla por el desierto de esta vida hasta ponerla á la vista de la verdadera tierra de promision, en la que piadosamente creemos que la introduxo el njeor Josué, que es Jesu Christo.

15 Para esto, y dar el conveniente fundamento á este espiritual edificio, la ordené en la confesion siguiente que hiciese una general de toda su vida, y ella lo practicó al tiempo oportuno, dandola tambien para todo lo demas, principalmente para el santo exercicio de la oracion, las convenientes instrucciones.

CAPITULO IV.

De su viva Fé.

16 **E**s la virtud de la fé raíz y principio de nuestra justificacion; basa y fundamento de las demas virtudes, y la primera piedra en el edificio espiritual, sin la qual es imposible agradar á Dios, como dice el Apostol: (1) pero su principal caracter y esencia propia consiste en inclinar al entendimiento al asenso de aquellas verdades y misterios, que por su elevacion no pudiera llegar á conocer, sin el socorro de las sobrenaturales lu-

(1) Ad Haeb. 11.

luzes de esta virtud, las quales se le dan y comunican en el orden regular por el conducto del oído, como dice San Pablo. (1)

17 Para no privarse de ellas Maria Jacinta aplicó los suyos desde muy pequeña, en cumplimiento de lo que manda el Real Profeta, (2) á las instrucciones familiares de sus padres: á los sermones y doctrinas que hacian en la Iglesia los Sacerdotes, Ministros del Señor, y á la lectura de buenos libros que practicaba en lo retirado y oculto de su casa, por cuyo medio llegó á adquirir y lograr una competente instruccion en los puntos y materias de Religion, Leyes y preceptos comunes y generales, y en los particulares de su propio estado; cuyos conocimientos perfeccionó y elevó despues con la practica casi continua de su fervorosa oracion; pues ilustrada en ella nuevamente con las sobreañadidas luzes de los dones de sabiduría y entendimiento, gustaba y conocia con tanta claridad estas verdades, como si se le descubrieran y presentáran sin el obscuro y enigmático velo de la fé. Igual conocimiento llegó á tener á beneficio del don de ciencia, de las cosas de la tierra, de las que se valia como de otros tantos escalones ó gradas para

(1) Ad Roman. 10 v. 17 (3) Psalm. 44 v. 12.

ra subir al conocimiento del Criador, teniendolas á todas en el concepto que se merecen y nada mas. Así juzgaba al mundo, por engaño : á sus riquezas por estiercol : al deleyte por momentaneo : á los tormentos por eternos : á la tribulacion por leve : á la gloria por infinita : y finalmente á todas las cosas por vanidad, mas propias para afligir al espíritu, como se explica el Sabio (1), que para contentar y satisfacer las ansias y deseos de su corazon.

18 A proporcion de estas noticias, y de el infalible testimonio de la divina revelacion era el asenso que interiormente daba á los misterios y verdades, creyendolos todos, sin dár lugar á la menor duda ni sospecha, con simplicidad de corazon, y sin rastro alguno de curiosidad ; pues ni deseaba saber mas de lo conveniente, conforme al precepto de San Pablo (2), ni escudriñar la Magestad del Señor, temerosa de no quedar oprimida con el peso de su gloria. De donde nacia, que contentandose con este mas firme y profético testimonio huía tanto de los que otros se buscan para su mayor satisfaccion y pábulo de su vanidad en las visiones y revelaciones particulares, que quando las hallaba en las vidas de los Santos, muchas
ve-

(1) Ecles. 1. y. 14. (2) Ad Rom. 12. y. 3.

veces omitia su lectura para pasar á la de las virtudes que exercitaron, y trabajos que padecieron por el Señor.

19 No se contentaba Maria Jacinta con sujetar y cautivar su entendimiento en obsequio de la fé; sino que tambien la confesaba con la boca para su salud, santificando sus labios con el *Credo* y símbolo de los Apostoles, no solamente todas las mañanas, apenas se habia levantado, como aconseja á todos los Christianos el Padre San Agustin (1), sino tambien otras veces en el discurso del dia. Y si es cierto, como enseña Santo Tomás, que las genuflexiones, adoraciones y demas actos de Religion son otras tantas protestaciones prácticas de la Fé; si se hubieran de referir aqui todos los actos y exercicios de esta clase, sería preciso numerar casi todas sus acciones y pasos, pues eran muy pocos los que daba, que no fuesen dirigidos y ordenados á dar culto á Dios nuestro Señor, á quien adoraba, no solamente en espíritu y verdad, sino tambien con tan grande humildad y reverencia en lo exterior, que manifestaba bien quan penetrada estaba con el conocimiento de su infinita Magestad y soberanía. Por esto, quando se hallaba sola, lo executaba posturada toda en el suelo; y aun en la Iglesia
no

(1) Lib. de simb. cap. 1

se contentaba con mantenerse de continuo de rodillas por muchas horas, sino que tambien se inclinaba y besaba repetidas veces la tierra, atropellando en los principios el rubor y vergüenza natural, y siempre *por el qué dirian* otras personas, que no tuviesen tan altos y piadosos sentimientos. ¿Quién podrá decir el dolor que recibia, quando llegaban á sus oidos por alguna casualidad, las palabras de blasfemia en que muchos suelen prorrumpir para desahogar su cólera y enojo? Entonces era quando quebrantado su corazon, lo arrojaba desecho en copiosas lágrimas por sus ojos, procurando al mismo tiempo decir algunas oraciones y alabanzas al Señor con la mira de desagraviarlo, y recompensar con ellas sus ofensas.

20 Pero quando llegaba á lo sumo su desconsuelo, era al representarse las que en el infierno vomitan los condenados y demonios, y que ella podia ser de este numero tan infeliz y desdichado. En esta ocasion no puede bastantemente explicarse su amargura, y la instancia con que pedia á su Magestad, que quando por sus muchas culpas tuviese determinado arrojarla á aquel lugar, la dispensase por lo ménos, siendo posible, de sufrir aquella pena mas sensible para ella, que el conjunto y agregado de todas las demas.

21 Bien conocia esto nuestro comun ene-

enemigo, y por esto permitiendolo su Magestad para su mayor merecimiento y corona, no dexaba de molestarla con muchas y muy vehementes tentaciones de esta clase; deseoso no solamente de derribar con ellas aquel arbol, que veía tan hermoso y cargado de frutos; sino de cortarlo tambien por su raíz. Pero en vano se cansaba este astuto y maldito cazador, tendiendo las redes de sus falsas doctrinas ante esta sierva de Dios; pues quanto mas cercada se hallaba con sus lazos, tanto mas batia las alas de su fé y caridad, para bolar con ellas, y sus repetidos actos á unirse con su Magestad.

22 Una noche con especialidad sintió la presencia turbadora del enemigo, que intelectualmente se le representó lleno de furor y rabia contra ella, y que razonando con otro que venia en su compañía, se convidaban mutuamente á mortificarla con estas tentaciones que tanta pena le causaban. Así lo hicieron por algun tiempo con tanta fuerza, que aseguraba; *era lo mismo que si realmente fuera á pronunciar las palabras horribles que le sugerian*; y que deseando entonces decir algunos cánticos en honor y alabanza de su Magestad; quando lo fue á executar, no pudo, por sentirse con la lengua impedida y como atada, hasta que despues hallandola ya suelta y desembarazada, lo executó.

23 Otra vez acabando de comulgar con mucha pena y sequedad, se halló también tentada contra la real presencia de Christo en la Eucaristía, que por excelencia se llama: *misterio de fé*: pero valiéndose de las armas que le dió la misma virtud, cesó la guerra y huyó confuso el enemigo, viendo que ocasionalmente se avivaba mas aquella luz con los mismos soplos con que él pretendia apagarla.

Annotatio 1. præ oculis directorum spiritualium habenda in directione animarum.

Referri debet ad caput IV. numero 25. et ad IX. número 115.

24 Nec mirum, aut alienum quisquam existimabit, Mariam Hiacintam, manum non potuisse atollere, ut signo sanctæ Crucis se communiret, nec linguam, ut in votis habuit, in laudes divinas solvere, qui probè sciat, et in promptu teneat, omnes corporeas creaturas motus localis capaces subjici, et in quantum ad hoc attinet, obedire spiritualibus angelicis: quæ utpote nobiliores, et materiæ expertes, possunt illas vel invitas movere, vel immoviles detinere, absque ullo in hac parte discrimine inter bonos, et malos Angelos; cum certum sit, hos postremos non amisisse per peccatum illas, quibus á sui crea-

creatione præditi fuerunt virtutes naturales, ut post Dionysium tenet D. Thomas, et in confesso est apud theologos. (1) Cæterum non ideo putare debemus, hanc intelligentiis spiritualibus attributam potestatem adeo esse amplam, et universalem, ut nullis terminis circumscribatur, tum in ordine fisico; tum vel maximè in moralibus. Possunt equidem movere corpora; sed non sic pro suo nutu materiam corporalem, ut in eam immediatè (sic enim scolastici loquuntur) inducere valeant formam substantialem. *Non enim subjecit Deus Angelis orbem terræ*, ut inquit Apostolus (2) *nec putandum est*, aiebat Augustinus: (3) *istis transgressoribus Angelis ad nutum servire hanc visibilem rerum materiam; sed soli Deo*. Quid autem illi valeant per naturam: quid boni per gratiam, vel quid mali non possint per prohibitionem, ita est arduum investigare, ut vel ipsi Augustino visum fuerit impossibile. (4) Hæc sic intellecta, et explicata, firma, et rata consistunt.

25 Disentire nihilominus omnino debemus á Michaele de *Molinos*, qui vel hujus principii prava intelligentia ductus, vel illud cum aliis æque certis malitiosè con-

(1) 1. p. q. 110. art. 3. (2) Ad Hæbreos 2.
 (3) 3 de Trinitate, apud D. Thom. 1. p. q. 110.
 à 2. (4) 3. de Trinitate, cap. 9. num. 96.

contorquens in varias, easque valdè erroneas traxit conclusiones, quibus additus amplissimus pateret omni spurcitiarum, et blasfemiarum generi. Docuit enim, Dæmonem posse facere, et personas spirituales pati, et substinere coactè quas-cumque impuras violentias; manus, et alia earum membra violenter movendo, et ad actus ex se inhonestos applicando, citra illarum vel minimum peccatum; quam-quam pro tunc suæ mentis essent plene compotes, et nullam interius, et exterius resistantiam adhiberent. Nec intra hos solos limites se continuit illius efrænata libertas. Eó enim audaciæ, et blasfemiæ progressus est, ut aseverare non exhorruerit; Deum non tantum permittere, sed insuper velle, et omnia suprâ dicta ordinare ad purificandas justorum animas, et illas secum unire. Ac si non sciret, *quod odio sunt Deo*, ut inquit Scriptura, *impius et impietas ejus* (1) item alio in loco (2): *resistite diabolo, et fugiet á vobis*. Quasi Apostolum insuper non audisset interrogantem: *¿quæ enim participatio justitiæ cum iniquitate? ¿quæ societas luci ad tenebras? ¿quæ conventio Christi ad Belial?* (3) Ac si postremo non esset certum, quod cum dispositio debeat esse ejusdem ordinis

(1) Sapient. 14. (2) Jacob. 4. v. 7.
 (3) 2. ad Corinth. 6.

nis cum forma et illi assimilari ; non potes aliquotū turpe , et in honestum animas constituere in aliquo vel minimo proportionis gradu , quo amico, et familiari fædere copulentur , cum totius sanctitatis et puritatis auctore. Sed agè , et non diutius immorémur refellendo doctrinam, quæ se ipsa præfert suæ reprobationis insigne , et insuper justo ecclesiæ anathemate confixa fuit. (1)

26 Non longo intervallo ab hoc errore distare videntur nonnulli melioris notæ Doctores , qui ejusmodi violentias adstruere conantur in aliquibus personis obseis , et arreptitiis , tamquam medium, et instrumentum suæ purgationis et mysticæ in Deum transformationis : atque adè sine peccato , dummodo eas intrinsicus aborreant , et exterius, in quantum possibile sit , resistere studeant. Non quòd Deus has velit impudicitias (hoc enim nefas ducunt , vel cogitare) ; sed quia illis dumtaxat molestari sinat , ad earum exercitium et proVectum. Hisce enim suæ doctrinæ limitationibus adjectis , sibi persuassum habent , servari innoxiam á damnatione prædicta.

27 Sit ita sanè , ut arbitrantur , non ego inficias eo. Talis enim non sum , ut erroris notam aliquam inurere velim illis

aser-

(1) Datum Romæ anno 1679.

assertionibus quæ hinc, et inde inter orthodoxos Doctores controventuntur. Scio enim et optimè perspectum habeo decretum Innocentii hujus nominis XI. et quamquam non ita cautum fuisset, æquum numquam est modestiæ christianæ terminos transilire. (1) Tractare etiam non contendo materiam hanc ea cum extensione, cujus est capax, hoc enim nec instituti mei ratio permittit, nec annotationum leges patiuntur, et abundè satis alii fecerunt in opusculis vel suis, quas super hoc elucubrarunt longis æquè, ac doctis disertationibus. Silentio tamen haud possum præterire, quod tam huic de qua nobis in præsentiarum est sermo, quam præfatè molinianæ doctrinæ causam fortasse præbuit, non ea, qua opus erat, attentione cogitare, et perpendere, hoc præcipuè, quod inter alia quamplurima præ oculis habere debuerunt illarum auctores; Dæmonem scilicet, quamquam instructum potentia, et facultate prædictis, non posse eis ad libitum uti; sed cum necessaria semper subiectione, et venia Dei, qui quoniam sic est puritatis amator, credibile non est, eam concessurum fore, ut contra humanæ libertatis jura, violenter ille exequeretur actus ita
tur-

(1) Videantur propositiones damnatæ à 41, usque ad 50.

turpes et inhonestos. Præcipuè , cum satis liqueat , illum è contrario ligatum ac constrictum tenere contra inclinationis suæ obstinatam malitiam , et implacabilis odii , quo homines insectatur , ne in nostrum incommodum , et perniciem plura exequatur , quæ nullam in genere moris malitiam , au deformitatem preferunt? Equis est , qui non statim videat , quod illi , si pro suo nutu liceret , has violentias causare ; cum illis simulque cum tentationum suarum illecebris , queis eodem temporis momento , corda justorum alligere pertentaret , eos in moralem quamdam consentiendi necessitatem induceret , contrarium aseverante Apostolo sequentibus verbis : *fidelis est Deus , et non patietur vos tentari supra id quod potestis?* (1)

28 Hæc est , nifallor , potissima differentia inter violentias impuras , de quibus loquimur , et eas quas insinuati quoque AA. propugnant , et in hominibus justis tuentur ad convitia etiam contra Deum evomenda. Nam hoc postremum peccati genus , ut in plurimum , cum magno animi horrore , et aversione conspicitur , cum ad primum , vice versa , vehemens sit propter naturæ corruptionem proclivitas et propensio. Sicque non est in utroque æquale discrimen ; sed longè
ma-

(1) 1. ad Corinth. 3.

majus in hoc postremo.

29 Cæterum nec has ultimas ad blasphemias proferendas admittere debemus coactiones, et violentias, tum propter jam à me allata rationum momenta; tum etiam quòd non sciamus Deum umquam illis se prævaluisse ad purificandas sanctorum animas, quibus abs dubio permisit, plurimarum tentationum blasphemiam, et luxuriæ stimulis frequenter et vehementissimè urgeri, et agitari in hunc finem.

30 Verum quidem est, quod non obstante firma Dei pollicitatione jam dicta non permittendi tentationes viribus nostris impares, auxiliis etiam suæ gratiæ majores, et ejus semper indefectibili fidelitate in adimplendis promissis, extitisse homines sic efrænatos, et voluptatum amatores, qui ut suæ libidini indulgerent, et facerent satis; cogere, et inhonestè conspurcare non exhorruerunt pias etiam aliquas, et spirituales fæminas, quin illæ, culpæ cujuspiam redargui possent, quinimo potius cum mayor earum merito, et coronæ benè promeritæ augmento, sicut Sanctam Luciam dixisse traditur, cum ad lupanar turpiter violandam duci à Præfecto tyrano minabatur. Cæterum non æqua, aut par est utriusque casus conditio. Multum enim dissidet ab illo priori postremus iste; tum propter tentationum Dæmonis majus illicium; tum quo-

quoque, quia minor nobis inest resistenti facultas. Quamquam aliunde numquam ego abduci potero ut credam, coactiones illas ab hominibus illatas, ob hunc finem fuisse ex intentione Dei permissas, ut animæ purgarentur, et illi possent uniri. Potius dicam, eas condignam extitisse pœnam alicujus peccati, superbæ maximæ, aut elationis cujusdam occultæ quam solet Dominus punire apperta luxuria, ut inter alios ecclesiæ Patres docuere Hieronimus, et Gregorius. (1)

31 Hac unica responsione occurri rectissime potest casibus his, ex diversis historiis depromptis, quibus confirmare nuntur doctrinam istam, periculis undequaque plenam, et circumseptam, Doctores, qui illam amplexati sunt, et tuentur. Quamquam perspicuum aliunde sit, aliquos inter eos inveniri falsos, vel ad minus valdè suspectos; sicut auctoritates, et Sanctorum dicta, Augustini præcipuè, et Hieronimi, quibus preterea utuntur in sui defensionem. Nisi dixerò, et quidem non temerè, quod ex illis sunt etiam alii multi, quos quamquam ita accidisse refertur; non est quòd ita revèra acciderit; sed quia sic illis videbatur, quibus accidisse refertur. Tanta enim erat vis, et perspicuitas, quibus earum imaginationi
obji-

(1) Apud Arbiol en sus desegafios lib. 5 cap. 7.

objiciebantur, sicut animadversum opportunè legimus apud doctum, et pium fratrem Antonium *Arbiol*, qui hac de re diffusè et magna rationum copia diseruit. (1)

Inter alias, quæ in contrarium adducit, hæc potissima videtur, digna propterea ut eam non prætermitamus.

32 Quod nimirum, non magis dissonant à super naturali, et divina unione violentiæ impuræ prefatæ, quam peccatum, quodcumque sit à gloria, et felicitate æterna, Nihilominus, hoc impedimento non est, quominus ejus permisso, à theologis quamplurimis recenseatur inter divinæ prædestinationis effectus; non quod illud si secundum suam naturam spectetur valeat in hunc finem animas electorum perducere; sed quia ex lapsibus suis in culpam, occasione desumpta, humiliores divina opitulante gratiâ resurgunt; sicut de se ipso *Regius* olim *Vates* ajebat (2); vigilantiores insuper, et cautiores, ne deinceps ita temerè ut prius discriminibus se committant. Quid igitur obstare poterit, ut à simili idem quoque in nostro casu dicamus; videlicet violentias, quomodolibet impuras; valere etiam quidquam posse, ut animæ purgentur et uniri cum Deo queant; non quidem si eas secundum intrinseca spectemus; sic enim

(1) In loco citato. (2) Psalm. 118.

enim huic fini quam maxime adversantur sed occasionaliter tantum, et ex extrinsecis adjunctis, nempe propter confusio- nem, quam ipsarum causa experirentur profecto personæ eis obnoxia?

33 Fateor equidem, tantam esse, ut mihi videtur, vim et efficaciam propositæ rationis ut ea sola commotus, queat quisquam in oppositam abire, et declinare sententiam; si super principia nuper à me stabilita non regrediatur et ea penitus introspiciat. Ita se gessit actor ille pius paulò ante à me citatus, qui id circo non solum ab hac difficultate quam facillime se expedivit; sed ea etiam novum adidit robur, et fulcimentum suæ doctrinæ. Arguit igitur et exinde concludit: quod in casu quo admitti propter hoc debuissent hæ violentiæ, non esset sanè ob aliam causam, nisi propter eam tantum propter quam permititur electis lapsus in culpam; scilicet, in pœnam et punishmentem alicujus alterius criminis. Sicque fateri eas non debemus in personis perfectis; sed in hominibus solum viciis, et imperfectionibus affectis.

34 Præterquamquod, ego quoque libenti animo fatear, pœnam et verecundiam animabus justis exorituras, propterea quod inhonestis violentiis afficerentur, illis tamquam medium posse deservire, ut in via christianæ perfectionis, et exerci-
tio

tio virtutum plurimum proficerent. Sit ita sanè. Cæterum qui credi potest Deum, aliis in hunc finem prætermisissis mediis consuetis, et omnino licitis, ea seligat, quæ sicut puritatis omnino nihil, ita certè multum habent inhonestatis, et periculi? Quod cum in omnibus, et in illis personis quam maxime, quas secum desponsare dignatus est, adeo æmulator Virginitatis, et puritatis existat, sinat nihilominus, et patienter ferat, earum ad minus corpora violari? Sanè si ita evenire possibile est; quorsum ab illo tanta, et tan stupenda patrata miracula, ut ea non solum illibata conservaret; sed ut ab aspectibus etiam parum honestis subducerentur; sicut fecisse traditur cum utraque Eulalia, Barchinonense, scilicet, et Emeritense, quas miraculosè operire dignatus est, nive cœlitus demissa?

35 Quod ergo attinet ad limitationes, quibus insinuati AA. temperare voluerunt suam doctrinam, ne sortem subiret æqualem cum damnata de *Molinos*, incertum est illum ob hanc dumtaxat causam fuisse damnatum, quod docuerit, Deum positivè velle violentias impuras. Nan ut perspicuum fiet propositionem quadagesimam primam inter damnatas diligenter contuenti; nedum illa voluntatem; sed permissionem insuper complectebatur. Nec illis etiam suffragari ullo modo poterit,
dis-

distintio illa commentitia, et omnino vana, qua idem utuntur inter personas arreptitias et non arreptitias, falso existimantes, quod ille propterea fuit anathemati adictus, quia in his tantum postremis violentias propugnauerit prædictas. Nam facili negotio statim quisquam inteliget (hæreticum istum, sicut et cæteris solemne est) inter se pugnantia proferre, et non sibi ipsi constare; nam recensere inter arreptitias non vult, personas illas, quarum membra aliunde asecebat á Diabolo arripi, et ipsis nolentibus ad inhonesta applicari.

36 Nihil horum passa est Maria Hiacinta nec aliud profectò quidquam quod non aliquando expertæ fuerint Sanctarum quamplurimæ, ut perspicuè satis constabit illarum historias legentibus. Quocirca existimari ego nequaquam velem, propter hoc á me hanc annotationem conscriptam fuisse; ut loco esset Apologiæ qua illam in antecessum vindicarem, ab aliqua in coactiones omnino dissimiles, quibus affectam legimus, animadversione. Non ita profecto fuit. Eo dumtaxat doctrina in ea contenta colineat ut lectorem opportunè providerem contra doctrinam jam explicatam *de Molinos*, simulque commonerem, quantum iudicii et attentæ considerationis adhibere oporteat in lectione aliorum Doctorum, ne defectu sufficientis

tis cautionis, præcipitem fieri contingat in aliquem errorem.

CAPITULO V.

De su firme esperanza.

37 **S**obre la piedra firme de la fé, se asentó la segura columna de su esperanza, con la que esta sierva de Dios caminaba á la incomparable dicha y felicidad de la gloria, que es su primero y principal objeto, confiando llegar á su posesion con los socorros poderosos de la divina gracia; merecimientos infinitos de Christo Redentor nuestro, y la libre cooperacion que ponía de su parte en la exácta y puntual observancia de las leyes y preceptos de Dios y consejos de el Evangelio.

38 Había aprendido en la escuela de la fé, que no era su morada fixa la babilonia de este mundo; y por esto buscaba y suspiraba por la futura Jerusalem, no tomando de las cosas criadas que se le presentaban y ofrecian á su vista, mas que lo muy preciso, desnudandose de lo superfluo, para correr asi con mayor ligereza á su deseado fin; sin que fuesen capaces de retardarla en su camino las muchas penalidades que tuvo que sufrir en él; porque considerando
con

con el Apostol; (1) *que no son dignas todas las tribulaciones de esta vida de la gloria, que nos está prometida*; llevaba las suyas no solamente con paciencia, sino tambien con gusto y alegría.

39 De aqui nacia igualmente el no temer la muerte con exceso, ni considerarla, como los gentiles faltos de esperanza, como el ultimo y mas terrible de los males; antes en algunas ocasiones deseaba tanto que se rompiesen los lazos y ataduras de la carne para unirse con el sumo bien, que despues pasada ya la inflamacion de sus afectos y quedandose en su estado natural, temia si con aquellos deseos habria ofendido y desagradado á su Magestad; hasta que yo para aquietarla, y que diese á sus amorosas ansias la conveniente y debida perfeccion, le puse por escrito los motivos y fines con que puede desearse la muerte licita y perfectamente.

40 Pero quando mas sobresalió lo fino y aun lo heroyco de su esperanza, fue quando para su mayor merecimiento la puso el Señor en el crisol de las desolaciones é interiores desamparos que suelen padecer las personas mas favorecidas. Se halló repentinamente (como se dirá despues con mayor particularidad y

ex.

(1) Ad Roman. 8. v. 18.

extension) en aquella interior disposicion, de que habla el Profeta, quando dice (1) *mi alma ó Dios mio, se halla como tierra sin agua en vuestra presencia.* ¿Qué haria Maria Jacinta en la altura de este proceloso mar, quando obscurecida con la misma luz, le pareciese como al Santo Job, tener ya por contrario á aquel Señor que hasta entonces se le habia manifestado tan amigo? ¿Quándo ocultandose á su vista todas las virtudes solamente se le representasen sus pecados y á Dios ofendido y lleno de enojo contra ellos? Entonces era quando arrojando la ancora de su esperanza, y fixandola sobre la piedra firme de las bondades de su Magestad y merecimientos infinitos de Jesu Christo, lograba asegurar y mantener inmovil la nave de su alma entre las furiosas y encrespadas olas de la desconfianza; mereciendo con esto que su Magestad en tiempo oportuno y quando ella menos lo pensaba, se hiciese sentir para su consuelo en aquella zarza llena de espinas y experimentar en su persona, lo que hablando de todos los justos dixo David: (2) *que baxa el Señor á hacertes compania en su tribulacion.*

41 Quien así esperaba las cosas ma-

yo -

(1) Psalm. 142. (2) Psalm. 90 v. 15.

yores ¿cómo esperaria las menores? Si asi confiaba y se prometia lograr las espirituales, claro está que no dudaria conseguir las temporales que miraba solamente como accesorias conforme á las palabras de el Evangelio (1) Así lo manifestó, segun llevamos ya dicho desde muy pequeña, librando su mantenimiento diario, no sobre los bienes y cuidado de su padre natural, sino sobre la amorosa y paternal providencia de Dios nuestro Señor, en quien arrojaba ó depositaba todos los suyos.

42 Tenia muy presente lo que su Magestad dixo á Santa Catalina de Sena (2) *cuida tú de mis cosas, y yo cuidaré de las tuyas*: y animada con estas palabras, como si inmediatamente se hubieran dirigido á ella misma, nada era capáz de abatir su corazon. Ninguna cosa la desalentaba y á todo daba salida y expediente con su esperanza, con la que alentaba á su hermano y dependientes de su casa, que ahora mismo lo dicen con admiracion; no siendo menor la paz y tranquilidad de animo que manifestaba en medio de muy graves peligros, y la confianza con que se arrojaba y mantenía en ellos.

43 Se hallaba amente y furioso su in-
C si-

(1) Math. 6. v. 33. (2) En su vida.

sinuado hermano quien para defenderse de la mucha gente que le seguía para recogerlo y encerrarlo en su casa, tomó un asador, con el que vuelto de espaldas á una pared, amenazaba á quantos se acercaban á él. Asi se mantuvo por mucho rato, sin que persona alguna se atreviese á llegar, hasta que noticiosa de todo Maria Jacinta (con quien mas que con otro alguno habia manifestado su furor) se fue á donde estaba, y tomándolo de la mano lo llevó de ella á su propia casa con grande quietud.

44 Reincidió en el mismo accidente año de 1785. y habiéndose manifestado igualmente furioso, y mas especialmente contra su hermana, hizo pedazos una puerta de la vecindad y una ventana de su propia casa, por donde se introduxo en ella. Se hallaba á la sazón casi sola Maria Jacinta, á la que yo y casi todos pensabamos tratase malamente; pero ella que tenia dispuesto un altar á la Santísima Virgen, y se habia encomendado en sus oraciones, lo esperó animosa, lo sosegó y aquietò; asegurando, que aun por sí sola lo hubiera vestido, (estaba enteramente desnudo) si despues no se hubiera alborotado con los muchos que se arrojaron á él para aprisionarlo.

45 No carecia esta sierva de Dios en medio de su esperanza de muy grandes te-

temores, con los quales tenia traspasado su corazon, cerrando con ellos la puerta á todo genero de presuncion. Pero el que mas que todos la atormentaba, era el no saber *si en las cosas de su espíritu habria algun engaño que ella no conociese*; y si por no corresponder con fidelidad á la gracia y beneficios de su Magestad, daria motivo para que la privase de ella y la comunicase á otra persona; que la aprovechase mejor. Este fue tambien el temor con que vivieron los Santos y el medio de que se valió el Señor para conservarlos en humildad; por cuya falta han venido muchos á caer y perderse para siempre, segun la sentencia de el Espíritu Santo: (1) *á la caída precede la soberbia ó elacion de el corazon.*

CAPITULO VI.

De su ardiente amor para con el Señor.

46 **Q**uando yo considero con atencion el cuidadoso esmero con que esta sierva de Dios practicó las virtudes, me ocurre la maravilla que admiró la antigüedad en los primorosos artífices de Egipto.

(1) Prov. 16. v. 18.

to. (1) Ponianse muchos á un tiempo en el taller; y formando cada uno su pieza separada, salian tan iguales todas, que no se podia dar á ninguna la ventaja. Sin embargo, asi como el jardinero, cuidadoso de todos los quadros compuestos y entretexidos de hermosas flores, suele tener alguna, á la que, por ser de su mayor gusto, aplica todos los esméros de la arte; asi esta sierva de Dios aunque siempre cultivó con fervor las bellísimas flores de las virtudes, se aplicó con particular cuidado á la de la caridad, no solamente por ser de su mayor agrado, sino tambien, porque es entre todas la mas perfecta, como la llama el Apóstol; (2) y la que desde el trono de la voluntad en donde reside, hace resplandecer á las demas, como se explica San Francisco de Sáles. (3)

47 No es facil poder decir el eminente grado en que poseyó esta virtud; pero asi como los que desde un alto promontorio registran la dilatada playa de el mar, reconocen de alguna manera la profundidad que no ven; así para entender el fondo y quilates de la caridad oculta en el corazon y pecho de Maria Jacin-

(1) Diodoro Siculo lib. 1. p. 45. (2) 1. ad Corinth. cap. 13. (3) Práctica de el amor de Dios. lib. 2. cap. 22.

cinta, nos ayudará no poco registrar la exterior superficie de sus acciones.

48 En todas aun en las mas inferiores y comunes, no se proponia otro objeto mas principal que la gloria y honra de Dios á la que las dirigia y ordenaba, conforme al precepto de el Apostol: (1) y deseosa de juntar en un solo Joyél muchas piedras preciosas, no se contentaba con los motivos propios y particulares de aquellas virtudes á que respectivamente pertenecian, sin añadirles el mas noble y perfecto de el amor de Dios, viniendo por este medio á ser el templo de su alma, parecido y semejante al antiguo de Salomon, en el que nada habia que no fuese oro ó estuviese dorado, como dice la Escritura. (2)

49 Toda su memoria la tenia puesta y colocada en el Señor, que era su tesoro, y la procuraba conservar con frecuentes y amorosas jaculatorias, con las cuales mantenía tambien la presencia casi continua de su Magestad, como un hermoso girasol, que de dia y de noche va siguiendo á su planeta; ó mas propiamente, como los Santos Angeles que jamas lo pierden de vista, como dice el Evangelio, (3) aun en el tiempo mismo

(1) 1. ad Corinth. 10. v. 31. (2) Lib. 3. Reg. cap. 6. v. 22. (3) Math. 18. v. 10.

mo que se emplean en guardar á los hombres; ó en otros ministerios de que se hallan encargados sobre la tierra. Asi cumplia esta sierva de Dios con el precepto que nos manda amarlo con toda nuestra mente, y se dexaba ver con la primera señal de el amor de Dios, de las tres que reconoció San Lorenzo Justiniano. (1)

50 No se manifestaba menos la segunda, la qual consiste, dice el mismo Santo (2) *en dar de buena gana*, para mantener asi la mutua comunicacion de bienes, propia de la amistad; porque aunque sea cierto que la criatura nada puede dar á Dios, que es Señor y dueño de todas las cosas; todavia puede cumplir de alguna manera con esta inclinacion de la caridad, gozandose de que su Magestad sea por sí mismo feliz, y de que posea con infinitas ventajas las perfecciones y excelencias, que se hallan repartidas en las criaturas; y asi ciertamente lo practicaba Maria Jacinta, la qual no solamente se alegraba, sino que tambien deseaba y pedia al Señor la diese mayor conocimiento de las suyas, para aumentar así su amor y gustosa complacencia. De donde resultaba
traer-

(1) De lign. vit. cap. 11. (2) En el mismo lugar.

traerlas ella en el modo posible á su corazon, no de otra suerte, segun explica San Francisco de Sales, (1) que las ovejas de Jacob, las quales trasladaron á sus entrañas y se vistieron en lo exterior de aquellos mismos colores que veían en la fuente, en donde les daban á beber.

51 De el mismo principio nacia las continuas alabanzas que le daba, y el deseo de que todas las criaturas se las diesen; para lo que, á imitacion de el Real Profeta, las convidaba; pero considerando que aun aquellas que le dan los mas encumbrados y abrasados Serafines, son muy desiguales á su grandeza y que él solo puede alabarse dignamente; decia frecuentemente aquel versiculo: *gloria al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo*; protestando en su respuesta: *asi como la tenia en el principio &c.* que la gloria que ella le deseaba, no era la que tributan ó podian tributar las criaturas; sino la que él mismo se daba en la eternidad.

52 A medida de los deseos que tenia, de que todos glorificasen y honrasen á su Magestad y de el placer y gusto que recibia con sus alabanzas, era el sen-

(1) Practic. de amor lib. 5. cap. 1. num. 174.

sentimiento que le causaban sus ofensas; pues con ellas llegaba en cierto modo á desfallecer, como de sí mismo lo confesaba el Profeta, (1) *al ver el desprecio con que los pecadores miraban la ley santa de Dios*; así la sucedió, señaladamente una tarde, en la que de mi orden y licencia había salido á la hermita de nuestra Señora de la Concepcion, que se venera en esta Villa á muy pocos pasos de la poblacion. Oyó en el camino unas palabras menos puras, y fue tan grande el dolor que interiormente concibió, que se comunicó tambien al cuerpo con cierto genero de agonía y desmayo; sin que por esto se indignase (como hacen muchos menos humildes) contra las personas que las habían proferido; antes entrando con la consideracion dentro de sí misma, y viendose en peligro mientras la duraba la vida, de cometer aquellas y mayores ofensas; lloraba con el Profeta; porque se la dilataba su destierro, y pedía con vivas ansias al Señor la sacase quanto antes de la carcel de este cuerpo, para confesar y alabar eternamente su santo nombre.

53 ¿Quién podrá decir ahora las frecuentes y profundas heridas, que abría en su corazon este mismo amor y las mu-

(1) Psalm. 118.

muchas aguas que destilaban sus ojos, quando con la luz y sentimiento sobrenatural, que recibia de el cielo, se le representaba lo tarde que habia empezado á amar á aquella hermosura *siempre antigua y siempre nueva*, como la llama San Agustin? Otras veces al acordarse se hallaba ausente de el Señor á quien amaba y deseaba ver? otras finalmente, en que atraida dulce y fuertemente de su bondad y arrojandose con todas sus fuerzas para amarla, conocia que estas no igualaban á sus deseos, y mucho menos con aquel objeto que se le representaba infinitamente mas amable? entonces era quando atormentada entre la violencia de sus ansias y de sus inútiles, aunque amorosos esfuerzos, decia con el Apostol. (1) *¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de el cuerpo de esta muerte?* ó con el Real Profeta. (2) *Mis lagrimas eran mi comida de dia y de noche, quando me preguntan: ¿en dónde esta tu Dios?* Y esta era la causa de aquellos impetus fuertes y violentos que en distintas ocasiones padeció, y de las voces y aun gritos en que porrumpia, sin poderse ir á la mano, como con mayor especialidad se notó dia de el glorioso Patriarca San Josef, año de 1782.

Se

(1) Ad Roman. 7. v. 24. (2) Psalm. 41. v. 3.

54. Se hallaba entonces en cama á causa de sus accidentes; y sintiendose por la tarde con muy vivos y vehementes afectos de amor de Dios, empezó á decir: *Jesus abrasado por mi amor*. Apenas lo hubo dicho, quando le vino un temblor muy grande y un impetu tan fuerte, que sin poderse contener, empezó á levantar la voz (segun ella se explicaba) como si estuviera loca, con tal golpe y ávenida de lágrimas, que con ellas caló la almohada, quedandosele tambien las manos frias y hiértas. En todo esto se hallaba sola; pues las demas gentes de su casa habian concurrido á la Iglesia; pero volviendo de ella y viendola en la misma disposicion, me avisaron de priesa creyendo que se moria. Yo, que luego sospeché lo que podia ser, procuré consolar á su padre y prevenir al médico en quanto me fue posible y permitido; no fuera que formando otro juicio, la dispusiera alguna medicina que la alterara notablemente ó destruyese la naturaleza; y en este estado la pregunté: *si querria recibir al Señor; ¡qué me pregunte Vm. esto!* Asi respondió con grande ponderacion; y habiendosele administrado con acuerdo y parecer de el insinuado médico, se aquietaron casi en un todo las demostraciones exteriores, segun ella de mi órden lo habia supli-

ca

cado á su Magestad; pero interiormente crecieron y se aumentaron tanto los deseos de amar y padecer, que aun en sueños me aseguró despues, los habia tenido aquella noche, pareciendose en esto á la Esposa Santa de los cantares que mientras dormia tenia su corazon despierto; ó á la Santísima Virgen Maria, de la que dixo el Padre San Ambrosio (1) *que durmiendo repetia lo que habia leydo y meditado en el discurso de el dia.*

55 Pudiera aqui preguntarse, ¿si con estas ansias y deseos habia merecido? pero como esta dificultad y su resolucion sea agena de mi proposito, me contentaré con referir y hacer presentes las palabras de San Francisco de Sáles, hablando con su Teotimo. (2) “¿No sabeis, le dice, que los malos sueños, voluntariamente procurados por los depravados pensamientos de el dia, tienen en alguna manera lugar de pecado, porque son como dependencias y execuciones de la antecedente malicia? Asi cierto, los producidos de santos pensamientos son estimados por virtuosos y sagrados. „ Cuya doctrina concuerda con la de muchos y muy graves Teologos, que apoyados en la de el

(1) Lib. 2. de Virginib. post initium. (2) Practic. de amor. lib. 3. cap. 8.

el Angelico Maestro, (1) opinan y defienden lo mismo, quando lo que ocurre y sucede en sueños, se ha previsto ó intentado en la vigilia.

56 Lo mismo le sucedió de allí á muy poco en una noche, en la que representandosele con una viveza extraordinaria, que se hallaba ausente de su Magestad; fue tan grande el temblor que empezó á experimentar, tanta la abundancia de lágrimas, y tan grandes los sollozos y suspiros en que sin poder hacer otra cosa prorrumpió, que los llegó á sentir la criada; y acudiendo al quarto de su ama, procuró esta disimular en quanto pudo, mandandola cerrar la puerta y retirarse. Otras muchas veces experimentó semejantes ímpetus, mas ó menos perfectos segun lo era el estado de su alma.

57 Se hallaba un dia recogida en otra cosa, y de repente, sin diligencia ni prevencion alguna de su parte, oyó que otra persona le decía: *¿si queria morirse, para celebrar en la gloria el nacimiento de nuestro Señor?* (que estaba muy cercano) entrando entonces dentro de sí, y considerando no se hallaba dispuesta para admitir el convite que la hacian, empezó á resolverse en suavísimas lágrimas, nacidas de la

(1) Apud Gonet. tom. 3 disp. 3 de peccat. art. 4 in solut. ad 2.

la consideracion de su indignidad, y de verse precisada á quedar en esta vida entre tantos peligros de perder la eterna.

58 Sin embargo de esto, y aunque esta pena la fuese muy sensible y dolorosa, era por otra parte muy suave y gustosa. Suave, porque nacia de amor; y dolorosa, porque con los aguijones que este la dexaba en el corazon la hacia suspirar por el cielo, en donde solamente podia tener su ultima y deseada perfeccion. Así lo experimentó, aunque con ventajas, la Seráfica Madre Santa Teresa, quando herida en su corazon por mano de un Serafin, sintió un dolor tan vehemente, que apenas la quedaron fuerzas para arrojar unos débiles queixidos; pero tan dulce y amable al mismo tiempo, que no quisiera verse jamas libre de él, como ella misma lo dexó escrito. (1)

59 No son los zelos, ímpetus y heridas, de que hemos hablado hasta aqui, el único efecto del amor; tambien tiene por propiedad, (2) dice Santo Thomas, el derretir y liquidar. Así lo experimentó la Esposa Santa de los cantares, apenas llegó á sentir la dulce voz de su amado; pues no teniendo ya fuerzas para quedarse en sí misma, se fué deslizandó acia
aque-

(1) En su vida cap. 29 num. 11. (2) 1 2a. q. 28 á 5.

aquella parte , en donde sonaba su voz, no de otra suerte dice San Francisco de Sales (1) que un panal ó costra de miel, quando herido con los rayos del Sol, sale de sí mismo y dexa su propia forma, para correr á aquella parte en donde se siente el calor.

Así lo experimentó tambien Maria Jacinta en distintas ocasiones, en que tocada mas de lo acostumbrado con el fuego del divino amor, y oyendo hablar á su Magestad, unas veces con palabras formadas, y otras por medio de muy claras ilustraciones ó inteligencias; se derretia en muy suaves y copiosas lágrimas, saliendo de sí misma con la fuerza de sus afectos para ir en seguimiento de quien la llamaba, como lo hacen las nubes condensadas, quando soplando en ellas el ayre, á quien la Escritura llama *Espíritu de Dios*, se resuelven y desatan en aguas para bañar y fertilizar la tierra, con la qual se juntan y mezclan.

60 En la Dominica IV. de Quaresma del año de 1785 se hallaba despues de la Sagrada Comunion con mucha sequedad. En este tiempo salió un Sacerdote á administrarla á otras personas; y llegando á elevar la sagrada forma sobre el Copon, le hizo presente á su Magestad aquellas pa-

(1) Practic. de amor, lib. 6 cap. 12.

palabras tuyas (1) : *quando yo sea levantado de la tierra, todas las cosas trahere á mí*; suplicandole lo hiciese con ella en aquella ocasion. Apenas las acabó de pronunciar, quando se halló tan trocada y movida en su interior, que aseguraba no le habia quedado vida para otra cosa, que para amar á su Magestad; y que así como la cera se derrite á presencia del Sol; así ella se deshacia en las del Señor, en tanta copia y abundancia de lágrimas, que aunque hizo fuerza para detenerlas y reprimirlas, no lo pudo lograr.

61 Lo mismo le habia ocurrido el mismo dia del año anterior de 84 en fuerza de un deseo tan vehemente de amor, que pocas veces, segun decia, lo habia experimentado semejante, con tan extraordinarios y admirables efectos, que no tenia habilidad ni palabras para explicarlos. Pero entre otros fueron muy conocidos y señalados, unos muy vivos sentimientos de humildad y confusion de sí misma, en vista del olvido que antes habia tenido de Dios. El deshacersele, y liquidarsele el corazon en tantas lágrimas, que para explicarlas decia con mucha ponderacion, *¡ lo que yo pude llorar!* Muchos y muy grandes deseos de padecer para corresponder así á lo mucho que el Señor ha-

(1) Joan. cap. 12 v. 32.

habia padecido por nosotros y de pedir por varias necesidades suyas, y de otras personas que le hizo presentes, no con palabras, sino solamente con el corazon que presentó y ofreció á su Magestad por manos de la Santísima Virgen.

62 Aun hay otra señal mas clara y segura para conocer el amor de Dios; y es, dice el mismo San Lorenzo Justiniano, (1) querer de buena gana padecer por la cosa amada; pues no se valió la Magestad de Christo Redemptor nuestro, de otro argumento mas eficaz y poderoso, para probar el que tenia á su Eterno Padre, que de la voluntad pronta y generosa con que se ofreció por sus respetos á tanto genero de tormentos. *Levantaos y vamos* (les dixo á sus Apostoles) *para que así conozca el mundo que amo á mi Padre.* (2) De otra forma, aunque nuestra caridad pueda ser verdadera, será siempre niña é imperfecta, y no llegará á ser adulta, sino entre penas, que son su alimento en esta vida, hasta llegar á la otra, en donde se mantiene con los gustos y delicias inefabables de la Bienaventuranza.

63 Este fue el sustento con que se alimentó y creció la de Maria Jacinta, y por esto su amor no fue como el de muchos

(1) De lign. vit. cap. 11. (2) Joan. cap. 14
v. 31.

chos ocioso ni afeminado ; sino tan robusto y fuerte que tomaba nuevos alientos en la enfermedad , en la sequedad y desolacion de espíritu y demas trabajos, como lo hace el bálsamo verdadero puesto en el agua , que no se deshace como el adulterado ; antes se condensa y aprieta. Miraba todas sus penas dentro de la voluntad de Dios , que se las enviaba con corazon de Padre ; y por esto le parecian amables y las recibia con igualdad maravillosa ; siendo en quanto á esto su corazon como un Oceano , en donde se recogen las aguas del cielo y de la tierra, Sin que por esto mude de color ni de sabor.

64 Tan deseosa se hallaba de padecer, que no fueron bastantes todas las penas y enfermedades que padeció en el cuerpo, ni las interiores aficciones de su espíritu para contentar y satisfacer sus deseos ; y por esto , y para que todo fuese sin alivio y mayor merecimiento , hizo á imitacion de Santa Maria Magdalena de Paccis, una generosa y heroica renuncia de las delicias y consuelos del cielo , estando así muy lexos de gloriarse en otra cosa que en la Cruz de nuestro Señor Jesu Christo.

65 Preguntóla una vez su Magestad, despues de haberle recibido Sacramentado: *¿ si queria consuelos ó penas?* Y ella escogió lo ultimo.

66 Lo mismo habia manifestado dia del Corpus , del año de 1783. Representósele el Señor despues de la sagrada Comunion con muchos consuelos , que trahía en sus divinas y sagradas manos, convidandola con ellos ; pero ella entonces se retiró con humildad , rehusando con ella recibirlos , pidiendole solamente sus penas y gracia para poderlas llevar con merecimiento ; imitando así al mismo Señor de quien dixo San Pablo (1) que habiendole propuesto el gozo se abrazó gustoso con las ignominias y confusion de la Cruz. Y si alguna vez , agravada de sus males y achaques , y llevada de su inclinacion natural, le pidió algun consuelo ; despues que lo habia recibido, y caía en la cuenta , no solamente se llenaba de verguenza , sino de pena y sentimiento.

67 Hallábase en una ocasion llena de dolores ; y no pudiendo visitarla el Médico , pidió á su Magestad hiciese con ella este oficio , y luego se le aliviaron por espacio como de una hora con confusion y sentimiento suyo , por lo que pudo mezclarse en la súplica de flaqueza , y amor propio. Lo mismo se refiere del Venerable Padre Juan de Avila , quien aseguraba le habia dado el Señor *una bofetada*.

(1) Ad Hæbr. 12.

tada, quando dexandose vencer de sus oracionès , le alivió sus dolores y le dexó descansar y dormir en algunas horas de la noche. (1)

68 No es muy distinto lo que sucedió á la Madre Santa Teresa como ella misma lo confiesa , y dexó escrito en el admirable libro de su vida (2) una vez sola en su vida , dice ; se acordaba de haber pedido gustos al Señor , hallandose con mucha sequedad ; pero quando advirtió lo que hacia , quedó tan confusa , que la misma fatiga le dió (segun añade discretamente) lo que habia pedido ; no porque no supiese que era lícito el pedirlos , sino por parecerle que esta licencia la debian tomar solamente los que estuviesen mas bien dispuestos.

69 Con cuya celestial doctrina , queda reprobado uno de los errores del impuro Molinos , condenado igualmente por la Santa Iglesia ; pues habiendo dado á otros , y tomado para sí la desenfadada libertad de abrazarse con los deleites mas sucios y deshonestos de la carne ; quiso cerrar la puerta á los gustos y delicias del cielo , enseñando (3) *que no era lícito desearlos ni hacer conato alguno para tenerlos ni en lugares sagrados , ni en los*

(1) En su vida. (2) Cap. 9 num. 8.

(3) Es entre las condenadas la 27.

Los dias festivos; como sino fuera cierto, que quando estos consuelos vienen de Dios, dilatan los senos del corazon humano, haciendole no solamente andar, sino correr tambien con mucha ligereza, por el camino de los Mandamientos de Dios, segun lo confesaba David quando decia: (1) *quando vos, Señor, os dignais ensanchar mi corazon con alegría; entonces es, quando corro con ardor por el camino de vuestra ley.* Lo mismo quiso significar el mismo quando hablando de la devocion, baxo el símbolo de unguento, asegura que algunas veces baxa no solamente sobre la cabeza, sino tambien sobre la barba, vestidura y ruedo de Aaron, porque quando es grande la del espíritu, de allí baxa y se deriva al cuerpo, corriendo ambos juntos y apareados con fervor en la casa del Señor y cosas de su servicio.

Nota II. sobre lo contenido en el número 54.

70 Mucho suele atormentar y dar que pensar á los espirituales Directores, ver ó llegar á entender que de las personas que gobiernan, algunas prorrumpen sin saber por qué en voces altas y desentona-

(1) Psalm. 118.

nadas, otras en grandes y frecuentes gemidos; otras finalmente en ligeros saltos, y en otros movimientos tan impetuosos y extraordinarios, que mas parecen propios de personas locas ó furiosas, que de las que se hallan dotadas de razon y juicio. Y aunque no puede dudarse que estas y otras demostraciones semejantes pueden ser efecto de genio melancólico, lunático, ó muy precipitado; pero tambien es cierto que otras veces tienen su principio y origen en alguna causa sobrenatural y divina, que explican los Doctores místicos en la forma siguiente.

7i Comunica Dios al entendimiento una luz clara, viva y tan velóz como un relámpago, y á la voluntad un ardiente y encendido amor, con que herida dulce y fuertemente como con una saeta de fuego, sale fuera de sí misma para ir en seguimiento de quien la hirió; pero escondiendose este de su vista por faltarle la reflexion de la luz, y no pudiendo darle alcance, se queda sin arribo alguno, suspensa en los ayres del santo amor, porque ni este le permite volver á donde salió; ni aquel Señor á quien busca, la recoge ni se dexa aun poseer tanto como ella quisiera; todo con una pena tan sensible y grande, que ella sola, si su Magestad no la confortase, bastaria para quitarle la vida, pues

habiendo empezado á gustar de aquel bien infinito que se le trasluce, como entre resquicios, no se le permite que goce perfectamente de él. Esto es lo que le hace continuamente suspirar y gemir, como de sí mismo lo confesaba San Pablo quando decia (1) *nosotros mismos que recibimos las primicias del espíritu, gemimos esperando la adopcion de hijos de Dios*; y con mas claridad el ilustrado Padre San Juan de la Cruz en su primera y espiritual cancion:

¿Adonde te escondiste,
Amado, y me dexaste con gemido?
Como Ciervo huiste,
Habiendome herido:
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.

72 Pero para mayor declaracion de todo, conviene saber que habiendo nuestra alma salido inmediatamente de las manos de Dios, de quien recibió su perfeccion, no puede contentarse ni hallar quietud hasta llegar á unirse y juntarse perfectamente con su Magestad, y descansar en él como en su centro, segun decia San Agustin. (2) Y aunque mientras se halla embarazada con las cosas

cria-

(1) Ad Roman. 8 v. 23. (2) Lib. 1 conf. cap. 1.

eriadas , tomando gusto en ellas , y poseída de los hábitos imperfectos , no echa mucho menos esta union , en que consiste su última y mayor felicidad ; pero quando á empezado á purgarse , ó se halla ya purgada de ellos y de las inclinaciones bastardas , que la llevan á las cosas de la tierra , y empezado á gustar con el Profeta quan suave es el Señor , por medio de los favores y mercedes sobrenaturales que le hace en la oracion ; pena por unirse con él , tanto mas , quanto mayor es la purificacion y el vacío que dexa en el alma , y mas altas las noticias que le comunican de su infinita bondad ; así como dice Santo Thomas (1), es tanto mas sensible el hambre , quanto mas vacío se halla el estomago de manjares , especialmente quando el que la padece , ha empezado ya á comer una cosa de mucho gusto , y de repente se la quitan delante , sin permitirle que coma mas.

73 De aqui se sigue , que aunque todos los ímpetus y ansias amorosas de Dios sean muy sensibles y dolorosos , son mucho mas los que padecen los perfectos , que los que experimentan los aprovechados y principiantes por suponerse mas bien purgados , y con mayores y mas claras ilustraciones que son las causas que dis-

(1) Opusc. 61 in gradu 5 amoris.

disponen para este aumento; y con quanta razon los dividen los autores en espirituales y materiales; no porque su causa sea material y corporea, pues no es otra como diximos al principio que luz y amor, ni porque lo sea el sugeto en donde inmediatamente se reciben, pues son las dos potencias espirituales de entendimiento y voluntad; sino solamente, porque los efectos que producen son materiales, por no estar aun la persona que los recibe, enteramente purgada de los habitos imperfectos, desprendida en su modo de obrar de las formas y figuras corporeas, ni dispuesta para recibir con tranquilidad esta sobrenatural influencia y comunicacion; porque todo lo que se recibe, enseñan comunmente los Filósofos se acomoda á la condicion y modo del recipiente.

74 Por esto, y porque tal vez no lo estaria Maria Jacinta, quando los experimentó el dia de San Josef, prorrumpió en las voces y demostraciones que hemos dicho, las quapor la razon contraria no se reconocieron despues en los demas; pues por lo que toca al quebranto del cuerpo, puede verificarse aun en personas perfectas por otra razon; y es, que como la pena es tan grande y excesiva, se deriva y pasa desde lo interior y espiritual á lo exterior y sensible, como significó Santa Teresa quando di-

xo:

no: Otras veces da tan recio que corta todo el cuerpo, ni pies ni manos puede menear. Por esto convendrá quando los ímpetus sean materiales, moderar en quanto sea posible estos movimientos; no sea, que con su vehemencia dañen al corazon, en donde se exercitan; porque como enseña Santo Tomás (1) aunque el amor, en quanto á lo formal perfeccione y mejore el apetito; pero con lo que dice de material, y por ser una operacion que se exercita por órgano corporeo, muchas veces estraga la salud. Lo mismo advirtió la experimentada Santa Teresa, y que puede contribuir y ayudar á esto mismo el diablo con el fin de que enflaquecida la cabeza, se inhabilite para el exercicio de la oracion.

75 Del mismo parecer es tambien San Buenaventura, quien preguntando por qué los deleites que se comunican á la parte espiritual solamente, no hacen daño á la salud, y lo causan quando se derivan á lo sensible? Responde con claridad: que conio estos consuelos sean comida y mantenimiento propio de la porcion superior, la mejoran y perfeccionan; pero corrompen y alteran la sensible, por ser manjar mas sutil que el que corresponde á su grosera calidad; como sucede

á

(1) 1 a q. 28 à 5.

á las personas rústicas, acostumbradas á alimentarse con viandas gruesas, quando comen con frecuencia y exceso otras mas regaladas.

76 El modo de moderar estos movimientos es, como dicen los Autores, espaciar algun tanto la imaginacion por medio de alguna honesta recreacion: desahogarse en parte oculta y la mas retirada que se pueda hallar con gemidos y lágrimas, y aunque sean voces sino hay otro medio; templar en quanto sea posible, el fervor sensible, buscando para conseguirlo á su Magestad con puro espíritu y desnuda fé; pues de otra manera y no desprendiendose de las imagenes y semejanzas corporeas que sirven de pábulo al apetito, se irritará mucho mas.

77 Los ímpetus espirituales no causan ni producen estas demostraciones exteriores; pero por lo que hace á la pena, es tan grande y excesiva en algunos, que Santa Teresa los llama *martirio*, y compara á los tránsitos y agonías que se padecen en la muerte. Por esto no puede compararse con la que traen consigo los materiales y corporeos; porque así como la que padece el alma separada del cuerpo, es incomparablemente mayor que quantas aqui puede padecer en su compañía, como enseña Santo Tomas (1) así;

(1) 3 p. q. 46 art. 6 ad. 3.

así no puede compararse tampoco la que padece una alma perfecta mas libre y suelta de la carne, con la de las otras que apenas se han empezado á desprender de sus lazos y ataduras. Lo qual quiso significar Santa Teresa quando dixo (1) *porque aquella pena* (habla de la que causan los ímpetus materiales) *aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo, y no es con el extremo de desamparo que en esta.*

78 Sin embargo es tan dulce y suave al mismo tiempo, que no hay deleite en esta vida, dice la misma Santa, que mas contento dé; pues siempre querria el alma estar muriendo de este mal. (2) Esta pena y gloria junta, añade que la traía desatinada, sin poder entender como podia ser esto. Pero ya lo explicó San Francisco de Sales (3) y mucho antes el Angélico Doctor Santo Tomas, diciendo (4) que aunque quando el bien, en que nos deleitamos, lo poseemos perfectamente; cesa el movimiento del deseo; pero quando no es así, la misma delectacion causa sed y aviva los deseos, y así se juntan el dolor con el deleite, y la pena con el consuelo. Deleite, porque tenemos y estamos en pose-

(1) En su vida cap. 20. (2) Practica de amor lib. 6 cap. 13. (3) En su vida cap. 29.

(4) 1 2 q. 28. art. 5.

sesion del bien que deseamos ; y dolor, porque no es perfecta la posesion ; consuelo, porque lo causa la presencia de lo que amamos ; y pena, porque esperamos y se nos retarda su clara vista, segun aquello de el Espíritu Santo. (1) La Esperanza que se retarda affige al alma.

79 Pero aunque los ímpetus materiales y espirituales se distinguen en esto y otras cosas, convienen en otra que puede consolar mucho á las personas que los padecen y experimentan ; y es, el no tener que temer ni recelar, como sucede en muchos favores y mercedes sobrenaturales de otra clase ; si será antojo, efecto de la imaginacion ó melancolia ó engaño de el demonio ; pues nada de esto puede ser, dice la espresada Santa Teresa. (2) no antojo ; porque aunque otras veces lo procuré, no pude contracerlo. No melancolia ; porque esta todo lo fabrica en la imaginacion, de donde no nacen ; ni en ella se sienten estos ímpetus ; sino en lo mas interior de el alma á donde no puede esta potencia llegar. Mucho menos puede ser engaño de el demonio por estas razones. La primera : por los grandes provechos que

(1) Proverb. cap. 14. ap. 2. num. 7. y 8.

(2) Moradas sext.

que quedan en el alma; como son entre otros muchos, unos muy grandes y vivos deseos de padecer, con odio y aborrecimiento á los gustos y diversiones de el mundo. La segunda; porque estos movimientos vienen de una region muy espiritual, esenta por lo mismo de su dominio y jurisdiccion. La tercera y ultima: porque aunque él pueda causar sabor y deleyte, que parezca espiritual; pero juntar tanta y tan grande pena, con tanto gusto y quietud, está muy fuera de su facultad; pues es cosa bien experimentada, que sus penas no son sabrosas; sino inquietas y bulliciosas. Por tanto puede cantar el alma con San Juan de la Cruz.

Iré por esos montes y riberas,
 Ni cogeré las flores,
 Ni temeré las fieras;
 Y pasaré los fuertes y fronteras.

CAPITULO VII.

De su amor y misericordia con el próximo

80 **A**l amor de Dios nuestro Señor se sigue necesariamente el de el próximo que le toca y pertenece tan de cerca, como criado á su imagen y semejanza; como hijo suyo por la gracia de la adopcion;

cion; como redimido por la Sangre de Jesu Christo en su dolorosa pasion; como unido sacramentalmente con él por la Comunión; y como heredero de la vida eterna por la glorificación. De aquí nace, dice el Evangelista San Juan, (1) que el precepto que nos manda amar á Dios, nos obliga tambien á amar á nuestros hermanos; y de que sea una misma la virtud que produce los dos frutos, como enseña Santo Tomás. (2) Asi puede decirse, que la caridad es una espiritual y mística escala, parecida á la de Jacob; pues por ella subimos hasta llegar á tocar con Dios, uniendo nuestro espíritu con el suyo; y despues baxamos ácia nuestros próximos, juntandonos con ellos por medio de una amigable y christiana sociedad, sin distincion alguna de parientes y extraños, amigos y enenigos; pues estas y otras circunstancias le son estrañas á una virtud, que no mira en todos otra mas principal que la de ser hijos de un mismo Padre celestial. Esto solo le basta para estender ácia ellos los ráyos de su dileccion, como le bastó á Raquéel, para acariciar y abrazar al mozo Tobias; (á quien no conocia) saber que era hijo de otro Tobias, á quien ella amaba; como quiera que despues sirvan estas dife-

(1) 1a. Joan. 4. v. 21. (2) 2. 2a. q. 25. art. 1.

ferentes calidades, para dar al amor el peso y orden conveniente; y á cada uno de los próximos, aquella preferencia que pida su mayor perfeccion, dignidad ó condicion particular.

81 A consecuencia de esta celestial y evangelica doctrina, y despues de haber cumplido Maria Jacinta con la primera y mas principal parte de este precepto en la forma dicha, pasó á poner en execucion la segunda y muy semejante que dicta y ordena el amor de el próximo; y para que este no fuese puramente afectivo y verbal, sino real y efectivo, como nos lo encarga San Juan, (1) lo acompañó y procuró acreditar con repetidas obras de misericordia, asi corporal, como espiritual.

Todos los dias socorria á los pobres que concurrían á su casa; en los que consideraba la adorable persona de el Señor; y por lo mismo lo hacia puesta de rodillas muchas veces, y besando la mano á las mugeres y niños; y no contenta con las limosnas que daba á los que de puerta en puerta andan mendigando su diario y preciso alimento, socorria con otras mas copiosas y abundantes á los que su propio honor no les permite publicar en esta forma su mayor

(1) 1. cap. 3.

por necesidad, previniendo ella sus peticiones y suplicas; pues bastaba tener noticia de el trabajo y falta con que se hallaban, para enviarles ó llevarles personalmente lo que la dictaba su caridad y permitian sus facultades; las cuales sentia que no fuesen mayores; para que asi no hubiese necesidad alguna que no encontrase en ella el socorro conveniente.

82 Algunas veces entre año, especialmente en la Pasqua de el Nacimiento; visperas de nuestra Señora, y en el dia de Jueves Santo, convidaba á uno ó muchos pobres á comer; sirviendoles ella á la mesa con igual humildad, que caridad; y aunque entre las diferentes personas á quienes socorria, no faltó tal vez alguna que le correspondió con ingraticudes; no fue esto bastante, para que en lo sucesivo dexase de hacerlo, venciendo asi como lo encarga el Apostol, (1) *lo malo con lo bueno*; y lo mismo executaba con sus enemigos y contrarios; pues nunca por esto los excluía de sus beneficios; para parecerse asi á su Padre celestial, que hace nacer el Sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos é injustos.

83 No necesitaba Maria Jacinta con la

(1) Ad Roman. 12, v. 21.

la que parece habia nacido la misericordia, y crecido con ella desde su infancia, como se escribè de el Santo Job (1) de otro impulso mas poderoso para exercitarla; que el que la daba la misma virtud, y el llegar á descubrir las miserias de sus hermanos, que son la materia en donde se cèba; pero sin embargo dispuso su Magestad; para que creciera y se aumentara su compasion con los miembros de Christo doloridos, y enfermos, cercarla á ella tambien de dolores y enfermedades, que es lo que de él mismo Señor dixo el Apostol (2) y de la Reyna Dido el otro Poeta:

Non ignara mali miseris succurrere disco.
Æneyd. lib. 1.

84 Por esto los visitaba, consolaba y ayudaba en quanto podia, asistiendo tambien de noche con licencia mia á aquellos con quienes sin reparo alguno podia practicar esta obra de misericordia, no teniendolo ella en el peligro de quedar contagiada, ni en los malos olores; antes para vencerse á sí misma y sus repugnancias, besó algunas veces los paños y vendas que habian tenido aplicados en sus heridas y llagas.

E

Quien

(1) Job. 31. v. 18. (2) Ad Hebr. 4. v. 15.

85. Quien tanto se compadecia y procuraba remediar las necesidades corporales, está claro lo haria con mas caridad y amor con las espirituales, por ser mucho mayores. No se contentaba con las oraciones, que en el discurso de el dia ofrecia al Señor para este fin, y por esto tenia destinada otra hora para pedir en las vigilijs de la noche por la conversion de los pecadores; cuyo exercicio acompañaba con particulares y extraordinarias penitencias; y las mismas practicaba en aquellos dias, que por ser de mucho concurso en el pueblo ó en qualquiera otro de los inmediatos y circunvecinos, se podian temer mayores ofensas; todo tan en agrado de su Magestad, como puede colegirse de lo que en esta parte le sucedio.

86. Habian llegado á sus oídos (no se que pecados) y traspasado su corazon con esta noticia, con la misma pena que en otras ocasiones, se recogió para tener oracion sobre otra cosa; pero habiendolo practicado; y pidiendo al Señor su bendicion para retirarse, oyó que interiormente le decia: *hiciese oracion por aquellos que le ofendian.*

87. No se ceñia la misericordia de esta sierva de Dios á las necesidades de esta vida, aunque sean muchas y muy graves; antes pasaba mas allá de la muerte,

te, buscando á quien socorrer en las entrañas de la tierra, para que así no hubiese persona alguna á quien no llegase el fuego y calor de su caridad, como del de el Sol dixo el Profeta. (1) Consideraba los imponderables tormentos que padecen las almas santas, detenidas en la estrecha y honrosa carcel de el purgatorio, sin poderse valer á sí mismas; y deseosa de contribuir á su alivio y libertad, no solamente ofrecia á Dios nuestro Señor para este fin, penitencias, oraciones y sacrificios; sino que tambien hizo voto de ceder en sufragio suyo todo el fruto y valor satisfactorio de sus obras, sin temer por esto quedarse pobre; pues sabia que con aquel acto se enriquecia con un singular merecimiento, mas apreciable sin duda, como discurre el Angelico Maestro (2) que la satisfaccion que cedia; confiando ademas de esto, que para lo que ella debia á la justicia divina por sus culpas; se le aplicaria misericordiosamente de las infinitas de nuestro Redentor lo que fuese conveniente, segun lo dixo y prometió el mismo Señor á la gloriosa Santa Gertrudis.

88 No es menester mas que pasar los ojos por lo que llevamos dicho, y ver el

(1) Psalm. 18. v. 7. (2) 4. sent. dist. co. q. 1. á 2. q. 3. ad. 3.

el cuidado con que procuraba exercitar esta virtud de la caridad, para arguir y conocer el que ponía en evitar los pecados y faltas que se le oponen, especialmente aquellas con que pudiera obscurecerse la fama y buena opinion de el próximo, de la que se manifestaba tan zelosa, que por defenderla de la lengua de los mormuradores, expuso algunas veces la suya propia á varios dicitrios; y ya hubo ocasion en que para que no quedase enteramente desacreditada una persona, la fue preciso practicar tales diligencias y hacerse tan grande fuerza, que no se yo, se la ofreciese en todo el discurso de su vida, cosa alguna mas sensible y dolorosa; pero todo lo sacrificó á la caridad, manejando el negocio con tan grande prudencia y cautela, que aun en el dia se mantiene en los terminos de oculto, por cuyo motivo no permite mayor individualidad.

89 Sabía tambien que su Magestad es tan amigo de paz; que para manifestarlo, quiso dexarla en testamento á sus Apostoles y discipulos, y en su persona á todos nosotros; y deseosa de imitarlo, procuró consevarla; y mantenerse á sí, y á los suyos, lexos no solamente de litigios, sino tambien de todo aquello que podia fomentarlos; de lo que yo mismo pudiera ser buen testigo, por los
re-

repetidos oficios que á instancia suya practiqué para este fin. En una palabra, ella era el *Iris* de su casa que serenaba qualquiera disension ó borrasca; y templaba los enojos de su padre, como lo hizo con especialidad; quando por su mediacion admitió á su gracia á su hermana Lucia, que casó á disgusto suyo; despues de las muchas turbaciones, que con este motivo y con animo de que no se verificase el matrimonio, hubo no solamente en su familia; sino en todo el pueblo.

CAPITULO VIII.

De su mortificacion y penitencia.

90 **N**inguno se alistó baxo las vanderas y estandarte de Jesu Christo, que no tomase alguna parte en sus penas y sufrimientos; y mucho menos llegó á transformarse en su Magestad y unirse con él, sin haber antes crucificado su carne con todas sus concupiscencias ó viciosas inclinaciones, como dice el Apostol. (1) Es muy estrecha la puerta de la vida, y angosta la senda de la perfeccion christiana; y por lo mismo, no se puede entrar

(1) Ad Galat. 5. v. 24.

trar por la una ni andar con libertad y desembarazo por la otra, sin estrecharse antes con rigor y ceñirse con el cingulo de la perfecta mortificacion, que es la que recoge el vestido de nuestro cuerpo; uniendolo con el alma, compone los movimientos desordenados de las pasiones y apetitos, ajustandolos con la razon, para que ceñido, junto, y unido todo el hombre consigo mismo, se pueda despues unir con Dios. En esto se funda la necesidad indispensable de la mortificacion y penitencia; y esto es lo que obligó y empenó aun á los mayores Santos á practicarla; cuyos exemplos y principalmente los de nuestro amable Salvador quiso seguir esta sierva suya en sus continuas y severas penitencias.

91 Consideraba á su Esposo Jesu Christo cubierto y lleno de llagas, sin que hubiese en todo su inocente y sagrado cuerpo parte alguna sana desde los pies á la cabeza, como nos lo representa Isaías; (1) y esto la empenó á tratar el suyo con tanta crueldad en todas sus partes, que no solamente sus manos, sino tambien sus dedos, destilaban mirra de mortificacion, como los de la Esposa santa.

92 Desde que se consagró al servicio de

(1) Cap. 1. v. 6.

de nuestro Señor, siempre guardó un rigoroso ayuno, sin tomar en todo el día otra cosa que cinco ó seis onzas de comida, que minoraba en Adviento y Quaresma, especialmente en Semana Santa y tambien en las visperas de grandes festividades; pues entonces, ó no tomaba cosa alguna, ó se contentaba con un mendrugillo de pan que hubiesen dexado empezado los criados de su casa; sintiendo en el que tomaba por la noche, *no solamente distinto gusto, sino tan grande virtud para confortarla, que aseguraba hallarse al dia siguiente tan fortalecida y satisfecha, como si hubiera estado convidada á una cena muy esplendida y abundante*: lo que no experimentó por una ó dos veces solamente, sino por espacio como de dos ó tres meses. Pero quando mas particularmente lo notó, fue en una de las vigili-
 as de el Nacimiento de nuestro Señor; pues tomando entonces para hacer colacion de lo mas comun y grosero, mientras los de su casa comian otros manjares mas regalados, *sintió en el suyo un gusto muy excelente y extraordinario, distinto mucho de el que por su naturaleza tienen aquellas viandas*. Nunca gustó la carne aun quando estaba enferma. Solamente quando su padre se lo mandaba ó la importunaba mucho la tomaba; pero haciendo solamente el ademan de probarla

la; semejante y parecida en esto al Santo Archangel, quando en casa de Tobias practicó lo mismo. Tampoco bebia vino; y aun de la agua, á que se hallaba muy inclinada por la ardiente sed que padecía, se privaba en muchas ocasiones; y por espacio, como de dos meses en los mayores calores de el Estio, no usó de otra que de la que tenia preparada con axenjos, con los quales se mortificaba fuera de esto, tomándolos en rama muchas veces. Tambien se abstenia de frutas, y para que esta mortificacion la fuese mas sensible, solia poner en el quarto de su habitacion, y en donde la tuviese á la vista, aquella á que mas se inclinaba.

93 Su cama ha sido un pobre gergon; unas veces, y otras la desnuda tierra ó unas duras tablas con un poco de esparto; y esto aun quando estaba enferma; y así hubiera muerto, si pocos dias antes de la ultima enfermedad, compadecida la criada de sus achaques no la hubiera puesto un colchon para su mayor alivio y comodidad.

94 No vestía ropa interior de lienzo, sino una tunica de estameña; y para mortificar los pies ponía entre ellos y el calzado unas como soletas llenas de piedras muy menudas, cosidas allí mismo. Se ceñía la cabeza con una corona de espigas,

nas, y en los Viernes, y otros dias llevaba al cuello una aspera sogá.

95 Sus disciplinas, que en los principios fueron solamente tres veces en cada semana, aunque tan largas, que en alguna ocasion se continuaron por espacio de una hora; despues fueron diarias y sangrientas; las quales duplicaba ó triplicaba quando ocurría alguna necesidad pública ó privada, ó fiesta muy principal, precediendo siempre licencia mia, no solamente para este exercicio; sino para su mayor ó menor duracion; y en esta parte le sucedió, *que pareciendole un dia corta la disciplina que se la habia permitido, y ofreciendo á nuestro Señor los mayores deseos de su corazon, sintió luego por espacio como de un quarto de hora en las espaldas un dolor como de una espina, mayor que el que comunmente causa el exercicio que acabava de practicar.* El silicio que por algun tiempo solamente lo usaba quatro horas por la mañana y otras tantas por la tarde; despues lo tomaba toda la mañana, y desde las tres de la tarde hasta las doce ó una de la noche (que era la hora en que se solia recoger) á excepcion de una temporada, que lo llevó de continuo; y así llevó por espacio de dos años uno pequeño en el brazo y por mucho tiempo una cruz sembrada de agudas puntas en el pecho.

Con

96 Con el mismo cuidado mortificaba sus potencias y sentidos, principalmente los ojos, como ventanas, que son por donde, como decia el Profeta, (1) sube la muerte y se introduce la de la culpa en nuestras almas. Por esto hizo pacto con los suyos, segun se escribe de el Santo Job (2) de no fixarlos de proposito deliberado en el rostro de los hombres, aunque fuesen parientes y domesticos.

97 Todas estas mortificaciones activas (prescindiendo por ahora de las pasivas mas sensibles y dolorosas, y de otras que en sus propios lugares se irán anotando) parecian contra las reglas de prudencia, y mas propias para matar y destruir al cuerpo, que para sujetarlo á las leyes de el espíritu. Por esto y considerando su Director, que en este sacrificio, como en todos, debe entrar la sal de la discrecion para que el obsequio que con él tributamos á su Magestad, sea racional: que la hostia que le ofrezcamos, debe ser viva y animada, como se explica San Pablo, (3) para distinguirla de las de la ley antigua; y finalmente que en punto de penitencias exteriores vale mas quedarse dos pasos detras, dexando al cuerpo al-

(1) Jerem. 11. v. 9. (2) Cap. 11. v. 1.
 (3) Ad Rom. 12.

algunas fuerzas mas de las precisas, que privarlo con excesivos rigores de las necesarias; se halló por algun tiempo justamente temeroso y detenido, hasta que notando con admiración que con tantas mortificaciones, con sus largas y continuas enfermedades, casi nada perdia de color, carne, ni fuerzas; le pareció asi á él, como á otra persona docta y experimentada con la que consultó sobre el particular, que en atencion á esto y otras circunstancias, no debía esta persona gobernarse por las leyes y reglas comunes de prudencia, ni con respeto solamente á las fuerzas de el cuerpo; sino á las superiores de la divina gracia, que tan copiosamente al parecer se le comunicaba á esta sierva de Dios, de la que tal vez querria valerse para que por este medio y el de sus oraciones detuviese los rigores de su justicia á favor de los pecadores.

98 Sin embargo de esto, aun no igualaban estas penitencias á sus deseos; y asi no cesaba de proponermelos con otras nuevas y rigorosas invenciones, que sin duda alguna hubiera executado, si yo no la hubiera contenido; todo para confusion no solamente de aquellos que habiendo gastado la vida en todo genero de pecados, se hallan entregados á todo genero de gustos y diversiones; sino tambien

bien de muchas personas que son tenidas por virtuosas y espirituales, las quales se dispensan de semejantes exercicios con qualquiera leve ocasion ó pretexto; ó como dixo Santa Teresa con su acostumbrada gracia (1) *unas veces, porque les duele; otras, porque les ha dolido; y otras para que no les duela.*

99 Bien sabia Maria Jacinta que contentarse con sola la mortificacion corporal, sin practicar la interior y espiritual mas perfecta, era quedarse al pie ó falda de el monte de la Mirra; y deseosa de trepar hasta llegar á su cumbre, á donde se sentia llamada, llevó el cuchillo de la circuncision al segundo atrio y antesala de la alma, que son los apetitos y pasiones, consiguiendo repetidas victorias de la que mas principalmente pretendia dominarla, para pasarlo despues á la region espiritual de el entendimiento y propia voluntad, negandola, segun lo previene el Evangelio, (2) y avasallando sus naturales repugnancias para ir asi en seguimiento de Jesu Christo, que vino al mundo; no á contentar la suya, sino á cumplir con la mayor perfeccion la de su eterno Padre que está en los cielos. Pero de esto se hablará despues quando se hable de su paciencia y obediencia.

CA.

(1) Camin. de perfec. cap. 10. (2) Math. 16. 7. 24.

CAPITULO IX.

De su Virginidad y Pureza.

100 **D**e una tierra tan laboreada con el arado de la mortificación, no podía menos de brotar la fragante azucena de la castidad y virginal pureza, la qual solamente nace y se conserva entre las espinas de la penitencia. No es facil poder decir el amor que tuvo Maria Jacinta á una virtud tan rara y tan hermosa, y las muchas diligencias que practicó para mantenerla y guardarla. Ella no omitió medio alguno de los que sirven para este fin, por mas doloroso y contrario, que fuese á la naturaleza; todo con la mira de alistarse en el numeroso y lucido esquadron de aquellas dichosas Virgenes, que siguen al Cordero de Dios por qualquiera parte, y de contraer con su Magestad aquellos espirituales desposorios, de que habla San Pablo (1); propios solamente de las almas puras y castas. *Quanto me pidiessis os daré: (decia Sichem, deseoso de casarse con Dina) aumentad la dote, señalad las arras (2) y joyas que quisiessis;*
 pues

(1) 2 ad Corint. 11 v. 2. (2) Genes. 34. v. 11.

pues todo lo daré de buena gana con tal que me la entregueis por muger. Así explicó aquel el mucho amor que le tenía á Dina ; y esto mismo pudo decir en su modo Maria Jacinta , para significar el que tenía á Jesu Christo , y los deseos de desposarse espiritualmente con su Magestad.

101 Ya hemos dicho con quanto cuidado apartaba sus ojos de los hombres ; y no era menor el que ponía para negarse á su trato y conversacion familiar , y medir las palabras y expresiones de que se habia de servir en las precisas ocurrencias. Por esto casi á todos , aunque fuesen parientes y criados de su casa , los trataba con el termino respetuoso de *Vmd.* por parecerla que esta expresion , como menos familiar era mejor y mas propia para contenerlos en sus llanezas ; vistiendo tambien para el mismo fin de cierto genero de seriedad nada austera y melindrosa , sino modesta y humilde , con la que llegó á lograr que aun los mas distraídos se compusiesen y mesurasen solo con ponerse en su presencia.

102 Nunca permitió , estando en cama , aun en el mayor rigor y fuerza de los calores , que la abriesen la ventana del quarto ; ni se quitó jamas el pañuelo que llevaba sobre la cabeza ; ni descubrió estando sola parte alguna de su cuerpo ; y aun

despues de estas prevenciones, quando el Médico ó Cirujano la visitaban, era tan grande el rubor, ó según ella se explicaba, la sofocacion que sentia, que era preciso para pulsarla que ella se detuviese mas de lo acostumbrado, no fuese que por esta causa equivocasen aquella alteracion, con la que consigo trae la calentura.

103 La habian recetado con motivo de sus accidentes que fuese á los baños, y nunca lo pudieron lograr por mas instancias que para esto la hiciesen el Médico y otras personas por no ponerse á peligro de que la viesen desnuda; hasta que en el año de 1785 lo hizo, no sin dolor y sentimiento, por haberselo yo mandado.

104 Supo que una persona habia dicho que de buena gana tomaria estado de matrimonio con ella, y que este sería el único medio que podia tener para restablecerse en la salud, que tenia ya casi enteramente perdida. Así se la propuso por medio de cierta muger á la que respondió (segun me lo ha contextado) *que si en el mismo punto se hubiera de caer muerta, nunca tomaria aquel estado; y que se abstuviese en adelante de semejantes recados.* Pero no se contentó con esto: también envió á decir al pretendiente, por medio de su hermano: *que nunca mas pudiese los pies en su casa con qualquiera pre-*
tex-

texto, como lo executó; y ella el tomar otro camino algunas veces para baxar á la Iglesia por no pasar por la calle de aquella persona ni encontrarla. De esta manera se manifestó Maria Jacinta tan zelosa de su virginidad, como lo fue de su castidad San Casimiro, de quien dice la Iglesia: *mori potius quam castitatis jacturam ex Medicorum consilio subire, constanter decrevit.* (1)

105 Dexamos tambien dicho, como en vida de su Padre habia renunciado otro matrimonio que se la proporcionó con persona de igual condicion, á la que pareciendo que habiendo ya muerto le sería mas facil conseguirlo, la hizo propuesta por medio de una esquila que entregó á cierta muger con orden para que esta la diese á Maria Jacinta, como lo executó, estando en camino para la Iglesia. Preguntóla *¿de quién era?* y apenas se lo dixo, quando acordandose de lo que antes la habia ocurrido, y presumiendo que entonces volveria á recordar su pretension, se llenó toda de turbacion y pena, y llegando en la misma disposicion al confesonario, me dixo de esta manera: *¿qué me suceda á mí esto!* Entonces manifestó lo que erá, suplicandome tuviese á bien mirar y abrir despues aquel papel; y que siendo su contenido el que sospecha.

(1) En sus lecciones propias.

chaba, lo rompiese y quemase como lo hice, apenas lo hube leído.

106 Sin embargo de esto, me pareció conveniente responder á aquel sugeto, asi por no faltar á la urbanidad debida, como tambien y mas principalmente para desengañarlo de una vez y no dexar puerta abierta para nuevas pretensiones en lo sucesivo. Luego se conformó la sierva de Dios con mi parecer; pero me suplicó que por amor del Señor, y no tener ella motivo para pensar en aquel estado (aunque bueno y santo) ni aun para renunciarlo; me tomase yo el trabajo de hacerlo en su nombre, desfigurando la letra, y así lo executé en los terminos siguientes.

107 „Señor NN. yo he determinado no dar lugar en mi corazon á otro amor que al de Jesu Christo, á quien no dexaré por todos los Reyes de la tierra. Estimo la memoria que Vm. ha tenido de mi; pero estimaré mas no vuelva á acordarse, pues será en vano.

108 Despues, estando con aquella muger que la habia entregado la cédula, la dixo lo que antes habia dicho á la otra: *que si la queria, no volviese mas á encargarse de semejantes recados*; y para cerrar en un todo la puerta á estas pretensiones, y fortalecerse mas en su proposito, aunque ya tenia hecho voto de castidad pero co-

mo solamente fuese condicionado, me suplicó nuevamente como antes lo habia hecho repetidas veces la diese licencia para hacerlo absoluto. Así me pareció otorgarselo, y ella lo hizo, y se halló entre otros papeles despues de su muerte en la forma siguiente, que tal vez podrá servir de modelo á otras personas que quieran imitarla en esto.

Voto absoluto y perpetuo de castidad que con consejo y licencia de mi Confesor, hice á Dios nuestro Señor, despues de otro que tuve por algunos años, á tiempos temporal, y en otros condicionado. En el año de 1782. Vigilia de la Natividad de nuestro Señor Jesu Christo, siendo yo de edad de 30 años.

109 „ Digo yo Maria Jacinta Enguidanos, en presencia de toda la Iglesia militante y triunfante, y especialmente de la Santísima Virgen Maria, de los Santos Arcangeles, Miguel, Gabriel y Rafael, del Santo Angel de mi guarda, del santo de mi nombre, del glorioso Patriarca San Josef, San Juan Evangelista, Santa Teresa, Santa Catalina y Santa Maria Magdalena de Pazzis y demas Santas Virgenes; que me obligó con mucho gusto y consagro á su Magestad con voto absoluto y perpetuo, mi virginidad, renunciando por amor del
Se-

Señor todo aquello que con pecado ó sin él, pueda destruir esta virtud tan agradable y hermosa; y aunque conozco que por mi indignidad y baxeza, y por mis muchos pecados no merezco nombrarme con el nombre de esclava de nuestro Señor; pero animada con su bondad y misericordia digo: que desde hoy quiero y elijo por esposo á nuestro Señor Jesu-Christo, por cuyo amor renuncio el de todas las criaturas de la tierra, aunque fueran los mas poderosos Reyes y Emperadores. Todo lo qual quiero presentarlo á su Magestad por las benditas manos de la Reyna y primera de las Virgenes, y en honra y obsequio de su Concepcion immaculada; para que por su intercesion y Santos que llevo dichos, me dé el Señor la gracia que necesito para cumplir con las leyes y obligaciones de esposa suya; en cuya señal traeré siempre sobre mi corazon la Imagen del Señor Crucificado. Así lo ofrezco y firmo, y quisiera hacerlo con la sangre de mis venas que estoy pronta á derramar antes que faltar á la fé y palabra que le doy.

Maria Jacinta Enguidanos.

110 No pudo desagradar al Señor una promesa que él mismo habia inspirado, ni dexar de admitir á su amor á la que por el suyo habia renunciado tantas veces, el
da

de las criaturas; y aunque por entonces nada manifestó, lo hizo despues á tiempo mas oportuno y conveniente como se dirá.

III Uno de los dias del mes de Octubre de 1785 se hallaba Maria Jacinta con mucha sequedad, y con ella, y considerando esclava de su Magestad, se llegó á la Sagrada Comunion; y de repente sin diligencia ni prevencion alguna de parte suya, se la hizo presente á los oidos de su alma, con tanta ó mayor claridad, como si lo oyera con los del cuerpo: *no te llares solamente esclava; sino esposa mia;* con lo que la sequedad se convirtió en ternura y abundancia de lágrimas tan grande, que no pudo contener; y queriendo entonces llena de humildad y verguenza desechar aquel afecto de *esposa* (de que se reconocia indigna) para emplearse en el primero de *esclava*; aseguraba que no habia podido lograrlo, y que lo mismo experimentó despues en el dia 23 del mismo mes.

III2 No manifiestan las virtudes su perfeccion y firmeza, mientras no se hallan combatidas con tentaciones contrarias; á lo qual parece, quiso aludir el Santo Job quando decia. (1) *Quando se seca la carne, se descubren los huesos que es-*

(1) Cap. 33 v. 21.

estaban ocultos y encubiertos; pues segun la explicacion de San Gregorio (1) fue como si dixera: que entonces manifiestan los Justos, los quilates de sus virtudes ocultas quando se hallan afligidos y molestados con tentaciones contrarias.

113 Las que padeció Maria Jacinta contra su virginal pureza, no solamente fueron muy frecuentes; sino vehementes y extraordinarias, y de aquella misma clase con que fueron probadas y exercitadas Santa Catalina de Sena, Maria Magdalena de Pazzis y otras; pues se le ofrecian á los ojos y oidos de su alma las mas feas y deshonestas representaciones, con una fuerza y viveza mayores, que las naturales; todo con animo de parte del enemigo de manchar y profanar el templo de su alma. Pero ella entonces, como cándida y timida Paloma, acometida del gavilan, se entraba en los agujeros de la piedra viva y llagas de nuestro Redemptor, á quien se quejaba amorosamente, porque permitia fuese tentada en una materia tan sensible y que miraba con tanto horror; y puesta en su presencia protestaba que perderia muchas vidas, si las tuviera, antes que mancharse con una culpa que tanto le ofende y desagrada. Se postraba en el suelo y hundi-

(1) Lib. 23 moral. cap. 18.

da con la consideracion en el abismo de su miseria y de su nada, conocia con humildad la necesidad que tenia para contenerse de los socorros de su gracia. Recurria al patrocinio de la Reyna de las Virgenes, por cuyas manos renovaba el voto de castidad. Comulgaba espiritualmente una y muchas veces, hasta que con el socorro de estas armas, quedaba libre de la tentacion, reproduciendo aqui el Señor, para credito de su Omnipotencia, la maravilla que vió Moyses en Oreb; pues cercada esta Sierva suya de mas fuertes y voraces llamas que la zarza, se conservó siempre intacta del infernal incendio de la luxuria, y el diablo tentador confuso y avergonzado al ver que sus saetas hacian tan poca mella é impresion en el corazon de esta Virgen, como si fueran arrojadas por la mano débil de algun niño, conforme á la expresion del Profeta (1); pues lexos de dañarla se quedaban por defuera, muy lexos de donde ella estaba.

114 Así me lo aseguró repetidas veces diciendo: *que aun en medio de aquellas tentaciones, se hallaba su espíritu con una quietud y sosiego grande, no de otra suerte añadia que si estando yo recogida en mi quarto oyese un ruido y tropel grande en las ha-*
bi-

(1) Psalm. 63 v. 8.

bitaciones de afuera; cuya explicacion importará mucho tener presente para la mejor inteligencia de lo que despues se diga.

115 Estando una noche recogida, sintió la presencia del enemigo que lleno de furor y enojo la sugería tentaciones de impureza, como si real y verdaderamente viera los objetos que la presentaba y ofrecía; y viendo la verguenza y sentimiento que con esto recibia, las continuaba con mayor fuerza, teniendola al mismo tiempo tan oprimida en lo exterior, que no pudo, aunque lo procuró, levantar la mano para formar sobre sí la señal de la santa Cruz, y tomar agua bendita. Vea-se sobre esto la nota que se puso en la página 10 num. 24.

116 En otra ocasion se halló asaltada en sueños de una imaginacion impura; y aunque luego que recordó se sintió enteramente libre, pero como á una vara de distancia vió al demonio *que se burlaba y reía de ella, y de lo que la habia ocurrido*; quien ademas de esto la empezó á sugerir con mucha fuerza, *que no dixese ni declarase cosa alguna al Confesor, pues para nada era necesario no habiendo pecado*; pero ella propuso hacer lo contrario, y lo executó no una, sino muchas veces.

117 Otra vez experimentó una tentacion muy vehemente contra la misma vir-

virtud ; y conociendo que despues de varias diligencias , aun duraba la guerra *me convertí (así se explicaba) llena de enfado contra el demonio ; pronunciando con fervor el dulcísimo nombre de Jesus ; y luego al punto me hallé quieta y libre de la tentacion que padecia.*

118 Finalmente, hallandose en otra ocasion con semejantes tentaciones, fue tan grande el sentimiento y la fuerza con que fue herida en su interior que no solamente se empezó á deshacer en lágrimas ; sino que tambien se halló como precisada á salir al descubierto de su casa en donde sin poderse ir á la mano , empezó á dar gritos *como una muger de poco juicio (estas eran sus palabras) quando ha recibido una mala noticia.*

CAPITULO X.

De su paciencia.

119 **S**on los justos y amigos de Dios piedras vivas , destinadas á colocarse en el sumptuoso y celestial Palacio de la gloria ; y por lo mismo deben antes pulirse y labrarse con fuertes y repetidos golpes, no solamente de mortificaciones voluntarias ; sino de otras tambien que por venir de mano agena suelen ser mas sensibles y dolorosas. No basta que ellos se
ci-

ciñan aunque sea con mucho rigor, y que llevados de su propia eleccion, broten la primera mirra; sino que deben tambien dexarse ceñir por otros, como dixo su Magestad (1) al Principe de los Apostoles; para que apretados por ellos broten tambien la segunda, tanto mas escogida, quanto menos tiene de propia voluntad y apariencia vana; para asemejarse con esto mas á nuestro Señor Jesu Christo, quien ademas de las mortificaciones, que tomó por sí mismo, velando, ayunando y caminando por ir en seguimiento de los pecadores; quiso tambien en su Pasion ser afligido y descortezado con azotes, punzado con espinas y traspasado con clavos; todo á manos de sus perseguidores y enemigos, para que hendido por tantas partes el árbol hermoso de su precioso cuerpo, brotase por ellas la copiosa mirra de su profundísima humildad, paciencia, caridad y demas virtudes

120 No fueron pocas ni pequeñas las mortificaciones de esta clase, con que para mayor mortificacion y merecimiento, quiso Dios probar y exercitar á Maria Jacinta; pero no fueron todas bastantes para apagar la ardiente sed que tenia de padecer, y mucho menos para apartarla un solo pun-

(1) Joan. 2 v. 18.

punto de su camino, era espiritual y mística palma; pues así llama el Espíritu Santo (1) á todos los Justos, y por esto entonces subia y se avecindaba mas al cielo, quando el peso grave de sus trabajos y penalidades parecia la habia de agoviar é inclinar hácia la tierra.

121 Fueron muchas las veces que habia pedido al Señor la diese enfermedad ó qualquiera otra cosa con que poder imitarlo en sus sufrimientos; y repitiendo la misma súplica en el año de 1781 dia de los Santos Apóstoles San Simon y Judas, parece que fue oida; pues en el de todos los Santos inmediato, se sintió indispuesta con unas tercianas que desde entonces padeció de todos los dias hasta el de su muerte, por espacio de quatro años y dos meses y medio; sin que las diferentes medicinas que tomó para extirparlas, causasen mas efecto que si las aplicasen á una piedra, y con la particularidad digna de notarse que en los tres años primeros, nada, ó casi nada perdió con este y los otros accidentes que despues se dirán de color, carne, ni fuerzas, como podrán deponer entre otras muchas personas el Médico y Cirujano, que la visitaban, y otro tambien de las cercanías que lo notó con admiracion; y
ya

(1) Psalm. 91 v. 12.

ya hubo persona que advirtiéndolo mismo, y pareciéndole dificultoso, se halló tentada (según me ha dicho después de su muerte) á no creer que padeciese aquel accidente.

122 La primera vez que lo padeció vino complicado con cierto dolor que el Médico empezó á temer y recelar fuese de costado; pero reconociendo después que eran solamente tercianas le vino á Maria Jacinta un cierto genero de sentimiento, por parecerle que de esta manera, y no teniendo otro mal, se le ofrecería poco en qué padecer; y haciéndolo presente á su Magestad, se halló interiormente respondida: *que con él accidente que la daba, se la cumplirian mas bien sus deseos*, y así lo confesaba después; pues una enfermedad grave decia, ó me hubiera quitado la vida prontamente ó solamente hubiera durado pocos dias.

123 En los principios la postraron en la cama; pero suplicándole al Señor, que si era su voluntad, la dexase libre el tiempo necesario para poder recibirle Sacramentado, lo llegó á conseguir no solamente para comulgar, sino tambien para asistir á los demas exercicios y funciones sagradas, todo con mayor mortificacion y trabajo; pues las noches las pasaba en una continua vigilia; y como si todo esto fuese poco, me hizo repetidas instan-

tancias , para que la permitiese practicar las misma y aun mayores penitencias que quando sana. No lo hice luego al instante hasta que continuando ella en sus súplicas y confiando en el Señor que parecia moverla para esto ; se los fui concediendo poco á poco , y despues todas , sin que por esto experimentase mayor novedad en su salud ; antes sucedió que hallandose muy echada á perder antes de empezar algun exercicio de mortificacion , se hallaba despues mejorada.

124 A estos accidentes se añadieron frecuentes vómitos , grandes dolores de cabeza , muelas , garganta , cólico y estómago ; los cuales como dice Santa Teresa (1) , no solamente molestan el cuerpo , sino tambien desconciertan la armonía interior de las potencias. Pero ella , entre tantas espinas , supo conservar ile-
sa la flor de su paciencia ; pues quanto mas combatida se hallaba de estos des-
templados vientos ; despedia mas celestiales fragancias , en repetidos actos de amor , conformidad y resignacion con la voluntad de Dios , quien se agradaba , y complacia mucho en sus pacientes sufrimientos como lo manifestó en diferentes ocasiones.

125 Le acababa una vez de suplicar
la

(1) Morad. sextas. cap. 1.

la diese alguna cosa en que padecer; y luego la vino al lado del corazon un dolor muy vivo que se comunicaba casi á todo el cuerpo, y la hacia quejarse aunque contra su voluntad; pues por otra parte llevaba toda aquella pena no solamente con paciencia, sino con gusto y alegría, en cuyo estado se la representó *su Magestad con muestras de mucho placer, por verla padecer con tanta resignacion y merecimiento.*

126 Se hallaba aliviada y sin dolor alguno en la cabeza, trabajando al lado de un sastre que á la sazón estaba en su casa dia 19 de Noviembre de 1784. Pidióle al Señor la diese alguna cosa en que poder imitarlo; y en el mismo instante fue tan grande el dolor que la acudió, y tan excesivo el calor y fuego con que vino acompañado, que notandolo el oficial la dixo: *¿qué la ha dado á Vm. tan de repente que se la ha puesto el rostro tan encendido?* Duraba aun este dolor al dia siguiente, en el que llegando á comulgar, se la aumentó tanto, que apenas lo podia sufrir; y ofreciendolo todo al Señor; *se la representó tambien con una claridad y viveza extraordinarias, agradandose y complaciendose mucho en aquel ofrecimiento que le hacia, quedando ella en consecuencia de esta sobrenatural ilustracion muy animosa y esforzada para padecer.*

La

127 La habia yo ordenado , que despues de la sagrada Comunion pidiese á su Magestad , que siendo conveniente la aliviase de las tercianas que en aquellos dias se la agravaron notablemente , y que consultase con el Cirujano de la Villa otros nuevos accidentes. No se hallaba movida á exēcutarlo; pero lo hizo por obedecer, y despidiendose de el Señor para retirarse á su casa , quando ya no tenia memoria de lo que se la habia encargado, oyó estas palabras: *¡ qué Cirujano! ¿ Por ventura no tienes bastante conmigo?*

128 Tampoco la faltaron sugetos asi domesticos como estraños, que de distintas maneras concurriesen á labrarla la corona; y aunque las leyes de la caridad y otros justos respetos no permiten en quanto á esto la mayor explicacion , diré sin embargo , lo que sin faltar á ellos puede conducir , para que mejor se entienda la copiosa materia que se la ofreció , en que poder exercitar su indecible paciencia.

129 En muy poco tiempo se le murieron tres hermanos; siendo uno de ellos de quien dependia el gobierno de su casa y hacienda: otro se casó á disgusto de su padre y parientes , despues de varios disturbios , que con este motivo hubo no solamente en su casa , sino en todo el pueblo: otro finalmente perdió el
jui-

juicio enteramente de resultas de una enfermedad que habia padecido; el qual, aunque á todos dió mucho que hacer y sentir; pero principalmente á esta su hermana; pues ademas de las palabras y voces de maldicion y otras poco decentes en que le oía prorrumpir, con el sentimiento que se dexa y puede discurrirse de su honestidad; la trató tambien muy mal, asi de palabra, como de obra, hasta encerrarse un dia á solas con animo al parecer de matarla; lo que tal vez hubiera executado, si una persona que lo notó no hubiera concurrido prontamente para echar al suelo la cerradura de la casa. Descubrió á muchas personas los instrumentos de su penitencia. Pretendió arrojar ó hechar en el pozo los libros espirituales que manejaba, é hizo otras cosas muy sensibles, llevandolas todas Maria Jacinta con tanta paciencia é igualdad de ánimo, que me aseguró *era todo esto en quanto á no inquietarla, como si sucediera en una persona estraña.*

130 Despues murió su padre á quien amaba tiernamente, asistiendole de dia y de noche, sin embargo de sus continuos accidentes; y habiendo quedado sola en compañía de su hermano Don Miguel, Clérigo tonsurado, de quien esperaba, que continuando en sus estudios se ordenaria de Sacerdote; sucedió que de-
cla

clarase no ser esta su voluntad, sino la de tomar estado de matrimonio. ¡Quánto sintiese Maria Jacinta esta determinacion, y el ver que dexando el hábito clerical, se empezó á vestir de color; solo su Magestad y yo podemos llegar á entenderlo; no porque sintiese mal de este estado ó quisiese violentarlo para el opuesto, sino (segun se lo significó en mi presencia) porque para abrazarse con el de matrimonio, se dexaba conducir solamente de su inclinacion natural; pues de otra suerte y habiendo practicado las diligencias convenientes de penitencias, oraciones y consulta con su confesor ó Padre espiritual, antes de decidir de su vocacion, no sería tan grande su sentimiento.

131 Pero no se terminaron aqui sus penas; antes se aumentaron con este mismo motivo. Pasó este su hermano á la Villa de Villalgordo de Xucar, con animo de traer en su compañía á dos primos hermanos, el uno de ellos Sacerdote; pretextando que lo hacia para que diciendo este la Misa al dia siguiente, (que era el de la Encarnacion) tuviesen el consuelo de oírsela. Así sucedió; y comulgando despues la sierva de Dios, oyó en lo muy interior de su alma estas palabras: *que al consuelo que recibia con su primo, la seguiria la pena que la causaria su hermano.* A todo se ofreció con

gus-

gusto, ayudada con la divina gracia, y así lo empezó á experimentar; pues en el mismo dia antes que se ausentase el primo Sacerdote, reincidió su hermano en la amencia; que habia padecido en los años anteriores. Salió de su casa; y desnudandose enteramente anduvo así por el campo y calles de el pueblo, hasta que despues volvió á ella á vista de su hermana, á la que trató ahora igualmente, que la primera vez que padeció este accidente. Fue necesario aprisionarlo: la casa se llenó de gentes, con lo que, y las voces que daba desentonadas y descompuestas, se convirtió en una confusion, y lo estuvo por espacio de mas de dos meses, sin que por esto perdiese Maria Jacinta su acostumbrada paciencia y serenidad, ocupada de continuo en hacer actos de resignacion y conformidad con la voluntad de Dios, que así lo disponia para su mayor bien y provecho espiritual, por mas que el diablo valiendose de la ocasion, procurase con fuertes tentaciones inclinarla á lo contrario.

132 *Sirve á Dios*, (le sugeria con una fuerza extraordinaria) *y verás el pago que te da*; á lo que respondia la sierva de su Magestad, valiendose de las palabras de el Santo Job, (1) *yo es-*

G

pe

(1) Cap. 13. v. 15.

peraré en el Señor, aunque me mate.

133 A lo mismo cooperaban con simplicidad algunas de las mugeres que movidas de piedad ó curiosidad, ocurrían á su casa. Estrañaban, y así se lo hubieron de significar, que siendo tan buena se hallase tan afligida y molestada; pero ella, sin hacer caso de sus palabras daba gracias á su Magestad, diciendo con el mismo Job. (1) *Si recibimos los bienes de mano de Dios con gusto; ¿por qué no recibiremos con él mismo los males que nos envia? con lo que se halló luego muy recogida y con la consideracion, de que así suele el Señor tratar en esta vida á los que mas ama.*

CAPITULO XI.

De su humildad, pobreza y obediencia.

134 **E**s la humildad, decía San Juan Chrisostomo, (2) fundamento de las virtudes; torre que las guarda; y muro que las defiende; y así como sin ella, absolutamente hablando, es imposible entrar en el reino de los cielos, como dice el Evangelio; (3) así tambien lo es, arribar á

(1) Job. cap. 2. v. 10. (2) Homil. 35. in Genes. (3) Math. 18. v. 3.

á la perfeccion de la vida christiana, sin haberla antes adquirido en algun grado considerable, mas ó menos perfecto, segun la mayor ó menor santidad, á que dispone. Es la virtud favorita de su Magestad, y suya por excelencia, como la llama el Apostol: (1) por cuyo motivo y para practicar la principal leccion y doctrina de su Soberano Maestro que dice: (2) *aprended de mí que soy manso y humilde de corazon*; se gloriaba en sus enfermedades y padecia con gusto los trabajos y fatigas de su Apostolado.

135 De esto la sirvieron á Maria Jacinta los muchos que sufrió en cuerpo y alma todo el discurso de su vida; pues en cada uno veía, como en un claro espejo, su propia nada, teniendo á esta y á sus pecados por patrimonio y hacienda propia; y todo lo demas como prestado y recibido de pura gracia. De aquí nacia el no inquietarse con ellos; antes se adelantaba en el conocimiento practico y experimental de su fragilidad y miseria, que entonces tocaba como con la mano, sirviendola sus culpas de otras tantas ventanas, por las cuales entraba á su alma la luz de el Cielo con mas abundancia; todo en comprobacion de lo que dixo San Pa-

(1) 2. ad Corint. 12. v. 9. (2) Math. 11. v. 29.

Pablo : (1) *que á los que aman á Dios, todas las cosas se les convierten en bien; hasta sus mismos pecados.* (2)

136 Los favores y gracias extraordinarias de el Señor, que á muchos les sirven de ocasion de soberbia y vanagloria; á ella por el contrario, la servian de peso, que la inclinaba mas ácia la tierra, como están los árboles y plantas quanto mas cargados están de frutos; y aunque no dexaba de conocerlos, como los conocia el Apostol, (3) aunque tan humilde; pero era para agradecerlos, temiendo siempre no corresponder, como debia, á la amorosa y singular dignacion, con que el Señor se los comunicaba.

137 Este temor y el de no ser engañada, la hacia pedir continuamente á su Magestad, que aquel grado de oracion que exercitaba casi por estado (de el qual se hablará despues) aunque sobrenatural y muy elevado, lo concediera á otras personas que lo aprovecharan mas bien; y que los dolores de pies, manos y costado que igualmente quiso comunicarla, separase por lo menos todas aquellas señales y demostraciones exteriores, con que en los principios vinieron acompañados; para libertarse asi no solamente de las
su-

(1) Ad Roman. cap. 8. (2) La Glosa.

(3) 1. ad Corint. 2. v. 12.

sutiles y ocultas complacencias de el amor propio; sino tambien de la estimacion y aplauso de las gentes, de el que era tan enemiga, que por no oir las palabras de honor y alabanza, en que solian prorrumpir algunos pobres, quando la veían repartirles la limosna, puesta de rodillas, llamandola *señora y santa*, dexaba en algunas ocasiones de hacerlo por sí misma; y quando las oía, no solamente se llenaba de vergüenza, sino de tanta pena y sentimiento, que la obligaba á decir: *¡quán engañados viven estos! De distinta manera me tratarian si me conocieran bien.*

138 Tampoco dexaba de manifestar lo que el Señor sobrenatural y misericordiosamente la comunicaba; pero siempre en la confesion, y violentando su humildad para dar lugar á la obediencia; y aun quando asi lo hacia era con palabras tan llanas y sencillas, que manifestaban bien el rubor y encogimiento que la costaba, de el qual carecia para manifestar sus pecados, á los que atribuía qualquiera trabajo ó calamidad de el pueblo. Y por lo que mira á las otras personas fuera de su confesor, era tan grande la cautela y cuidado que ponía para ocultar las mercedes de Dios, que su vida puede llamarse, en quanto á esto, un *Sacramento*.

139 De esta raíz de su humildad in-

te-

terior naciañ las repetidas muestras que dió de lo mismo en lo exterior de sus acciones; porque no contenta con humillarse baxo la mano poderosa de Dios, se sujetaba tambien por sus respetos á toda humana criatura, no solamente á los superiores ó iguales, sino tambien á los inferiores que es el grado mayor de humildad de los tres que reconoció el Serafico Doctor San Buenaventura; (1) aunque por otra parte es cierto que á ninguno tendria por inferior la que decia y aseguraba: *que sin genero alguno de exágeracion, la parecia ser la peor y mas miserable de todas las criaturas.*

140 Sabia que el Señor no habia venido al mundo á ser servido, sino á servir, como él mismo lo dice en el Evangelio; (2) y para imitarlo, prevenia á su misma criada en los exercicios mas humildes de fregar, barrer y otros. La peinaba de rodillas, aunque con disimulo: la hacia algunas veces la cama; y sino la besó los pies, por no manifestarse ó venderse por humilde; lo hizo tal qual vez con mayor abatimiento, con el suelo en donde los habia puesto, como lo tenia de costumbre, con el que habian pisado los Sacerdotes, que entraban en su ca-

(1) Process. 6. Relig. cap. 22. (2) Math. 20. 7. 28.

casa. No comia á la mesa con su hermano y sobrinos, sino sentada en tierra, y tal vez en la misma taza ó plato que un criado pequeño y el mas humilde de todos. No tenia reparo en pedir perdon á su hermano ó criada quando le parecia haber cometido alguna falta en su presencia; y quando la era preciso reprehender las que notaba en sus domesticos, lo hacia guardando en lo exterior la debida moderacion, y puesta interiormente á los pies de aquellos mismos que corregia.

141 No fue menor el amor que tuvo á la santa pobreza y el deseo de imitar la de aquel Señor, que siendo infinitamente rico, quiso hacerse voluntariamente pobre por nosotros. A consecuencia de esto, se prohibió el uso de la poca plata y seda que tenia; contentandose con un pobre vestido de lana parda, tal vez mal ajustado, pues no gustaba que sastre, ni zapatero le tomasen medida. No tomaba ni daba cosa alguna considerable, sin pedir antes licencia; y quando las que usaba no estaban ya servibles, no se ponía otra sin el mismo permiso. Los pañuelos que eran de algodón y muy ordinarios, los queria siempre enteramente negros ó morados, en tanto extremo, que bastaba para no usarlos, el descubrir en ellos una sola lis-

ta encarnada; y despues de todo esto tenia destinados algunos dias mas festivos para hacer escrutinio de sus pobres alhajuelas; y quando entre ellas encontraba alguna no muy necesaria, luego la separaba de las demas; quando no la enagenaba. Tambien renunció á presencia mia, una mejora que quiso hacerla su padre; aunque despues por justas causas, la fue preciso admitirla en alguna parte.

142 Sin embargo de todo esto y para que aun en esta materia tuviese tambien en que poder exercitar la paciencia, no faltaron algunos sugetos que la conceptuasen *de interesada*, sin otro motivo mas principal, entre otros igualmente ridiculos, que por haber propuesto en la particion que se hizo de los bienes paternos, lo que le parecia justo. No queria ella haber concurrido; y esta sola vez que se halló presente, lo hizo por haberselo yo mandado, y para dar á entender que una cosa es la pobreza, y otra el descuido y abandono; y que es una boberia ó perfeccion muy boba, dexar perder con titulo de virtud, los justos y legitimos derechos.

143 Acababa un dia de renovar el voto que en quanto la era posible, tenia hecho de pobreza con alguna extension condicional que me pareció conveniente; y en aquella misma noche ó á la siguiente

te

te sintió y oyó con la misma claridad que si fuera con los oídos de el cuerpo: *que atendiese á los bienes, conveniencias y diversiones de el mundo, de que otros gozaban, inclinandola á esto el apetito, y haciendola un cierto genero de fuerza para que lo abrazase.* Entonces empezó á hacer con el fervor que pudo algunos actos contrarios; pero reconociendo que aun continuaba la guerra :: *me convertí con nuevos bríos y alientos, que tomé en el Señor hácia la tentacion:* (asi se explicaba) con lo que, y con el socorro de la agua bendita, que tomó para el mismo fin, se quedó con paz y quietud.

144 La que con tanto gusto se sujetaba á los menores, no le tendria menor en obedecer á los superiores, como lo acreditó con su docilidad y rendimiento á los preceptos de su padre, y á los que yo la imponia, contrarios muchas veces á sus mas inocentes inclinaciones. Asi era ciertamente la que tenia á la sagrada Comunión; y sin embargo la sacrificaba á la obediencia, quando se la mandaba que se abstuviese, y aun en algunas ocasiones que no levantase los ojos para ponerlos en el Señor Sacramentado. ¿Quién duda que sería entonces muy grande su sentimiento? Pero con él, y con mucha copia de lágrimas se retiraba á su rincon, desde donde reconociendo

su indignidad, se ponía espiritualmente á los pies de las otras personas, que veía llegarse á la sagrada mesa; considerando que ella sola era entre tantas palomas un cuervo denegrido con sus culpas. Muy al contrario de aquellas, de quienes dice San Juan de la Cruz, (1) *que tienen tan poco conocida su baxeza y propia miseria* „ que no dudan porfiar mucho con sus confesores, sobre que las dexen confesar y comulgar muchas veces, teniendo mas codicia en comer, que en comer limpia y perfectamente; como quiera que fuera mas sano y santo, teniendo inclinacion contraria, rogar que no les manden llegar tan á menudo.“ Asi lo practicó mas de una vez Maria Jacinta, y no fue menester poco para que la recibiese cada dia.

145 No fue este solo el precepto que la impuse para probar y exercitar su obediencia: tambien la ordenaba que dexase por algunos dias, ó todos los exercicios de mortificacion, ó aquel solamente á que la reconocia mas inclinada. Que á presencia de los de su casa tomase un vaso de vino, haciendo el ademan de beberlo sin probarlo: que se presentase allí mismo con el rostro y manos manchadas, y permaneciese en esta disposicion
has-

(1) Lib. 1. de la noch. obscura cap. 6.

hasta que se lo notasen; con otras muchas cosas que me parecieron convenientes y mas oportunas para mortificarla; y sería cosa larga el querer referir é individuar. Pero no omitiré una que entre las de esta clase la fue muy sensible, no tanto por lo grave quanto por lo poco acostumbrada.

146 Se acostumbra en este pueblo, y lo mismo creeré que suceda en otros; que á excepcion de los dias festivos y muy clasicos se llegan las mugeres á comulgar con su ropa ordinaria, reservando sus mantos y mejores vestidos para asistir á otras funciones y diversiones profanas; y deseando yo que Maria Jacinta no las imitase y recibiese al Señor en trage mas honesto, la mandé lo hiciese siempre con el manto que tenia de lana, y como sea cierto que lo que hace ninguno lo reparan todos; á esta sierva de Dios se lo notaron tanto, que hasta los niños viendola pasar á la Iglesia, la dieron grita señalandola y diciendo: *La de el manto, la de el manto.*

147 No solamente era obediente, tambien quiso ser agradecida al trabajo muy gustoso é interesante, que yo me tomé en su espiritual direccion; y para manifestarlo me quiso ceder, sin perjuicio de lo que tenia ofrecido por las benditas almas

mas

mas de el Purgatorio, los exercicios siguientes: tres veces el exercicio de la disciplina en cada semana: dos el de el silicio y un ayuno á pan y agua: los siete Padre nuestros y Ave Marias, que rezaba el Miercoles en honor y reverencia de el Glorioso Patriarca San Josef: el Jueves una Estacion: el ayuno de el Viernes: el Sabado la Sagrada Comunion y el Cántico de el *Magnificat*, que rezaba postrada en el suelo y en cruz; y tres *Credos* cada dia, pidiendo al Señor me preparase y dispusiese para celebrar el santo sacrificio de la Misa.

148 Sirva en comprobacion de lo mismo, lo que la sucedió en el año de 1785. dia de el Apostol San Bartolome. Se halló muy recogida, despues de la Sagrada Comunion; y deseando mucho que el Señor abrasase á todas las criaturas con el fuego de su amor santo, pidió lo mismo mas en particular por mí, su hermano y sobrinos, con tan grande fervor que mereció oír estas palabras: *¿con qué te contentarás?* A las que ella respondió diciendo: *con que los hagais santos*, que es lo que su Magestad quiere de todos; sintiendo entonces tan grandes afectos de humildad, que aseguraba se habia hallado en presencia de el Señor, como una de las sabbandijas que andan arrastrando por el suelo.

CAPITULO XII.

De su grande amor al Santísimo Sacramento y de los muchos favores que recibió por este medio.

149 **E**l venerable Sacramento de el Altar, compendio de las maravillas de Dios, cifra de los misterios y pielago insondable de las finezas de Jesus para con los hombres, fue siempre el blanco de los cariños de Maria Jacinta, y el centro á donde tiraban las líneas de su corazón encendido con este fuego, como un Etna sagrado en volcanes de caridad. Habia antiguamente en este monte una preciosa cueva, la qual producía unas espigas de trigo tan precioso, que no se hallaba en el mundo otro igual; y además de esto, estaba rodeado de tantas y tan exquisitas flores, en todas las estaciones de el año, que la fragranza primorosa de aquel sitio, paraba y suspendía a quantos se acercaban á él. Asi lo dicen los Mitológicos: (1) pero sea de esta especie lo que fuese; lo cierto es, que no puede darse idéa mas propia y ajustada para explicar el ardiente amor

(1) Diodoro Siculo lib. 5. Bibliothec.

y fina devocion de Maria Jacinta para con el Santísimo Sacramento; pues él era la cueva á donde se acogia y refugiaba su atribulado espíritu, y el trigo de los escogidos, como lo llama el Profeta Zacarias, (1) al qual en lugar de flores le consagraba todas sus obras, haciendo en honor suyo quanto le inspiraba su amor.

150 En los principios solamente le recibia de ocho en ocho dias; despues fueron dos y tres veces en la semana, hasta que aumentandose con la frecuencia la disposicion, y creyendo tenia la que los Doctores misticos y señaladamente el dulcísimo San Francisco de Sales (2) requieren para la Comunión quotidiana, me pareció admitirla á ella, precediendo ademas de esto, consulta con personas doctas y experimentadas, y en tiempo oportuno la de el Visitador eclesiástico, para que lo hiciese presente al Prelado Diocesano, y continuar en lo mismo con su bendicion; como quiera que en quanto á esto baste el juicio y licencia de el confesor y padre espiritual, como consta de el decreto de la Santidad de Inocencio XI. (3) Vease la nota IV.

151 Con todo eso; así como el hidropico apetece mas, quanto mas bebe,
sin

(1) Cap. 27. (2) Vida devota part. 2. cap. 20. (3) Cumadaures de 1679.

(III)

sin que jamas se vea satisfecho; asi esta sierva de Dios, quanto mas lo recibia, tanto mas ansiaba por este pan de vida; cumpliendose asi en ella lo que hablando de la sabiduria, dice el Espiritu Santo: (1) *los que me comen quedarán con hambre, y los que me beben quedarán con sed.*

152 No por esta frecuencia se le minoraba la debida reverencia; antes era tan grande la que tenia, y el temor respetuoso con que se llegaba á aquella sagrada mesa, que no cogiendo en el alma se derivaba en muchas ocasiones al cuerpo: pues aseguraba eran muy repetidas en las que llegando á comulgar, *se espeluzaba toda*, en fuerza de la claridad y viveza con que se representaba á su espíritu la Magestad de el Señor, aunque disfrazada y oculta en aquellos fragiles y débiles accidentes.

153 Se hallaba por una parte impedida, como cierva herida de el divino amor, á saciar su sed en aquella fuente de aguas vivas; pero por otra su propia indignidad (que nunca perdia de vista) detenia sus pasos, quedando algun tanto suspensa entre estos al parecer contrarios; y en la realidad hermanados afectos, hasta que cediendo el temor á los

(1) Ecles. 24.

esfuerzos más nobles y poderosos de el amor, le recibia con los dos, uniendo en su alma los deseos de Zaqueo con el retiro y encogimiento humilde de el Centurion; y contando siempre por la mayor de las humillaciones de su Magestad la de venir á hospedarse en su corazon y pecho.

154 Mas no era esta sola la disposicion con que se llegaba á recibir al Señor: ella se exâminaba y provaba tambien, conforme al precepto de el Apostol: (1) y despues de haber ofrecido á su Magestad en sacrificio su corazon contrito y humillado, nunca omitia el purificarlo mas y mas en el santo Sacramento de la Penitencia, aunque no se la ocurriese cosa particular desde la ultima reconciliacion, pareciendose en esto al Cisne, que nunca come sin labarse, aunque entre las aves no haya alguna que le compita en candor. Allí se acusaba, humillaba y lloraba, para que quando pasase por sus lábios el Rey de la gloria, hallase regadas con sus lagrimas calles tan dichosas; imitando tambien en esto al Santo Job, (2) de quien se escribe, *que suspiraba antes de tomar el pan*.

155 Despues para no tragarlo sin des-

me-

(1) 1. ad Corint. 11. v. 28. (2) Cap. 3. v. 24.

menuzar, lo dividia y partia con piadosas y frecuentes consideraciones, en-
 dando el cuchillo por la garganta, por
 medio de la mortificacion de sus aficio-
 nes y vencimiento de su propia volun-
 tad, que es segun la explicacion de el
 Padre San Agustin, (1) lo que quiso sig-
 nificar el sabio quando dixo: (2) *quando
 te sentases á comer con el Príncipe, mira
 con diligencia las cosas que te se ponen de-
 lante, y pon un cuchillo en la garganta.*

156 En vista de esto no hay que ex-
 trañar derramase sobre ella su Magestad
 sus especiales misericordias, y que ensan-
 chando con sus fervorosos afectos la bo-
 ca de su corazon, llenase de celestiales
 dones y consuelos todos sus senos, dan-
 dole á gustar de aquella escondida sua-
 vidad que encierra en sí todos los de-
 leites; como ni de que saltando el Se-
 ñor, como celestial esposo, los montes de
 sus potencias, segun lo representa el li-
 bro de los Cantares, (3) ilustrase su en-
 tendimiento, inflamase su voluntad, y que
 hasta el cuerpo mismo participase de los
 destellos de su espíritu. Así lo experimen-
 tó en varias ocasiones, unas percibiendo
 al tiempo mismo de comulgar una singu-
 lar y extraordinaria fragancia: otras que-

H dan-

(1) Tract. 47. in Joan. (2) Prov. 23. v. 1.

(3) Cantic. 2. v. 8.

dando tan satisfecha, y con tan grande inapetencia de alimento corporal, que se le pasaron algunos dias sin otro que el de las especies sacramentales: otras dexandose ver con un rostro tan encendido y hermoso, que aun despues de volver á su casa, lo notaban las criadas con admiracion, como lo asegura la que actualmente sirve; y sin esta hubo antes otra que admirada de lo mismo la preguntó: *¿qué trae Vm. señora? ¿Se ha dado con arrebol?* Pero no lo hubiera extrañado tanto, sabiendo lo que en aquel dia la sucedió, hallandose ocupada en dar gracias por la Sagrada Comunión; y fue que de el Sagrario mismo (al qual estaba muy inmediata) salió como un grande fuego, en que se empezó abrasar. Otras finalmente estando enferma y llena de dolores, se hallaba repentinamente (como de sí misma lo confiesa tambien Santa Teresa) notablemente aliviada, y aun mejorada de el todo, á lo menos por algunas horas.

157 Así lo experimentó entre otras ocasiones en la Lominica infraoctava de el Corpus año de 1785. Se hallaba entonces tan agravada de sus achaques, que la fue forzoso sentarse algun rato en la Iglesia, contra lo que tenia de costumbre: en este estado llegó á comulgar, y pidió á su Magestad, no que la quitase sus

sus males, sino que la fortaleciese y animase, siendo de su agrado. Apenas hubo concluido su oracion, quando sin saber como se halló tan mejorada y animosa, que decia: *tenia fuerzas bastantes para ocuparse en trabajos y exercicios corporales, y con tan vehementes ansias de amor, que el corazon parece queria salirse fuera del cuerpo.* Así estuvo por espacio como de dos horas muy en presencia de el Señor que se le hacia presente unas veces como Padre, otras como Médico, y otras como Esposo abrasado por su amor en la Sagrada Eucaristia. Lo mismo la sucedió dia primero de Pasqua de Espíritu Santo de aquel mismo año.

158. Como se causen en los sentidos exteriores estos y otros efectos admirables, que en ellos suelen experimentar algunas personas espirituales, ó al tiempo de llegar á recibir la Sagrada Comunión, ó hallandose ocupadas en el exercicio de la oracion; es uno de los puntos que disputan los Doctores místicos, entre los quales hay unos que defienden, que la causa y principio inmediato de estas comunicaciones que suelen llamar *sensificaciones sobrenaturales*, son las especies materiales que sobrenaturalmente se presentan á las potencias y sentidos exteriores, en el mismo tiempo que los interiores se hallan entregados cada uno en su modo

do á la dulzura de la contemplacion, para que asi no haya criado, ni sirviente alguno que padezca necesidad y hambre en la casa rica y abundante de Dios; como no lo hay en la de los señores de el mundo, los quales mantienen con manjares mas ordinarios y comunes á los criados menores, mientras que los mayores y mas principales usan de otros mas suaves y regalados; ni pueden facilmente persuadirse, que puedan las substancias espirituales destituidas de accidentes sensibles, producir por medio de ellos estos efectos materiales y corporeos, que les son tan desemejantes. (1)

159 Otros opinan con el Angelico Doctor Santo Tomás, (2) que se derivan y comunican á las potencias inferiores y materiales por la intension y eficacia con que se hallan movidas y ocupadas en sus objetos las espirituales y superiores; y de este parecer puede decirse, que fue tambien el Padre San Agustin quando dixo: (3) *de tan poderosa virtud es el alma, que de su felicidad y bienaventuranza, redundan en la parte inferior, que es el cuerpo, no aquella dicha propia*

50.

(1) San Juan de la Cruz lib. 2. de la subida al Mont. cap. 17. Apud Ezquerra. (2) 1. 2. q. 24. art. 3. ad 1. (3) Epist. 56. ad Dioscor.

solamente de las substancias inteligentes, sino la plenitud de salud; y el vigor de la incorrupcion. Así se explica el Santo para manifestar que de la vision beatifica propia de la alma, se comunicarán tambien al cuerpo por redundancia las quatro dotes de incorrupcion, sutileza, impassibilidad y agilidad: cuya doctrina es el mas firme y poderoso apoyo de esta opinion, que á mí no me toca ni puedo decidir; y por esto paso á lo demas.

160 No era este solo el efecto que se derivaba á lo exterior y sensible de Maria Jacinta; porque embriagada tambien con aquel vino que engendra Virgenes y comunica su Magestad con tanta abundancia á sus muy amados; quedaba algunas veces tan enagenada y fuera de sí, que apenas podia advertir al santo Sacrificio de la Misa; y tal vez hubo, que no oyó el ruido y canto de el organo, como lo experimentó dia de los Santos Apostoles San Felipe y Santiago de 1780, y en el de San Blas tuvo que preguntar: *¿si habia comulgado ya?*

161 Si estos efectos experimentaba en lo material y corporeo; ¿quáles serian las luces de su entendimiento y el ardor é inflamacion de su voluntad? ¿Qué favores y regalos la haria su Magestad?

162 Pedia en una ocasion despues de la Sagrada Comunión con el real Profeta:
que

que el Señor la mudase ó renovase su corazón; y luego vió que este se hallaba en manos de otra persona que lo devastaba y limpiaba.

163 Igual favor recibió en uno de los dias inmediatos al Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo. Deseaba prepararse mucho para que naciera espiritualmente en su corazón; con estos deseos llegó á la Sagrada Comunión; y considerando despues que el mismo Señor era el que acababa de recibir, que el que habia nacido de la Santísima Virgen Maria, le pidió que la quitase su corazón, y luego vió con muy grande claridad, con mucha copia y abundancia de lágrimas, y llena de admiracion: *que se hallaba en manos de otra persona que de pequeño lo hacia mayor y mas capaz.*

164 Dia segundo de Pasqua de Espiritu Santo de 1782 se halló dulce y suavemente tirada á lo mas interior por medio de un grande y extraordinario recogimiento; y estando en él se le hizo presente, con igual claridad, *que su Magestad queria descansar en su corazón.*

165 Acababa un dia de comulgar, y repentinamente se halló con un vivo y vehemente dolor de sus culpas, que se le representaron con una muy clara luz. Despues consideraba con la misma las finezas amorosas de Jesus para con los hombres;

á cuyo tiempo oyó que la decia su Magestad : *mira, como me tiene tu amor.* Y como antes me hubiese pedido un libro para encenderse con su lectura en el que ella y todos le debemos, le dixo tambien : *yó soy el mejor libro para eso.*

166 Dia 23 de Abril del mismo año de 82 se le representó tambien con extraordinaria luz y claridad la Magestad y grandeza del Señor; con lo que empezó á experimentar los espeluzos de que hemos hablado ya, y un encogimiento tan grande, que no se atrevia de verguenza á parecer en presencia de su Magestad. Entonces todas las potencias y facultades de su alma se quedaron en grande suspension; admirando sin saber como, la soberanía que se le representaba. Aqui se la hicieron tambien presentes sus pecados con tan grande confianza de que se la perdonaban, que para explicarla decia : *no hubiera temido la muerte si el Señor en aquella ocasion se la hubiera enviado,* tambien se la comunicó entonces mayor inteligencia que otras veces del amor que nos manifiesta en la sagrada Eucaristía; y considerando la humildad y pobreza á que en aquel estado se halla reducido, sintió que la decia: *mira, como me ha puesto el amor que os tengo.* Todo con tan dulces y fuertes impetus de amor, y con tan grande avenida de lágrimas, que por no dar que decir,

tu-

tuvo que retirarse á una Capilla, y aun estuvo para volverse á su casa por parecerla que dando allí voces se desahogaría algún tanto de la inflamacion que experimentaba.

167 Dia de la Visitacion de nuestra Señora de 1783 acabando de comulgar se halló con tan dulces novedades en su interior, que acordandose despues de lo que se la tenia ordenado en orden á no ocultar las cosas de su espíritu; casi se halló tentada á no hacerlo por no saber, ni tener palabras con que poder executar lo convenientemente. Sin embargo, dixo: que así como quando se enciende lumbre prendé primeramente en corta materia, y despues se va estendiendo á todo lo demas; así aquellos afectos fervorosos de amor de Dios, que experimentó en el dia expresado, los empezó á sentir en lo muy retirado de su alma, desde donde se fué comunicando aquel fuego á las demas fuerzas y facultades, bañandolas todas de una suavidad y dulzura inexplicables; de manera que le parecia insufrible: que no podia dudar de la presencia del Señor quien la dixo: *no la negaria cosa alguna que le pidiese*: pero que ella no pudo por entonces pedirle nada, hasta que desembebiendose un poco lo hizo, no con palabras, pues no la daba gana de abrir la boca, sino con los deseos de su

corazon que le presentó. Se humilló despues para darle gracias por esta singular y extraordinaria misericordia , y se halló con otro nuevo favor ; pues se quedó dormida con aquel místico y extático sueño ; (de que se hablará despues) y así quando volvió de él , no sabia si estaba en la Iglesia ó en otra parte , si era de dia ó de noche. Por mucho rato quedó tambien tan enagenada , que aun despues de volver á su casa lo notó la criada ; pues no estaba en lo que hacia.

168 Entre estos favores será el que mas admire la gente vulgar , aquella promesa que le hizo el Señor de no negarla cosa alguna que le pidiese. No puede negarse que fué muy singular ; pero no tanto , que no tenga muchos exemplares en otros Santos y siervas de Dios , como consta y puede verse en las historias de sus vidas ; y sin recurrir á esto , es cierto que á todos indistintamente nos hizo la misma promesa en el Evangelio. (1) Sin embargo , y para que se entienda el verdadero sentido de estas palabras , y en qué estuvo ó consintió el favor concedido á Maria Jacinta , me ha parecido referir otro semejante , concedido á la Seráfica Madre , segun ella misma lo refiere ; pues puede servirle á este de oportuna explicacion. (2)

Es.

(1) Joan. 14. v. 23. (2) En su vida c. 39. num. 1

169 Estaba un dia importunando al Señor para que diese vista á una persona que la habia perdido casi en un todo. Entonces se le manifestó su Magestad, señalandola la llaga de la mano izquierda; y sacando con la derecha un clavo grande que tenia en ella, la dixo: *que quien aquello habia padecido por su amor, mejor haria lo que le pidiese, y que la ofrecia que nada le suplicaria que no lo hiciese, pues sabia que no pediria sino conforme á su gloria.*

170 Pero aun con mayor claridad se la explicó á la Venerable Señora Doña Marina de Escobar el mismo favor. *No es así,* le dixo su Magestad, *que yo dé á todos lo que me piden, aunque sea para gloria mia, pues no me lo piden como deben, ni tienen merecido que les haga esta merced. Lo que yo á tí te ofrezco es, que no solo te daré quanto me pidas de la manera dicha, sino que además de esto te daré gracia para que lo pidas, como debes, y caudal para que lo merezcas. (1)*

171 Sería cosa muy larga y fastidiosa querer referir todos los favores concedidos á Maria Jacinta por medio de la Sagrada Comunión. Pero no omitiré el siguiente para cerrar y concluir este capítulo.

172 Decia y aseguraba que en dos ó tres

(1) En su vida lib. 1. cap. 14. §. 3.

tres ocasiones, despues de la Sagrada Comunión, le habia parecido, *que el Señor material y sensiblemente ocupaba su corazón.*

Nota III. sobre este favor.

173 Qué Christo nuestro bien se junte y una con todas aquellas almas que dignamente le reciben en la Sagrada Eucaristía, es lo que el mismo Señor dixo por el Evangelista San Juan (1); y una de las propiedades del amor, como enseña el Angélico Doctor Santo Tomas (2) con San Dionisio; pero esta union es por lo comun espiritual y afectiva solamente; porque aunque real y verdaderamente se halle presente por medio de las especies sacramentales, en todos aquellos que le reciben y de un modo real, particular y afectivo, en los que lo hacen en gracia y caridad; pero no se manifiesta, ni experimentalmente gustan de su presencia, sino algunas raras personas muy puras y perfectas, con las cuales se une tambien real y efectivamente; como se colige de la Sagrada Escritura (3); y prueba con mucha extension el docto y contemplativo Padre Fr. Tomas de Jesus, con la autoridad de muchos Santos Padres y

Doc-

(1) Joan. 6. (2) 1. 2. q. 28. art. 1.

(3) Joan. 14.

Doctores que pueden verse en él (1); como tambien en que consiste esta union real, natural y sustancial, distinta de la espiritual y afectiva entre estas dichas almas y la de Christo Señor nuestro en la Eucaristía. Lo que mas hace á mi proposito es lo que añade (2) y prueba con igual extension, (3) *que á esta union real y natural de Christo Sacramentado con el espíritu de estas personas, se sigue tambien algunas veces una vital percepcion de la real presencia de su Magestad, no solamente en el alma, sino tambien en la carne de los mismos.*

174 Es cierto que para su verificacion es preciso admitir y confesar, que entre la carne sagrada de Jesus, y la de estas personas, haya un mutuo y reciproco contacto muy puro y dificultoso de concebir en un cuerpo no solamente glorioso, sino privado tambien de extension local, que es el estado que tiene el del Señor en el Santísimo Sacramento; pero no es esta dificultad, aunque grave, tan invencible é insuperable, que no pueda desatarse y darle la salida conveniente para establecer la no repugnancia del expresado favor. Porque primeramente es indubitable que despues de su Resurreccion vivia su Mages-

(1) De oration. infus. lib 4. cap. 29. (2) En el mismo lugar. (3) Lib. 4. cap. 30.

gestad una vida gloriosa é inmortal; y sin embargo sabemos que fue tocado de los Apostoles , principalmente de Santo Tomas , como consta de la Sagrada Escritura , y enseña el Angélico Maestro diciendo (1) : que aunque á la propiedad de *espeso* , que es una de las que proporcionan el cuerpo con el sentido del tacto, se consigan las de *grave* , *cálido* ó *frio*, que son los principios que con otros lo constituyen corruptible ; esto puede muy bien embarazarse y contenerse por la gloria que desde el alma se deriva y comunica al cuerpo, que es el principio y doctrina de que se vale el Padre San Gregorio (2) hablando del cuerpo del Señor despues de su Resurreccion, para conciliar su incorrupcion con su tractabilidad y manejo.

175 Mayor es la dificultad de la extension local, de la qual carece en la Eucaristía , y es necesaria segun los principios de toda filosofia para que qualquiera cuerpo pueda tocar ó ser tocado. Pero de aqui solamente puede concluirse, que naturalmente no pueda suceder , y de ninguna manera que no pueda Dios hacerlo trastornando con su absoluto poder las leyes y fueros de la naturaleza , como lo

(1) 3. p. q. 64. art. 3. (2) Homil. 26. in Evang.

lo hace todos los dias en el mismo Sacramento para acreditar así mas con estas maravillas su indecible amor para con los hombres.

176 Tampoco puede por la misma razon verse naturalmente en aquel estado por ojo alguno corporeo; y con todo eso son muchos y muy graves los Teólogos que dicen apoyados en la doctrina del Angélico Maestro (1), que puede esto verificarse sobrenatural y milagrosamente; supliendo el Señor sin mezcla alguna de imperfeccion la casualidad del objeto en quanto á la inmision de las especies materiales necesarias para esta sensacion. ¿Por qué no podremos discurrir de esta misma suerte en nuestro caso? No me se oculta la diferencia ó disparidad, que puede establecerse entre el primero y este segundo favor; pero valga una cosa menos dificultosa y admirable, diré yo ahora con el Padre San Leon (2) para proporcionar el credito de la que es mas, como se valió su Magestad de la concepcion y parto de Santa Isabél estéril, para facilitar la fe del parto purísimo de la Santísima Virgen.

177 Tambien puede objetarse contra lo mismo, que aun quando se admita la po-

(1) Vease Gonet. tom. 5. disp. 4. art. 5. de Euchar. (2) Serm. 1. de Nativit. Domini.

posibilidad de este favor , será solamente para aquellas rarísimas almas que han llegado al sublime estado de matrimonio espiritual. Así parece que lo sintió el citado Padre Fr. Tomas de Jesus ; pero no hay inconveniente en que se conceda tambien tal qual vez, y no por estado á otras no tan encumbradas , anticipando ó dispensando su Magestad en esta regla comun á favor de aquellas que habiendo sido exercitadas con varias tentaciones, tribulaciones y trabajos , y probadas como el oro en el horno de horribles desamparos , nunca dexaron de suspirar y buscar su dulce y amable presencia. Pues así como el Patriarca Josef , habiendose manifestado extraño , severo é implacable con sus hermanos ; viendo despues la angustia y grave dolor que padecian , no pudo llevar adelante su estudiado disimulo , y dexandose caer sobre sus cuellos , bañado todo en dulces lágrimas , los besó y abrazó tiernamente á todos como refiere la Escritura ; así el Señor con quien nadie puede competir en clemencia , aunque severo al parecer con estas afligidas y atribuladas almas , les oculte por algun tiempo su indecible amor con repetidos desvios y desamparos , escondiendo su amabilísima presencia tras de la pared y zelosías de las especies sacramentales ; viendolas sin embargo penar y suspirar
tan-

tanto tiempo por ella , no puede por ultimo contenerse mas ; y dexandose vencer de su bondad , les manifiesta su persona , dandoseles á conocer y gustar del modo dicho.

178 En conformidad de lo mismo dixo la experimentada Madre Santa Teresa ; „ parecerá que para llegar á estas moradas se ha de haber estado en las otras mucho tiempo , y aunque lo regular es , haber vivido en la que acabamos de decir ; mas no es regla general , porque da el Señor como quiere , quando quiere y á quien quiere como bienes suyos , que no hace agravio á nadie. “ (1)

179 He dicho por medio de esta , que me ha parecido como precisa nota lo que me ha ocurrido sobre el expresado favor , y como pudo verificarse , *que el Señor ocupase material y sensiblemente su corazon* ; Siguiendo en todo la doctrina del mencionado Padre Fr. Tomas de Jesus , con la que concuerda la del autor de la médula mística. (2)

180 Acaso pudiera decirse sin tanta dificultad , que así como suelen algunas personas al tiempo mismo de recibir la Sagrada Comunión , experimentar sobrenaturalmente en el paladar alguna rara y ex-

(1) Morad. quart. cap. 1. num. 3. (2) Trat. 5 cap. 6.

extraordinaria dulzura y suavidad, que en cierto modo puede decirse que la causa el Señor que reciben Sacramentado; no porque lo toquen, sino por uno de los medios que hemos dicho ya (1) hablando de otras sensificaciones espirituales; así al corazón de Maria Jacinta pudo comunicarse sobrenaturalmente una especie material que ocupase con grande dulzura su corazón despues de la Sagrada Comunión; bastante para que en cierto modo pudiera decir con verdad *que el Señor material y sensiblemente lo ocupaba*; no porque real y verdaderamente la tocasse; sino porque lo hacia aquella especie causada y comunicada por respetos y atención de su Magestad á quien habia recibido con singular y extraordinaria preparación.

Nota IV sobre la Comunión quotidiana.

181 Muy controvertido fue principalmente en algunos tiempos el punto de la Comunión quotidiana. Y aunque despues del decreto que para poner fin á estas disputas, mandó publicar la Santidad de Inocencio XI. (2); calmáron estas y se pacificaron los dos partidos opuestos; pe-

I

RO

(1) Cap. 12 num. 158. (2) Cum ad aures de 1679.

ro como en él no se señalasen reglas algunas con que poder fixar el número de comuniones ; dexando esto por cuenta de los Confesores y espirituales Directores , que son los que puso y constituyó su Magestad sobre la familia de sus penitentes para que conforme á su necesidad y particulares disposiciones (que mejor que otro alguno pueden y deben tener conocidas) les repartan de este trigo de los escogidos , la porcion y medida conveniente ; quedó franca y abierta la puerta para que los Doctores que escribieron posteriormente , prescribiesen algunas con tanta variedad , quanta era la de los afectos y piadosos sentimientos con que se hallaban revestidos y mas poderosamente impresionados ; todo segun mi juicio en beneficio y utilidad de la Santa Iglesia y provecho espiritual de los próximos ; pues la doctrina de los unos sirve grandemente para esforzar á los flacos y animar á los pusilánimes ; y la de los otros para contener y refrenar á los atrevidos.

182 Pero no por esto hemos de pensar que las reglas que estos pusieron y señalaron , son ciertas y necesarias de manera que las debamos seguir y conformarnos con ellas , sino arbitrarias y prudenciales solamente , dirigidas y ordenadas por sus autores , para que sirvan como de aranzel á los Confesores y Padres espiri-
tua-

tuales en el gobierno y direccion de las almas ; pues de otra suerte , y pretender obligar con ellas como si tuvieran fuerza de ley , no pudiera hacerse sin contravenir al expresado decreto ; en el que se prohíbe aun á los Señores Obispos , que las formen y establezcan en orden á esto.

183 No intento yo en esta nota poner alguna regla que no se halle mas bien escrita y autorizada en los autores que trataron de esta materia ; pero considerando que estos fueron muchos (que no todos tendrán á la mano) y que las reglas por su mucho número y grande diversidad , pueden ocasionar alguna confusion especialmente en los menos instruidos ; me ha parecido escoger y entresacar todas aquellas que se me han presentado como mas conformes al espíritu de la Santa Iglesia y doctrina de los Padres y Doctores de ella.

184 Supongo lo primero como cierto, que la frecuencia en recibir este Sacramento, es lo mas conforme á su institucion y á las amorosas intenciones y deseos de Christo Redemptor nuestro , quien por lo mismo nos exhorta y convida en la Sagrada Escritura , á que nos lleguemos á esta Sagrada mesa ; unas veces con parábolas y misteriosas semejanzas (1), y otras con tan

(1) Luc. 14.

tan encarecidas (1) palabras que manifiestan bien, tiene sus delicias en estar y tratar por este medio con los hijos de los hombres de qualquiera manera que sean, pues no excluye de este convite á los imperfectos, malos y pecadores: siempre que estos ultimos procuren antes que se introduzcan en la sala donde se celebra, vestirse y adornarse con la ropa nupcial de la gracia y caridad que es la que oculta, borra y limpia las manchas y fealdades de nuestras culpas.

185 Mas no se contenta su Magestad con hacer por sí mismo este convite, sino que quiere tambien que lo hagan en su nombre los criados de su casa que son los Sacerdotes, Ministros de la Iglesia; porque aunque sea cierto que esta no obliga ahora á que lo recibamos mas que una sola vez en el discurso del año, no puede dudarse que sus deseos se estienden á mas; despues de haberlos manifestado con tanta claridad en el Concilio de Trento quando dixo (2): que los padres juntos y congregados en él desearian se renovase en su tiempo el fervor de los primeros christianos que lo recibian todos los dias, y que ya que no podian prometerse y esperarse tanto de la frialdad de nuestros corazones y de el desorden de nuestras costumbres;

(1) Math. 11. (2) Sesion. 22 cap. 6.

bres ; por lo menos lo recibamos con frecuencia, segun nos lo amonesta, exhorta y conjura por las entrañas de la divina misericordia.. (1)

186 A lo mismo conspiraron con sus escritos los Santos Padres y Doctores como pudiera evidenciarse, discurriendo por la sucesion de los siglos ; pero de este trabajo nos escusa el Concilio de Basilea, diciendo (2) : „ *todos los Doctores* encarecen, exhortan, inculcan que nos lleguemos frecuentemente con devocion á la Sagrada Eucaristía, como cosa, no solo de grande provecho, mas de suma necesidad para vivir bien. “

187 En conformidad de todo lo dicho, el Sumo Pontifice Inocencio XI. en su citado decreto encarga á los Señores Obispos en cuyos Obispados florezca esta devocion, que den por ella gracias á Dios y la procuren fomentar con prudencia. El mismo encargo hace á los Predicadores y el Santo Pontifice Pio V. impuso graves penas á los que se atreviesen á predicar lo contrario. (3)

188 Con la doctrina ha convenido tambien la práctica ; porque sin hablar de los primitivos fieles que comulgaban to-

(1) Sesion 13 cap. 8. (2) Apud Señeri en el-Christ. instrud. tom. 3 p. 3. disc. 9. (3) Apud Falcon. de Comunión quotid.

todos los dias como queda dicho, es cierto que aun despues en tiempo de San Anacleto, estaban todos obligados á hacer lo mismo baxo de graves penas (1); cuya costumbre duraba en algunas Iglesias particulares de España en el de San Gerónimo. (2) Y aunque en los siglos posteriores no era tanta la frecuencia; sin embargo consta que en el de San Basilio comulgaban quatro dias en la semana (3) y tres en el de San Epifanio (4); sin que por esto les estuviese prohibido hacer lo mismo en los demas.

189 Podrá decirse que en aquellos primeros y dichosos siglos, á distincion de los nuestros, todos los Christianos por su mayor cercanía á la pasion y muerte del Salvador, cuya sangre, para explicarme así, estaba aun hirviendo y muy caliente; arrian en virtud de ella con fuego de caridad, oraban sin intermision y se ocupaban en otros exercicios de piedad y devocion; y por lo mismo se hallaban siempre dispuestos y preparados para recibir con tanta frecuencia la Sagrada Comunión. Asi era ciertamente por la mayor parte; pero no por esto y porque ahora se halle muy resfriada la caridad, debemos

(1) Cap. peracta de consec. dist. 2. (2) En su apolog. cont. Jovinian. (3) Epist. ad Proba. Patriciam. (4) In comp. doctrinæ.

mos dexar de recibirla lo mas frecuente-
mente que sea posible por la misma ra-
zon de ser mucho mayor la necesidad.
Por esto decia San Buenaventura (1):
*Llega, aunque sea con tibieza, confiando en la
divina misericordia, porque quanto mas en-
fermo, tanto mas necesitas de Médico.* Y el
Angélico Doctor Santo Tomás (2) no se
vale de otro principio de razon mas fuer-
te para probar la frecuencia con que le
hemos de recibir, que de nuestra grande
necesidad, comparada con la que tene-
mos de alimento corporal; porque así
como de este usamos frecuentemente para
reparar con el la falta de humedad natu-
ral que se va gastando y consumiendo
por el calor; así tambien para no perder
en un todo el fervor y devocion que
cada dia se disminuye por la concupiscen-
cia y ocupaciones exteriores, debemos
fomentarlo por medio de la Sagrada Co-
munion. De lo que se concluye y arguye
que el menor fervor que ahora se ex-
perimenta no es bastante motivo para
dexar de recibirla con frecuencia; porque
este se recompensa con la mayor necesi-
dad. A lo que puede añadirse que no era
el fervor de los primeros Christianos tan
universal que no hubiese tambien entre
ellos

(1) De procesu Relig. proc. 7 cap. 21.

(2) 4 Sent. d. 12 q. 3 art. 1 q. 1.

ellos muchos tibios y muy imperfectos; sin que por esta causa se les negase la Sagrada Comunión como pudiera acreditarse con muchas y muy graves autoridades. (1)

190 Tampoco debemos temer que con la frecuencia en recibir al Señor con la conveniente disposición, se le pierda ó disminuya la reverencia que es el pretexto de que se valen; unos para paliar su tibieza, y otros para apartar á las personas virtuosas de la Sagrada Comunión; porque según discurre Santo Tomás (1): aunque entre los hombres suele suceder que el mucho trato y conversacion familiar es causa de perderles el respeto; pues tratandolos mucho conocemos mas bien los defectos á que necesariamente estan sujetos; pero en Dios que no los tiene, quanto mas lo tratamos y recibimos, tanto mejor llegamos á entender sus perfecciones, su infinita Magestad y soberanía; y así le respetamos, amamos, y tememos mas, como lo vemos en aquellas personas que lo comunican por medio de la oración; las cuales le tienen mas respeto que las que no frecuentan este ejercicio. Lo mismo quiso significar nuestra Santa Madre la Iglesia; pues hablando de los espíritus angélicos dice, que los

mas

(1) 1 ad Corint. 11. 30. (2) Sent. d. 12. q. 3. art. 1. q. 1.

mas inferiores lo alaban, le adoran las dominaciones, y temen y tiemblan las potestades (1): para dar á entender que la reverencia y temor que le tienen, es segun la mayor ó menor cercanía al trono de la divinidad y conocimiento de sus infinitas perfecciones. No niego yo que en algunos de aquellos que frecuentan la Sagrada Comunión, pueda introducirse alguna falta de respeto; pero no siendo causa de ella la frecuencia, sino la poca ó ninguna consideracion con que la reciben; el remedio no es, ni debe ser el dexarla, (sino es que sea tal qual vez en pena y castigo de su negligencia y descuido) sino el de avivar su fe y mejorar por su medio la disposicion.

191 Así mismo no debe ser parte para abstenernos, el exemplo de algunos Santos que considerando su indignidad, se retiraron temerosos de esta sagrada mesa; pues este reparo queda ya preocupado con lo que diximos al principio; que así lo dispuso sabiamente su Magestad entre otros fines, para contener con su exemplo á muchos atrevidos y temerarios; sin que pueda esto servir de argumento para reprobar á los que con la debida y conveniente disposicion hacen lo contrario; como no lo sería querer valernos de la pro-

(2) La Igles. in Prefac. Missæ.

profunda humildad del Seráfico Padre San Francisco que no quiso ni se encontró digno de ascender á la dignidad del Sacerdocio, para condenar á los que sin tanta santidad lo llegan á recibir con bastante disposicion; especialmente siendo cierto, como prueba Santo Tomas (1), que absolutamente hablando, es mejor llegarse á comulgar con amor, que abstenerse de hacerlo por temor; y que así este como otros Santos que se retiraron de la comunión ó celebracion quotidiana ó frecuente, se privaron de aquel aumenro de gracia que sin duda alguna les hubiera causado el Sacramento. Ellos ciertamente lo procurarían recompensar con muchos y muy fervorosos actos de virtud, pero no lo hacen así aquellos de quien hablamos; pues no vemos que por llegarse mas tarde á esta sagrada mesa, lo hagan entonces con mayor preparacion.

192 Supuesta ya esta doctrina, y suponiendo igualmente como cierto que la mayor frecuencia ó la menor depende de la mayor ó menor disposicion; sepamos lo primero, qual es la necesaria y conveniente para recibir la Sagrada Comunión.

193 Qué cada uno se pruebe á sí mismo antes de comer de aquel pan celestial

nos

(1) 4 Sent. dist 12 q. 3. art. 2.

nos manda el Apostol San Pablo (1); cuya prueba en los que se hallan con culpa mortal cierta ó dudosa, debe hacerse por medio de la confesion sacramental, sin que baste el dolor aunque sea de contricion; sino solamente en los casos que enseñan los Doctores: Y los que así no lo hacen, reciben indignamente al Señor tragando é incorporando consigo mismos juntamente con la comunión su juicio y condenacion.

194 Los que se hallan con pecados veniales actuales y con ellos ó con voluntarias distracciones reciben á su Magestad, pecan venialmente en su recepcion dice Santo Tomas (2): pero este pecado no los indispone, ni inhabilita para recibir el aumento de gracia que causa el Sacramento y es su primero y principal efecto; sino solamente los hace indignos de experimentar aquella refeccion, dulzura y suavidad espiritual, que produce tambien en aquellos, que tienen bien purgado el paladar de su alma: Y á esta clase deben reducirse aquellos que habiendo vivido envueltos por mucho tiempo en muchos y graves pecados, especialmente si son carnales y deshonestos, apenas los han acabado de confesar y se levantan de los
pies

(1) 1. ad Corint. 11. (2) 3. p. q. 79. art. 8,

pies del Confesor, quando sin otra disposicion se pasan á comulgar. Esto no debe hacerse dice el Angelico Maestro (1), sino ocurre alguna grave necesidad: y del mismo parecer fue el Padre San Ambrosio quien se explica contra este abuso, con unas muy sentenciosas y temerosas palabras (2), semejantes á las que se refieren del Seráfico Doctor San Buenaventura contra aquellos que se atreven á recibir al Señor con inconsideracion y voluntaria tibieza, las cuales sin violencia pueden aplicarse á estos y á los demas de que vamos hablando (3): *el que se acerca á este Sacramento tibia, indevota é inconsideradamente se come su juicio por la contumelia que le hace; pero conviene dulcificar el rigor aparente de estas expresiones, interpretandolas y entendiendolas para aquel caso solamente, en el qual sea tan grande la indevociion que baste para culpa mortal.*

195 Si los pecados veniales fuesen ya pasados y puramente habituales; aunque algunos autores fueron de opinion que debian retractarse y formar proposito actual ó virtual de evitar en adelante algunos de ellos por lo menos; lo contrario parece sentencia clara del Angelico Maestro

(1) 4. Sent. dist. 9. q. 1. art. 4. (2) De penit. dist. 1. cap. nonnulli. (3) In brevi p. 6. cap. 9.

tro (1), pues enseña que este genero de pecados no son bastantes para indisponer é inhabilitar á quien los tiene para recibir los dos efectos de aumento de gracia y refeccion espiritual que causa la Sagrada Comunion.

196 Con arreglo á esta doctrina, parece pueden y deben entenderse los Santos Padres señaladamente San Agustin (2) y San Hilario (3), quando dicen que si los pecados no son mortales, puede recibirse la Sagrada Eucaristía; pues no quisieron decir que con pecados veniales actuales se pueda licitamente recibir, sino solamente que aquellos que se cometieron y habitualmente permanecen, no bastan para viciar y hacer culpable esta accion.

197 Todavía no hemos hablado mas que de aquella disposicion que llaman los Teologos negativa, la qual no tanto es disposicion, quanto falta de indisposicion. Resta pues, que digamos ahora alguna cosa de la otra que llaman positiva y consiste ademas del estado de gracia en los actos y exercicios virtuosos, que sin duda deben preceder y acompañar á la Comunion no ocurriendo alguna causa que es-

(1) 3. p. q. 79. art. 8. (2) Cap. quotidie de cons. dis. 2. (3) Cap. si non sunt tanta de consec. dist. 2.

escuse esta omision. Porque siendo esta accion la mas alta y sagrada de quantas podemos executar, pide que se haga con la mayor atencion y reverencia que sea posible; y como sea cierto que estos piadosos afectos no pueden segun el orden regular, despertarse en nuestros corazones sin que preceda alguna atenta meditacion, la qual es como enseña Santo Tomas (1) y se colige de las palabras del Profeta (2), causa y principio de la devocion; deberán en consecuencia de esto las personas, que hayan de comulgar, entregarse antes por algun espacio de tiempo á alguna piadosa consideracion, ponderando en ella segun la capacidad y talento de cada uno, la bondad y magestad infinita del Señor hasta conseguir que por este medio nazcan en sus almas los sentimientos de amor, humildad y temor que parecen los mas propios para recibirlo, como puede inferirse de la práctica antigua de la Iglesia de que testifica San Gregorio (3), pues asegura que el Diácono mientras que los otros fieles llegaban á comulgar, decia en alta voz: *acercaos con humildad, amor y temor.*

198 Esta es la disposicion precisa y con-

(1) 2. 2. q. 82. arti. 3. (2) Psalm. 38.

(3) Citado por Señeri en su Christ. instruido. tom. 3. p. 3. disc. 9.

conveniente para comulgar lícita y loablemente aunque sea por sola una vez, pero como sea cierto y comun entre los Doctores, que para hacerlo frecuentemente se requiera por un principio por lo menos de congruencia, mayor disposicion, podrá señalarse para esto algun cuidado mayor en corregir y enmendarse de los pecados veniales habituales; mayor retiro y mortificacion y abstraccion de negocios, que no sean de precisa obligacion.

199 Los que así se hallen dispuestos y preparados pueden lícita y loablemente frecuentar la Sagrada Comunión. ¿Y podrán hacerlo con esta misma disposicion todos los dias?

200 El autor de las vindicias de la virtud (1), que es uno de los que hacen la pregunta, responde que sí; mientras que el sugeto no mudase notablemente de estado, pasando del de lego al de Sacerdote secular ó regular, y de el de principiante ó aprovechado al de perfecto; y se funda en que el Sacramento no pide mayor ó menor disposicion por respecto á las muchas ó pocas veces que se recibe, sino por el que dice al estado de la persona; y lo mismo parece significaron los Santos Padres (2) que dixeron sin esta
li-

(1) Tom. 2. p. 3. cap. 7. §. 5. (2) Apud Molina de Sacerdotes. Trat. 7. cap. 6.

limitacion que aquella misma preparacion que basta para comulgar una vez , basta tambien para comulgar muchas y aunque sea cada dia.

201 Yo convengo por ahora en esto mismo , pero supuesto este principio , no se, ni puedo alcanzar de qual sacó y pudo inferir aquella regla quarta que despues de esta doctrina pasa á establecer para la Comunion quotidiana, la qual dice así : (1) *la Comunion quotidiana á rarísimas y solo santísimas personas se puede loablemente conceder.* Porque si dexa ya sentado como cierto, que no variando el sujeto de estado, puede teniendo la disposicion que hemos dicho ya, recibir la Comunion una y muchas veces y aun todos los dias ; siendo cierto por otra partè como él mismo supone que esta disposicion puede darse en uno que no sea mas que aprovechado; licita y loablemente podrá darsele á este la Comunion todos los dias. ¿Pues como es que á rarísimas y solo santísimas personas se le puede conceder? Acaso la esencion de culpas mortales y el proposito virtual de no cometer algunas veniales, con un rato de recogimiento antes y despues de comulgar (que es la disposicion que él mismo pide y tiene por bastante) es tan extraordinaria y singular que solo

se

(1) Tom. 2. p. 3. cap. 7. §. 7.

se halle en personas santísimas? Por lo que á mi toca nunca con esto solo las veneraria ni aun como Santas.

202 No se le ocultaron al sabio autor de esta regla mas reflexiones tan obvias, y por esto asegura despues de haberla establecido que le venia algun escrúpulo sobre si habia estado mas riguroso de lo que convenia, y yo ciertamente lo tendria muy grande si con la que voy á proponer, cerrara la puerta de la Comunión quotidiana, á las personas verdaderamente aprovechadas que se hallasen con la disposicion correspondiente al estado en que se hallan.

203 Y así digo con el Angelico Doctor Santo Tomas (1), y por una necesaria y legítima consecuencia de los principios que dexo sentados y establecidos; que teniendo la disposicion que queda dicho y conociendo el Confesor que con la frecuencia de la Comunión no se disminuye el respeto y se va aumentando el amor mas ó menos segun pida el estado de la persona, sea este el que sea, se le podrá lícita y loablemente conceder la Sagrada Comunión aunque sea todos los dias; especialmente si profesa ó tiene estado de continencia, y puede hacerlo sin faltar á las precisas obligaciones con las otras

K

co-

(1) 4. Sent. dist. 12. q. 3. art. 1.

cosas que llevamos dichas, y las demas que deben suponerse por lo tocante á los impedimentos extrinsecos que pueden ocurrir y estorvar esta frecuencia.

204 Porque qué sea principiante, aprovechado ó perfecto, ¿qué es esto del caso para que comulgue todos los dias, siempre que pueda tener y efectivamente tenga la debida preparacion? Y si la tuvo ayer, ¿por qué no la podrá tener hoy, mañana y todos los dias? ¿Por ventura la Comunión del dia antecedente con los actos y exercicios virtuosos que le precedieron, acompañaron y siguieron, no le aumentaron la disposicion? pues si con esta sola comulgó ayer lícita y loablemente; por qué con ella y el aumento que suponemos que ha tenido, no podrá ejecutarlo hoy, mañana y los demas dias en los mismos terminos?

205 Ni puede decirse que esto es igual y confundir á los principiantes y aprovechados con los perfectos, porque aunque así sea en la apariencia, y en quanto á lo exterior; pero en lo interior siempre guardan la debida distincion, pues sabe muy bien el Señor hacer que con un mismo vino queden contentos y gustosos los amigos, y embriagados los muy amados, repartiendoles de los dones de su gracia, segun la medida de su particular y respectiva disposicion como lo hace con los

los Bienaventurados en la gloria, los quales aunque sentados allí á la mesa de su Magestad, se alimenten todos de un mismo manjar sin la menor interrupción; pero no todos en una misma medida, sino á proporcion de los merecimientos de cada uno. Si el principiante con dos talentos gana y aumenta otros dos; ¿quién dirá que en su modo no corresponde con la misma fidelidad que el perfecto ó perfectísimo, que habiendo recibido cinco, añadió con su trabajo otros cinco? Pues si en premio de esto, son admitidos los dos al gozo de la Bienaventuranza de que habla el Evangelio (1) aunque con la desigualdad que piden sus aumentos, ¿por qué no serán tambien admitidos á la Comunión quotidiana, dexando por cuenta del Señor comunicarles mayores ó menores favores, segun corresponda á su estado y disposicion?

206 Pero conviene tambien advertir, que como el aumento del amor sea espiritual, y se haga de un modo imperceptible, no suele conocerse ni echarse de ver hasta que ya está hecho, como sucede en los árboles y demas plantas; los quales aunque crecen de un modo corporeo y material, no entendemos que lo hacen, hasta que llegamos á verlos grandes y cre-

(1) Math. 25.

cidos ; por cuya razon algunos autores (1) son de opinion que basta no ver un cierto y claro desaprovechamiento para no interrumpir esta frecuencia ; pero quando lo hay y llega á conocerlo el Confesor, deberá cortar el hilo de las Comuniones, hasta que se corrija y enmiende aquel defecto y nada mas.

207 Sin mas que esto, se manifiesta con quanta razon se condenó por la Santidad de Alexandro VIII. la siguiente proposicion : *deben ser apartados de la Comunión todos aquellos que no tengan un amor purísimo de Dios sin mezcla de otra cosa*; no solamente porque esta doctrina es una conclusion y consecuencia de aquel estado habitual de amor desinteresado, que algunos enseñaron y se halla condenado igualmente por la Santa Iglesia (2), sino tambien, porque con ella se cerraba la puerta para la Comunión, aunque no fuese quotidiana á todos aquellos que no fuesen perfectísimos.

208 No por esto pretendo yo reprobar ni apartarme en un todo de las otras reglas que para el mismo fin de arreglar el numero de Comuniones, señala el autor citado con otros ; asegurando *que á*
los

(1) Molina en el lugar citado. (2) Inocenc. XI. en su decreto de 12 de Marzo de 1699.

los principiantes se les pueden conceder dos; y tres á los aprovechados en cada semana. Sea así enhorabuena , pero siempre con la reserva de concedersela todos los dias, quando se hallen con la disposicion conveniente como puede suceder y verificarse , sin que pasen á otro mas noble y superior estado como he procurado acreditar con lo que queda dicho ; y por lo respectivo á los aprovechados puede comprobarse tambien con la autoridad de San Francisco de Sales , quien aunque manifiesta y respira en sus escritos la dulzura y benignidad que hacian el caracter de su corazon , es cierto que en punto de Comunion quotidiana , no puede decirse que fue sobradamente indulgente. Pues tratando el Santo de proposito esta materia , y hablando mas en particular que otros de la disposicion necesaria para la Comunion quotidiana , dice, *que para concederla, es menester haber vencido la mayor parte de las pasiones ;* y como no pueda negarse que esto conviene á todas las personas verdaderamente aprovechadas , pues para serlo deben haber adquirido las virtudes en aquel grado que es necesario para exercitar sus actos con facilidad , á diferencia de las perfectas que los obran con alegria y de los principiantes que los practican con dificultad por la repugnancia y contradiccion de las pasiones

nes que aun no tienen vencidas ; se sigue y debemos confesar , que segun el parecer de este Santo (que algunos quieren traerlo á la sentencia contraria) no es la disposicion necesaria para la Comunión quotidiana , tan propia de los perfectos , que no pueda tambien hallarse en los verdaderamente aprovechados. Por lo mismo, quando habla de las personas , á quienes se les puede conceder , no dice que son ó que hayan de ser *rarisimas* , sino muchas ; ni usa de el superlativo perfectísimas ; antes se contenta con el positivo de *buenas*. (1)

209 Otras hay que apoyados, segun su parecer en la autoridad de San Agustin, (2) se declararon igualmente contra la Comunión quotidiana, diciendo, que á todos aquellos que no sean sacerdotes, les basta comulgar todos los Domingos ; y que deben contentarse con esta frecuencia, *por mas virtud que tengan*. Pero esto de ninguna manera puede sostenerse : lo primero, porque la obra que citan, no es de el Santo Doctor, sino de Genadio, Presbítero Masiliense, como manifiestan los teólogos Lovanienses. (3) Lo segundo, porque aunque lo fuera,

(1) Parte 2. de la vida devot. cap. 20.

(2) Lib. de Eccles. dogmat. cap. 53. (3) Apud Sanz en su comp. de doctrin. mist. pág. 296.

ra, allí solamente se aconseja recibir la Eucaristía de ocho en ocho dias; pero sin poner límite, ni prohibir que se haga mas freqüentemente. Lo tercero y ultimo, porque sí los legos por mas virtud que tengan, deben contentarse con la Comunion de los Domingos; luego no podra darseles, aunque sean perfectísimos, pues aquella proposicion universal contiene baxo de sí esta particular; lo qual es contra lo que ellos mismos enseñan y admiten como cierto; y no puede negarse sin nota por lo menos de temeridad.

210 Resta salir al encuentro de otro reparo que pretenden fundar en Santa Teresa, y constituciones que dió á sus Descalzas; entre las quales se lee la siguiente: (1) *comulgarán todos los Domingos y en ciertas fiestas de entre año:: se las permitirá comulgar todos los Jueves, si se sienten con espíritu y devocion para ello. Y luego añade: si alguna religiosa, por causas particulares muy graves y urgentes, hubiere de comulgar alguna vez mas de las dos que se han dicho; sea con consejo, orden y licencia de nuestro Padre general, el qual la dé muy raras veces.*

211 Bien pudiera responderse á esto con la práctica contraria de otra religion, sin que de la una ni de la otra pue-

(1) En sus fundac. cap. 6.

pueda arguirse mayor ó menor virtud. Pero dexando este medio que prueba bastante la poca eficacia de el propuesto reparo; responderé á él, con uno de los hijos de la Serafica Madre, (1) diciendo: que el no permitirles á estas religiosas la Comunion quotidiana, no es porque absolutamente hablando y teniendo solamente respeto y atencion á su virtud no pudiera hacerse; si no es, porque como el número que se permite no pueda exceder de veinte y uno, de las cuales hay muchas necesariamente ocupadas en ministerios exteriores; no pudiera concederseles á todas la Comunion quotidiana, sin que ó dexasen estas ocupaciones, con perjuicio y daño de la comunidad, ó llegasen á recibir la Sagrada Eucaristia, sin haberse preparado por todo el tiempo que conviene; y en todo hay inconveniente. A lo que se añade; que como en día de Comunion les esté prohibido baxar al locutorio para tratar, aunque sea con sus parientes; si comulgaran todos los días, ó no se observaria esta ley, ó no podrian tratar muchos negocios precisos que pueden ocurrir.

212 He dicho en esta nota (ó llámese enhorabuena disertacion) lo que me ha

(1) Fray Anton. de la Anunciacion en sus quodlibet. quodlib. 6.

ha ocurrido sobre este particular, despues de haberlo reflexionado con la posible aplicacion. Tal vez parecerá, que concedo sobradas anchuras para la Comunion quotidiana. No pienso yo de esta manera; y aunque es muy facil que me engañe, y que en esto haya tenido defecto, más querré que sea por favorecer á la frecuencia, mas conforme al espíritu de nuestra Santa Madre la Iglesia, que por declinar al extremo contrario. Lo escribo, no con animo contencioso, ni con la mira de desacreditar á los que sintieron lo contrario; sino con la de dar á entender, que no hay el entredicho que piensan algunos tienen los legos, para la Comunion de cada dia.

213. Ahora concluyamos con las palabras de San Agustin: (1) *Panis iste quotidianus est; accipe quotidie, ut quotidie tibi prosit: sic vive, ut quotidie merearis accipere.*

(1) Sermon. 28. de verb. Domini.

CAPITULO XIII.

De sus comuniones espirituales y visitas, que hacia al Santísimo Sacramento.

214. **T**res generos de comuniones señala y distingue el Santo Concilio de Trento. (1) Una hay solamente sacramental: otra espiritual y sacramental; y otra unicamente espiritual. La primera, es de aquellos que llegan á recibir al Señor con conciencia de pecado mortal; los quales como dice San Pablo (2) se beben y comen su propio juicio, convirtiendo por su malicia este pan de vida en veneno que les causa la muerte. La segunda conviene á los justos que le reciben en gracia, á los quales se les aumenta por virtud de este Sacramento mas ó menos, segun fuese su disposicion. La tercera y ultima, es propia de aquellos, que creyendo la real y verdadera presencia de Christo en la Eucaristia, y amandolo con abrasada caridad, le reciben con sus deseos; y de esta hablan los Santos Agustin (3) Hilario; (4) y con mas claridad que

(1) Ses. 13. cap. 8. (2) 1. ad corint. 11.
 (3) Tract. 25, in Joan. (4) Lib. 8. de trinit.

que todos, el mismo Concilio, (1) quando dice: *comen espiritualmente este pan celestial, aquellos que lo reciben con sus deseos y participan por su viva fe, su fruto y utilidad.* De cuyas palabras, se infieren las condiciones que deben acompañar á la Comunión espiritual, para que sea útil y fructuosa. Porque primeramente debe hacerse en gracia y amor de Dios, que es la forma que vivifica y anima nuestra fe, haciendola obrar, como dice el Apostol; (2) y en este sentido dixo San Agustin, (3) *¿para qué previenes el diente y vientre? cree, y ya te lo comiste.* Por esto el que se halla en pecado mortal, aunque tenga deseos de recibirlo, no comulga espiritualmente; ni comulgaria aunque desease hacerlo en estado de gracia; á menos, que antes no la recobre por medio de la verdadera contrición ó qualquiera otro.

215 Debe tambien desear recibir al Santísimo Sacramento ó hacer cuenta, que lo está recibiendo; de manera que no bastan los deseos de unirse y juntarse con su Magestad, sino se terminan, dirigen y ordenan al Señor, segun y como se halla contenido en las especies sacramentales. Por cuyo motivo, aunque
los

(1) Ses. 13. (2) Ad Galat. 5. (3) Tract. 25. in Joan.

los padres antiguos, que lo creían y deseaban, lo recibieron espiritualmente en cierto sentido, como parece quiso significarlo el Apostol: (1) pero de ninguna manera puede decirse que comulgaron; como ni tampoco los santos Angeles, dice el Angelico Maestro: (2) porque aunque viendolo y amandolo en el cielo, gozan y se apacienten de la belleza que manifiesta en su propia especie; es cierto que siendo por su naturaleza incorporeos, no son capaces de recibirlo bajo los accidentes materiales de pan y vino, por mas que la Eucaristia se llame *pan y sustento de Angeles*; pues solamente se le da este nombre, para dar á entender que el antiguo Maná, que era sombra y figura suya, se dió á los Isrraélitas, por ministerio suyo, como lo explican los santos Padres y sagrados Expositores.

216 Con estas condiciones es muy util y fructuosa la Comunión espiritual; y medio para que los que la practican, aumenten y crezcan en gracia, á medida de su fe, caridad y devoción, no *ex opere operato*, segun se explican los teologos; sino solamente *ex opere operantis*; y esta es la causa de aconsejarla tanto los

Doc-

(1) 1. ad Corint. 10. v. 3. (2) 3. p. 9. So. art. 2.

Doctores y Maestros de la vida espiritual; y mas que todos la gloriosa Santa Gertrudis en un libro que escribió sobre esto.

217 Deseosa pues, Maria Jacinta, de experimentar estas espirituales ventajas y utilidades, y de imitar en esto los ejemplos de los Santos, especialmente el de Santa Maria Magdalena de Pazzis, de quien se lee, que por mandamiento de Christo, comulgaba espiritualmente treinta y tres veces en cada dia; lo hacia ella con tanta frecuencia que apenas habia ejercicio espiritual, con quien no acompañase la comida espiritual de este Pan de el cielo, el qual, entre otras razones se llama con este nombre, como notó San Francisco de Sales (1) por parecerse en esto al pan material, el qual se come, junta y mezcla con todo genero de viandas.

218 Pero principalmente y con mayor fervor practicaba este ejercicio, quando asistia al santo Sacrificio de la Misa. Entonces entrando en los sentimientos, y conformandose con los deseos de nuestra Santa Madre la Iglesia, manifestados por los Padres de el Santo Concilio de Trento, (2) de que todos los fieles comulgasen

(1) Vida devota part. 2. cap. 1. (2) Sesion 22. cap. 6.

sen espiritualmente en aquel tiempo; lo hacia esta sierva de Dios, quando el Sacerdote recibia las especies sacramentales habiendose antes preparado y ofrecido juntamente con él, el Sacrificio y su Comunión, por todos aquellos fines que le dictaban la caridad, gratitud y otras virtudes.

219 Lo mismo practicaba en aquellas ocasiones, en las que para exercitarla y probarla, la mandaba se abstuviese de comulgar. No es decible la pena y sentimiento que la causaba este precepto, antes puede decirse con verdad, que este era su unico y mayor dolor, como deseaba San Juan Chrisostomo, que lo fuese de todos los christianos, *verse privados de aquella Sagrada mesa.* (1) Mas conociendo su indignidad, obedecia sin resistencia, avivaba sus deseos y pedia á su Magestad, que ya que no merecia, ni la habian querido admitir al delicioso convite de su precioso cuerpo, por considerarla sin la ropa y vestidura nupcial, se dignase á lo menos, compadecida de su necesidad, comunicarla los relieves y sobras de aquella mesa, los quales son tan ricos y abundantes, que bastan para llenar los vacios de nuestro corazon.

De

(1) Homil. 6o. ad popul. Antiochen.

220 De la misma devocion y amor á Jesus Sacramentado nacia las repetidas y freqüentes visitas, que le hacia así reales ó personales en el discurso de el dia, como espirituales en el espacio de la noche. Consideraba por una parte, la amorosa competencia de los santos angeles, en asistir y hacerle corte; y por otra, la omision y lamentable descuido de los christianos, mucho mas obligados; y deseosa de imitar y acompañar á los primeros, y de recompensar, en quanto la fuese posible la monstruosa ingratitud de los segundos, gastaba largas horas en hacer compañía á aquel Señor, que quiso vivir y permanecer en la nuestra, hasta el fin y consumacion de los siglos.

221 Otras veces quando lo consideraba mas desamparado, se dexaba conducir por su amor á la soledad de la Iglesia; y puesta allí á los pies de los altares, merecia oir en lo mas interior de su corazon las voces y justas queexas de su celestial Esposo, contra aquellos ciegos y desconocidos, que aquexados de su ardiente sed, quieren mas saciarla en las cisternas rotas de Egipto, que no en la fuente de aguas vivas, con las que amorosamente nos convida; y liquidada con esto su alma, como la de la esposa santa, la derramaba en abundancia de lágrimas por sus ojos, ya que no la era permi-

mitido, ni correspondiente á su estado y sexò, salir por las calles y decir á grandes voces con el Profeta (1) : *Hasta cuándo ó hijos de los hombres, amareis la vanidad, y buscareis la mentira y el engaño?*

222 No es facil poder decir el temor, respeto y reverencia, con que se presentaba delante de el Santísimo Sacramento, y lo mucho que le robaba sus afectos; pero podemos conjeturarlo de alguna manera los que la vimos no una, sino muchas veces, permanecer en su presencia, estando enferma y llena de dolores, tres quatro y mas horas, con las rodillas desnudas sobre la tierra; quieta é inmovil, como lo está la aguja, luego que encuentra con aquella estrella, de quien es amiga; siendo cierto que quando la era preciso retirarse, era siempre haciendo violencia á su amor y á los deseos de su corazon, que aun entonces lo dexaba encerrado en el tabernaculo, en donde quedaba escondido su tesoro.

223 En el Jueves Santo de el año de 1784. se hallaba actualmente con calentura; y baxando á la Iglesia se mantuvo en ella, sin tomar cosa alguna, ni hecharla menos. Por la tarde permaneció en la misma disposicion, hasta las diez de la noche, en que se volvió á su ca-

(1) Psalm. 4. V. 3.

casa; y pareciendola aun cosa muy dura apartarse de la vista y presencia de su amado; baxó tercera vez acompañada de la criada, y estuvo hasta las once; asegurando que á no ser cosa reparable, hubiera seguido toda la noche, pues se sentia con fuerzas para ello.

224 A los Apostoles les reprehendió su Magestad, diciendo: *no habeis podido velar conmigo una hora.* A otros, aunque no sean muy distraidos, se les suele antojar largo el mismo tiempo. ¿Quáles, pues, serian los regalos, consuelos y espirituales alientos, que daría el Señor á esta sierva suya, á la qual no la era molesto, sino muy gustoso, permanecer tanto tiempo en su presencia? No es facil poder entenderlos; pero pueden muy bien inferirse de lo que llevamos dicho.

225 Entre las muchas consideraciones que se la ofrecieron aquella noche, una fue de la Santísima Virgen Maria, á la que consideraba muy afligida, por haberla faltado la amable compañía de su hijo. No se encontraba ella digna de que la admitiese á la suya; pero ofreciendosela que las personas que se hallan en semejante situacion, suelen recibir las visitas, que con la mira de contribuir á su consuelo y alivio, concurren á sus casas, aunque sean de personas desiguales y muy inferiores; la pi-

dió con humildad se dignase recibirla, y así la fue concedido con un modo muy espiritual, que no podia ni acertaba á explicar.

226 En semejante dia consideraba en presencia de el Señor Sacramentado, el dolor que padeció su Magestad con la corona que pusieron sobre su cabeza; y luego sintió la suya pasada con unas como espinas, y un dolor tan vivo y vehemente, que casi la llegó á perturbar enteramente.

227 Asistió el Miercoles Santo de 1785 á los Maytines con grande sequedad; y ademas de esto, empezó á experimentar tan grande tropel de pensamientos impertinentes, que no se podia valer. No se inquietaba con ellos como hacen muchos, y mucho menos ponía conatos violentos para desecharlos: solamente pidió á su Magestad, que siendo de su agrado, los aquietase para poder estar con la debida atencion en su presencia; con lo que no solamente se halló en paz, sino que tambien mereció oír la voz de el Señor, que la preguntó: *¿con qué te contentarás?* A lo que ella respondió: *con que me tengais guardada y recogida en vuestro corazon.*

Fuypica G. G. G. No-

Nota V.

228 En vista de lo que acabamos de decir en este capítulo; podrá ser que alguno ó algunos de los que lo lean, acusen esta devocion de Maria Jacinta por intempestiva, y aun de contraria tambien al cumplimiento de sus obligaciones, á que principalmente deben atender las personas virtuosas, por no acertar á componer con él, tanto cúmulo de exercicios y tan larga permanencia en la Iglesia.

229 No será esto nuevo en el mundo; ni cosa que no se haya dicho antes, aun de aquellas Santas, cuyas virtudes se hallan ya exâminadas y aprobadas en grado heroyco por la Iglesia.

230 A lo menos así lo executó un anonimo francés, á quien le pareció no tendria su obra la aceptacion, que segun su juicio, merecia, si no ponía ó fingía manchas en las santidades mas acrisoladas y finas; y por esto lo hizo en la de Santa Catalina de Sena, diciendo (1) „que ayunaba, velaba y oraba de continuo; pero no consta viviese aplicada á alguno de los exercicios manuales.“ Así hablaba de una tan grande Santa, para
ca-

(1) El diccionario. historico de los AA. ecclesiast. verb. Catherine, de Sienne.

calificar sus virtudes y espíritu, un hombre tan poco versado en esta facultad, que aun de sus propias expresiones y terminos, no tenia la precisa inteligencia, como él mismo llegó á confesar, aunque por descuido en otra parte; pues hablando allí de uno de los maestros mas celebrados de la teología mística, dice, que su estilo no se puede entender; siendo cierto, que es el mas claro y metódico que permite lo elevado de las materias que trata. Pero sea así; le diria yo, que no se pueda entender: mucho menos se podrá censurar, que es el oficio que pretendia hacer el anonimo.

231 No es tan obscuro el language de las admirables cartas de San Pablo; porque aunque contengan algunas cosas muy dificultosas de entender, como se explica y asegura San Pedro; (1) otras muchas hay de muy fácil inteligencia. Pues con esto solo que hubiera leído ó tenido presente el Anonimo, quando escribia, no lo hubiera hecho con tanta libertad, por lo menos en esta parte, viendo allí que en el cuerpo místico de la Iglesia, como en qualquiera otro verdadero y natural, no todos los miembros tienen y exercitan un mismo oficio; por lo que si hay pies y manos
apli-

(1) 1. cap. 3. v. 16.

aplicados al trabajo exterior y mecánicos hay también cabeza y ojos, que al mismo tiempo se ocupan en otro más noble.

232 Lo mismo pudiera haber visto en el Evangelio, (1) leyendo en él que en la casa ó castillo, en donde se hospeda la Magestad de Christo, no solamente hay Marta aplicada á disponer y servir la comida, sino también Maria, sentada al mismo tiempo á sus pies, entregada al ocio santo de la contemplacion, y atenta á las palabras celestiales, que salian de su boca; sin que por esto ni las amorosas quejas de su santa hermana, la reprehendiese el Señor de descuidada y omisa; antes para enseñarnos á todos las ventajas de su ejercicio, la alabo diciendo: *que habia escogido la mejor parte.*

233 Pero ni aun esto era menester para vindicar el honor de Santa Catalina, contra los infundados dicitos de el anónimo; pues solo con pasar los ojos por la historia de su admirable y prodigiosa vida, la hubiera hallado unas veces ocupada en escribir cartas y diálogos; otras fatigada por los caminos, para desempeñar las comisiones, con que se dignó honrarla la cabeza suprema de la Iglesia; y aun sin esto, pudiera tam-
bien

(1) Luc. cap. 10.

bien haberla visto en la cocina de su misma casa, aplicada con pies y manos á trabajar en los mas baxos y humildes exercicios.

234 No por esto intento justificar á aquellas mugéres casadas ó no casadas, (siempre que tengan á su cargo el gobierno de alguna familia) que á título de devotas, dexan abandonadas sus casas, y expuestas sus hijas y criadas á muchos y muy graves peligros; mientras que ellas se mantienen con mucho sosiego en la Iglesia. No puede haber devocion alguna mas imprudente é injusta: por lo mismo convendria no admitir á la participacion de los Santos Sacramentos, á las que no profesan otra mas alta y religiosa, enseñandolas á trabajar antes de comer, y á reformar su conducta sobre el modelo de aquella muger fuerte, á quien alaba la Sagrada Escritura, diciendo: (1) que tenia bien conocidas las sendas de su casa: que sus dedos los tenia puestos en el uso y estendidas sus manos á otras obras de mayor industria y fuerza; hasta conseguir con su continua aplicacion, que sus domesticos vestidos con dobladas ropas, no sintiesen los rigores de el frio; y que su marido juntamente con sus hijos, agradecidos á su cuidado

(1) Proverb. 31.

do y desvelo, la colmasen de bendiciones, proclamandola *bienaventurada* entre las gentes. Esta es alguna parte de la pintura, que nos hizo Salomon de esta muger, muy distinta de las que hablamos, las que por tener descontentos y disgustados á los suyos, son causa de que prorrumpan en votos, execraciones y blasfemias, con lo que se ofende mucho á Dios; se pierde la paz de las familias; se desgobiernan las casas; se dividen los matrimonios y se escandalizan las repúblicas. Pero aun no es esto solo lo que se sigue: porque tambien se desacredita con este mismo motivo la verdadera virtud y devocion, como si ella fuese la causa de unos desordenes, que tan claramente condena; y de los que por lo mismo se mantienen muy distantes los que la profesan; pues si bien lo miramos, no se hallarán casas mas bien gobernadas, mas quietas, y aun según sus facultades, mas bien surtidas, que las suyas.

235 Pero tampoco porque veamos á algunas mugeres permanecer, especialmente en dias festivos, dos y tres horas en la Iglesia; hay motivo bastante para juzgar y decir que no cumplen con su obligacion, y que su devocion es aparente y falsa. No por cierto: porque tal vez habrán prevenido las cosas mas forzosas y obligatorias, tomándose para hacerlas
aquel

aquel mismo tiempo que gastan otras en la cama ó en visitas, por lo menos inútiles, quando no sean peligrosas, sin tanta persecucion y nota. Y quando asi no lo hagan, quedese la reforma y correccion de este desórden por cuenta de sus padres, maridos y espirituales directores, á quienes toca.

236 Por lo que respecta á Maria Jacinta, es cierto que no tuvo hijos que criar; marido de quien cuidar; ni domesticos, cuyo gobierno corriese por su cuenta: solamente tenia padre á quien servir, y sirvió en todo el tiempo de su vida con mucho gusto, cuidando por sí misma, y por medio de la criada, de su limpieza y aseo; á quien por otra parte la era tan agradable, y se complacia tanto en ver á Maria Jacinta tan entregada á la virtud, que habiendole preguntado con este motivo de que hablamos; *¿si notaba en quanto á esto alguna omision y descuido?* Me respondió: *que aun en el caso que á él mismo le fuese preciso disponer la comida, lo haria de muy buena gana, siempre que está fuera medio para que á su hija la quedase tiempo bastante para sus espirituales ejercicios;* y esto mismo era lo que estando ya muy cercano á la muerte, oi que entre otros títulos alegaba á su Magestad, para alcanzar misericordia.

Sin

237 Sin embargo de esto, así quando sana, como despues de enferma, no comia su racion de valde; pues se ocupaba dentro de su casa en los exercicios propios de su sexô, en quanto lo permitian sus achaques y accidentes; lo que despues de la muerte de su padre se manifestó mas, y puede acreditarse, solo con poner los ojos en el estado que ahora, despues de haber faltado Maria Jacinta, tiene su casa aun en lo temporal, y el que tenia quando viva.

238 En una palabra: (para preservarla así de la censura de el anónimo contra Santa Catalina) *ella velaba, ayunaba y oraba; pero tambien cosia, cocia, hechaba telas; y aun tambien algunas veces fregaba y barria.*

CAPITULO XIV.

De sus lágrimas, así naturales y adquiridas, como sobrenaturales é infusas.

239 **E**ntre los dones con que suele el Señor enriquecer á sus amigos en esta vida; uno y muy señalado es el de las lágrimas, con cuya voluntaria y escogida lluvia, riega, y fertiliza la heredad de sus almas, para que nazcan, crezcan y se aumenten las hermosas plantas y flo-

flores de las virtudes. No todas tienen un mismo principio y manantial; porque unas hay indiferentes, las cuales no reconocen otro origen que el de la complexion blanda y amorosa; y son comunes á buenos y malos. Otras hay positivamente malas, las cuales como decia San Ambrosio, (1) *deben ser lloradas con otras mejores*; y son las que comunmente causa el demonio en los suyos, principalmente en los hipocritas, para engañarlos y engañar á otros; con las que frisan mucho las de aquellos, que siendo insensibles en la perdida de los bienes é intereses espirituales de el alma lloran inconsolables como Esaú, los menoscabos y perjuicios que experimentan en los de el cuerpo. Otras finalmente, son positivamente buenas, que nacen de el espíritu de Dios; y aun de estas, unas hay naturales, que podemos nosotros adquirir, ayudandonos con las consideraciones regulares; y otras sobrenaturales é infusas, las cuales, como dice Santa Teresa, (2) se sienten destilar de los ojos, sin procurarlas. Estas segundas pedia á Dios nuestro Señor el Padre San Agustin quando decia: (3) *dame, Señor, la evidente señal de tu amor, que es el riego de las*

(1) De obit. valent. (2) En su vid. cap. 19. (3) En sus meditac. cap. 36.

las lágrimas; y ambas se hallan figuradas en aquellos dos riegos, inferior y superior, que pedia la hija de Caleb á su padre. (1)

240 Las de Maria Jacinta fueron tan continuas, que puede decirse, como de las de el Profeta, (2) que eran su pan de dia y de noche; las quales nacia y se originaban, unas veces de el dolor y arrepentimiento de sus culpas, como las de San Pedro y la Magdalena; otras de compasion y sentimiento por las penas y tormentos de Christo, como las de las hijas de Jerusalén, de que habla San Lucas: (3) otras finalmente que arrojaba á sus mexillas el fuego de el amor de Dios que ardía en su corazon y pecho; las quales aunque en los principios fueron naturales y adquiridas, despues parece fueron sobrenaturales é infusas, como lo convence.

241 Lo primero su principio; pues era una luz grande y extraordinaria, y un sentimiento ó afecto pronto y vehemente, que hiriendola en lo mas interior y vivo, se las hacia derramar en tanta copia y abundancia, que sus ojos puede decirse eran no tanto fuentes como estanques, parecidos á los de He-
se-

(1) Judic. 1. (2) Psalm. 41. (3) Luc. 23. v. 28.

sebon, á los quales compara el Espíritu Santo los de la Esposa santa; (1) sin que ella por lo mismo pudiese explicarlo ó darlo á entender de otra manera, ni con otras palabras, que con estas muy generales y comunes; *¡lo que yo pude llorar!* decia unas veces. Otras *que habia sido como quando caen las canales*: y otras: *no me acuerdo haber llorado otro tanto en mi vida*: llegando por esto en algunas ocasiones á calar con este rocío de el cielo la almohada, el pañuelo, guardapiés y manto.

242 Lo segundo no corrian estas aguas con ruidoso estrepito, sino con grande y apacible serenidad, como de las de el Siloe, (2) dixo el Profeta; si bien en algunas ocasiones fueron tan ardientes, que sus ojos quedaron, como si sobre ellos hubieran puesto alguna porcion de brasa, sin poderlos abrir á la luz, casi por un medio dia.

243 Lo tercero, por venirle sin diligencia suya, y comunmente, quando se hallaba con mayor sequedad; y quedarse despues casi con la misma.

244 Lo quarto y ultimo, no la dañaban en su salud, ni por muchas que fuesen la debilitaban la cabeza, y mucho menos la apretaban el corazon; antes

(1) Cantic. 7. v. 4. (2) Isai cap. 8. v. 6.

tes se lo ensanchaban, como mas particularmente lo echó de ver en la siguiente ocasion.

245 Se hallaba enferma y en cama; y levantandose para practicar el exercicio, (que llaman de la cruz) segun lo acostumbraba todos los Viernes; quando llegó á pensar aquellas palabras, que dixo el Señor á sus Apostoles (1) *el espíritu está pronto; pero la carne es flaca y enferma*; se la hizo presente con una viveza y fuerza extraordinarias, que así su carne, como su espíritu se hallaban flacos y descaecidos, con lo que se empezó á sentir muy recogida, y con una copia muy grande de lágrimas, experimentando quando las derramaba; que al mismo tiempo la ensanchaban el corazon, haciendoselo mayor y mas capáz; el qual es uno de los efectos de la oracion de quietud infusa, de que habla Santa Teresa en sus quartas moradas, baxo el nombre de consuelos. ¿Quáles serían los que en estas ocasiones recibiria Maria Jacinta? Esto no puede explicarse; pues ni aun el alma misma los puede declarar, como dixo la misma Santa. (2)

246 Este efecto de ensanchar el corazon, que experimentó Maria Jacinta, puede declararse con la doctrina de el An-
gél-

(1) Math. 26. (2) Morad. quart. cap. 2. num. 6.

gético Doctor Santo Tomás que enseña, (1) que las potencias espirituales no son estrechas ni limitadas, como las corporeas y materiales; porque habiendolas criado su Magestad dispuestas y proporcionadas para recibir los efectos admirables de su bondad, tienen un cierto genero de infinitud; de manera, que quanto mas reciben, tanto mas se habilitan para recibir. Lo mismo dixeron otros sábios y experimentados maestros: (2) que el acto supremo de el entendimiento, que llaman inteligencia, en donde se reciben las ilustraciones divinas, ensancha inmensamente los senos de el espíritu, con la luz sobrenatural, á que ella abre la puerta. Por esto se aconseja á los que por poco acostumbrados á los recibos de el cielo, quedan embriagados con qualquiera porcion, aunque sea pequeña, de el vino celestial, que da el Señor á sus amigos, que estiendan sin limite ni medida las velas de su conocimiento, por lo espiritual y sencillo de la fe, ácia la inmensidad de la divina grandeza que representa, para que se dilaten las potencias afectivas á la medida, que por este medio lo estuviesen las intelectivas.

247^x Pero quando mas se abrian las
fuen-

(1) 1. sent. dist. 17. q. 2. art. 4. (2) Rigard. Victor. lib. 1. cap. 3. contemp.

fuentes de las lágrimas en Maria Jacinta, era quando acababa de recibir la sagrada Eucaristía, que lo tiene por propio efecto. Entonces era quando mudandose en cierto modo la naturaleza, llovía la tierra virgen de esta sierva de Dios, sobre el cielo de Jesu Christo, como lo notó San Pedro Crisologo hablando de la Magdalena; con lo que conseguia que en reciproca y amorosa correspondencia, se desatase él tambien en copiosas aguas de gracias y beneficios, como queda ya dicho.

248 Solo queda que advertir, para cerrar este capitulo, que no porque Maria Jacinta se hallase enriquecida con el precioso dón de tan continuas y copiosas lágrimas, hacia feria, mercado ó vana ostentacion de ellas, como lo practican muchos poco humildes, con las que estrujan, como se explica Santa Teresa ó sacan de su corazon, como á fuerza de torno; antes fueron muy pocas las personas que la vieron llorar, porque recelosa siempre de sí misma, aunque no estaba en su mano el impedir las, las ocultaba por lo menos en quanto la era posible, pues tenia sabido lo que hablando á este proposito escribia á cierta persona el Venerable Padre Fray Francisco de Posadas: (1) *que estas aguas aunque sean*
de

(1) En su vid. lib. 2. cap. 2.

*de el cielo, dan sin embargo en la tierra
frágil de nuestro corazón.*

CAPITULO XV.

De su ardiente amor á Jesu Christo crucificado y devocion á su Pasion.

249 **E**ntre todas las consideraciones no hay otra despues de la de Dios y sus atributos mas saludable y provechosa que la de la humanidad sagrada de Christo Redentor nuestro, y de las penas y tormentos que con indecible amor padeció por nuestro remedio. Así lo dice el Padre San Agustin, (1) y con mucha razon; pues como enseña y habia tambien experimentado el Serafico Doctor San Buenaventura; (2) allí hallaremos todas las cosas, no solamente las necesarias, sino las útiles y convenientes. Mirandolo con los ojos de la fe; quedaremos libres de las mordeduras venenosas de las serpientes infernales, como quedaban los Israelitas de las suyas, solo con mirar á la de metal, figura de el Señor, que hizo levantar Moyses en el desierto. Pero no será esto solo lo que

(1) Serm. 32. ad frat. in Erem. (2) Colat. 7.

logremos; tambien conseguiremos otra cosa mas apreciable, y es, el inclinar á nuestras almas la amorosa vista de Jesus, como la fue revelado á Santa Gertrudis; (1) y con ella todos los bienes, como le vienen á la tierra, los que oculta y encierra en su seno, siempre que el sol la mira con un aspecto benevolo.

250 Así lo experimentó tambien Maria Jacinta, porque allí fue en donde halló medicina para sus llagas, consuelo en sus trabajos, escudo contra sus tentaciones, armas contra sus enemigos y exemplo para todas las virtudes. En este libro desquadrado, abierto y estendido en el árbol de la Santa Cruz, meditaba de dia y de noche, leyendo en él; quando principiante, escrita por defuera con letras de sangre, que formaron las manos de los verdugos, la gravedad infinita y horrible de el pecado, para aborrecerlo y llorarlo. Quando aprovechada la hermosura y excelencia de las virtudes, escritas en lo interior de su alma con el dedo de Dios, que es el Espíritu Santo, y finalmente quando perfecta, su inmensa caridad y amor para con los hombres, para transformarse en su viva imagen, como se explica San Pablo. (2) Ella se arrojaba á sus pies, deseosa

M de

(1) Bios. cap. 2. Monil. espirit. (2) 2. ad Corint. 3.

de lavarlos con sus lágrimas, á imitacion de la Magdalena; y blanqueada alli con la sangre que espiritualmente destilaban sus llagas, tomaba alas de paloma para volar y poner su nido en los agujeros de aquella espiritual y mística piedra, en la que chupaba aceite y miel de consuelos celestiales, conforme á la figurada alusion de San Bernardo. (1)

251 Desde que se consagró al servicio de su Magestad, siempre fue esta la gustosa materia de su oracion; y por esto, para principiarla, acostumbraba á hacerse presente alguno de los pasos de la Pasion y muerte de el Señor, como puerta, camino y guia que es, para andar seguros, por las obscuras sendas de la perfeccion christiana, por mas que algunos se hayan persuadido falsamente, que la figura corporal de su Magestad es impedimento para entrar con desnudo espíritu en la contemplacion; y que por lo mismo debè el contemplativo desnudarse de ella, igualmente que de las demas. Este es un engaño muy grande, decia la Serafica Madre Santa Teresa, (2) nacido lo primero de poca humildad; y lo segundo, de no considerar que no somos angeles ni puros espíritus, sino hombres

(1) Serm. 3. de Pentec. (2) En su vida cap. 22.

bres compuestos de cuerpo; y que por lo mismo necesitamos en nuestras operaciones intelectuales de algun arrimo material y sensible, menos quando Dios saca al alma fuera de sí, por alguna elevacion sobrenatural. Lo mismo dixo su fiel compañero y experimentado Maestro San Juan de la Cruz, (1) cuya doctrina concuerda con la de el Angelico Doctor Santo Tomás. (2) Pero con mayor ponderacion que todos lo dexó escrito San Buenaventura (3) por estas palabras dignas ciertamente de que no se borrasen de la memoria de todos, especialmente de la de aquellos que con pretexto y capa de espiritualidad la destruyen; y exponen á las almas á mil peligros é ilusiones: *qualquiera que quisiese entrar á la quietud y dulzura de la contemplacion, por otra puerta que no sea el corazan sagrado de Jesus, tengase por ladron.*

252 Esta misma doctrina dixeron algunos, (4) debia estenderse de alguna manera á la Santísima Virgen Maria; porque así como la humanidad sagrada de Christo, es puerta para entrar en la divinidad; así la Señora es camino para ir á su Santí-

(1) Subid. al mont. lib. 3. cap. 1. (2) Quodlib. 8. q. 9. art. 21. in argum. sed cont. (3) De estim. amor. p. 2. cap. 3. (4) Lopez Ezquer-
ra in manuct. num. 72.

simo hijo, sin la qual no será facil que lo hallemos.

253 Convencida de esto Maria Jacinta, aunque solicita de vaciar y desocupar su memoria de las otras especies y figuras corporales, segun lo aconsejan los Maestros de la vida espiritual, y con mas especialidad San Juan de la Cruz: (1) para disponerse así á la union con Dios, que es puro espíritu, nunca creyó debia entrar en esta cuenta y regla general la de nuestro amable Redentor; y así lexos de poner cuidado y estudio en olvidarse de ella, lo tenia por el contrario muy particular en acordarse y traerla muy presente; y para esto llevaba siempre consigo su retrato, sellando con él su corazon y pecho, como la Esposa de los cantáres.

254 Mas no se contentaba con esto solo; porque tambien lo traía, como sello sobre su brazo por medio de la práctica y exercicio de las virtudes, que copiaba de aquel sagrado modelo y original, con cuya vista se avivaban y encendian mas las ansias y deseos que casi continuamente tenia de padecer, diciendo con San Buenaventura: (2) *no quiero Señor vivir sin llagas, viendote tan lleno de ellas.*

(1) Lib. 2. de la subida al mont. cap. 11. y siguiente. (2) Apud Rodrig. tract. 7. cap. 8.

ellas. De donde nacia las penitencias y mortificaciones con que acompañaba las consideraciones que hacia sobre la Pasion y muerte de el Señor, mereciendo con esto singulares favores y misericordias.

255 Se hallaba una noche muy recogida; y con un dolor muy grande y agudo en el corazon, que lo causaba un niño muy pequeño, de quien al mismo tiempo oyó: *que si queria amar mucho á su Magestad, era preciso pasar por muchos y muy grandes trabajos.* A lo que ella se ofrecio con mucho gusto.

256 Se quexaba amorosamente al Señor en uno de los dias de Semana Santa de la sequedad y afliccion que interiormente padecia; y luego se halló respondida; *que mirase los consuelos que él habia tenido en su vida, y que era necesario padecer mucho.*

257 Año de 1782 se sintió muy recogida un dia despues de la sagrada Comunión; á cuyo tiempo la preguntaron: *¿si queria morirse ó padecer?* Ella respondió: *que no queria mas una cosa que otra; sino aquello solamente que fuese voluntad de su Magestad.*

258 Ya hubo una santa y virtuosa contienda, segun refiere el V. Padre Luis de la Puente (1) entre la Serafica Madre

(1) En la vid. de el Pad. Alvarez cap. 10. §. 2.

dre Santa Teresa y Mari Diaz ; aquella célebre muger que murió en Avila, con grande fama y opinion de santidad despues de una vida de mas de ochenta años , que pasó con muchos y muy grandes trabajos. Decia Santa Teresa que tenia grandes ansias y deseos de morir para ver y gozar de Dios. Mari Diaz por el contrario decia , que deseaba se la dilatase la vida para poder así padecer mas por su Magestad , y esto mismo era lo que deseaba Santa Maria Magdalena de Pazzis , y significó diciendo : *no morir sino padecer.*

259 Supongo que cada una de ellas tenia buenos fundamentos para sus deseos, y que segun sus estados , tiempos y afectos diversos con que se hallaban , así hablaban , sin que yo haya llegado á persuadirme que aquello mismo que la una dixo en aquella ocasion no pudieran decirlo las demas en otras con mucha verdad. Pero sobre la mayor ó menor perfeccion que por entonces manifestaron, pudiera discurrirse mucho, y nada menos sobre la respuesta que acabamos de referir de Maria Jacinta ; y aunque conozco que para hacerlo con acierto era menester otro mayor ingenio que el mio , diré con todo eso:

260 Que no hay cosa mas agradable á su Magestad que la conformidad con su san-

santísima y adorable voluntad, y que el mayor grado de perfeccion en quanto á esto, es, como discurre San Francisco de Sales, (1) *no querer. querer nada sino dexarse enteramente y sin reserva alguna al beneplácito divino*, bañandose y mezclandose con él de tal manera que la propia voluntad no parezca más por hallarse escondida segun la expresion del Apóstol con Jesu Christo en Dios. Sé que estos Santos y otros la tuvieron con ventajas á lo que consta de esta Sierva de Dios; pero ahora solamente he discurrido de lo que manifestaron en la ocasion; con sus respectivas respuestas manteniendome siempre muy ageno de establecer absolutas preferencias.

261 Estando otra vez en cama á causa de sus accidentes regulares que se la agravaron notablemente, se incorporó con animo de tener oracion, para lo que empezó á recorrer todos los pasos de la Pasion con grande pena y sequedad hasta llegar á considerar al Señor desnudo de sus vestiduras para ser puesto y clavado en la Cruz; pues entonces sin diligencia suya, se halló espiritualmente dormida con un sueño que no acertaba á explicar, y con muy vivos y encendidos deseos de padecer. Llegó el caso de representarsela aquellas palabras que dixo su Magestad:

en

(1) Practic. de Amor. lib. 9. cap. 13.

en vuestras manos encomiendo mi espíritu (1): y la separacion de su santísima alma de con su cuerpo para baxar al seno de Abraham; y entonces sin saber como, ni de qué manera, se halló puesta y trasladada á otra Religion, pues la parecia que su espíritu como si hubiera desamparado la carne, ó que cuerpo y alma juntos (pues esto no sabia ciertamente como fue) se fueron en seguimiento del Señor á un campo muy dilatado y lleno de luz, en el qual se hallaban, y ella vió sin conocer á ninguna muchas personas muy venerables, las quales reconocieron desde luego la Magestad, y soberanía de Christo, pues se quedaron como quando estando juntos los de una casa en un quarto de ella, entra el dueño (que es un gran Señor) y todos se levantan de sus asientos y en su compostura y humildad manifiestan su sujecion é inferioridad. Así estuvo mucho rato, y volviendo despues en sí, la causaron las cosas tal novedad, y la parecieron tan extrañas, que habiendo entrado la criada adonde estaba, casi desconoció la persona y voz.

262 En vista de esto la pregunté: *Si ahora no hay ese lugar ó mas propriamente, no hay en él persona alguna, ¿cómo había de ver Vmd. en él lo que dice? Padre, me*

res-

(1) Luc. 23. v. 46.

respondió, yo no pensaba en ese lugar como hoy está, sino en aquella forma y disposición en que estaría quando murió el Señor. ¿Y fue en el cuerpo ó fuera de él? Eso no sé ciertamente como fué; pero me parece que me veía yo en él. ¿Fue sueño ó imaginación? En quanto á sueño dixo, estoy cierta que no lo fue; y aunque en quanto á no haber sido imaginación, me parece lo mismo, pero no con tanta certeza porque todo cabe el poco juicio que por lo comun tenemos las mugeres.

Nota VI: sobre lo contenido en este favor.

§. I.

263 Algunos menos instruidos no dexarán de extrañar que á esta sierva de Dios, se la representase aquel seno como un campo dilatado y lleno de luz, siendo cierto que es un lugar obscuro y subterráneo, á donde no puede llegar la menor claridad. Así consta de las palabras de San Pablo, quien para probar el primer lugar que ocupa el Señor en los cielos, toma por principio la humildad con que antes quiso baxar á las partes inferiores de la tierra. (1) Pero sin embargo de

(1) Ad Efes. cap. 4.

de esto , no hay dificultad alguna en que asi se represente , no solamente porque puede su Magestad hacerlo como guste y convenga mas para sus fines , sino tambien porque haciendosele igualmente presente que baxaba á él el Señor , era consiguiente llenarlo luego de luz , hermosura y claridad ; como lo hizo verdaderamente quando baxó á él , pues en el mismo punto es cierto que convirtió aquella obscura y honrosa cárcel en Paraíso , en el qual , segun su promesa , se halló en el dia de su muerte aquel dichoso ladron , de quien habla el Evangelio. (1)

264 Esta parece ser la mejor y mas facil respuesta que puede darse al propuesto reparo , pero puede añadirse para mayor claridad que la misma ó mayor dificultad pudiera ofrecerse sobre el Purgatorio , por hallarse tambien colocado en las entrañas ó centro de la tierra , y mas cercano al infierno de los condenados , como enseña y opina con otros Santo Tomas (2) : y con todo eso el que han padecido algunas almas y llaman comunmente *de deseos* , se ha representado á muchas personas baxo el símbolo misterioso de campos y jardines amenos , por donde se espaciaban los que lo padecian,

co-

(1) Luc. 23. (2) In Supplem. q. 69. art. 5.

como consta de San Agustín (1) San Antonino (2) y el Venerable Beda (3); con los quales concuerda el Cardenal Belarmino. (4) Y aun sin recurrir á esto sabemos las semejanzas y figuras magnificas, con que se representó la Jerusalén celestial al Evangelista San Juan; no porque en sí misma tenga aquella disposicion, sino para acomodarla á nuestro modo de entender.

265 Por esto, segun mi parecer, se fatigan y consumen el tiempo inutilmente todos aquellos que se empeñan en querer averiguar, en qué parte estén aquellos sitios ó lugares amenos, en donde se representó que algunas personas habian tenido el Purgatorio de que hemos hablado; porque quando fuese cierto que verdaderamente habia sido en otra parte distinta del comun, como puede Dios hacerlo sin duda, y efectivamente lo ha concedido á algunos como consta de varias historias dignas de nuestra piadosa fé, querer saber, qué eran ó en dónde estaban aquellos lugares, es ponerse á adivinar. ¿Qué deberá decirse de aquellos que enseñaron, eran los campos elisios, de que hablaron algunos Poetas antiguos? Basta pa-

(1) Lib. de cognit. veræ vit. (2) Part. 4. tit. 14. (3) En la hist. de Inglat. (4) Lib. 2. de Purg.

para reprobar este capricho saber que San Geronimo lo reprobó impugnando al herege Vigilancio que los señaló por receptáculo de los Apostóles y Mártires hasta el día del juicio final.

266 Ni porque aquellos lugares no sean segun y como se representan, puede decirse que son falsas las representaciones, porque segun discurre Santo Tomas (1), uno es el modo que guarda el entendimiento en entender, y otro el que tienen las cosas de ser, sin que por esto pueda arguirse que se conocen con error siempre que nos contengamos en los terminos de una sencilla aprension sin pasar á afirmar que así son las cosas en sí mismas como se representan. Así sucede que de una cosa que realmente tiene dos ó mas propiedades ó comunes accidentes como por exemplo, color y olor, podemos conocer y representarnos sin falsedad el uno sin el otro, entendiendolos con la separacion que verdaderamente no tienen. En una palabra: decir y afirmar que el seno de Abraham era ciertamente un campo dilatado y lleno de luz, sería un error grande y muy grosero, pero puede sin él representarse de esta manera.

267 Lo mismo puede comprobarse con
la

(1) I. p. q. 85. art. 1.

la doctrina de los Padres, especialmente de San Agustín (1), sobre las locuciones figuradas ó parabólicas de la Sagrada Escritura, las quales por ningun caso pueden convencerse de falsas; por lo que por ellas se enuncia ó manifiesta, no sea como significa la desnuda letra, siempre que por su medio podamos venir en conocimiento de las verdades que el Espíritu Santo pretendia descubrir ó dar á entender.

§. II.

268 También pudiera decirse mucho sobre las palabras de que se valió Maria Jacinta, para explicar el modo con que segun su parecer fue llevada al expresado lugar; pero sobre ellas tienen discurrido y escrito mucho los Teólogos con Santo Tomas con motivo de las del Apostol San Pablo (2) *no se si fue en el cuerpo, ó fuera de él, Dios lo sabe.* Y suponiendo por ahora con la mas comun opinion, que el cuerpo en estos casos se queda en el mismo lugar; solamente diré alguna cosa sobre el modo con que puede entenderse que estas personas son llevadas en espíritu; que es el modo con que se explican

(1) Lib. quæ. Evang. q. 51. (2) Ad Cor. tint. 12.

Éan muchos autores , y antes que todos el Profeta Ezequiel (1) y el Evangelista San Juan. (2)

269 El autor de la lucerna mística , (3) discurre que ir en espíritu no es ni puede ser ; porque este realmente se vaya ó sea trasladado á otro lugar ; porque si así fuese , entonces se desprendería y separára del cuerpo , quien por el mismo caso moriría no una , sino muchas veces , segun se multiplicasen los extasis ó raptos , y despues pasados estos resucitaria , lo qual parece , lo primero contra la sentencia del Apostol. (4) *Se ha establecido contra los hombres que mueran una sola vez ;* y para lo segundo era necesario milagro que no debemos admitir sin necesidad.

270 Por lo que es de dictámen que *ir en espíritu* , no es otra cosa que representar su Magestad los objetos ausentes ó distantes al alma unida con el cuerpo ; imprimiendo en ella aquellas mismas ó semejantes especies que ellos le enviarían , si estuvieran cercanos ó presentes , supliendo la casualidad que en quanto á esto tienen y exercitan , la qual no es material ni formal , sino puramente eficiente , por lo que pue-

(1) Cap. 3. v. 14. (2) Apoc. 1. v. 10.

(3) Ya sea el Presbítero Lopez Ezquerria , ó ya Don Agustín Nagore , Monge Cartuxo. Trac. 2. cap. 2. (4) Ad Heb. 9. v. 27.

puede hacerlo sin mezcla ni resabio de imperfeccion, como enseñan comunmente los Filósofos; y del mismo parecer afirma que fueron San Gregorio, San Dionisio, Hugo Cardenal y Maldonado.

271 No es muy distinta de esta explicacion, la que en otros terminos puede darse con la doctrina de Santo Tomas (1), sobre aquellas palabras del Apostol (2) *nuestra conversacion la tenemos en el cielo*, pues sobre ellas discurre así: Aunque nuestra alma está esencialmente donde se halla el cuerpo, al qual dice necesaria conexion; pero segun sus actos se une con las cosas que conoce y ama, y si estas son celestiales y divinas, se conforma con ellas, y en cierta manera dexa de estar en el mundo, segun su mas noble sér.

272 Las potencias del alma, dice en otro lugar (3), no proceden de ella segun aquella parte con que está unida al cuerpo, sino segun aquella que queda libre y suelta de él. De lo que se sigue, que quedando la esencia del alma, informando al cuerpo en la tierra, llegue con sus potencias hasta el cielo. Así como estando en él el cuerpo del Sol, llega á la tierra, y puede decirse que está en ella

(1) 1. Sent. dist. 15. q. 5. art. 3. (2) Ad Filipens. 3. v. 20. (3) De verit. q. 13. art. 4.

ella por medio de sus rayos que es el símil con que lo explica Santa Teresa. (1)

273 De qualquiera manera que esto sea, quedan entendidas las palabras de que se valió esta sierva de Dios, para explicar el mencionado favor, y abierto el camino para pasar á otra cosa.

CAPITULO XVI.

Como nuestro Señor la comunicó sus dolores y sentimientos de su Pasion.

274 **D**iximos ya, hablando del amor de Dios, que el placer y gusto que tomamos en sus perfecciones y excelencias las trae en el modo posible á nuestro corazon. Pues no siendo menos poderosa la compasion para traspasar á él las penas y dolores de la cosa amada; sucede que por este medio, y especialmente por un efecto de la singular y extraordinaria misericordia del Señor, llegan algunas personas á sentirlos y experimentarlos no solamente en sus almas por compasion; sino tambien real y verdaderamente en sus cuerpos que á las veces ha querido su Magestad honrar y sellar con ellos y sus llagas, *llevando así*, como el Apostol lo confiesa de sí mismo (aunque en diferente

(1) Morad. sext. cap. 5. num. 5.

te sentido) *las señales de Jesus.* (1)

275 No sabemos haya habido algun Santo que las haya recibido y conserve en aquel modo que el glorioso Padre, y Patriarca San Francisco, y por esto los Sumos Pontifices especialmente Sixto IV. (2) prohibieron se pintasen sus imagenes con estas señales, y que se predicase que las tuvieron. De las que tuvo Santa Catalina de Sena: de las disputas que sobre la calidad de ellas hubo por mucho tiempo: de las Bulas y Breves pontificios que con este motivo se despidieron, supongo noticiosos á algunos de los lectores, y los que no lo estén podrán con facilidad instruirse en este punto, leyendo lo que sobre él escribió con igual verdad, que desinterés, el célebre y docto Papa Benedicto XIV. (3), lo cierto es, que sin embargo de lo dispuesto por Sixto IV., Benedicto XIII. concedió á la Religion de Santo Domingo oficio propio de las llagas de la Santa, que se estendió despues á las dos Ciudades de Sena y Pissa. (4)

276 En otra forma es cierto que muchos recibieron este favor siempre muy singular, como Santa Gertrudis de Ostem;
N Ele-

(1) Ad Galat. 6. v. 17. (2) En su Bul. licet. dum militans. (3) Apud Azebedo in compend. de Canoniz. lib. 4. p. 2. cap. 8. num. 7. y 8.

(4) El mismo en el lugar citado.

Elena, Virgen de Ungría: Santa María Magdalena de Pazzis, la Venerable Doña Marina de Escobar y otras, como puede verse en las historias de sus vidas, y en un modo semejante las tuvo tambien Maria Jacinta como se dirá.

277 Pedia con mucho fervor en una ocasion, año de 1776, que la diese su Magestad alguna cosa que padecer, y al siguiente dia se halló con un dolor tan vehemente en los pies, que con dificultad podia sentarlos en el suelo; y aunque por ser esta la primera vez que habia experimentado esta novedad, lo tuvo por cosa natural, y como tal lo refirió á su hermana Lucía; pero bien presto se desengañó, pues de allí á muy poco no solamente sintió semejantes dolores en los pies, sino tambien en las manos, apareciendo estas dos partes exteriormente llagadas, *aunque las llagas (segun ella se explicaba) no eran sangrientas ni profundas, sino como quando á uno le dan algun golpe, que apunta por el medio una poca sangre, quedando la circunferencia cardena.*

278 No eran estas solas las señales, porque otras veces se manifestaban las manos amarillas y con una punta como si la hubiera picado algun animal, y los pies hinchados y encarnados con la misma señal que las manos.

La cabeza la sentia tan condolidada,

co-



como si la pasáran con espinas ; y el corazón con tan grande dolor, que la dificultaba en grande manera la respiracion, y se empezó á tener en los principios por dolor de costado. En los hombros sentia tambien un grave peso, y todo el cuerpo como molido y quebrantado. En el paladar percibia una amargura extraordinaria , y tan grandes angustias algunas veces, que parecian mortales.

279 Para explicar los dolores de las manos y su vehemencia decia : *eran como si con garfios la arrancasen los nervios , y los de los pies como si los pasáran con clavos , sintiendo tambien que la golpeaban las manos ,* las cuales quedaban tan doloridas, que en algunas ocasiones no pudo vestirse. Empezaban estos dolores desde la sangría ó mitad del brazo , y se terminaban en las palmas ; y los de los pies desde sus gargantas , y remataban en las plantas ; todo con tan grande ardor que alguna vez se vió precisada estando sola á quitarse el calzado por no poderlo sufrir.

280 Volvia en una ocasion á su casa desde la Iglesia en compañía de su hermana Lucía , en tiempo de muchos lodos, aguas y nieves , y fue tan grande el fuego de los pies , que no sintió frio, ni contraxo humedad alguna en el calzado ; por cuyo motivo no fue necesario que se enjugase como lo practicó su ex-
pre-

presada hermana quien lo notó con admiración y con ella lo refirió á su marido Don Ramon Soler , quien despues de su muerte me lo ha contextado.

281 Mayor fue el efecto que este mismo fuego causó en las muñecas , pues se manifestaron quemadas en toda su circunferencia , y lo estuvieron por algunos dias.

282 Temeroso yo en los principios de que con esto pudiera introducirse alguna vana complacencia , procuré desfigurarla este que tenia por favor singular de su Magestad , mandandola ademas de esto, que las señales de las manos las procurase en lo posible ocultar , y se las lavase , pero conociendo que todas estas diligencias habian sido inutiles , la ordené por ultimo hiciese oracion particular, para que el Señor la quitase las señales y demostraciones exteriores , y así lo vino á conseguir á excepcion de una ú otra vez, en que posteriormente se advirtieron, aunque no tan claras , pues aun quando difunta se dexaron ver en una mano dos Cardenales , que vieron muchas gentes, y reconoció Alonso Solera Cirujano , sin que se haya podido descubrir y averiguar cosa alguna natural, que los causase.

283 Yguales oraciones hizo á su Magestad para que la quitase los dolores y sentimientos de que se reconocia indigna,
pe-

pero en esta parte no fueron oidas sus súplicas; pues los tuvo todos los dias de su vida, y mas particularmente los Viernes y Sabados de cada semana, segun el mismo Señor se lo tenia dicho.

284 Dia del Lunes Santo de 1783, habiendo comulgado, se halló muy recogida, y haciendo presente á su Magestad; que ella no queria los dolores de pies y manos que entonces mismo experimentaba, tuvo inteligencia *de que estos nunca se la quitarian.*

285 Se hallaba otra vez en cama, por habersela agravado mucho el accidente que habitualmente padecia, y sobrevenido tambien al carrillo una inflamacion, que tocaba en la garganta, con grave dolor de estas partes; á lo que se juntaban una sequedad y obscuridad tan fuertes, que no la dexaban otro recurso que el de presentarse espiritualmente á los pies de Jesu Christo, á quien ofrecia sus trabajos, deseosa de padecer otros mayores. En este estado no pudiendose valer y volviendose al otro lado de la cama, sintió al tiempo de executar lo en la espalda izquierda, un golpe, como de un clavo, que explicaba de esta suerte. *Así como quando queremos fixar alguno en la pared, y hallamos resistencia, repetimos los golpes con mayor fuerza; así, despues que yo sentí el primero, se repitieron otros, experimentan-*
do

do, y conociendo que aquel como clavo, se iba introduciendo con grave dolor de las partes por donde pasaba hasta llegar al pecho en donde le sentí mayor, juntamente con un ardor extraordinario.

CAPITULO XVII.

De la devocion que tuvo á la Santísima Virgen Maria; Santos Angeles y otros; y de los favores que la hicieron.

286 Siempre se tuvo y reconoció por señal de predestinacion á la gloria, la verdadera y cordial devocion de la Santísima Virgen Maria, como lo sienten y afirman con uniformidad los Teólogos y Santos Padres, especialmente San Anselmo (1): y parece colegirse de las palabras de Salomón en los Proverbios (2): *el que me hallase hallará la vida*, las cuales aplica la Santa Iglesia á la Señora, para significar que ella es el medio mas seguro y eficaz de que nos podemos valer para conseguir nuestra felicidad y bienaventuranza. Por lo mismo se llama escala por donde suben á ver á Dios todos los que le profesan verdadera devocion. Ultimamente se titula, y es místico

cue-

(1) Apud Gonet. tom. 2. disp. 4. digresion de signis prædestinac. (2) Proverb. 8.

euello, por el que baxan á los miembros de la Iglesia militante todos los favores y gracias que influye en ellos su Hijo, que es cabeza espiritual de todos, y mas principalmente de los escogidos. Para estos logra con sus oraciones las inspiraciones de Dios y su vocacion, la gracia de la justificacion, la preservacion de las caidas, el aumento de los merecimientos, y finalmente la perseverancia final en la divina gracia que entre los efectos de la predestinacion es el ultimo y mas principal como dice el Evangelio. (1)

287 Con la mira pues de lograr para sí Maria Jacinta esta incomparable dicha, la profesó siempre una cordial y tierna devocion; y habiendo nacido baxo de esta hermosa y resplandeciente *estrella* como igualmente la llama la Santa Iglesia; siguió con fidelidad la direccion de sus rayos, hasta llegar (como piadosamente creemos) con el auxilio de sus luces al seguro y dichoso puerto de la Bienaventuranza.

288 Amabala como á Madre de su esposo Jesu Christo, y lo manifestó en los particulares obsequios que la hacia. Meditaba con mucho gusto sus perfecciones y excelencias; y para que sus labios rebosasen tambien con sus alabanzas, re-
za-

(1) Math. cap. 24. v. 13.

zaba su oficio menor y el rosario entero todos los dias. Veneraba sus imagenes especialmente una que tenia dentro de su casa que representaba sus dolores , á la qual encendia una lámpara para que tuviese luz toda la noche. Se disponia para celebrar sus Misterios y festividades con particulares y extraordinarios ejercicios de mortificacion y penitencia ; mereciendo con esto , y mas principalmente con la imitacion de sus virtudes , muchos y muy singulares favores.

289 Dia de su Natividad del año de 1777 se halló tan recogida que apenas pudo advertir al Santo Sacrificio de la Misa , sintiendo con mucha claridad al mismo tiempo : *que la quitaban un peso muy grande.*

290 En el de su dulcísimo nombre de 1781 , ofreciendo á Dios nuestro Señor por sus manos , los cinco sentidos y potencias espirituales de su alma , se empezó á espeluzar toda , de aquel mismo modo que la sucedia quando recibia la Sagrada Comunion ; hasta que despues se trocó aquel temor y encogimiento , no solamente en gozo , sino tambien un júbilo tan grande , que se manifestó muy bien en el corazon ; pues sintió en él uno como salto y movimiento material , que duró como medio quarto de hora.

291 En la Vigilia del Nacimiento de

de 1782 se halló en Misa y Maytines muy recogida y con deseos de entrar en el pobre portal para servir en algo á la Santísima Virgen y su felicísimo esposo ; pero considerandose para nada se detuvo con humildad á la puerta , hasta que sin saber como , se halló espiritualmente en donde habia deseado.

292 „ Mas señalado fue el que recibió año de 1784 en uno de los dias inmediatos al Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo. Hallóse de repente muy recogida , y luego se la hicieron presentes quatro ó cinco doncellas muy hermosas y de grande honestidad ; con mucha gala y resplandor , particularmente en la cabeza. Venia entre ellas una mas hermosa que todas , la qual parecia ser la Santísima Virgen Maria quien la miró con muestras de mucho agrado y afabilidad ; alargandola con las mismas un hermoso niño que traía en sus brazos. Poseída entonces la sierva de Dios de una grande humildad y encogimiento , no solamente se retiraba sin atreverse á tomarlo ; sino que tambien empezó á temer y recelar , si en esta merced podria mezclarse ó haber algun engaño , pues nada hallaba ni veía en sí misma que pudiera proporcionarla para recibirla. En vista de esto, quiso la Señora alentarla y que se dispusiera para este favor con un acto de con-

confianza y de fé , y para esto (segun-
entendió) la preguntó entonces la Señora
con una voz clara y sonora (que
oyó bien aun con los oídos del cuerpo)
¿ qué cosa es fé ? Respondió entonces Ma-
ria Jacinta lo conveniente con las pala-
bras del catecismo. Y con esto se halló
sin saber cómo , ni de qué manera , con
aquel precioso Niño en sus brazos , que-
dando despues no solamente anegada en-
tre inexplicables dulzuras , sino tan con-
fusa y avergonzada al mismo tiempo en
vista de su miseria y baxeza , que no se
atrevió á manifestar y decir lo que la
habia ocurrido hasta pasados algunos dias,
y aun entonces lo hizo llena de confusion,
y solamente por obedecer á lo que en co-
mun se la tenia mandado. (1) (2)

293 Dia 18 de Septiembre de 1785
en el que se recordaban los Dolores de la
Santísima Virgen , pidió á su Magestad,
despues de la Sagrada Comunión, que ya
que

(1) No suelen ser estas apariciones reales y
verdaderas como parece significa la letra , sino
por representacion que sobrenaturalmente se hace
á la imaginacion de estas personas , ó por especies
nuevas , ó por elevacion y coordinacion de las pre-
existentes. (2) Tambien quiso Christo nuestro
bien , que precediese algun acto de fé á sus cu-
raciones y milagrósas resurrecciones , como consta
entre otros muchos lugares del cap. 11. v. 26.
Joan. Math. 9. v. 28.

que no la permitian hacer cosa alguna de mortificacion por hallarse muy agravada, la diese alguna otra cosa en que poder padecer para acompañar á la Señora en sus angustias. Habia ya como medio año que en aquella hora no habia sentido el frio de la terciana; pero entonces la vino allí mismo; con lo que, y el calor de la calentura que la sucedió, se llenó de alegría, principalmente porque habiendo suplicado á la misma Señora quando estaba con el frio que la abrigase con su manto, la parece que lo hizo llevada de su indecible y maternal dignacion.

294 Al paso mismo que agradaban á la Santísima Virgen los ejercicios con que procuraba obsequiarla para grangearse su patrocinio, eran desagradables á nuestro comun enemigo, quien por lo mismo intentaba estorvarlos como lo manifestó en la siguiente ocasion.

295 Tenia Maria Jacinta la costumbre de rezar muchas veces el cántico admirable del *Magnificat*, postrada en el suelo y en cruz. Pues practicando una noche este devoto ejercicio, vió intelectualmente al diablo, que disimulando su enojo con una falsa risa, se burlaba de ella y de sus devociones, llamandola *embustera*, todo con tanta claridad que no la quedó la menor duda; pero sin embargo y con la mira de asegurarse mas, pre-
gun-

guntó con disimulo á los de su casa. Si alguno habia dicho aquellas palabras Y no halló quien las hubiese proferido.

296 Tambien se esmeró mucho en obsequiar á los Santos Angeles , principalmente á San Miguel , Gabriel y Rafael, y al destinado para su guarda , de quien recibió particulares favores : unas veces oyendole decir en alta voz Ave Maria Purísima para renovarla con esto á la sierva de Dios el particular gusto que recibia con estas palabras, ó tal vez en premio de la frecuencia y devocion con que las pronunciaba. Otras, llamandola con su propio nombre de Jacinta para que acudiese ó continuase su oracion como aunque con distinto fin, lo hizo su Magestad con Samuel. (1) Otras finalmente, previniendo sus buenos ó feices sucesos con extraordinarias alegrías , y los adversos y malos con alguna y desacostumbrada tristeza , pues así suelen executarlos estos soberanos espíritus como nota el dulcísimo San Francisco de Sales (2) , y pudiera comprobarse con algunos casos particulares que omito por no hacer sobradamente largo este capitulo y por otras razones. Pero no omitiré el siguiente por lo que aqui pudo mezclarse ó intervenir su ministerio.

Se

(1) 1. Regum cap. 3. v. 10. (2) Practic. de amor. lib. 2. cap. 15.

297. Se sintió en una ocasion sobreco-
gida de un cierto temor no triste ni con-
gojoso (que mas propriamente puede lla-
marse encogimiento vergonzoso) causado
de tres personas que se la presentaron
intelectualmente sin que conociese á nin-
guna , las quales la preguntaban : *que
quando ó quantas veces se confesaba ?* Como
manifestando gusto y placer en la pregun-
ta. Entonces quiso ella tomar agua ben-
dita , y como no pudiese alcanzarla por
estar la pila en donde la tenia demasiada-
mente distante , una de aquellas personas
la roció con ella , formando entonces Ma-
ria Jacinta sobre sí la señal de la San-
ta Cruz.

298 Es doctrina del Angélico Doctor
Santo Tomás, siguiendo á San Dionisio (1),
que acostumbra el Señor revelar las cosas
ocultas y dar conocimiento de las venide-
ras por medio de los Santos Angeles ; y
siendo así , tambien en quanto á esto les
fue deudora Maria Jacinta de particula-
res mercedes y conocimientos pertenecien-
tes á la gracia de Profecia. Ya hemos vis-
to alguna cosa de esto en el discurso de
esta historia : y lo mismo puede acre-
ditarse con otros sucesos y casos par-
ticulares.

299 Estando una noche recogida en
su

(1) 1. 2.ª. q. 172. art. 2.

su oracion regular, se la representó: *que así contra ella, como contra otras personas que trataban de virtud, se habia de mover cierta persecucion.* Sintió con esta inteligencia un cierto genero de interior desaliento; y al mismo tiempo oyó que para confortarla y animarla la dixerón estas palabras: *¿por qué no sufrirás tú lo que otros y otras han sufrido?* Así se cumplió con puntualidad; y aunque de esto tengo absoluta certeza, igualmente que de el modo y circunstancias con que se verificó; pero por ahora no permiten las leyes de la caridad, que se le dé á este particular mayor extension.

300 Trabajaba yo en cierto negocio, que parecia ser para gloria de Dios, sin que persona alguna tuviese noticia de él; y confesandose por entonces conmigo me lo descubrió, asegurando se la habia hecho presente.

301 Cayeron gravemente enfermos en el año de 1781 un mi hermano y sobrina; y habiendolos encomendado y pedido al Señor por mi orden la salud de los dos, tuvo esta inteligencia: *que mi sobrina moriria y el hermano no,* y así se vió cumplido; por mas que en cierto modo pareciese mas desesperada la salud de este ultimo. Compadecida tambien de el trabajo, que por esta causa y otras padecia yo, y haciendolo igualmente pre-
sen-

sente á su Magestad, oyó que la decia en tono de reprehension: *¿por qué llamas tú trabajos los que son favores y mercedes mías?*

302 Se hallaba muy echada á perder á causa de sus achaques y continuos accidentes; y acordandose en aquel estado de la buena salud que yo tenia, para poder servir con ella á su Magestad, tuvo esta ilustracion: *así es que tiene salud en el cuerpo; pero no le falta pena y afliccion interior*, como realmente lo experimentaba en el mismo tiempo, sin que en lo exterior pudiera conocerse, por no aparecer ni manifestarse la causa.

303 Habian echado menos los criados de su casa los machos de la labor, y con ánimo de hallarlos, empezaron á practicar varias diligencias. Se hallaba entonces en cama Maria Jacinta; y oyendo el rumor que con este motivo habia en la casa, preguntó la causa; y habiendola respondido, que era la pérdida de los machos, les dixo y aseguró, *que estaban en la quadra*, no dexaron de dificultarlo; pero habiendo vuelto á ella, los hallaron, no sin admiracion.

304 Dia de la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus, de que era igualmente muy devota, pidió por su intercesion varios favores, despues de la Sagrada Comunió; y hallandose muy recogida, y
con

con una muy viva y clara presencia de su Magestad; sintió: *que la desnudaban con un modo muy espiritual de las ropas de su flaqueza*, con tan grande vergüenza y encogimiento delante de el Señor, mientras esto se executaba, que aun en lo exterior experimentó como una especie de frio.

305 Por la lectura de el libro de su vida y otros diferentes caminos, habia llegado á entender el mucho poder y valimiento de el glorioso Patriarca San Josef, para alcanzar de Dios nuestro Señor todo genero de favores, y entre otros el de constituirse él mismo por Maestro de aquellas personas que le son devotas, y desean practicar con acierto y aprovechamiento el santo exercicio de la oracion; con lo que, y las repetidas experiencias, que habia tenido de lo mismo, procuraba esmerarse en su devocion y acreditarla con varios exercicios de novenas, oraciones, penitencias y otros. Quanto le agradasen al Santo Patriarca estos obsequios, lo manifestó bien, entre otras ocasiones, en la siguiente.

306 Estaba enferma y en cama, considerando aunque con sequedad los trabajos y penas, que habian sufrido los santos, y la paciencia y aun alegría, que tenian en medio de ellos. Con esta consideracion se halló repentinamente conmovida, y á la

la vista de este dichosisimo Patriarca, que se la presentó lleno de belleza y hermosura, y como un fuego encendido y resplandeciente, llenandola de un gozo y júbilo indecibles, y de tan extraordinaria admiracion, que no la quedaron facultades para atender á otra cosa, que á la gloria y hermosura con que se la manifestaba: *como le habrá sucedido á Vm. me decia, quando haya llegado á ver una cosa muy excelente que por mucho rato, no estaria para mirar otra, ni poner en ella su atencion, por robarsela toda el objeto que tenia delante.* Preguntandola yo: *¿si el santo la habia hablado y dicho quien era?* Respondió que no; pero que así lo sabia y tenia por cierto, por una noticia que interiormente se la habia dado y sentido con mucha claridad y seguridad; y que con la misma se la habia dado á entender, que aquella gloria y el santo que se la mostraba con ella, se la manifestaban, para que viendo alguna parte de el premio y galardón que habia dado el Señor al Padre putativo de su hijo, por la paciencia con que habia llevado sus muchos trabajos; se animase ella á tolerar de la misma suerte los suyos. Con esto se ausentó el Santo de su vista, quedando muy recogida con muy vivos y encendidos deseos de padecer, y ocupada por un gran rato en dar gracias al Señor,

ñor, por haberlo llenado de tanta gloria y escogido para tan grande dignidad.

307 Llevada de la misma vergüenza, que otras veces estuvo muchos dias, sin atreverse á manifestar este favor, hasta que despues fue interiormente avisada, que lo hiciese, pidiendome licencia al tiempo de executarlo, para mandar celebrar algunas misas en cada mes, para manifestar su reconocimiento.

308 Diximos ya (1) que habiendo su hermano reincidido en la amencia, que habia padecido en los años anteriores, fue necesario aprisionarlo y castigarlo, para contenerlo en sus furors; no fuese que con ellos cometiera algun sensible atentado. Pues en este estado, penetrada Maria Jacinta de compasion y sentimiento, por la deplorable situacion en que lo veía, como tambien y mas principalmente, por las palabras impuras, y otras en que prorumpia; se halló con muy vivos deseos de pedir á nuestro Señor por su salud; y habiendolo executado, valiendose primeramente de la intercesion de San Miguel y San Josef, vió que estos Santos se llegaban al trono de Dios, para suplicarle, y que no se les concedió. Entonces sin desmayar ni perder el animo, se halló movida á pedir lo mismo por la me-

(1) En el cap. 10. num. 131.

mediacion de el glorioso San Cayetano, quien llegando al mismo trono con grandisima humildad, alcanzó de su Magestad la salud deseada, quedando ella en el mismo instante muy consolada, y con una especie de seguridad de haber logrado la salud, que habia pedido; y así fue, pues luego al punto se aquietó su hermo, se empezó á mejorar y lo estuvo enteramente dentro de pocos dias.

Nota VII. sobre estos favores.

309 No dexarán algunas personas de estrañar, como igualmente lo hizo en los principios Maria Jacinta, que se hubiese concedido á San Cayetano, lo que al parecer, se denegó á San Miguel y San Josef; pero no hay dificultad, dice Santo Tomás, (1) en que algunas veces se conceda al Santo inferior, lo que no se hizo por las oraciones de los que son superiores. Lo primero, porque puede ser mayor el fervor y devocion de el que ora para con el santo inferior. Lo segundo, porque esto puede ser medio, para aumentar su devocion y hacer mas célebre su nombre. (2) Lo tercero, porque quiso su Magestad que entre los santos hu-

(1) In suplement. 3. p. q. 72. a. 2. ad 2.

(2) 2. 2. q. 83. art. 10 ad 4.

hubiese algunos con particular virtud y eficacia, para socorrer en ciertas y determinadas necesidades, como se la concedió á San Antonio Abad, para la enfermedad, que llaman de *fuego sacro*. Lo quarto, porque muchas veces se logra y consigue por la oracion de muchos, lo que no sucederia por la de uno solo.

310 Esta ultima razon parece que es la mas adaptable á nuestro caso; y la que explicó Maria Jacinta, diciendo de esta manera: *aunque parecia haber negado su Magestad á San Miguel y San Josef lo que le pedian; pero yo entendí que no era negarlo absolutamente; sino esperar el Señor para conceder aquella gracia que se juntasen y uniesen las oraciones de los tres.*

311 Por lo que toca á las dos visiones, así esta ultima de San Cayetano, como la primera de San Josef, fueron intelectuales mucho mas perfectas y seguras, que las corporeas é imaginarias; pero dificultosas de entender, sino se tiene alguna experiencia; porque no es facil llegar á percibir, como sin ver en el objeto, que se representa por ellas, imágen ni figura de rostro, ni oír hablar á la persona, se pueda decir, que es ella y no otra y que se ve. Esta era la dificultad, que hallaba el docto confesor de Santa Teresa, quando le dió cuenta de otra vision, que en semejante manera

tu-

tuvo de la sagrada humanidad de Christo Redentor nuestro; y de aqui nacia las repetidas preguntas que la hacia, y reparos que la objetaba y proponia.

312 Porque no es esta vision, como la presencia de Dios, que algunas veces experimentan los que tratan y frecuentan el exercicio santo de la oracion y han llegado á la de quietud y union; los quales sienten tener cerca de sí, con quien hablar, sin que sean necesarias muchas palabras para que los entiendan; porque esta aunque sea muy subida oracion y grande merced de Dios, no es, ni puede llamarse vision.

313 Tampoco es, como quando hallandose uno en lugar obscuro, conoce sin ver á la persona que tiene cerca de sí; porque aunque no la vea, la oye por lo menos hablar ó moverse. Pero aqui nada de eso hay, dice la expresada Santa Teresa, (1), despues de sus repetidas y largas experiencias; antes sin verse, se imprime aquello con una noticia tan clara, que no puede dudarse.

314 Con cuya doctrina concuerda la de el Angelico Doctor Santo Tomás que dice, (2) que la vision intelectual no se hace por semejanza corporal; sino por una

(1) En su vida cap. 27 (2) 2. 2. q. 173. art. 2. ad 2.

una especie espiritual desnuda y abstraída de las condiciones individuales de color, trage, figura y otras con que está vestida en sí misma la persona que se ve, y representa por ella; y de aquí nace (por mas que parezca lo contrario) la certeza grande que tienen y experimentan estas almas; porque segun la doctrina de el mismo Santo (1) quanto una cosa se conoce por semejanza mas espiritual, tanto mas perfectamente se aprende.

315 Si despues de esta breve explicacion quedase aun obscura su inteligencia; yo deseo para que el lector la tenga mas perfecta y clara que le suceda lo que se refiere haber sucedido al Padre Baltasar Alvarez, en semejante caso, no para sanarlo de alguna incredulidad, (pues no se que la tuviese) sino para darle luz y hacerle merced.

316 Lo quiero escribir con sus mismas palabras, aunque algo largas; pues en ellas encontraremos muy buenas señales, para conocer este favor y los efectos que dexa en el alma (2)

317 A primero de Marzo de 1576 habiendo tratado la tarde antes con una persona espiritual, (por ventura seria Santa Teresa) qué era vision intelectual de

(1) De veritat. q. 12. art. 7. ad 4. (2) V. P. en su vida cap. 15.

de Dios y de sus misterios? „tuve una vislumbre de lo que me dixo, con un sentimiento tierno; y entrando en la oracion, sentí la presencia de Dios, que estaba allí de una manera que ni se veía, ni se imaginaba; pero sentiase y aprehendiase con mayor certeza y claridad, que lo que se ve é imagina, y los indicios son: lo primero, lo que así se vé, obras en el alma que lo que se imagina ó vé corporalmente. Lo segundo, obra paz y contento tan grande, que parece mete nuestro Señor al alma en su reyno. Lo tercero, sale de allí el alma, ni suya, ni de nadie, sino toda de quien son todas las cosas. Lo quarto, en que pensando, si puede el demonio fingir aquella vision, no se acaba de persuadir el alma que sea de mal espíritu, cosa que tan buena la dexa y tambien la pone con su Dios. Lo quinto, en que dice con San Pedro: bueno es Señor estarnos aqui. Huye de todo sueño y no se cansa de orar. Lo sexto, en que parece experimenta lo que dice San Dionisio, que no entendiendo nada, trasciende toda inteligencia. Parece que no conoce nada por una parte y por otra no puede atender á otra cosa, ni dexar de tener mucha satisfaccion con la que tiene, sin verla, ni tocarla, aunque está de ella mas cierta que de todo lo que ve y toca.“ Has-

ta aqui son palabras de este padre de espíritu, director de el de Santa Teresa; á quien nuestro Señor quitó las dificultades que pudieran ofrecersele, sobre esta vision, haciendo que la experimentase; que es lo mismo que yo dixé en los principios, deseaba al lector para quitarle las que le ocurran sobre lo mismo.

CAPITULO XVIII.

De su oracion y primeramente de su meditacion.

318 **A**penas se hallará cosa alguna mas repetida, ni mas encarecidamente encomendada en la sagrada Escritura, que el exercicio santo de la oracion. Unas veces se nos dice: (1) *conviene orar siempre y no faltar de la oracion.* Otras: *pedid y recibireis.* (2) Otras finalmente: *velad y orad, para no entrar en la tentacion.* (3) De cuyos testimonios, y otros igualmente claros y expresivos, arguyen los teologos con Santo Tomás, su indispensable y absoluta necesidad en el orden comun y regular de la divina providencia. Pero sea de esto lo que sea; lo cierto es, que ella es tan necesaria, para adquirir la perfeccion de

(1) Luc. 18. v. 1. (2) Luc. cap. 11. (3) Math. 26. v. 41.

de la vida christiana, que no ha habido persona alguna, que la haya logrado y conseguido de un modo ordinario, sin que haya hecho de este exercicio su principal estudio y ocupacion, meditando de dia y de noche en la ley santa de el Señor. Así confiesa el Real Profeta que lo practicaba, (1) uniendo con los penosos trabajos de la vida activa el ocio santo de la contemplativa, para conducirse con acierto en sus diferentes destinos y situaciones. Pero con mayor perfeccion lo hizo la Magestad de Christo bien nuestro, de quien se lee, que despues de haber gastado los dias en predicar y en otros exercicios, á beneficio de los hombres, empleaba tambien toda la noche en la mas alta y fervorosa oracion. (2) Lo mismo hicieron á su imitacion los Apostoles y Discipulos, y generalmente todos los christianos de la primitiva Iglesia, cuya ocupacion era, como dice San Lucas, (3) perseverar juntos y unidos en oracion; á los quales se siguieron un sin número de solitarios, monges y santas virgenes, tan entregados á este santo exercicio, que mas parecian angeles, que hombres mortales. Finalmente en todos y cada uno de los siglos ha derramado su Magestad sobre su

(1) Psalm. 118. v. 76. y 96. (2) Luc. 6. v. 12. (3) Act. 1. v. 14.

su Iglesia, según lo tenía prometido por uno de sus Profetas, (1) *espíritu de ruegos y oración*, y con él tanta abundancia de gracias, que no se pueden entender ni declarar.

319 Una de estas personas ha sido en este, nuestra María Jacinta, tan dedicada á este ejercicio, que su vida, desde que la consagró al servicio de Dios, puede decirse con verdad, que de una manera ó de otra, ha sido una continua oración, con cuyas saludables aguas regaba el afortunado y dichoso árbol de su corazón, que plantado, como se explica el Profeta, (2) cerca de sus corrientes, producía copiosos y abundantes frutos y recibía las singulares y extraordinarias misericordias, que quiso su Magestad vincular al mismo ejercicio, según la expresión de el mismo (3) y nota de San Agustín.

320 Tenía bien entendidas las grandes ventajas, que de su práctica resultan á las almas; y para experimentarlas en la suya propia, era tan grande el esmero y cuidadosa aplicación de su espíritu, en quanto á esto, que quando por este medio no estaba tratando y comunicando con Dios, se hablaba de alguna ma-
ne-

(1) Zachar. 12. (2) Psalm. 1. v. 3. (3) Psalm. 65. v. 21.

nera violenta, como lo estan las piedras fuera de su centro y lugar natural.

321 Ella se propuso en los principios emplear cada dia dos horas, en este provechoso exercicio, para ofrecer así á su Magestad, el sacrificio de la mañana y de la tarde, que expresa la Escritura, (1) y era tan fiel en su cumplimiento, que quando por alguna casualidad no pensada, enfermedad ó forzosa ocupacion, no podia dar las horas señaladas; prevenia este tiempo ó posteriormente lo recompensaba en otro que tuviese libre y desocupado. Despues habiendo probado con la experiencia la suavidad inexplicable, aunque oculta de este Maná celestial, crecieron con el gusto sus deseos; y para satisfacerlos alargaba la oracion, por tres y quatro horas, y algunas mas en los dias de retiro, así anual, como mensual, siendo tan grande la abundancia de consuelos celestiales que recibia, que no es cosa facil, poder explicar, pues aun ella misma que los gustaba, no podia declararlos. Sin embargo, pueden muy bien conjeturarse; porque de otra manera y confortando su Magestad de un modo extraordinario y muy particular su debilidad, no parece facil, ni aun posible á las fuerzas naturales de el espíritu hu-

(1) Exod. 29.

humano, oprimido con el cuerpo corruptible, permanecer en oracion por tres horas continuas, con las rodillas desnudas sobre la tierra, en cruz, vestida de cilicio y en el rigor de el hibierno, como alguna vez sucedió á esta sierva de Dios; y no fue una sola, en la que habiendo permanecido en este exercicio por mucho tiempo, la parecia un brevismo espacio.

322 Pero no eran los consuelos de el cielo, que recibia, el fin con que se entregaba á este exercicio; sino solamente el cumplir la voluntad de Dios y encenderse por este medio en su santo amor; radicarse en el conocimiento de sí misma; y adquirir las virtudes, especialmente aquélla de que se hallaba mas necesitada. De donde nacia que aun quando se sentia con tinieblas, aficiones y sequedades, sin jugo alguno de sensible devocion, no solamente no dexaba este exercicio, antes lo alargaba mas, para seguir los adorables exemplos de nuestro Redentor, de quien dice el Evangelio, (1) *que puesto en agonía oraba mas largamente.* Tampoco andaba quexosa, como lo hacen muchos faltos de humildad; quando experimentan semejante disposicion. Lo que en aquel estado practicaba, era ponerse en presencia de el Señor, á imitacion de la muger Cana-

(1) Luc. cap. 22.

nanéa, esperando, como un cachorrillo las migajas que caen de la mesa de su dueño, ó como aquel amigo, de quien habla San Lucas, (1) que nunca por mas desvios que experimentase, se cansó de llamar, hasta que vencido su Magstad. de la constancia y desinterés, con que le buscaba esta sierva suya, la admitió á un trato tan íntimo y amigable, como se dirá despues, quando se hable de su contemplacion infusa y sobrenatural.

323 No era su oracion solamente útil y ventajosa para sí, sino tambien para sus próximos, para los que alcanzaba muchos y singulares favores, de lo que yo mismo pudiera ser buen testigo, por las repetidas ocasiones que lo experimenté, de un modo muy particular; siendo cosa averiguada, aunque comun en semejantes personas, que quando lo que se la habia encargado, no se habia de lograr, se sentia sin ganas ni fervor para pedirlo; y al contrario, quando el Señor tenia determinado el concederlo; pues entonces se hallaba prevenida con unos muy vivos y encendidos deseos, los quales, como dice San Agustin, (2) son señal de que se ha de conseguir lo que se desea; pues

(1) Cap. 11. v. 8. (2) Serm. 29. de verb. Domin.

pues no moveria su Magestad, dice el Santo, á pedir con tanta eficacia, sino quisiera concederlo.

324 Tambien algunas veces, al mismo tiempo, que hacia oracion, era tan grande la confianza, que experimentaba; que mas propriamente podia llamarse certeza y seguridad de que se habia executado y sucedido; ó que habia de suceder lo que pedia; que es igualmente señal de haber sido oidas y despachadas nuestras oraciones, como entre otros Padres, lo nota San Gregorio; (1) y pudiera acreditarse con los diferentes exemplares, que refiere la Escritura, de Ana madre de Samuel, Sara, Tobias y Judit; y mas principalmente, con el de la Santísima Virgen Maria, quando hizo presente á su hijo la necesidad, que tenian de vino los convidados á las bodas de Caná; pues lo hizo con tanta confianza de ser oida, que luego al punto mandó preparar las vasijas, y executar lo que les mandase el Señor. Semejante á esta, era la confianza que algunas veces experimentaba Maria Jacinta en sus oraciones, como entre otros casos, consta de lo que queda ya dicho en esta historia, suplicando por la salud de su hermano.

325 Pedia á su Magestad en una ocasion,

(1) Lib. 9. cap.

sion, por una grave necesidad espiritual, que se la habia encomendado con mucha confianza de alcanzar el remedio; y recogida con esto muy á lo interior de su corazon, se la hizo presente el Señor, como deseoso de conceder lo que le pedia; pero con iguales deseos, de que se le pidiese é importunase mas para el mismo fin, como quando aqui decimos (asi se explicaba) *fulano se quiere hacer de rogar*. Así lo practicó ella por mucho tiempo; y haciendolo con extraordinario fervor, dia de San Luis de el año de 1784 despues de la sagrada Comunión, tuvo esta inteligencia é ilustracion: *que aquello y lo demas lo dexase por su cuenta, que sabia lo que convenia y el tiempo de concederlo*. No lo fue antes de la muerte de Maria Jacinta; pero despues me consta que se ha verificado.

326 El siguiente caso prueba igualmente que su honestidad, la admirable fuerza y eficacia de su oracion. Hallose en una ocasion, con un tumor en la espalda; y temerosa de que si tomaba mayor incremento, tendria el cirujano que extraer aquella parte, pidió á su Madre que lo mudase á otro lugar. ¡Cobrar! Luego al punto desapareció de allí la hinchazon, se sintió mala con inflamacion de garganta, y lo estuvo por algunos dias.

CAPITULO XIX.

De su contemplacion y primeramente de la adquirida.

327 Sino mudaran los hombres de manjares, no llegarían jamas á tener la debida robustez y perfeccion. Por esto uno es el alimento de los niños, y otro debe ser el de los varones crecidos ó perfectos. Así vemos que se practica, en quanto al cuerpo, y debe igualmente observarse, para conseguir el adelantamiento espiritual de las almas, cuyo estado deben mirar y exâminar con particular cuidado los Maestros y Directores que espiritualmente las gobiernan, para poderlas ministrar la vianda mas conveniente, ya de leche suave, quando niños y principiantes; ya de comida sólida y gruesa, quando aprovechados y perfectos; todo á imitacion de el Apostol y conducta que guardó, no solamente en la direccion de los fieles de Corinto, sino en la suya propia, como lo manifiesta y describe escrito por estas palabras, (1) *quando era pequeño, hablaba, discurría y me acuerdo como pequeño; hasta que despues me reprehendí de este tan baxo estilo, tomando el*

que

(1) 1. ad Corint. 13. v. 11.

que corresponde al estado mas perfecto de varon.

328 Es la meditacion leche suave, con que se mantienen los principiantes en el camino de la virtud, y como unas místicas alas, con las que volando y discurrendo de una, en otra, sobre las hermosas flores de los misterios y verdades eternas, sacan de ellos la miel de el divino amor, para llenar con ella la espiritual colmena de sus almas. En llegando á esto, se muda el nombre de meditacion en el de contemplacion, como se trueca el de *ninfas*, en el de *abejas*, dice San Francisco de Sales, (1) luego que estos animalillos empiezan á labrar la miel. Este debe ser el fin que nos propongamos en nuestros discursos, sino queremos que nuestra meditacion se queda en los terminos de filosofia, inútil y aun peligrosa; ó que sea segun se explica Fray Tomás de Jesus, (2) *camino sin termino, cuerpo sin alma y navegacion sin puerto.*

329 Con todo esto nunca llegará el hombre á llamarse, ni ser con rigor y verdad contemplativo, hasta que con la frecuencia y repeticion de actos haya adquirido en susbtancia el hábito de contemplacion, acostumbRANDOSE á permanecer

P y

(1) Practic. de amor lib. 6, cap. 3. (2) De contemp. cap. 13.

y hacer asiento en aquella sencilla y amorosa noticia de Dios, en que consiste su propia esencia.

330 Para lo que es necesario, lo primero, que por el tiempo preciso y conveniente se haya exercitado en las consideraciones propias y particulares de las tres *vias*, que señalan comunmente los Doctores místicos, con San Bernardo, Santo Tomás y otros Santos, cuya doctrina canonizó la Iglesia, condenando la de Molinos, que las negaba. (1) Lo segundo es menester que se desprehenda, y aparte de los negocios y ocupaciones demasiadas, que son las espinas que ahogan y sofocan la prodigiosa semilla de la divina iluminacion. Lo tercero, que haya tenido y tenga un continuo cuidado y aplicacion en mortificar y refrenar los movimientos desordenados de las pasiones, que son las nubes que turban y obscurecen el cielo de la razon; y de otra manera, sería demasiada delicadeza querer dormir y descansar antes de trabajar y desear los abrazos de Raquel, despreciando la fecundidad de Lia. Por esto decía San Gregorio, (2) *si deseas subir a la cumbre de la contemplacion, pruebate antes en lo llano de la accion.* Y San Bernardo:

(1) Vease su propositic. 26. (2) Moral. 6. cap. 27.

do: si deseas la quietud (1) de la contemplacion, bien haccs; pero no te olvides de las flores, que estan derramadas en el lecho de la esposa, procurando adornar tu corazon con las de las buenas obras. Lo quarto, debe tener genio conveniente y proporcionado, no curioso, ni sobradamente discursivo, no inquieto, ni bullicioso; sino quieto y reposado; porque aunque la gracia puede vencer á la naturaleza, regularmente se acomoda con ella. Lo quinto y ultimo, es necesaria una singular vocacion y llamamiento de nuestro Señor, como lo tuvo Moyses, para subir al monte, y entrar en aquella misteriosa niebla, en donde vió las grandezas de su Magestad; pues de lo contrario, será castigada nuestra temeridad, como lo fue la de aquel otro, de quien habla el Evangelio, por haberse introducido en la sala de el festin, sin estar adornado con vestidura nupcial; (2) ó como la de el otro, que con verguenza y confusion se vió forzado á sentarse en el ultimo lugar, por haber subido sin conveniente llamamiento al primero.

331 De donde se sigue que no es lo mismo disposicion, que vocacion, para pa-

(1) Serm. 15. in Cantic. (2) Math. 22.
 7. 12.

pasar desde la meditacion, á la contemplacion; y que debiendo preceder las dos cosas juntas, para dar con acierto este tan delicado y dificultoso paso; no puede una persona, aunque se halle con la disposicion conveniente, hacerlo sin peligro, hasta que á juicio de su Director, (que debe ser docto y experimentado) se halle con las señales, que para conocerla, requieren y ponen los Doctores místicos, con San Juan de la Cruz. (1) Así lo previene muy particularmente el sabio y discreto autor de las vindicias de la virtud, (2) cuya doctrina y las prudentes cautelas, que hace presentes, sobre todas y cada una de las señales insinuadas, deberian reflexionar cuidadosamente los Maestros y Directores espirituales, para no engañarse en su calificacion, ni creer con ligereza, lo que sobre ellas informen ó digan las personas que gobiernan.

332 Por este camino real subió Maria Jacinta á la palma de la contemplacion; y así mereció coger y gustar sus dulces y bien sazonados frutos. Sobre esta piedra firme levantó aquella hermosa fabrica y sumptuoso edificio; esta fue la causa de haber permanecido siempre sin quebranto, en medio de la

fu-

(1) Lib. 2. de la noch. obsc. cap. 9. (2) Tom. 2. p. 4. cap. 4.

furiosas y encontradas olas, tempestades y borrascas, que se levantaron contra él.

333 La dotó la naturaleza de un natural vivo, pero nada bullicioso, sino reportado; propio por lo mismo, para que sentada con sosiego, á imitacion de la Magdalena, á los pies de el Salvador, oyese las palabras celestiales y divinas que salian de su boca y sonaban en su corazon; para enseñarla esta sabiduría toda celestial; y persuadida que no se halla, como decia el Santo Job, (1) en la tierra de los que viven suavemente, entregados á los gustos y delicias de la carne y diversiones de el mundo; lo renunció todo, para pasar así inflamada con ansias de amor, la primera purgacion activa y noche obscura de el sentido, figurada en aquella, en que Tobías el mozo quemó por mandado de el santo Arcangel (2) el corazon de el pez, figura igualmente de el nuestro, asido á las cosas de la tierra, por medio de sus aficiones.

334 De allí pasó á la segunda mas obscura, en la que fue admitida en la compañía de los Patriarcas, Padres de la ley; desnudando sus potencias de las figuras, memorias, gozos y consuelos corporales, así naturales, como de aquellos que

(1) Cap. 28. v. 13. (2) Tob. 6. v. 18.

que sobrenaturalmente se ofrecen y presentan á los sentidos y demas facultades de el alma, como improporcionados para unirla inmediatamente con Dios, que es puro espíritu; tomando por camino seguro el de la fe, esperanza y caridad, ilustradas con los dones de entendimiento y sabiduría, que son los principios de la contemplacion y oracion de fe, hasta que pasada la tercera noche mas obscura que las otras dos, se halló dispuesta, para la union activa con Dios; precediendo tambien, segun pude llegar á entender; y en aquella manera, que se experimentan en el estado activo, las tres señales que quedan insinuadas. Pero como aquél, á que tenia determinado su Magestad, conducir y llevar á Maria Jacinta, era superior y mas elevado; fue por consiguiente necesaria otra mayor disposicion, de la qual se hablará en el capítulo siguiente.

CAPITULO XX.

*De la necesidad de la purgacion pasiva,
así de el sentido, como de el espíritu,
y de el modo con que
las padeció.*

335 Si la gracia que se nos da ó restituye en el sagrado Bautismo, fuera ahora de tanta actividad y eficacia, como la que recibieron nuestros primeros padres en su creacion; ella sola bastaria para restablecer aquel bello orden, concierto y armonía, que habia en aquel felicísimo estado en todas las facultades y potencias de el hombre; porque junta y unida con Dios: la parte superior de el alma, que era el primero y mas principal efecto de la justicia original; de allí se derivaria á la porcion inferior, virtud para contener y enfrenar á los apetitos en sus desordenados movimientos, de manera, que ninguna se levantaria, y mucho menos saldria de los justos límites que le prescribiese la razon, á la que igualmente obedeceria el cuerpo, sin la menor resistencia. Pero habiendose el hombre subtraido por la primera culpa, de la sujecion y obediencia que debia á su Magestad; sucedió para justo castigo suyo, dice el Padre San Agustín

tin, (1) que las fuerzas inferiores de el alma le negasen tambien la suya; quedando en consecuencia de esta rebelion, no solamente despojado de los dones sobrenaturales gratuitos, sino llagado tambien en los naturales con las quatro heridas que reconocen los Teologos, de *ignorancia, malicia, concupiscencia y flaqueza*, oprimido ademas de esto con el peso del cuerpo corruptible que deprime y abate, como dice el sabio (2), nuestros pensamientos para que no puedan subir á la altura de la contemplacion ni gozar de su quietud y dulce reposo.

336 Ahora pues, como la gracia que en el presente estado nos justifica suponga y halle indispuesta indigna y contraria á la naturaleza y persona á quien se comunica, no se le da desde luego en toda aquella integridad y perfeccion correspondiente á su inclinacion y exigencia, sino en el modo mas oportuno para sanar al hombre, el qual consiste dice Santo Tomas (3), en que libre y sana su mente, que es la porcion superior, se junte y una con Dios, quedando sin embargo en las fuerzas y facultades inferiores, la debilidad é imperfeccion de la primera culpa que lamentaba San Pablo, (4) para reprimir

(1) Lib. 1. cont. adversar. leg. et Proph. cap. 14. (2) Sapient. cap. 15. (3) 1. 2. q. 109. art. 9. (4) Ad Roman. 7. v. 23.

mir por este medio su soberbia y animarlo á la práctica y ejercicio de las virtudes con cuyos actos se reparan y curan las llagas que dexó el pecado.

337 Mucho pueden hacer en esta parte los Justos ; pero como para la perfeccion y complemento de esta tan grande obra , no basten nuestras diligencias , ni los auxilios comunes y ordinarios de la gracia ; es necesario que el mismo Señor aplique aqui su poderosa mano , como se lo pedia el Profeta Jeremias (1) por estas palabras : *conviertenos á tí y nos convertirémos ; renueva nuestros dias , haciendo que sean como en el principio.* Así lo suele practicar su Magestad con aquellos que conduce por este camino , tomando en su propia mano el azote ; para corregir con repetidos golpes de trabajos , obscuridades y aprietos interiores el desorden de las pasiones hasta ajustar la parte inferior con la superior , por medio de la purgacion pasiva del sentido , y la superior consigo mismo , por medio de la otra mas sensible y dolorosa que es la del espíritu , qual es inmediata disposicion , para la union pasiva.

338 No sucede esto á los primeros pasos , ni luego que las almas se determinan y empiezan á servir á Dios ; antes

en

(1) Cap. 7. v. 21.

en aquellos principios se toca y experimenta lo contrario ; porque con la mira de que no se vuelvan á los gustos y diversiones del mundo que dexaron , llueve su Magestad sobre sus almas maná de consuelos celestiales , tal vez con mayor freqüencia y abundancia que sobre otros mas adelantados como lo hizo su Padre con el hijo pródigo ; hasta que viendolos mas fuertes y crecidos , los aparta de sus pechos , trocando la leche suave que les daba de gustos y consuelos en manjar duro de sequedades , obscuridades y aflicciones para enseñarles por este medio como dice el Profeta (1) , la ciencia del espíritu y sanarlos de los vicios y defectos en que por lo comun suelen incurrir estos principiantes ; los quales pueden verse con particularidad y extension en el ilustrado Padre San Juan de la Cruz. (2)

339 Esta es la sabia y admirable conducta que acostumbra guardar su Magestad con aquellas felices almas que conduce á la perfeccion por este camino y la que observó Maria Jacinta , á la que antes quiso prevenir de todo , con un modo sobrenatural y misterioso ; pues hallandose por aquel tiempo recogida en su oracion regular , la sucedió por dos veces

(1) Isai. 28. v. 9. (2) Lib. 1. de la noche. obsc. cap. 1. hasta el 7.

ces , oir uno como ruido ó torbellino que sosegándose un poco , se repitió despues con mayor fuerza , viendo tambien intelectualmente caer sobre su cabeza unas como nieblas muy espesas , las quales no solamente la ofuscaron ; sino que tambien la llenaron de un grande temor. Las mismas nieblas , mas ó menos espesas y obscuras , vió en diferentes ocasiones con mayor claridad que si fuera con los ojos del cuerpo , segun eran mayores los grados de oracion á que el Señor la disponia , y mercedes que la habia de hacer.

340 No llegó á entender un autor erudito de nuestros tiempos , sin embargo de sus grandes luzes y singular talento , que los espíritus causasen ruido , y por esto en su obra tan celebrada con mucha razon , cuenta esta por una de las supersticiones. Tanto pueden aun en los hombres verdaderamente sabios , las preocupaciones con que se hallan ; pues es cierto que con muy poca reflexión que hubiera hecho , entenderia que aunque los espíritus inmediatamente , y por sí mismos no puedan causar ruido ; pueden muy bien hacerlo , moviendo el ayre ó haciendo que una cosa material toque con otra. Y en este sentido debe creerse que lo dixeron algunos ; á menos que no tuviesen aprendidas ni aun las primeras
no-

nociones de las cosas.

341 No alcanzaba Maria Jacinta el significado de aquella misteriosa niebla, y de todo lo demas; pero yo que lo recibí, y aun pensaba, podia ser pronostico y principio de la purgacion pasiva del sentido, se lo significué del modo mas conveniente, y así lo empezó desde luego á experimentar; pues sobre las señales que para conocerla, piden y requieren los autores (de las que juntas con las del espíritu se hablará despues) empezó tambien á experimentar tantos y tan graves trabajos, penas y aficciones que no es facil poder entenderlos, y mucho menos declararlos.

342 Ya hemos dicho algunos, hablando de su paciencia, los quales aunque muy graves y sensibles, no pueden de modo alguno compararse con los que despues tuvo que sufrir en su espíritu, pues aquellos la molestaban y affigian por defuera, mientras las aguas amargas de sus desamparos llegaron á penetrar lo mas interior de su alma como en persona y á nombre de nuestro Salvador, dixo el Profeta (1), hablando de los de su dolorosa Pasion.

343 Se halló repentinamente con tan gran-

(1) Psalm. 68. v. 1.

grande obscuridad en su entendimiento, con tanta sequedad, congojas y agonías en su voluntad, que no hallaba resquicio alguno de luz ni de consuelo. Todas las puertas las encontraba cerradas: el cielo la parecía de bronce; solo al Infierno se le ocurría que caminaba por una soledad horrible y espantosa, nacido todo según la representaba su perturbada fantasía, de alguna culpa con que sin conocerlo ella, habría perdido á Dios, y con él todos los bienes de su alma. En este estado no hallaba gusto en sus devociones, ni en los buenos libros: no la deleitaba el orar; ni hallaba entrada para meditar. Ponia los ojos en las otras personas devotas que conocía; y considerandolas adornadas con las virtudes de que ella, según su juicio carecía, se lamentaba de un modo semejante al de San Bernardo (1). *¡ay de mí! Todos los montes que hay al rededor, los visita su Magestad; solo yo soy como uno de los montes de Gelboe, sobre los quales no cae una sola gota de agua, ni rocío del cielo.*

344 Las mercedes que había recibido del Señor, la parecían entonces desvarios de su fantasía. La Fé se hallaba para su alivio como amortiguada, enflaquecida su esperanza y la caridad, según su parecer en

(1) Cantic. 4. v. 16.

enteramente perdida. Las doctrinas é instrucciones mías, con las quales antes se consolaba, no la causaban ahora la menor satisfaccion; *pues no hay Confesor ni maestro alguno de espíritu*, decía hablando á este proposito el Venerable Padre Fray Francisco de Posadas (1) *que pueda hacer con las suyas, de la noche dia*. Antes con esto tomaba algunas veces nuevo y mayor incremento su mucha pena; pues se la representaba que todo provenia de no llegar yo bien á conocer el deplorable y lastimoso estado de su alma.

345 Hasta en la Sagrada Comunion, en la que antes encontraba todas sus delicias, hallaba ahora tan grande pena y amargura que con dificultad se reducía á recibirla, y aun estuvo tentada por lo mismo á no renovar, quando concluía y se acababa el tiempo, el voto temporal, y condicionado que tenia hecho de obediencia; pues se la representaba que así quedaria mas libre para no comulgar, aunque yo se lo mandase. Mas no por esto dexaba de hacerlo con mayor frecuencia entonces, que antes, ni de mirar sin perder jamas de vista en medio de tan fuerte y desecha borrasca á su norte como piedra tocada del divino imán, exercitandose entre otros heroicos actos, en una

(1) En su vida lib. 3. cap. 50.

una muy humilde resignacion y entera conformidad con la voluntad de Dios, teniendo la suya igualmente dispuesta, para que su Magestad la subiese ó baxase: para que la sumergiesen las olas ó la elevase su poderosa mano sobre las aguas, viniendo así á sucederla lo que á la Luna quando se eclipsa; y es, que al mismo tiempo que se halla obscurecida por la parte que mira á la tierra, está toda llena del Sol por aquella que mira al Cielo.

346 Pero es cosa digna de advertirse la que experimentaba en medio de aquellos tan terribles desamparos; y era, que al mismo tiempo que se hallaba con aquella interior desolacion (y lo mismo la sucedió quando estaba combatida de vehementes tentaciones) sentía allá en lo mas escondido y retirado del corazon una cosa que manteniendose siempre segun su parecer muy tranquila y quieta, la confortaba y animaba sin que ella lo advirtiese ni echase de ver, hasta despues que se habia sosegado la tempestad. Por donde venia á ser esta sierva de Dios muy semejante al monte Olimpo, en cuya cumbre nunca se turba el ayre, aun quando su falda se halla combatida de furiosos uracanes, ó como aquel varon misterioso que vió el Profeta Ezequiel (1), de quien dice la Sagrada Es-

(1) Cap. 8. v. 2.

criptura que estaba lleno de resplandor de la cintura para arriba, y rodeado de fuego por abajo.

347 No fue este solo el instrumento, de que se valió su Magestad; para probar y acrisolar á Maria Jacinta, antes se sirvió de otro mucho mas sensible por ser entre todos el mas peligroso y expuesto, y fue el de unas muy fuertes y vehementes tentaciones que para el mismo fin la permitió, no solamente aquellas impuras que diximos, hablando de su castidad, sino tambien otras de maldicion y blasfemia, las quales la combatian con tanta fuerza, que aseguraba era como si realmente las fuera á pronunciar: de ira, desabrimiento é indignacion contra las personas de su casa; pero mas principalmente contra mí, por representarsela con una viveza y fuerza extraordinarias *que no la desengañaba, que se confesase con otro y menos veces; y tambien algunas veces: ojalá nunca hubiera yo conocido á tal hombre!* De desconfianza y desesperacion tan grande, que en una ocasion se halló tentada á tomar una porcion de rejalgas que con otro motivo habian llevado á su casa; y en otra, á ahogarse con un cordel, que estando en la Iglesia, en parte en donde no lo habia, la hicieron presente, sin saber quién ni cómo. *Que vivia engañada y en desgracia de Dios:*
que

que me tenia engañado á mi y á otros: que ahora enhorabuena recibiria algunas mercedes, pero que al fin se perdria para siempre como habia sucedido á otras personas. Con cuyas representaciones y otras semejantes la llegaba el agua á la garganta y la desolacion hasta lo ultimo del desamparo; sin que pudiera hallar otras palabras, para explicar la grande pena que padecia que las siguientes ha; padre, me decia, *qué animo tan grande es menester para servir á nuestro Señor! Creo que si lo que paso me se hubiera hecho presente con particularidad, no hubiera tenido fuerzas para determinarme, sin que por esto me halle pesarosa.* Otras veces decia: que de buena gana se quedaria en alguno de los sepulcros. Otras: que el Purgatorio la pareciera mas llevadero y aun el infierno, añadió en una ocasion, *si allí no se ofendiera á su Magestad.*

348 Sin embargo, no fueron estas ni las demas tentaciones, aunque tan fuertes y repetidas; bastantes para apartarla ó detenerla en su camino; ni para que dexase de la mano las armas espirituales de la oracion, paciencia y obediencia, que entonces mas que nunca exercitaba, aunque sin entenderlo, manifestando con esto el elevado grado en que poseía estas y otras virtudes. Porque si las rosas que nacen en el corazón y centro del invierno, dan bastantemente

á entender quan escogida es aquella planta que las produce; quan escogida sería esta bendita alma, que quanto mas combatida de tribulaciones, tinieblas y desconsuelos, producía tan bellas flores, usando como el diestro piloto de los ayres y vientos contrarios para llevar la nave de su agitada alma á salvamento?

349 No solamente purgaba el Señor su entendimiento con obscuridades, y su voluntad con sequedades y congojas, sino que tambien purgaba su memoria con olvidos muy frecuentes. Algunas veces se levantaba para hacer alguna cosa y luego se paraba y detenía sin acordarse ya de lo que iba á executar con admiracion de las criadas que ahora mismo lo vocean; y ya hubo ocasion en la que para despachar á los pastores y proveerlos de la harina y aceite necesarios, tuvo que preguntar cuánta porcion se les daba de cada cosa; Pues ella de nada se acordaba por mas que lo hubiese hecho por sí misma muchas veces.

350 Del mismo principio nacía tambien el parecerle muy extrañas las cosas que trataba y veía; el hallarse como entontecida y abobada sin saber lo que pasaba por ella; y con las potencias tan atadas que la parecia, no las quedaba libertad para exercitar las operaciones que solía, experimentando con esto una pena se-

semejante á la que padecen las almas santas detenidas en la cárcel del Purgatorio. Porque así como el fuego que allí las atormenta, lo hace como enseña Santo Tomas, y mas comunmente los Teólogos (1), ligando y deteniendolas en sus propios actos, así la influencia divina con que su Magestad purgaba á Maria Jacinta y purga á las otras almas que se hallan en este estado, tiene virtud y eficacia, para ligar en cierto modo sus operaciones, segun lo significó el Profeta Jeremias quando dixo: *que le habia Dios cercado su camino y trastornado sus sendas* (2), en lo que suele tambien el demonio tener su parte, porque al mismo tiempo que su Magestad liga y ata en la forma dicha las potencias espirituales, ata él las corporeas y materiales para que así quede toda el alma como aherrojada y puesta en cadenas como de la suya lo decia la Seráfica Madre Santa Teresa (3) todo en conformidad del fin á que se ordena esta purgacion que es la union y transformacion en Dios. Porque habiendose el alma en aquel estado de revestir de unas operaciones muy perfectas y como divinas, segun se explica San Pablo (4); es

(1) In supplem. 3. p. q. 70. art. 3. (2) Threnor. cap. 3. (3) En su vida cap. 30. (4) Ad Galat. cap. 2.

menester que antes la despojen, no solamente de los hábitos imperfectos del hombre viejo, mas tambien de las operaciones naturales imperfectas, que de ellos proceden como se hace y practica con los niños, á los quales se les ata la mano siniestra, para acostumbrarlos á obrar con la derecha.

351 „Todo esto lo declaró el experimentado Padre San Juan de la Cruz (1) por estas palabras. Pone tambien esta influencia purgativa al alma en grande angustia y aprieto con la memoria remota de toda amigable y pacifica noticia, y con sentido muy interior y temple de peregrinacion y estrañeza de todas las cosas en que le parece que todas son extrañas, y de otra manera que solian ser, porque esta influencia vá sacando al espíritu de su ordinario y comun sentir para traerlo al sentir divino, el qual es ageno y estraño de toda manera humana, tanto, que le parece al alma que anda fuera de sí. Otras veces piensa si es encantamiento ó embelesamiento el que tiene, y anda maravillada de las cosas que ve y oye. pareciendole muy peregrinas y extrañas, siendo las mismas que comunmente solia tratar. De lo qual es causa el irse ya el alma haciendo agena y remota del comun
sen-

(1) Lib. 2. de la noch. obsc. cap. 9.

sentido y noticia de las cosas , para que aniquilada en este , quede informada en el divino que es mas de la otra vida que de esta ; y con estos dolores de parto sale á luz el espíritu de salud , que se concibe de la faz del Señor como dixo Isaías. (1)

352 Hasta aqui San Juan de la Cruz, de cuya doctrina y palabras de esta sierva de Dios para declarar sus penas y aflicciones interiores, puede inferirse, como lo hice yo y otras personas despues de haber exâminado las cosas de su espíritu; que habia padecido la purgacion pasiva del sentido y que estaba padeciendo ya la del espíritu por los años de 1781 y 1783.

353. Pero por quanto esta materia es muy intrincada, obscura y dificultosa, y muy importante el conocimiento del estado en que se hallan constituidas las almas para acomodar á él las instrucciones y doctrinas : por esto , y para no exponerme á padecer alguna peligrosa equivocacion en cosa tan principal , me pareció exâminar mas á Maria Jacinta por medio de algunas preguntas que la dí por escrito ; y orden ó mandamiento para que leyendolas á espacio y con cuidadosa reflexion , me informase despues de todo
quan-

(1) Cap. 26. v. 17.

quanto hubiese experimentado. Y como sus accidentes y otras cosas no le permitiesen hacerlo con extension por escrito, pensé que con menor trabajo podria ejecutarlo poniendo en cada una de las preguntas la señal de la Santa Cruz, como que lo era de haberle sucedido así, y que lo demás que no hubiese experimentado, lo dexase en claro, como lo hizo y aparece del mismo papel que conservo y guardo.

CAPITULO XXI.

Preguntas que comprehenden respectivamente las señales de las dos purgaciones del sentido y del espíritu, y de las que experimentó Maria Jacinta.

§. I.

354 **E**ntre las diferentes personas que escoge el Señor para sí, hay algunas, dice el autor de la Lucerna mística (1), que llamadas desde su niñez y enriquecidas desde entonces con varios favores y mercedes sobrenaturales, gastan lo restante de su vida en el exercicio de todas las virtudes, principalmente de humildad y caridad, que son principio y fin de la per-

(1) Tract. 6. cap. 17. num. 179.

perfeccion christiana. Suelen crecer tanto en estas almas los deseos de imitar á nuestro Señor Jesu Christo, que no dudan para conseguir este fin, pedir y ofrecerse á diferentes trabajos y deshonras, y aun á la muerte misma que padecerian con mucho gusto por esta causa; y la conversion de los pecadores, mereciendo que las oiga su Magestad, y que en consecuencia de sus oraciones y deseos, las envíe y permita tanto genero de tormentos que admiran y llenan de compasion el corazon de sus directores. Porque sin hablar de los que sufren en el cuerpo á causa de sus frecuentes enfermedades y dolores; son tantas y tan sensibles las angustias y aflicciones interiores de sus almas, que pueden llamarse semejantes á las que padecen los demonios y condenados en el infierno. Así parece quiso significarlo el Profeta David, segun la explicacion del docto Lorino quando dixo (1): *los dolores del infierno me han cercado*: disponiendolo así Dios con sabia providencia, para que á las penas eternas de daño y de sentido, que segun la presente justicia, merecen por sus culpas los pecadores, por quienes piden y suplican, correspondan en ellas para satisfacer de alguna manera á la Divina justicia, otras dos que

(1) Psalm. 17. v. 6.

podemos tambien llamar; de *sentido*, por los muchos tormentos que padecen en el cuerpo, causados muchas veces por los demonios; y de *daño*, por los desamparos y desolaciones de su espíritu que se les representa lo tienen apartado de Dios nuestro Señor.

355 Pero como algunas veces para su consuelo y restablecimiento de las fuerzas muy acabadas con tantas penas, se suspendan estas, y en su lugar, sean regaladas con algunas visiones de Christo, de su santísima Madre, y otros cortesanos del cielo: en atencion á esto, y á la dificultad que tienen para meditar, llegan algunos directores á creer y persuadirse, que se hallan en alguna de las purgaciones pasivas del sentido ó del espíritu.

356 Pero no es así, prosigue el citado autor; porque su estado es solamente el de una fuerte prueba y exercicio ordenado por la providencia de Dios para su propio merecimiento y provecho espiritual de sus próximos, que consiguen por este medio, y el detener con sus oraciones el brazo poderoso de su Magestad, levantado ya para castigarlos.

357 No están primeramente en la purgacion pasiva del sentido, porque la dificultad que experimentan para meditar, es solamente por algun breve tiempo, y pasado, vuelven facilmente á sus conside-

raciones acostumbradas , casi siempre imaginarias , y de esta misma clase son las visiones que reciben para su consuelo.

358 Tampoco se hallan en la del espíritu , porque esta solamente consiste en aquella obscuridad y amor purgativo con que se empobreze ; y en cierto modo parece que se aniquila , como si metido en un horno encendido , lo abrasáran para limpiarlo del orin de sus hábitos viciosos é imperfectos. Pues por lo que hace á los dolores corporales , aunque no sean instrumento propio de esta purgación , nunca creeré sean tan agenos de las personas que están en ella , como significa la misma lucerna.

359 Por esto es menester recurrir á otro principio , y examinar , si además de lo dicho , se hallan en semejantes personas las señales que distinguen y caracterizan estas purgaciones ; y son entre otras , las siguientes que yo hice á Maria Jacinta , aunque sin las advertencias puestas al pie de algunas.

§. II.

Pregunta I. Dirá Vm. : si gusta y puede ; cómo acostumbraba en los principios obrar con la imaginacion ; ó si halla ahora sequedad en lo que antes encontraba jugo de sensible devocion? San Juan

Juan de la Cruz *lib. I. de la noch. obsc. cap. 9.* Para que esta señal sea legítima, es necesario que la imposibilidad para meditar no nazca de melancolía ni de otra causa natural, y mucho menos de distraccion ó negligencia voluntaria, ni de haberse acostumbrado antes de tiempo á la oracion de quietud. Debe tambien ser universal para todo genero de verdades, y no debe admitirse en persona alguna que no haya pasado por la noche obscura y purgacion activa del sentido que consiste en la mortificacion de los apetitos y pasiones en aquel grado á que pueden alcanzar nuestras fuerzas, aunque ayudadas con la gracia.

Pregunta II. ¿Si se halla Vm. con ganas de poner su imaginacion en otras cosas así interiores como exteriores, al mismo tiempo que la reconoce como imposibilitada para meditar? *El mismo en el lugar citado.*

Pregunta III. ¿Si gusta Vm. de hallarse con una vista sencilla y amorosa atencion á Dios nuestro Señor sin actos discursivos ni particular inteligencia de otra cosa? *El mismo en el lugar citado.*

Esta señal aunque mas cierta que las otras dos, debe concurrir y hallarse junta con ellas, para que lo sea de divina vocacion; y ademas de esto la facilidad y gusto para emplearse en actos de amor,
de-

debe entenderse de un amor apreciativo y eficaz, sin que baste el afectivo sensible é ineficaz.

Pregunta IV. ¿Si despues que empezó Vm. á experimentar esas interiores aflicciones y sequedades, cesaron estas por algun tiempo; y entonces en lugar de estos aprietos, sintió algunos grandes y gustosos recogimientos, sin que para esto tuviese necesidad de algun largo discurso, sino que con alguna breve consideracion se hallaba tirada á lo interior de su espíritu en donde hallaba quietud y paz? *Lucerna mística tract. 6. cap. 12.*

Pregunta V. ¿Si en este tiempo de consuelo intermedio se ha sentido con seguridad y sin recelo de volver á la obscuridad y sequedad antiguas; ó ha experimentado por lo contrario que allá en lo mas secreto del corazon, tenia un no sé qué: que en medio de su gozo la pronosticaba otra nueva y mayor pena? *San Juan de la Cruz lib. 2. de la noche. cap. 7.*

No luego que sale el alma de los trabajos y sequedades de la purgacion del sentido, éntra en la del espíritu; antes suele pasarse mucho tiempo, y en este interválo, suele su Magestad concederle algunos consuelos, con los que se fortifica y alienta para pasar y padecer los trabajos de esta noche mucho mayores que los que se padecen en la primera.

Pe-

Pero nunca esta comunicacion suave, que en este tiempo se experimenta, lo es tanto, que se le oculte á la alma lo mucho que le queda aún que purgar; y esta es la causa de no gozar cumplidamente de aquel alivio, y de sentir, aunque á lo largo, uno como enemigo que aun que por entonces está dormido y sosegado, recela que muy presto revivirá. Lo qual principalmente sucede en los interválos de la purgacion del espíritu; pero puede tambien suceder por la misma razon, en el tiempo que media entre una y otra purgacion,

Pregunta VI. ¿Si alguna vez ademas de la obscuridad y sequedad ha sentido tambien una grande opresion causada de uno como peso tan grande que la sofoca y quita las fuerzas? *Lucerna en el lugar citado cap. 9.*

Pregunta VII. ¿Si se halla con tanta pena que la parece la están deshaciendo y desmenuzando á la vista de sus miserias; como si tragada de alguna bestia y colocada en su obscuro vientre, se sintiera cocer y digerir? *San Juan de la Cruz en el lug. citad. cap. 6.*

Pregunta VIII. ¿Si se la ha representado con mucha claridad y viveza que su Magestad está muy enojado contra Vm.: que se halla en desgracia suya; y que no atiende ni hace caso de sus oraciones? *Luc. Pre- mist. cap. 10.*

Pregunta IX. ¿Si con la misma claridad se la ha hecho presente su pobreza espiritual, causandola esto y la memoria de sus gustos y consuelos espirituales antiguos mucha pena? *Lucern. cap. 10. num. III.*

Pregunta X. ¿Si quando las criaturas notan que se halla Vm. con tristeza y pena, y para consolarla la dicen, que se alegre, coma y beba; recibe con estas palabras alguna alegría; ó conoce por el contrario que se la aumenta la pena? *San Juan de la Cruz en el lugar citado cap. 7.*

Pregunta XI. ¿Si quando yo con el mismo fin la digo: que eso es lo que mas la conviene: que en esas tinieblas habita Dios: que ese es el camino mejor y mas seguro, y otras cosas semejantes recibe con estas palabras algun consuelo; ó se entristece y desconsuela mas, por parecerla que la causa de explicarme así, es por no conocer bien el estado de su alma? *San Juan de la Cruz lib. 2. de la noche obsc. cap. 7.*

Pregunta XII. ¿Si queriendo en alguna ocasion amar alguna cosa de la tierra, la han quitado, sin saber como, aquella inclinacion que aun no se habia acabado de formar; como si estando con el manjar en la boca y á punto de tragarlo se lo quitasen antes de pasarlo al estómago

causandola esto mucha pena? *Lucern. mistica cap. 10. num. 108. y 109.*

Pregunta XIII. ¿Si quando se halla con las mayores tentaciones, aflicciones y penas, nacen estas de lo mucho, que padece; ó principalmente de no saber, si con ellas agrada á nuestro Señor, de manera, que si Vm. supiera que le servia, recibiria consuelo, con lo que ahora experimenta tristeza? *San Juan de la Cruz, lib. 2. de la noch. obsc. cap. 13.*

Pregunta XIV. ¿Si quando tiene sequedades, anda, aunque al parecer, con desgana, realmente solícita en el servicio de el Señor, huyendo en quanto la es posible, de las mas ligeras ofensas, y pensando con que podrá servirlo y agradarlo mas? *Lucern. cap. 12. num. 136.*

Pregunta XV. ¿Si se halla algunas veces tan atada que nada la parece puede hacer; de manera que no sabe si está en el cielo ó en la tierra; porque de nada se acuerda, tan triste y absorta con la fuerza de la pena, que mas parece estatua muerta, que persona que tiene vida? *Lucern. cap. 10. num. 116.*

Pregunta XVI. ¿Si quando ha experimentado algunas tentaciones, sean las que fuesen, siente en lo interior de su alma, inquietud y molestia grande con ellas ó; si por estar mas atenta á la pena y sequedad que padece, la parece que

que aquellas saetas que la arroja y dispara el enemigo, se quedan por de fuera y muy largas de la porcion superior de el alma, que al mismo tiempo se mantiene con quietud? *Lucern. cap. 12. num.*

137.

Todas estas señales se reconocieron concurrir en Maria Jacinta á excepcion de la que contiene la pregunta XII., á la que por lo mismo le puso esta nota. *No tengo esto presente, aunque lo haya experimentado.*

CAPITULO XXII.

*De su contemplacion infusa é ilustrada;
y de los grados de ella que
experimentó.*

360 **E**ntre tantas y tan penosas obscuridades y sombras concedia su Magestad á Maria Jacinta algunos claros y como parentesis de luz y de consuelo, no solamente para confortarla, sino tambien para que con ellos saliese mas hermosa la imagen de su admirable virtud; porque dispuesta y preparada su alma con los desamparos y tinieblas, que consigo trae la contemplacion caliginosa, que se exercita en la noche de la purgacion, salia de ella elevada á otro grado, no solamente superior, sino mas conocido y gusto-

so,

so, con afectos tan soberanos, que no pueden conocer bien, sino los experimentados ó por lo menos, aquellos que tengan bien conocidos y penetrados los principios de la teología mística.

361 Confieso con ingeniudad, que es muy poco lo que yo tengo de uno y otro; pero sin embargo, y para dar á entender de alguna manera la altura á que llegó esta sierva de Dios en su contemplacion, diré algunos de los grados que señalan los autores, que escribieron de esta materia con mayor acierto; los quales he leído ahora, con motivo de su direccion, con mayor cuidado que el que por no tener tan bien conocida su mucha importancia y utilidad, puse quando estudié esta facultad; todo con animo de suplir con su experiencia y doctrina, lo que no encontraba en las mias. Algunos de estos grados quedan ya dichos en esta historia, principalmente tratando de el amor que tuvo á Dios nuestro Señor, esta sierva suya. Ahora solamente hablaré de los otros, y no de todos; sino de aquellos mas principales ó que con mas frecuencia recibia; todo en paragrafos separados para mayor claridad.

§. I.

Oracion de recogimiento sobrenatural y quietud infusa.

362 Derrama el Señor algunas veces, dice el dulcísimo San Francisco de Sales, (1) en lo interior y profundo de el corazón, cierta singular dulzura, con la que quiere dar á entender que se halla en él, de un modo extraordinario y muy particular. Sintiendo entonces nuestra alma su presencia, todas las potencias y facultades se vuelven y convierten hácia aquella parte, atraídas de aquella espiritual suavidad, amontonándose al rededor de su Magestad, para descansar y unirse en quanto les es posible con él; como lo hacen las agujas, quando entre ellas se pone la piedra iman. Lo mismo viene á decir Santa Teresa, (2) valiéndose oportunamente para su mayor explicacion, de el ajustado simil de el silvo de el buen pastor.

363 Estando pues el alma recogida de el modo dicho, se queda tan quieta y dulcemente atenta á la bondad de Dios, que la parece que no es casi atencion la que

R

po

(1) Pract. de amor lib. 6. cap. 7. (2) Morad. quart. cap. 3. num. 2.

pone; porque aunque la tiene muy grande, es por otra parte tan sutil y delicada, que apenas se hecha de ver; como sucede en los rios, en aquellas partes, en donde se hallan rebalsadas sus aguas, que aunque se mueven y corren con mayor velocidad allí que en otra parte; pero como sea sin ruido alguno, les parece á los que las miran que se mantienen siempre quietas.

364 Tiene esta quietud diferentes grados, dice el mismo Santo. Porque unas veces es solamente la voluntad la que goza de ella; y otras participan tambien en su modo las demas potencias que se unen y se juntan con la voluntad, para tener el mismo consuelo; el qual es tan grande, que á los principios quando aun no ha recibido otro mayor, le parece al alma que no tiene mas que desear; y de buena gana diria con el Apostol San Pedro, (1) *bueno es estar-nos aqui.*

365 A este tiempo suelen experimentar-se los gustos, de que habla Santa Teresa, distintos de los contentamientos, que nosotros podemos procurar; (2) y unas lágrimas muy copiosas y abundantes, quietas y nada ruidosas, como na-
ci-

(1) Math. 27. v. 14. (2) Morad. quart. cap. 3. num. 8.

cidas de el alma unida á la misma fuente y manantial; las quales, entre otros efectos tienen el de dilatar los senos de el corazon, en cuya interior soledad suele sentirse tambien algunas veces la dulce voz de el Señor, que le habla, no con palabras formadas, sino por medio de ciertas representaciones ó ilustraciones muy claras, á las que luego corresponde el alma, haciendole presentes sus deseos; porque palabras son muy pocas, las que por entonces puede hablar, pues ni aun alientos le parece le quedan para abrir la boca, y ni aun respirar quisiera, como advierte Santa Teresa. (1)

366 Estos son, aunque brevemente explicados, los dos grados de oracion, de recogimiento y quietud, y algunos de sus efectos, los quales recibió y exercitó con mucha frecuencia Maria Jacinta, como podrá ver el lector en lo que llevamos ya dicho, y en lo que para comprobacion de lo mismo vamos á decir.

367 En la Vigilia de el Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo, de el año de 1780 hallondose con mucha pena y sequedad, concurrió á Maytines y Misa; y estando en esta, poco antes que se cantase el Evangelio, sintió un temor muy grande y unos espeluznos semejantes

(1) Camia. de perfeccion cap. 31.

tes á los que en otros lugares dexamos ya anotados. Llegó el caso de cantarse el Evangelio, y en él aquellas palabras: (1) *claritas Dei, circumfulsit illos et timuerunt timore magno*: de las que no solamente se la comunicó inteligencia, sino que tambien se halló repentinamente y sin saber como, con un recogimiento tan grande y gustoso que decia: *si aquello durara mucho, sería estar en una gloria, y ningun trabajo se sentiria*. Y con efecto, la que antes estaba seca, mala y cansada de haber estado con las rodillas desnudas sobre la tierra fria por mas de dos horas; se sintió despues buena, alegre y tan fortalecida, que sin molestia alguna hubiera permanecido en la misma postura todo lo restante de la noche, con una copia grande de suaves lágrimas: y tambien notó, luego que empezó á temer, que la golpeaban una mano.

368 Dia de la Ascension de el Señor, de el año de 1781 acabádo de comulgar con mucha pena, que igualmente habia padecido muchos dias antes; se halló tan recogida y consolada que de repente se desaparecieron todas sus aflicciones, y no es extraño; pues sintió cerca de sí la presencia y persona ama-

bi-

(1) Luc. cap. 2.º v. 9.

bilísima de nuestro Señor Jesu Christo; que la miraba con semblante y demostraciones de mucho cariño y agrado, reprehendiendola sus demasiados temores; todo de un modo muy espiritual, sin figura ni imagen corporea. Como fuese todo esto, ni sabia, ni acertaba á explicarlo; y solamente dixo: que el tiempo la habia parecido muy corto: que creia habia sido cosa extraordinaria; y que en presencia de su Magestad estuvo con tanta vergüenza, que no se atrevia á moverse, y mucho menos á hablar y que por lo mismo se contentó con hacerle presentes los deseos de su corazon, desecho en muchas lágrimas; todas muy quietas y sosegadas.

369 Dia de el Corpus de el año de 1784 habiendo comulgado y asistido á la procesion, se sintió movida á renovar la renuncia; que tenia hecha de todo genero de consuelos, y de repente se halló con un vehemente afecto de amor de Dios, que la recogió y embebió mucho en el que su Magestad nos manifiesta en la Sagrada Eucaristía, especialmente á ella, por permitir que le recibiera todos los dias. Con esto aseguraba, se habia hallado muy en presencia de el Señor y de su Santísima Madre sin atreverse á bullir, ni interior, ni exteriormente, haciendosela presente tambien
bien

bien con extraordinaria luz su mucha indignidad; y con muy vivos deseos de que todos sirviesen á su Magestad, y de padecer por su amor. La parècia se hallaba buena ó notablemente mejorada; y llegando á su casa, quando ya estaban comiendo, no pudo tomar mas que dos ó tres almendras; porque acordandose de el manjar celestial y divino que habia recibido, aseguraba que los otros no solamente la causaban fastidio, sino que en cierto modo la provocaban á vómito.

370 Son muy conformes estos dos efectos, á lo que enseñan los autores místicos mas experimentados. Porque en quanto al primero, dixo Santa Teresa: (1) *muchas veces queda sano el que estaba muy enfermo y lleno de muchos dolores; y con mas habilidad, porque es cosa grande lo que alli se da.* Y por lo que toca á la inapetencia de la comida corporal, suele tambien ser efecto de la oracion sobrenatural, como entre otros lo afirma el extatico Dionisio Richél. (2) Es verdad que uno y otro contraen su doctrina al Rapto; pero quando yo refiero los grados de oracion de esta sierva de Dios, y pongo para comprobarlos algunos casos, no es porque experimentase unos con-

(1) En su vida cap. 20. num. 15. (2) De fonte lucis art. 8.

con exclusion de qualesquiera otros; antes frecuentemente se unian y mezclaban admirablemente y con hermosura los inferiores con los superiores.

§. II.

De la oracion que llaman embriaguéz espiritual.

371 Otro grado hay de oracion superior á los dos, que llevamos dichos y explicados, al qual llaman los doctores místicos embriaguéz espiritual, y con mucha razon y propiedad; porque así como de la mucha abundancia de el vino material procede la embriaguéz corporal, con la qual pierde y se enagena de los sentidos el que la padece; así con la que algunas almas reciben de el vino de el Espíritu Santo por medio de sus dones, se causa en ellas esta embriaguéz, de que hablamos; la qual poniendolas en un olyido feliz de todas las cosas de la tierra, las eleva al amor de las celestiales, que se las dan á gustar en esta celestial comunicacion, á la que llama el Espíritu Santo con el mismo nombre en el libro de los cantares, quando dice: (1) *bebed amigos y embriagaos los muy amados.*

Ha-

(1) Cant. 5. v. 1.

372 Hablando de ella el Serafico Doctor San Buenaventura, (1) dice que puede ser de dos maneras. Porque una hay que pone en quietud al alma, y en un sueño velador, semejante al de la Esposa santa; pues estando en él casi unidas, aunque no engolfadas enteramente las potencias, es poco lo que pueden advertir á los objetos de los sentidos; y otra por el contrario, que por la abundancia de el gozo y alegría de el corazon causa en él y en las potencias de el alma un santo y virtuoso desasosiego, de el qual proceden las muchas palabras, que entonces suelen hablar estas personas en alabanza de su Magestad, *sin concierto*, añade Santa Teresa, (2) *si el mismo Señor no las concierto*. Y uno y otro parece haber experimentado Maria Jacinta, entre otras ocasiones en las siguientes.

373 Dia de la Natividad de nuestra Señora de el año de 1784 se halló despues de la sagrada Comunión, tan recogida que tuvo que hacer reflexion, si habia oido otra Misa antes de la mayor. Sus ojos decia explicando este favor, se la cerraban sin querer; y las cosas que oía era como á lo largo. Su entendimiento la parecia que se hallaba, como suspen-

(1) Citado por el autor de la entrad. al Parayso espir. cap. 24. (2) En su vida cap. 16.

penso, y que sola su voluntad estaba ocupada en amar á Dios, aunque sin saber como, ni de que manera. Todo prosiguió, fue como un sueño, que no sabia explicar; pero distinto mucho de los que habia tenido otras veces (de los quales se hablará despues.) Porque en aquellos no advertia á su comunicacion interior, y en el de este dia, sí. En aquellos despertaba sola una vez; y en estos recordaba y volvía, sin poderlo resistir á quedarse como dulcemente dormida; y así en uno, como en otro, la parecian las cosas que veía y trataba despues muy estrañas.

374. Hemos dicho ya tambien que saliendo en una ocasion de su casa, oyó por casualidad algunas palabras menos puras con pena y sentimiento suyo, por ver á Dios ofendido. Pues sucediendola esto otra vez y habiendose recogido despues, á tener oracion, se sintió tan movida á emplearse en alabanzas de su Magestad, que sin poder contenerse ni irse á la mano, empezó á decirlas con tan poco orden y concierto (segun ella la habia parecido) que quando llegó á dar cuenta de lo que la habia ocurrido, aseguraba que no podia menos de haber hablado muchas locuras; y así era ciertamente, pero todas eran celestiales y divinas, como las llama Santa Teresa, en las quales se aprehen-

hende la verdadera sabiduría. Entonces era tambien quando se hallaba inclinada á vocear, para publicar las grandezas de el Señor, y con tan grandes deseos de trasformarse en él por amor, que á trueque de lograrlo, no dudaria ofrecerse á muchos tormentos y aun al martirio, añadió en una ocasion; pues á las almas á quienes su Magestad hace esta merced, decia Santa Teresa, (1) las parece no hacian casi nada los martires de su parte, en pasar tormentos segun era la fortaleza, que entonces les comunicaban.

§. III.

De el sueño ó sopor místico y divino.

375 Mucho mas dificultoso de entender que los pasados, es el otro grado de oracion que experimentaba tambien Maria Jacinta. Se recogia á tener la que acostumbraba; y habiendose hecho presente para este fin aquel punto ó paso que la parecia mas conveniente, se quedaba repentinamente destituida y enagenada de todos sus sentidos, y lo estaba por espacio como de media hora, y algunas veces mucho mas, sin poder decir quando volvia en sí, en que habia

es-

(1) Morad. quart. cap. 3. num. 11. y 12.

estado ocupada todo aquel tiempo: si estaba en la Iglesia, en casa ó en otra parte, si era de dia ó de noche, lo qual la sucedia con tanta frecuencia, que puede decirse con verdad, que por muchos años fue esta su oracion ó que la recibia y practicaba como por estado.

376 Confieso que en los principios me tuvo esta sobrenatural comunicacion suspenso y muy pensativo, por parecerme se equivocaba con aquellos abobamientos inútiles, de que habla Santa Teresa; (1) y lo mismo la sucedia con mucha pena á esta persona; pues temia no hubiese estado dormida de verdad, y gastando el tiempo inutilmente; hasta que enterado de el modo y circunstancias con que esto sucedia, y principalmente de los efectos que dexaba en el alma; me llegué á persuadir, que este grado de oracion, era el que los autores místicos llaman unos *muerte mística*: otros *extasis imperfecto*: otros finalmente *sueño*: y con mas propiedad *sopor místico*. Lo cierto es, que todos estos nombres pueden darsele á este favor, y de alguna manera le convienen.

377 Porque primeramente es y puede llamarse *muerte*, que padecen aquellos dichosos vivos, de quienes habla San Pablo, diciendo que su vida está escondida

(1) Morad. quart. cap. 3. num. 11. y 12.

da con Jesu Christo en Dios; (1) y así la nombra tambien San Bernardo: (2) porque así como el que naturalmente muere, queda privado de toda sensacion; así tambien queda, aunque por un breve rato, el que recibe este favor. *Extasis*; porque si con la fuerza de éste, y por la profunda atencion de quien lo padece, sale el alma fuera de sí; lo mismo sucede en este caso, aunque con la diferencia, de que allí, pasado el extasis, se acuerda el hombre de lo que en él se le representó, y aqui no; y por esto se llama imperfecto. *Suño* finalmente; porque entonces queda el alma tan absor-ta en Dios, que parece se halla dormi-da á todo lo terreno. De esta manera lo llama el autor de la Lucerna mística; (3) quien para luz y gobierno de los direc-tores, pone tambien las señales que le acompañan, y los efectos que causa y dexa en las almas que lo reciben y ex-perimentan.

378 La primera señal es, que este sueno no puede adquirirlo el alma, por mas diligencias que haga mientras Dios no lo infunde y comunica. La segunda, sucede siempre, estando la persona en ora-cion, y tal vez con mucha sequedad. La

(1) Ad Colos. 3. v. 3. (2) Serm. 52. in cantic. (3) Tract. 5. cap. 22.

tercera, este sueño no admite noticia alguna particular; y así nada se puede distinguir mientras dura; ni el alma, quando despierta, puede hacer memoria, ni reflexión de cosa alguna; porque no solamente los sentidos, sino tambien la memoria y entendimiento dormitan, y solamente la voluntad ciega y á obscuras, obra con gusto en sus afectos; y quando vuelve sobre sí, se halla notablemente mejorada en el espíritu, pues se siente recogida con nuevo fervor é inclinacion á la virtud y soledad, con tedio de las cosas de el mundo, y de todo lo que no puede ayudarle á la consecucion de su fin.

379 Todas estas señales y efectos se reconocian en Maria Jacinta; y ademas de esto un parecerla muy estrañas todas las cosas que despues veía y oía; de manera, que casi llegaba á desconocerlas enteramente, como si hubiera sido puesta y trasladada á una nueva region. Y para decirlo con sus mismas palabras: *me parece que las cosas y personas que despues veo, son como las que uno ve, quando acaba de entrar en un lugar en donde nunca estuvo.* A lo que se juntaba, que quando despertaba, se hallaba bañada en lágrimas, sin saber como, ni quando las habia llorado.

380 En atencion á todo lo dicho y des-

despues de haber consultado sobre el particular con persona docta y de muy larga experiencia sobre lo mismo; procuré sosegar y sosegar á esta sierva de Dios en sus temores; pero nada bastaba para aquietarla y por esto pedia continuamente á su Magestad: *que si era cosa mala, se la quitára; y si buena la concediese á otras personas que la supiesen mas bien aprovechar.*

381 Con estos temores andaba, quando recogiendo una noche para comulgar espiritualmente, oyó que la decian: *que se aquietase, porque los sueños que recibia, eran verdaderos.* Quien creyera que esto no la quitase todos sus miedos? Así fue ciertamente por de pronto; pues siempre llegan á causar su efecto las palabras de Dios. Pero despues para mayor merecimiento y conservacion de su humildad, los volvió á tener y los tuvo todos los dias de su vida.

382 Se habia quedado sola en la Iglesia, y habiendola venido este sueño oyó que la despertaban diciendo: *se fuese, pues ya era hora.*

383 En otro dia se halló tambien en el mismo sitio, como dormida; pero con un sueño de otra clase, y en él vió con los ojos de el alma, con mayor claridad que si fuera con los ojos del cuerpo, dos espíritus malignos en figura de animales
de

de cerda, llenos de furor y rabia contra ella, los cuales la causaron una grande opresion en lo exterior.

§. IV.

Contemplacion de Dios in caligine.

384 Despues que el alma ha contemplado á Dios en las imagines y semejanzas criadas, así corporales como intelectuales, las cuales como las llama San Dionisio, (1) son otros tantos rayos, en donde de alguna manera se representa y ve el Sol de la Divinidad; viendo que ninguno de ellos le da de su Magestad el conocimiento que desea, pues quisiera verlo cara á cara en el medio dia de la gloria y bienaventuranza, se afana y apresura, para desnudarse de todas; y levantando los ojos para fixarlos de hito en hito; esto es, sin medio alguno de imagen criada, en la luz inaccesible de la divinidad, como la llama el Apostol; (2) sucede que con la vehemencia y exceso de su claridad, queda su flaco entendimiento obscurecido y ciego, y toda el alma dentro de aquella misteriosa niebla ó excesiva luz (pues todo es uno) en don-

(1) De mystic. theolog. cap. 1. (2) 1. ad Timoth. cap. 6. v. 16.

donde, como dice la Escritura, mora y habita Dios.

385 Asi puesta y colocada entre estas dos mesas, inferior y superior, padece una hambre y sed insaciables, que no pueden bastantemente explicarse. Porque ni ella gusta ya de inclinarse á la inferior, en la que se la representa su Magestad, como vestido y envuelto entre semejanzas; ni la permiten llegarse á la superior, en donde sentada con los bienaventurados, pueda gozar de él al descubierto. Por esto se halla precisada á colocar y poner su habitacion á los pies de esta ultima, en donde sentada, como la Esposa santa, á la sombra de su amado, se mantiene con algunos dulces, aunque pequeños frutos, que tal qual vez la envian y regalan; los cuales sirven de avivarla la grande hambre, que padece deseando que se la acabe la vida; que es el medio que la queda, para contentarla y satisfacerla, diciendo con el Profeta: (1) *¿quando vendré y pareceré ante la cara de mi Dios?* Esto parece, que es la contemplacion, que llaman los místicos *in caligine*; en la que á beneficio de el dón de entendimiento, se conoce su Magestad por negaciones; y lo que igualmente experimentó Maria Jacinta.

Aca-

(1) Psalm. 41. v. 3.

386 Acababa de comulgar en una ocasion , y luego vió caer sobre su alma una como niebla, la qual no la causó temor y miedo, como las otras, de que hemos hablado ya, sino antes por el contrario, gozo y alegría; y sintiendose movida en aquel mismo tiempo, sin prevencion ni diligencia suya, á considerar las perfecciones de Dios y su hermosura; quando se puso á hacerlo, apenas habia dado el primer paso, quando se quedó sin facultad para proseguir, como si habiendo subido ó estando para subir la primera grada de una escalera, la asiesen por las espaldas para detenerla; y que entonces la ocurrió lo que habia oído referir de el Padre San Agustin, quando hallandose ocupado en querer penetrar la grandeza de la gloria ó el Misterio incomprehensible de la Santísima Trinidad, se le dixo que era una cosa imposible la que pretendia.

387 Otro dia en que deseaba y pedia á su Magestad lo mismo, empezó tambien á poner de su parte algun conato para conocer sus perfecciones; pero apenas lo habia executado, quando aseguraba se habia hallado con tanta obscuridad, como si estuviera en un calabozo.

Union de el alma con Dios.

388 La union de el alma con Dios, no es otra cosa, que un admirable enlace de las dos naturalezas divina y humana, que siempre quedan distintas, y la humana con algunos efectos y propiedades, que la comunica la divina; como lo hace el fuego con el hierro.

389 Puede ser de muchas maneras: porque una hay solamente natural común á buenos y malos, con todas las demas cosas, pues en todas se halla Dios por su inmensidad dandoles sér, vida y movimiento; y otra sobrenatural, y es la que tiene con los justos por medio de la gracia, que los justifica y de las virtudes que la acompañan y nacen de ella, para elevar y perfeccionar las potencias de el alma, en la que habita su Magestad, no solamente como causa efectiva de estos dones, sino como termino que se une y junta con ella, habitandola como templo suyo, real y sustancialmente, como enseñan los Teologos con Santo Tomás; (1) y se coiige de las palabras de
le

(1) 1. p. q. 43. art. 3. ad 1.

el mismo Señor en su Evangelio: (1) *vendremos á él, y haremos nuestra morada en él.*

390 Pero esta union es habitual y permanente, distinta de la actual, de que hablamos; y consiste en los actos sobrenaturales de fe, esperanza y caridad, con los cuales conocemos, nos acercamos y unimos con él, ó ya sea por nuestras diligencias ayudadas con los auxilios comunes de la gracia, y entonces se llama *activa* ó adquirida; ó ya también, porque su Magestad la da graciosamente á quien quiere, sobre todos sus esfuerzos y diligencias, y entonces se llama *infusa*; no porque sea infuso el acto mismo de la contemplacion; pues siendo, como ciertamente es vital, debe proceder, y causarse por el entendimiento, sino porque lo es la qualidad y forma con que obra; y ademas de esto, se aplica y mueve á su produccion, no como quiere, y quando quiere, como sucede en la contemplacion adquirida ó activa, y en los otros actos que nacen de virtudes sobrenaturales, sujetas á nuestra libertad en quanto á su exercicio y uso, sino solamente quando el Señor lo mueve para esto de un modo muy particular.

391 De esta solamente es de la que ha-

(1) Joan. 14.

hablamos y explican los Doctores, diciendo: *que es una noticia experimental de Dios, segun el afecto, tocandole y gustandole con el espíritu.* Para lo qual es necesario que concurren las virtudes y Dones de el Espíritu Santo, y mas principalmente el de *Sabiduría*, porque á él es á quien le pertenece comunicar el gusto y sabor espiritual que se halla en esta y otras comunicaciones y mercedes sobrenaturales, como se colige de su mismo nombre, que interpretado, significa *sabrosa ciencia*; dexando por cuenta de los Teologos el disputar, si estos dones son principios inmediatos de la contemplacion, como quieren unos; (1) ó solamente con principios suyos, como enseñan otros. (2)

392 No puede dudarse de la existencia de esta union, pues la enseñan con uniformidad todos los santos Padres y Doctores de la Iglesia; pero como ella sea muy dificultosa de entender, y nada menos el explicar el modo con que se hace; no me ha parecido detenerme en esto, contentandome con remitir al lector, á los autores que lo tratan de proposito, y con referir alguno ó algunos casos, en los que parece concedió tambien su Magis-

(1) Fray Felip. de la Santísima Trinidad p. 2. trat. 3. (2) Fray Anton. de la Anunc. Discept. mist. tract. 3. q. 3. art. 5.

gestad á Maria Jacinta este favor tan singular.

393 Ocupada se hallaba una vez en los ejercicios comunes y ordinarios de su casa; y visitandola allí mismo el Señor, como lo habia hecho en otras ocasiones, se halló en el corazon con tan grande fuerza de amor, que se lo llevaba, sin saber cómo; pero lo explicaba diciendo: „que así como alguna vez la habia sucedido quedarse el entendimiento suspenso y admirado, á la vista de una cosa grande, que aunque fuese Dios, ella no sabia ni entendia de su Magestad cosa alguna particular; entendiendo, sin entender lo que entendia; así ahora la habia sucedido y notado en la voluntad; pues aunque estaba ocupada en amar, no sabia cómo ni de qué manera; y que recordando (sería porque entonces soltase ó dexase su Magestad libre al entendimiento, para que de alguna manera conociese el gozo de la voluntad) se preguntaba: *¿qué es esto que pasa por mí?* Que para averiguarlo y entenderlo hacia algun conato; pero en vano, porque no lo pudo conseguir.“

394 Así explicó Maria Jacinta el modo con que obran las dos potencias de entendimiento y voluntad en esta oracion de union; y su explicacion es sin duda muy semejante á la que hizo la Serafi-

fica Madre Santa Teresa de el mismo favor, diciendo: (1) *la voluntad debe estar bien ocupada en amar; mas no entiende como ama. El entendimiento, si entiende, no se entiende; como entiende. A mí no me parece que entiende.* Coteje ahora el lector estas palabras con las de Maria Jacinta, y no hallará entre unas y otras notable diferencia. Y si aun quisiese para comprobacion de lo mismo, acreditarlo con otros casos semejantes, en esta misma historia los hallará; leyendola con reflexion é inteligencia previa de la materia. (que debe suponerse)

395 Los efectos que dexa en el alma esta merced, son entre otros, dice San Lorenzo Justiniano, (2) grande paz; segura tranquilidad; fe serena; ardentísimo amor para con Dios; y una admirable suavidad en el espíritu; los quales experimentó tambien Maria Jacinta; y ademas de esto en diferentes ocasiones notó: que los extremos se le quedaban frios y como hiertos, que los ojos se la cerraban sin querer, y aun quando los tenia abiertos, era casi nada lo que veía; todo en consecuencia de la vehemente ocupacion de sus potencias, porque retirado con ella el calor al interior, se

(1) En su vida cap. 18. (2) De cast. conub. cap. 25.

quedaban estos miembros pobres y destituidos de los espíritus necesarios, para exercitar sus propias y conaturales operaciones.

Nota VIII. sobre este favor.

§. I.

396 Una de las cosas mas dificultosas que ocurren en el gobierno y direccion de las almas, es el conocer el estado pasivo en que se hallan constituidas. Nunca me llegué yo á lisongear, haber llegado á conocer con certeza el de Maria Jacinta; y aunque por lo mismo nunca me atreveré á afirmar con absoluta aseveracion, que fuese el que llaman de perfectamente unidos; no por esto hay inconveniente, en que alguna ó algunas veces recibiese el favor que acabamos de expresar; antes como dice San Lorenzo Justiano, (1) suelen gustarse como de paso, en el estado menos perfecto, las gracias, que con permanencia y de asiento se comunican á los que se hallan en el estado mas perfecto.

397 Así lo experimentó Santa Teresa, y lo confiesa por estas palabras: (2) „comenzó el Señor á regalarme tanto en estos

(1) De casto conub. cap. 3. (2) En su vida cap. 4.

tos principios, (habla de los de su vida aun no perfecta) que me hacia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaba á union. Verdad es, que esto de union duraba tan poco, que no se si era Ave Maria. " Y sin esto siendo cierto, que San Pablo viese claramente á la esencia divina, quando fue arrebatado al tercer cielo; entonces se le comunicó, aunque muy de paso, lo que tan de asiento gozan los bienaventurados.

398 En conformidad de esto y para su mayor explicacion, enseña Santo Tomás, (1) que de dos maneras puede el Señor mover á la voluntad: ó por modo de acto, sin imprimir en ella cosa alguna; ó por modo de hábito, imprimiendo alguna forma que la incline con permanencia á lo que ella pide, segun su naturaleza; y siendo á la union con Dios, el hábito que la comunica, es el de la caridad, no en qualquiera grado, sino en uno muy elevado é intenso, el qual llega á penetrar y apoderarse de toda el alma por suponerla ya purgada de sus vicios y hábitos imperfectos. Pero quando no lo está y quiere el Señor hacerla esta merced de unirla consigo, lo executa por modo de acto, lo qual puede de-

(1) De veritat. q. 22. art. 8.

decirse, que es mas efecto de el amor de Dios, que de el que la misma alma le tiene. Y aun así debemos confesar que la union que entonces se le comunica, no es tan perfecta como la que se experimenta en su propio estado. Porque, segun la doctrina de el mismo Santo, (1) hay una union exterior y superficial, como la que tienen los rayos de el Sol con una piedra tosca y otra interior y profunda, como la que tienen los mismos rayos con el cristal; los quales lo penetran y visten de su claridad y hermosura. La primera es, la que por dispensacion divina suele algunas veces experimentarse en el estado menos perfecto; y la otra es propia de las almas purgadas y perfectas. La una es, dice el Santo, (2) como poner el pie en las gradas de la union; y la otra es, sentarlo de proposito. La primera es, como huesped que se halla en alguna cosa, por poco tiempo; y la segunda como morador que fixa allí su domicilio y habitacion.

§. II.

399 De las palabras con que esta sierva de Dios explicó la oracion de union,

Y

(1) 3. dist. 27. q. 1. art. 1. ad 5. (2) Opusc. 61. in gradu 8. amor.

y mas principalmente de las que con el mismo motivo dixo y quedan expresadas la Serafica Madre Santa Teresa: *á mí no me parece que entiende; porque como digo, no se entiende*: pudiera tomarse ocasion para dificultar, como algunos lo hacen: si en esta oracion de union se da acto de amor de Dios en la voluntad, sin que la preceda, ó por lo menos la acompañe acto de entendimiento?

400 No es facil la resolucion de esta duda; y por lo mismo se hallan divididos los autores que la tratan, declarandose unos por la parte afirmativa, y otros por la negativa; con muy graves y sólidos fundamentos. Y aunque no sea de mi proposito y asunto principal entrar en esta disputa, no por esto me doy por excusado de hablar sobre ella, aunque con brevedad, lo que tal vez podrá conducir para que los menos instruidos entiendan mejor este grado de oracion y otros.

401 Y suponiendo como todos lo hacen que en el orden de la naturaleza no puede la voluntad amar cosa alguna, que antes no conozca y la haya propuesto el entendimiento; tambien es cierto, que en el orden comun y ordinario de la gracia, debe decirse lo mismo, porque esta no destruye ni acaba, sino antes perfecciona y eleva á la naturaleza y sus operaciones.

Igual-

402 Igualmente debe suponerse, que puede la voluntad adelantarse ó extenderse á mas que el entendimiento, como enseñan, entre otros, Santo Tomás, (1) San Buenaventura (2) y San Bernardo; no porque pueda amar alguna cosa desconocida ó ignorada, sino porque puede hacerlo con mayor perfeccion y ardor, que la claridad y distincion con que el entendimiento la conoce. Por esto dixo San Juan de la Cruz: (3) *que puede Dios infundir y aumentar amor, sin infundir, ni aumentar distinta inteligencia.* Y Hugo de San Victor, (4) que muchas veces no se le permite al entendimiento pasar de la puerta, en donde se detiene, mientras que la voluntad entra llena de confianza en el *Sancta Sanctorum*, todo en consecuencia de lo que enseña (5) el Angélico Maestro, diciendo; que en esta vida se puede amar á Dios como es en sí; pero no puede conocerse de esta suerte, porque no hay, ni puede haber especie, ni semejanza criada que lo represente perfectamente.

403 Ahora, pues, supuesta esta doctrina, aunque algunos Doctores, siguen-

(1) 1. 2. q. 27. art. 2. ad 2. (2) Itin. 5. atern. dist. 5. (3) En la declarac. de la can. 10. (4) Apud D. Bonav. in loco citat. (5) 1. p. q. 12. art. 2.

guiendo, según su parecer á San Buenaventura, llegaron á decir, que en las cosas espirituales y místicas no se debe proceder de el conocimiento al afecto, como proceden los Teólogos especulativos en sus escuelas, sino de un modo distinto y opuesto, y que por consiguiente, así en este, como en otros grados de contemplacion infusa, preceden los afectos de la voluntad á los actos de entendimiento; Otros no menos autorizados y doctos defienden lo contrario; pues se hallan persuadidos, que la subordinacion y dependencia que tienen entre sí las operaciones de estas dos potencias, es necesaria y esencial; y aunque no lo fuese y se quedase, como todos deben confesar, en los terminos de natural, no se debe invertir ni trastornar este orden sin alguna causa que obligue á ello: la qual no se descubre en el presente caso. Y por esta sentencia citan á San Agustín, (1) San Gregorio (2) y Santo Tomás (3) con otros muchos. Lo cierto es, que por lo respectivo al rápto, no puede dudarse que esta fue la sentencia de el Angélico Maestro, con la qual pretenden los insinuados AA. apoyar la suya en orden á la oracion de union, y tambien

(1) Lib. 10. de Trinit. (2) Lib. 5. Moral. cap. 22. (3) 1. 2. q. 28. art. 3.

bien con la de Santa Teresa, que hablando de ella en particular, se explica de esta manera: (1) *el entendimiento no discurre á mi parecer, mas no se pierde sino está como espantado de lo mucho que entiende.*

404 Si en las otras palabras suyas, que llevamos ya referidas: *á mí no me parece que entiende*, parece significar lo contrario; no es así verdaderamente; pues se pueden explicar con mucha propiedad y arreglo á los principios de la teología, de dos maneras diferentes, diciendo lo primero.

405 Que quando la operacion de el entendimiento, acerca de su principal objeto (que llaman directa) es muy vehemente, no le quedan facultades para atender y mirar no solamente á otras cosas, sino es ni aun á su primer acto, por medio de otro segundo que se dice reflexo; y así se verifica, *que entiende sin entender, ni conocer su mismo conocimiento.* Y que esta sea la mente de la Seráfica Madre, se colige de sus mismas expresiones; pues antes de las palabras suyas ya dichas, se explica á sí misma con otras diciendo: *el entendimiento, si entiende no se entiende, como entiende.*

406 La misma doctrina puede aplicar-

(1) En su vida cap. 10.

carse con oportunidad á la oracion de sueño espiritual ó sopor místico, de que hemos hablado y dicho la mucha frecuencia con que lo experimentaba Maria Jacinta, pues aunque despues de ella no se acordase, ni pudiese dar razon de la ocupacion interior de su entendimiento, no era porque no la hubiese tenido. La tenia ciertamente muy grande, pero sin reflexion sobre ella; y esta era la causa de no conocerla, ni poderla declarar.

407 El otro modo con que pueden explicarse las palabras de Santa Teresa, es diciendo; que aunque en este grado de oracion entendia, pero como nada conociese en particular y con distincion, podia decirse en este sentido, que nada entendia. Así lo dixo el mismo Señor á la Santa por estas palabras: (1) *como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo.* Y fue lo mismo que decirle: que no pudiendo nuestro entendimiento conocer y penetrar la inmensa claridad y plenitud infinita de sus adorables perfecciones; nunca lo entiende mejor, que quando conoce que no puede conocerse perfectamente, pues esto es conocerlo, como incomprehensible. No de otra suerte, que la sucederia á una persona puesta y colocada en la esfera, y lu-

(1) En su vida cap. 18.

luminoso globo de el sol; porque aunque herida mas fuertemente con sus rayos, nada pudiese ver en particular de su luz y hermosura; nunca conoceria mejor entonces el exceso y ventajas de sus luces.

408 Con esto se concluiria la nota, sino fuera por la autoridad de San Buenaventura, siempre muy respetable, pero mas principalmente en puntos de oracion y amor de Dios, por haber vivido tan abrasado con él, que por esto se mereció el glorioso titulo de *Doctor Seráfico*.

409 Fueron, segun el parecer de algunos, tan claras las palabras con que se explicó por la opinion contraria, que llegaron á persuadirse de esto, sin que les quedase la menor duda. Así lo confiesa el autor de la medula mística: (1) pero no fue de este parecer el Padre Fray Tomás de Jesus, (2) quien por lo mismo pretende interpretarlas, con arreglo á la doctrina que se dió en la segunda suposicion que hicimos en el principio de esta nota, y en consecuencia de ella debe decirse, que el Santo Doctor no enseñó que la voluntad ama lo que el entendimiento no conoce, sino solamente que ama lo mismo con mayor co-

(1) Trat. 5. cap. 4. pág. 260. (2) De orat. infus. lib. 4. cap. 10. §. 5.

nato, fervor é intension. Y que esta explicacion no sea violenta, sino muy conforme á la mente de el Santo, se puede colegir lo primero, de que no dice absolutamente que el afecto precede al conocimiento, sino con la limitacion que manifiestan sus palabras (1) *en algun grado*. Lo segundo, porque prueba su sentencia con la autoridad de Hugo, Comentador de San Dionisio; y de el contexto mismo de las expresiones de éste, no puede inferirse otra cosa, que la que vamos diciendo. Lo tercero y mas principal es, porque respondiendo al reparo, que se propone con el dicho de San Agustin: *podemos amar las cosas que no se ven; pero de ninguna manera aquellas que no se conocen*; lo desata distinguiendo dos generos de noticias; una puramente intelectual; y otra, que sin dexar de ser intelectual, es tambien afectiva y experimental. La primera no es necesario que ceda como regla de el amor, que se exercita en la union; pero la segunda sí; y en esta es, en la que consiste la mística Teología.

410 Pero para mayor declaracion de lo mismo, distingamos los actos, así de el entendimiento, como de la voluntad, que se prerrequieren para la union pasiva.

(1) In loc. citat,

va. El primero es el de fe, la qual, como enseña y prueba San Juan de la Cruz, es el medio próximo é inmediato para que el entendimiento se una con Dios; y á este se sigue luego en la voluntad el acto de amor, con que se une afectivamente con su Magestad. De esta union resulta luego en el entendimiento otro acto, que es una noticia clara y sabrosa, como propia de el dón de sabiduría; *la qual es mucho mayor*, dice San Buenaventura, que todas quantas podemos adquirir *por los discursos de nuestra razon*, (1) á la qual, y á la posesion ó casi posesion de Dios, en quanto puede darse en esta vida, se consigue su fruicion y se concluye todo el proceso de la union mística, segun la numeracion de actos que señala Santo Tomás, (2) quando dice que la vida contemplativa, aunque principalmente consiste en el entendimiento, tiene su principio y origen en el afecto; porque el que le tenemos á una cosa, es lo que mas nos mueve y estimula á considerar sus perfecciones, las que después de exáminadas y vistas con deleyte y gásto, sirven para aumentar aquel mismo amor que nos movió á conocerlas; porque como dice San Gregorio, quando

T uno

(1) Opusc. tom. 2. tract. de mist. Teolog.

(2) 2. 2. q. 180. art. 7. ad 1.

uno llega á ver la cosa que ama, con su vista se enciende y enardece mas en el amor que la tiene y profesa.

411 De todo lo dicho se sigue, que como nuestro entendimiento, ni por los discursos de la razon, ni por las luces solas de la fe, sea capaz de tocar el modo ocultísimo y experimental con que despues llega á conocer á Dios, á beneficio de el dón de sabiduría y experiencia, que le da la union afectiva con su Magestad; por tanto, hasta que se llega á verificar esta experiencia, no puede decirse que lo conoce misticamente. Pero luego que la llega á tener, empieza el orden místico, y á verificarse aquel axioma tan comun: *allí mismo, en donde falta el entendimiento, empieza la mística Teología.* Quiere decir: que entonces tiene principio esta ciencia, quando llega á darse en el alma aquel modo experimental, que no puede alcanzar el entendimiento por sí mismo, ni con los socorros solos de la virtud teologica de la fe.

412 En cuya conformidad, quando dixo San Buenaventura que se daba afecto y acto de amor en la voluntad, sin conocimiento previo de parte de el entendimiento; debe explicarse diciendo, que no habló el Santo de el conocimiento práctico, místico y experimental, sino solamente de el especulativo.

CAPITULO XXIII.

De como se la agravaron sus achaques; y de su muerte al parecer feliz.

413 **N**unca se le ocultaron al Señor ^{los} vivos y vehementes deseos, que él mismo ponía en el corazón de Maria Jacinta, de que se rompiesen quanto antes los lazos y ataduras de la carne, para que libre de ellos pudiese su enamorado espíritu bolar y descansar. Crecian estos al paso mismo que su amor y caridad; hasta que habiendo llegado á aquel punto y grado de perfeccion, que el Señor tenia determinado, quiso darles el deseado cumplimiento y noticia de todo á esta sierva suya, no solamente para su consuelo, sino tambien para que creciendo sus amorosas ansias con la mayor cercanía al ultimo fin, se aumentase su preparacion. Así me lo significó pocos meses antes de su muerte, asegurando: *que estaba ya cercana, y que la parecia habia ya oido su Magestad los deseos de su corazón.* Lo mismo llegó á entender otra persona, de cuya verdad tengo poco que dudar, á la que se la representó lo mismo, baxo de varios símbolos que lo daban á entender con propiedad.

414 Y así como los diestros pintores acostumbran para dar la última mano á las imágenes, valerse de los colores mas finos, de los matices mas brillantes y pinceles mas sutiles; así su Magestad que hasta entonces habia labrado á Maria Jacinta con el saludable escoplo de tantas penas, quiso ahora antes de colocarla en el suntuoso edificio y palacio de la gloria, pulirla y afinarla con nuevos y mas delicados golpes, guardando para estos últimos dias de su vida, el vino mas fuerte y generoso, como lo hizo al fin del combite aquel Architrucino, de quien habla el Evangelio. (1)

415 Tan desmejorada se hallaba ya por el mes de Mayo de 1785, que se vió precisada, contra su voluntad y religiosa costumbre, á sentarse algunos ratos en la Iglesia; dexar el uso de las mortificaciones y voluntarias penitencias; y mantenerse en casa sin baxar á Misa sino en los dias festivos, quedando en los demas privada tambien de la Sagrada Comunion, con el sentimiento que puede discurrirse; pero con tanta paciencia y conformidad con la voluntad de Dios que así lo ordenaba y disponia, que aseguraba llevar este trabajo mas sensible para ella, que todos los otros con cierto genero de gusto

(1) Joan. 2.

to y alegría, y que así lo sufriría ayudada con su gracia, aunque durase por muchos años.

416 Tampoco podia como de antes, emplearse en el exercicio de la oracion; y habiendola venido por esta causa un cierto genero de tristeza, se halló repentinamente muy recogida, y con esta muy clara ilustracion é inteligencia. *¿Por qué tienes y estás con pena, pudiendo merecer con eso mas que con la oracion que deseas?* Con lo que se convirtió su desaliento en esfuerzo y alegría.

417 Es digna de notarse una cosa que en este tiempo la sucedia, para que se eche de ver quanto agradan al Señor los trabajos llevados por su amor y con paciencia. Apenas se acababa el rigor de la terciana, quando en el mismo punto la venia una muy grave y penosa angustia, la qual casi la quitaba enteramente las fuerzas; de manera, *que á llamar entonces al Médico,* (segun ella se explicaba) *hubiera mandado que la administrasen la santa Uncion* *reynando que se moria.* Mas no era así; porque solamente duraba hasta que el otro accidente la repetia, para que de esta forma no se pasase hora alguna sin estas dolorosas pinceladas, y en que no padeciese nuevas penas, las quales queria su Magestad que padeciese tan sin consuelo y alivio de la tierra, como lo

lo manifiesta el siguiente caso sucedido por el mes de Agosto de 1785.

418 Habia salido algunas noches á instancias de los de su casa á la puerta de ella, para templar con algun fresco el mucho calor de la estacion, y el que interiormente padecia, causado por sus accidentes; y llegandose á la Sagrada Comunión uno de aquellos dias, se halló interiormente reprehendida, pues se la hizo presente con extraordinaria luz y claridad: *que aquella era sobrada libertad;* y así se abstuvo y privó en adelante de aquel alivio.

419 De esta manera fue pasando con mucho trabajo hasta el dia de la Natividad de nuestra Señora, en el que empezó á experimentar otros mayores, de dolores de estómago; tos muy frecuente é impetuosa, que notablemente la debilitaba y fatigaba; inapetencia general de todo genero de comida y alimento, con una inflamacion al carrillo que entre dia la tenia muy trabajada, y por la noche en una continua vigilia. La naturaleza que echaba menos el descanso, lo deseaba y apetecia; y deseando su Magestad concederselo, la movió á que se lo pidiera, como lo hizo, con mucha resignacion, y siendo de su agrado. Despues tomó agua bendita, y habiendo hecho tres veces la señal de la santa Cruz, con la in-

Invocacion de la Santísima Trinidad sobre la parte dolorida é inflamada, se halló enteramente libre del dolor, y lo estuvo todo lo restante de aquella noche.

420 Llegó el día 2 de Noviembre; y habiendo vuelto á su casa desde la Iglesia, en donde habia estado toda aquella mañana, al parecer mejorada y fortalecida, la acometieron las tercianas con mayor fuerza, y dos veces en cada dia. Por cuyo motivo se reduxo á la cama, y empezó nuevamente á tomar la quina y otras medicinas, pero todo con poco ó ningun provecho ó mejoría. Con las tercianas se arreció tambien notablemente el dolor de estómago, con lo que, y una grande diarrea que igualmente la sobrevino, se debilitó tanto, que á todos empezó á poner en cuidado: solo ella se mantenía sin alguno, y tan conforme qui ni aun movida, decia que se hallaba á pedir por su salud, sino á dexarse enteramente en las manos de Dios para que hiciese de ella lo que gustase, y con tan grandes deseos de padecer en cuerpo y alma, que renovó la renuncia que tenia hecha de los gustos y consuelos del cielo, todo muy en agrado de su Magestad que así lo manifestó; pues hallandose uno de aquellos dias muy recogida vió con los ojos del alma tan claramente como pudiera con los del cuerpo, que el

Señor la miraba con muestras de mucho agrado, y que se complacia con los frecuentes actos de resignacion y conformidad en que se ocupaba. Y en otro dia, que la cabeza toda desde la frente para arriba se la apretaban y oprimian con un dolor muy vivo y vehemente.

421 No cedian sus males y accidentes á las repetidas medicinas; antes se agravaban cada dia, y así fue preciso mandarla disponer de sí y de sus cosas; y aunque esta nueva suele ser muy sensible y dolorosa para los malos, y tal vez aun para los buenos, como lo fue, dice la Sagrada Escritura (1) para el Santo Rey Ezequías, á Maria Jacinta no la sirvió de alguna pena ni tuvo que trabajar mucho en disponerse para aquella hora, la que siempre habia estado preparada y dispuesta.

Sin embargo de esto, quiso hacerlo ahora con particular cuidado y esmero; y por lo mismo aunque en los principios, quando se consagró al servicio de su Magestad, hizo confesion general, y despues en cada un año y aun cada mes, de lo que habia faltado en él; quiso tambien en este estado hacer otra de toda su vida para rematar sus cuentas con Dios, y circuncidarse espiritualmente de to-

(1) Isai. 38. v. 1.

todos sus defectos, como lo practicó *segunda vez* el Pueblo de Israel antes de entrar en la tierra de promision, despues de la otra circuncision general que por mandamiento de su Magestad hizo el Patriarca Abraham luego que salió de su tierra y de la casa de su Padre. (1)

422 Limpia y purificada de sus faltas, procuró despues como la Esposa Santa de los Cantares (2), adornar el lecho de su corazon con olorosas flores de las diferentes virtudes que empezó á practicar para cebar así con sus repetidos y fervorosos actos las resplandecientes luces que arrian en la lámpara de su alma, y salir al encuentro de su celestial Esposo, que la llamaba para sí con los golpes de la ultima enfermedad, y ella le recibió por Viatico con grande amor y consuelo de su alma.

423 Para que este fuese mas cumplido y pudiese con los alientos que la daba el pan celestial, caminar con mayor fervor al Monte Oreb de la gloria, se la ad-

(1) Apud Duhamel in suis annotationibus biblicis super caput 5 Josue. Augustinus q. 6 in hoc præcepto quæritur cur dixerit iterum? Non enim unus homo bis circuncidendus erit. Sed quia idem populus erat in quibusdam non circuncisus. Ideo dictum est iterum ut circuncisus iterum circuncideretur non homo; sed populus.

(2) Cantic. 1. v. 16.

administró otras muchas veces en el discurso de su enfermedad, aunque con el intervalo de algunos días, siguiendo en quanto á esto la comun opinion de los Teólogos y doctrina del Señor Benedicto XIV. (1) que dice, puede y debe hacerse así quando los enfermos lo desean y piden. ¿Quánto mas con aquellos que lo ganaron (si así puede decirse) con tantos sudores y fatigas, y lo recibieron quando sanos con tanta frecuencia?

424 En uno de aquellos dias que lo recibió habia estado recogida considerando al Señor cargado con su Cruz para endulzar con la memoria de sus muchas penas las que ella padecia, y animarse con su exemplo á padecer las demas. Quiso su Magestad en premio de esto darla alguna parte de ellas; pues se halló en uno de los hombros con tan vivo calor como si se lo quemáran, acompañado con un dolor tan grande que pensó se le hacia en él algun tumor. El mismo dolor experimentó en una mano, el qual empezaba desde la sangría, y se terminaba en la palma en donde lo sentia con mas viveza.

425 Los descos de padecer que ahora empezó nuevamente á experimentar, eran

(1) De Synod. lib. 7, cap. 12.

eran tan grandes y frecuentes que me llegó á asegurar, *que aunque estuviera en su mano el ponerse buena enteramente, no lo haria*; lo qual no puede menos de admirarse en una persona que tanto padecia, porque aunque sea muy comun, como decia Santa Teresa (1), que descen trabajos las almas que de veras tratan de oracion; pero que estando con ellos los pasen con alegría y deseen otros mayores, es de muy pocos.

426 En otra ocasion, habiendole igualmente recibido, aunque solamente por devocion, se halló tambien con grande recogimiento, y en este tiempo la preguntaron: *¿si queria morir ó vivir?* y como yo (así se explicaba dando cuenta de este favor) ni desease vivir, ni por la misericordia de Dios temiese el morir, lo dexé todo por cuenta de su Magestad.

427 Los efectos de esta comunicacion fueron unos muy vivos y encendidos deseos de servir á nuestro Señor, y de padecer por su amor con un ánimo y fortaleza grande que se conoció bien aun en lo exterior; pues no habiendo tomado cosa alguna desde las once de la noche, tampoco quiso tomarla ni la hizo falta hasta la misma hora de aquella mañana;

(1). En sus fundacion. cap. 12. num. 4.

y aun entonces lo executó sin necesidad; pues ninguna flaqueza sentia ni manifestaban los pulsos, segun el juicio y parecer del Médico, que así lo expresó.

428 Despues pasó á ordenar y otorgar su testamento, y aunque deseaba, segun manifestó, que de sus bienes se distribuyese entre los pobres, y se dixesen misas por su alma y las de sus padres; aquella cantidad, que á juicio prudente, se hubiera gastado y consumido si sus accidentes no la hubieran inhabilitado para hacerse Religiosa; pero teniendo presentes otras circunstancias y justos reparos, se hubo de conformar con mi pensamiento, y fue de que instituyese á su solo hermano por unico y universal heredero: Misas y entierro, segun la costumbre de los de su misma calidad, y conveniencias: algunas mandas piadosas de sus antiguas ropas de seda y otras cosas á la Iglesia Parroquial é Imagenes de su particular devocion; y que las otras pocas y pobres que vestia ó estaban destinadas para su uso, se diesen á sus criadas antiguas, y actual, y algunas otras doncellas necesitadas, prefiriendo entre estas á algunas parientas: y ultimamente que entre las personas pobres que concurriesen á la puerta de su casa despues de su muerte, se repartiase por espacio de dos ó tres dias aquella limos-

mosna, que pareciese á su hermano Don Miguel.

429 Bien conocia ella que estaba ya muy cercano el fin de su destierro y peregrinacion, en cuyo tiempo suele ser mas viva y fuerte la contradiccion y guerra de nuestro comun enemigo; y deseosa de armarse contra sus tentaciones con el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, como con un presidio fortisimo, segun se explica el Santo Concilio de Trento (1), y que aquella especie de consagracion que recibimos todos en el Bautismo y Confirmacion en una parte sola del cuerpo, se estendiese á las demas por medio de la uncion de los cinco sentidos, no aguardó á que el Médico lo dispusiese y mandase executar-lo, sino que ella misma me avisó y pidió que se lo administrase como lo hice por mí mismo, acompañando con sus oraciones la que yo hacia á su Magestad en nombre de nuestra Santa Madre la Iglesia.

430 No por esto se la mitigaron los dolores, pues este efecto, como segundo y menos principal, no lo causa el Sacramento dice Santo Tomas (2), sino solamente quando conviene para el primero

(1) Ses. 14. cap. 9. (2) In Supplem. q. 30. art. 2.

ro y mas principal ; antes se la aumentaban tanto que aseguraba no tenia parte alguna en todo su cuerpo que no estuviese atormentada con el suyo : pero principalmente el que padecia en el estómago era tan grande , á juicio del Médico que la visitaba y asistia , *como si lo hirieran y pasaran con algun hierro muy agudo* ; pero todo esto con las otras molestias y penalidades de la enfermedad ; lo llevaba ella con grande paciencia , diciendo algunas veces para alcanzarla de su Magestad aquellas palabras de San Agustín : *aumentad Señor el dolor ; pero aumentad la paciencia* , que es otro de los efectos que causa este Sacramento en los que dignamente le reciben.

431 De allí á muy poco quedó privada de la habla , sin que se la oyese otra palabra hasta que murió que esta : *gracias á Dios por todo* ; imitando con esto al Santo Job , que igualmente bendecia á su Magestad , quando lo colmaba de bienes , que quando lo llenaba de penas y de males.

432 El dia 14 del mes de Enero de 1786 como entre siete y ocho de la noche , se notó que se la levantaba el pecho , y que padecia graves y penosas angustias ; y creyendo que se moria , la dixe la recomendacion del alma , la apliqué varias indulgencias y otros socorros espirituales.

tuales que tiene nuestra Santa Madre la Iglesia, destinados para ayudar y consolar á sus fieles y amados hijos en aquella ultima hora por mas buenos y Santos que parezcan y hayan sido; condenando con esta práctica el perjudicial error de Molinos, quien aseguraba, que estas personas no debian cuidar de estos alivios (1); pero habiendose sosegado me retiré á un lugar cercano é inmediato á tomar algun descanso.

433 Despues de algunas horas oyendo que se quejaba, y creyendo que el modo con que lo hacia, era llamarme para que la asistiese, lo hice luego al instante; y parece no haberme engañado en mi juicio; pues luego que me sintió presente, se aquietó, recibió la absolucion Sacramental, comulgó espiritualmente; y habiendo empezado otra vez la recomendacion del alma; como á la mitad del ella murió, segun creemos piadosamente, en el Señor, sin accion ni movimiento alguno de boca, ojos, ni alguna otra parte de su cuerpo entre una y dos de la madrugada, Domingo 15 del mes de Enero de 1786, en el que se celebraba el Dulcísimo Nombre de Jesus; cumpliendo ella entonces puntualmente los treinta y tres años,

(1) Es la 16. de las condenad.

y cinco meses de su edad , corta ciertamente de dias ; pero tan larga de trabajos , merecimientos y virtudes como hemos dicho en el discurso de esta historia, con los quales llenó muchas edades y tiempos, que es la alabanza que da el Espíritu Santo á los (1) Justos que mueren de pocos años. No así los malos y pecadores , no así : porque dexando pasar los suyos no solamente en vano , sino con repetidas culpas y ofensas que hacen contra Dios , puede decirse que apenas nacen quando mueren por mas años que cuenten de vida ; pues los que en esto se emplean no se numeran en la cronología del cielo , como parece colegirse de lo que hablando de Saul , dixo la Sagrada Escritura. (2)

434 Es la muerte de los Justos preciosa en los ojos y presencia del Señor, quien por lo mismo acostumbra honrarlos en ella , y dar en sus difuntos cuerpos algunas señales de la gloria , y bienaventuranza de sus almas , disponiendolo así con muy sabia y acertada providencia, para animar por este medio á los que quedamos en el mundo á la imitacion y práctica de las virtudes que exercitaron y les merecieron estos honores.

No

(1) Sapien. 4. v. 13. (2) 1. Reg. 13. y. 1.

435 No ignoro que la naturaleza tiene encerrados en su seno muchos secretos; y que por no conocer nosotros toda la extension y eficacia de sus virtudes ocultas, no solamente admiramos los efectos que muchas veces se ofrecen y presentan á la vista; sino que pretendemos tambien atribuirlos á causas superiores. Tengo igualmente presente lo que acerca de esto mismo dexó escrito el sabio Papa Benedicto XIV. (1); cuya autoridad tan respetada de los hombres mas doctos, parece debe serlo mas en esta materia. Por cuyo motivo no lo puede haber para temer ó recelar que yo quiera hacer valer á estas señales mas de lo justo; y mucho menos que pretenda calificarlas de sobrenaturales y milagrosas, previniendo el juicio y decision de la Silla Apostolica. Solamente las propongo como poco comunes y dignas de alguna atencion, quando recaen sobre el fundamento de una vida tan edificativa y exemplar como fue la de Maria Jacinta, siguiendo á los muchos y graves historiadores que hicieron lo mismo en las que escribieron de otras personas.

436 Quedó pues su virginal cadaver tractable y flexible en todos sus miembros

V

bros

(1) Apud Azebed. in Compend. de Canoniz. lib. 4. cap. 31. y sigüent.

bros como quando vivo : sus labios de un color vivo y encarnado : las muchas pintas y señales de viruela con que tenía sembrado el rostro , desaparecieron , con la excepcion de una ó dos que parece se manifestaban á un lado de la nariz : el tacto , aunque no manifestaba calor , estaba sin embargo mas templado que el de aquellos sugetos que llegaban á tocarla. Quedó con un semblante no solamente mas blanco y hermoso , sino de tan distinta figura y disposicion , que con dificultad podia conocerse. En una de las manos se descubrian dos cardenales , que con otros muchos sugetos vió y reconoció el Cirujano de la Villa ; sin que se haya podido hallar causa , á qué poder atribuirlos ; y por lo mismo parece podrá decirse que serian los que en participacion de su dolorosa pasion , se dignó comunicarla su Magestad. En una palabra ; no parecia haber muerto Maria Jacinta , sino que se hallaba entregada á un dulce sueño. Y con efecto , aunque á los ojos de los insipientes y necios parece que mueren los Justos ; pero no es así en cierto modo : antes debe decirse como asegura el Espíritu Santo , que duermen y descansan en paz. (1)

Tam-

(1) Sap. cap 3.

437 Tambien algunas personas, así domesticas como extrañas, todas de mucha verdad, percibieron en su cuerpo un suave y gustoso olor que exhalandose se comunicaba al quarto ó aposento en donde estaba; y aunque otras muchas personas no lo percibieron, (como suele suceder en estas ocasiones) todos sin embargo pudieron notar que siendo malo y desagradable, el que despedia quando enferma á causa de la diarrea que padecia; apenas murió, quando no se sintió mas, como dirán conmigo y otros, aquellas personas especialmente que removieron la ropa de la cama, y sacaron de ella el cuerpo para vestirlo y amortajarlo.

Pero aunque yo no percibiese despues de su muerte este buen olor en aquella forma y con tanta certeza que pueda asegurarlo; ya lo habia experimentado con mucha particularidad en su vida como diré.

438 Habia notado algunas veces que quando la sierva de Dios se llegaba á confesar, despedia y exhalaba de la boca (segun me parecia) una singular y extraordinaria fragancia; y admirandolo mucho en una persona actualmente accidentada y muy enferma, quise asegurarme mas; y revestido para esto de aparente severidad, la dixé en tono de enfado:

i que

¿qué es Vm. también como esas mugercillas del mundo, amiga de perfumes y buenos olores? Respondió ella entonces, que no, con vergüenza y humildad. ¿Pues qué olor es ese (proseguí preguntando) que ha puesto Vm. en el vestido? Padre, dixo ella; yo no he puesto en él cosa alguna de las que Vm. habla ni lo tengo en parte en donde lo haya. Y así era ciertamente; pues yo mismo habia visto diferentes veces el lugar en donde lo tenia puesto y pendiente de un clavo en el quarto de su habitacion; con lo que, y mas principalmente por hallarme en estas ocasiones movido á devoción, llegué á persuadirme, que quando aquella fragancia no fuese gracia y favor particular de su Magestad, sería por lo menos efecto de su rara abstinencia. Pues por lo que respecta á la complexión y buena armonía de los humores á que pudiera atribuirse, es muy dificultoso admitirla en una persona en quien como enferma deben suponerse alterados y descompuestos.

439 Lo mismo que yo habia experimentado antes una de sus criadas. Entró esta en el quarto, en donde se hallaba enferma su ama; y notando la misma fragancia no tuvo reparo en decirselo. Ella lo extraño, pues no sabia la causa; salió después al cuerpo de la casa; pero á poco rato volvió á entrar para ver si per-

percibía aquel mismo olor, pues aseguraba que no solamente la consolaba, sino que también la confortaba.

CAPITULO XXIV.

De su entierro y cosas que sucedieron en él, y despues.

440 **N**o solamente es preciosa la muerte de los Justos; también suele ser glorioso su sepulcro, porque con las muchas gentes que concurren á él, atraídas del buen olor que exhalan, aun despues de muertos, las virtudes que exercitaron quando vivos; es para ellos oriente de su fama; lo que para los demas mortales es ocaso de su gloria. Por esto en aquellos polvos, en donde juntamente con ellos se esconden y sepultan los honores de los malos, se escriben con caracteres indelebles los de los justos, para que se eternize su memoria; como lo hemos visto en la muerte y lo veremos ahora en el entierro y sepulcro de Maria Jacinta.

441 Apenas se divulgó su muerte y las señales que se reconocian y admiraban en su virginal cadaver, quando descosas las gentes de verlas y exâminarlas por sí mismas concurrieron á su casa en grande número personas de todos estos

dos sexós y condiciones ; las que llevadas de un piadoso afecto , la besaban los pies y manos , mirandola con tanto gusto , que muchos tenian que hacerse fuerza para apartarse de su vista.

442 Habian tomado ya algunos una buena parte de sus pobres alhajuelas ; y así de las que quedaron , como de los instrumentos de su penitencia , se dió tambien , quanto se pudo y pareció conveniente , á otras personas que igualmente lo deseaban , (algunas de ellas Sacerdotes y Religiosos) los quales las estimaban y apreciaban mucho. No fue menor el aprecio que manifestaron otros sugetos de los pueblos inmediatos y circunvecinos que las pedian ; y sin duda alguna hubieran concurrido á su entierro , si este se hubiera dilatado , sin detenerse en el rigor é incomodidad del tiempo.

443 Entre las personas de la poblacion que asistieron á su casa , hubo una , llamada Inés Maestro , que padecia (cinco meses habia) unas tercianas tan tenaces , que no habian cedido á las diferentes medicinas , que con mira de extirparlas , habia tomado en todo este tiempo. Baxó á la Iglesia uno de aquellos dias ; y habiendola venido en ella un cierto genero de desmayo y congoja , tuvo que salirse para volver á su casa ; pero como á la mitad de el camino , no sintien-

dose ya con fuerzas bastantes, para proseguirlo, se hubo de sentar en un descanso, que hay en la puerta de la casa de Maria Jacinta, la qual se hallaba ya en los ultimos dias de su vida. Entró despues en la casa, á instancias de uno de sus sobrinos; y habiendo pasado desde la cozina, en donde estuvo por un rato, al aposento de la enferma, la recibió con muestras de mucho agrado, y habiendola oido con compasion lo mucho que padecia, y mas principalmente la inapetencia que experimentaba á todo genero de comida, la preguntó: *¿si era tan universal que no la dexase inclinacion á cosa alguna?* Respondió ella, que solamente comeria unos pimientos en vinagre; pero que se abstenia, por considerarlos nocivos y contrarios al accidente que padecia. Entonces dixo Maria Jacinta, que los comiese sin temor, ni miedo de daño alguno. Así lo hizo, fiada en la palabra de esta sierva de Dios; y luego se la empezaron á abrir tanto las ganas de comer, que es mucho lo que me asegura, comió en aquel y siguientes dias. No por esto cedian las tercianas, las quales la repitieron despues algunas veces; pero llena de confianza en las oraciones de Maria Jacinta, hacia ella esta á Dios nuestro Señor, en la misma noche de su muerte: *si esta persona es tan buena, como se dice, yo os pido que*
me

me quiteis las tercianas; y sino, que esto sirva por su alma. Así oraba con tanta frecuencia y fervor, que lo notó su marido; y repitiendo la misma súplica á la vista y presencia de el cadaver, desde aquel mismo día la faltaron.

444 Se aumentó mucho el concurso la mañana de su entierro; y habiendo vuelto á reconocer las señales, mandó uno de los Jueces, que Alonso Solera, Cirujano de la Villa, viese los cardenales que se descubrian en la mano; y á los dos Escribanos, Miguel Ontezillas Cuesta, y Juan Antonio de Cantos, que para memoria de todo diesen el correspondiente testimonio, como lo hicieron y se colocó en el archivo de la Villa, despues que por mi orden se sacó una copia literal y autorizada que remití á la capital, para instruccion y noticia de el Prelado Diocesano; juntamente con una breve y sucinta relacion de sus virtudes.

445 / si sus parientes como otras personas de la mayor autoridad y distincion en este pueblo, deseaban conducir el cadaver, y para darles á todos este consuelo, se acordó que lo hiciesen, remudandose unos, para dar lugar á los otros; y en esta forma fue conducido á la Iglesia Parroquial, en la que se destinaron dos personas para su custodia y resguardo.

446 Aquí sucedió una cosa particular

lar con Francisco Garcia Parreño, hombre de mucha verdad, condecorado con los primeros empleos y oficios, que ha regentado y exercido en distintas ocasiones, y de una edad abanzada, de quien por lo mismo no puede recelarse, que quiera faltar ó alterar la verdad, y mas en una materia tan delicada.

447 Dice, pues, así; que no habiendo tenido el gusto que otros, de haber visto á la sierva de Dios en su propia casa, baxó á la Iglesia con este ánimo; y que haciendosele verguena de acercarse al feretro, pretendia conseguirlo desde el sitio en donde estaba; pero no pudiendo ser, así por lá mucha gente, como porque desde aquel lugar, ni sentado, ni en pie se podia descubrir el cuerpo, se le aumentaban los deseos y piadosas ansias. Así estuvo todo el tiempo, que se gastó en decir cantados tres Nocturnos y dos Misas, hasta que llegando á cantarse la tercera (segun la práctica de este pueblo en semejantes entierros) se le presentó, y vió, sin saber cómo á Maria Jacinta, no de perfil, ni obliquamente, sino de lleno; causandole su vista tanto consuelo y alegría, que no pudiendo contenerse, decia en alta voz, lleno de tiernas y dulces lágrimas: *¿es posible que suceda esto en un pueblo tan infeliz y miserable como este?*

Con-

448 Concluida esta ultima Misa, y habiendose empezado el oficio de sepultura, se conduxo el cadaver al tiempo debido á la capilla de nuestra Señora del Rosario, en la que para colocarla se habia abierto, de mi orden, una comun y regular, aunque separada de las otras; pero quando llegó el caso de ir á ponerlo en ella; así sus parientes por sí mismos, como Miguel Ontecillas Cuesta, á nombre de la Villa, como Escribano del numero y Ayuntamiento de ella; pidieron en alta voz, que no se la diese tierra; con lo que no solamente se conmovieron las gentes, sino que de tal manera se enternecieron, que fue necesario suspender el oficio, hasta que sosegados se pudo posteriormente proseguir y concluir; pero pareciendome conveniente condescender con sus deseos y deferir á la súplica expresada, se trasladó y puso el virginal cadaver en la Sacristia, que quedó cerrada y asegurada, hasta deliberar de otro lugar y sitio mas distinguido y decente.

449 Confieso con ingenuidad, que yo tampoco pude en esta ocasion contenerme, sin derramar algunas lágrimas, á la vista de aquella, que con las suyas mas frecuentes y abundantes, atraxo sobre mí las bendiciones y misericordias del cielo; y si alguno mas cerrado de corazon,
 pien-

piensa que en esto pudo haber alguna falta ó demasiada flaqueza, acuerdese de las que sin esta nota, derramó la Magistad de Christo en la muerte de su amigo Lazaro, y el Padre San Agustin en la de su Madre Santa Monica; con cuyas palabras, aunque algo variadas para acomodarlas á nuestro caso, quiero yo suplicar al lector diciendo: *si quis peccatum invenerit, flevisse me exigua parte horæ, illam Dei famulam, et filiam, oculis meis mortuam, quæ suis pro me profusis lacrymis tanta obtinuit, et impetravit beneficia, non irideat; sed potius, si est grandi charitate, pro peccatis meis fleat ipse ad te, patrem fratrum Christi tui.* (1)

450. Juntas pues y congregadas en la casa de la difunta varias personas, para tratar y determinar el sitio, en donde se habia de poner y colocar su cadaver, no se hallaba parte alguna, en donde poder hacerlo, sin romper con mucha dificultad y peligro, alguna de las paredes mas principales. Se hallaba presente á todo Francisco Pastor Saiz, Sacristan de esta Parroquial, quien preguntado por mí sobre lo mismo, casi sin pensar ni estar en su mano otra cosa; respondió podia hacerse dentro de la misma capilla, como al frente de su altar, con lo que, y sin de-

(1) Lib. 9. conf. cap. 12.

detenérnos á pensar, que allí habia, al parecer, la misma dificultad y peligro, por ser el sitio señalado en una pared principal, que divide la capilla de el presbiterio; nos trasladamos todos á la Iglesia, y para poderlo hacer con mayor sosiego y libertad, cerramos tambien las puertas; pero noticiosas las gentes de lo que se iba á executar, concurren igualmente, que por la mañana, deseosos los unos de ver por ultima vez á su paisana; y otras (segun se explicaban) á despedirse de su buena amiga. Fue preciso franquear y abrir á muchos la puerta, para darles este gusto, y ellos lo tuvieron muy particular, en ver despues de treinta y seis ó treinta y ocho horas que habian pasado ya desde que murió, las mismas señales que antes se habian reconocido, y principalmente se advirtió tanto su flexibilidad, que habiendola sacado de la caja, para ajustar á esta con el sitio; en donde se habia de colocar; al tiempo de executarlo, se doblaba el cuerpo con tanta facilidad, que con poca diligencia se pudiera haber puesto de rodillas.

451 Era el lugar señalado un lienzo de pared de cal y canto muy gruesa y pintada; pero habiendo empezado, sin detenernos por esto, á dar en ella con un pico, á los primeros golpes se notó, que habia
en

en ella algun vacío, y con efecto habiendo proseguido se descubrió uno, de tantos años de antigüedad, que ninguno de los que se hallaban presentes tenia de él noticia, y mucho menos el Sacristan, por ser natural de otro pueblo, y contar en este pocos años de residencia.

452 Sin embargo de la mucha capacidad de el sitio, no tenia todo el largo necesario para poder colocar la caja tendida en el suelo, como se pretendia; y habiendo empezado á trabajar, para poder hacerlo de esta suerte; no se pudo lograr, y así fue preciso, que la caja se quedase casi derecha desde el pavimento para arriba, y la sierva de Dios, casi en pie, moradora, segun el cuerpo, entre los dos sagrarios, en este belén ó casa de pan, en la que freqüentemente habia alimentado su alma y tenia costumbre de retirarse á dar gracias, por el que recibia en la Sagrada Eucaristía.

453 Quando yo me acuerdo y hago reflexion sobre todo lo dicho y lo que voy á decir, no puedo menos de admirar la sabia providencia de Dios, en conducir las cosas á aquellos fines, que quiere y tiene dispuestos desde la eternidad.

454 Habia como cosa de un año que un Sacerdote de otro pueblo, á quien yo tengo muy tratado y conocido, y de

cuya verdad, (que en caso necesario confirmará con la religion de el juramento) no puedo prudentemente dudar, habia visto á Maria Jacinta, muerta y enterrada, pero en pie. Así se lo manifestó á la sierva de Dios; pero sin que llegase jamas á entender el significado de aquella misteriosa vision, ni el modo de su cumplimiento, aunque de alguna manera lo procuró. No hizo ella, de lo que se la habia dicho, asunto particular, dexando su muerte y el modo de ella por cuenta de su Magestad; y por lo que á mí toca, ni aun memoria hice de ello en todo aquel tiempo, que se estuvo tratando de el sitio, én donde se podria poner y colocar; hasta que viendo la postura en que quedó, despues de tantos rodeos impensados, me acorde, viendolo cumplido con admiracion.

455. Concluyamos ya esta narracion con otra cosa bien particular, sucedida despues de su muerte, con la que parece, quiso su Magestad entre otras cosas, manifestar de alguna manera la gloria de su alma.

456. Habia pedido ella á su Magestad por mucho tiempo, con mucho fervor y grande copia de lágrimas, cierta cosa, á beneficio de una persona (que no hay aquí para qué nombrarla, ni explicar en particular la materia de su peticion) y ha-

haciendolo en una ocasion con extraordinario empeño y mayor fervor; se halló con una alegria tan grande, que puede con razon y propiedad llamarse *Júbilo*, por habersela comunicado una como seguridad, de que habia de lograr lo que tanto deseaba.

457 Murió sin que esto se hubiese cumplido; y estando en oracion despues de su muerte, una persona sabedora de todo, pidiendo á su Magestad, que diese á esto el debido cumplimiento, se halló muy en presencia de el Señor, y tambien de Maria Jacintá, y al mismo tiempo con una muy clara ilustracion y noticia, de que todo se empezaria á cumplir en aquel mismo dia, y que para que así fuese, entre otras cosas habia de suceder, que la sierva de Dios se dexaria ver de aquella persona, quien la diria ciertas palabras, que igualmente y con mucha particularidad se la hicieron presentes á esta en su oracion.

Con efecto aquel mismo dia (que lo era de San Cayetano, por la tarde) me consta, haber sucedido una de aquellas cosas, que contenia la inteligencia, y lo demás se verificó despues en la forma siguiente.

458 Me envió á llamar aquella persona nada acostumbrada á visiones, ni deseosa de tenerlas; y me aseguró habia visto

to á Maria Jacinta, con la que habia hablado y dicho entre otras cosas aquellas mismas palabras, que á la otra persona se la habian hecho presentes, y yo sabia muy bien. Que los aspectos, con que se le manifestó, habian sido diferentes; pues el uno habia sido en aquella misma figura y trage, con que andaba quando viva; y el otro en aquella disposicion de rostro, con que quedó despues de difunta. El cabello rubio, rizado y muy hermoso, y en una edad menor que la que llegó á tener, con hábito y toca de nuestra Señora del Carmen, todo ajustado con mucha honestidad. Que con el manto que igualmente traía, no se manifestaba lo interior de el cuerpo; pero que tendiendo ella de proposito al tiempo mismo de despedirse uno de los brazos, se descubrió en él con esta accion una como franja de oro macizo y muy acrisolado, que empezando desde el hombro, se terminaba en el cuello.

459 No se da ahora á este caso mayor explicacion, por no tenerlo por conveniente, contentandome con decir, que los sugetos, á quienes esto sucedió, son hombres que no alterarán la verdad y la depondrán, siendo necesario en debida forma, como igualmente lo executaré yo de todo lo que he dicho y me pertenece.

Nota IX. sobre el titulo de Venerable, que en los principios de esta historia se da á Maria Jacinta, y las demostraciones de honor que se practicaron en su entierro, contenidas en este inmediato y ultimo capitulo.

460 Apenas habrán abierto este libro algunos y visto en él el titulo de *Venerable* que se da á Maria Jacinta, quando tal vez se ofenderán, creyendo que este es un honor demasiado y excesivo, opuesto tambien á los decretos de la Santidad de Urbano VIII. y lo mismo por ventura dirán de las otras demostraciones que se practicaron en su entierro.

461 Asi parecieron tambien á muchos las que igualmente vieron hacer en semejantes ocasiones con los siervos y siervas de Dios, que con alabanza y fama de santidad murieron en su tiempo; conducidos algunos de ellos, segun les parecia, de zelo por la religion, que no quisieran ver mezclada con ningun genero de supersticion, y de obediencia y sujecion respetuosa á la Silla de San Pedro, cuyo juicio decian que debia esperarse antes de pasar á tan singulares y extraordinarias distinciones.

462 Con tan especiosos pretestos pretendian colorear la oposicion que ma-

nifestaban á estos honores. Pero Dios nuestro Señor, que ha mirado siempre por propios los que se han dado por sus respetos á semejantes personas, y quiere premiar con ellos la humildad y olvido en que vivieron; ha tomado muchas veces por su cuenta la defensa de esta causa, no por medio de alguna larga apología, sino por el camino mas breve y eficaz de algun sensible y manifesto castigo; para enseñar con él á estas personas á moderar los demasiados fervores de su pretendido zelo, que deben gobernar, no por los infundados discursos de su capricho, sino por las luces de la verdadera ciencia, como quiere el Apostol, (1) y por las decisiones y práctica de la Santa Iglesia.

463 Para este fin he querido yo hacer presentes las que sobre los particulares expresados se hallan claras en muchos libros; las que por lo mismo no deben entenderse con los verdaderos sabios, á los que como mas instruidos que yo supongo muy distantes de este falso y precipitado zelo, sino con aquellos otros que no siendolo, sino solamente en el juicio del ignorante vulgo, se portan como si lo fuesen en el modo y desdeñoso tono con que habian

Y

(1) Ad Rom. 10. v. 2.

y censuran estos procedimientos, que es lo que de otros semejantes nos dexó escrito un Apostol, quando dixó: *que estas personas blasfeman de todo aquello que ignoran.* (1).

§. I.

464 De dos maneras, dice el célebre y docto Papa Benedicto XIV. (2) puede tomarse y entenderse el título de *Venerable*: ó en un sentido riguroso, y de esta manera solamente puede darse á aquellas personas, en cuyas causas ha empezado ya á poner la mano la Silla Apostólica, y se halla ya firmada y sellada la comision para la introduccion de su causa; ó en otro mas estenso y menos propio; y así puede atribuirse á todas aquellas personas que mueren con fama y alabanza de santidad, sin que por esto se entienda, que se les da culto público y prohibido por los Sumos Pontifices, como pudiera acreditarse con muchas vidas, impresas en Roma y fuera de ella, con el título de *Venerable*, sin contradiccion alguna de los superiores eclesiásticos que lo saben y toleran.

465 Mayor dificultad pudiera haber sobre

(2) Jud. in epist. canon. 7. 10. (2) Apud Azevedo lib. 1. cap. 37.

bre el mismo título, gravado sobre los sepulcros; pues parece no se estiende á ellos la protesta que se acostumbra y debe ponerse al principio y fin de las vidas; y sin embargo debe decirse lo mismo, aun en este caso, como asegura él mismo, corroborandolo con varias declaraciones de la Sagrada Congregacion de Sagrados Ritos, expedidas en juicio contradictorio sobre el artículo *de non cultu*, (1) y aun en el numero quinto pone el mismo Papa la contradiccion, que él mismo hizo en consecuencia de su oficio de promotor de la fe, en la causa de cierto siervo de Dios, por hallarse sobre su sepulcro estas palabras: *aquí se guardan los huesos del siervo de Dios Juan de Brito*. Pues sin embargo de esto, se respondió igualmente *pro non cultu*. Y se funda todo en que estos títulos y otros semejantes, aunque magnificos, no recaen sobre sus personas, sino solamente sobre sus costumbres y opinion de santidad con que murieron.

466 Lo mismo enseñan otros AA. y novisimamente el Maestro Florez, (2) hablando de el título de *Venerable*, que le da un Kalendario antiguo á cierta reyna que murió en el Monasterio de las Huelgas de Burgos.

§. II.

(1) Lib. 2. de canoniz. cap. 12. (2) Lib. 3. de sus Memor.

